

CAPÍTULO VIGÉSIMO NOVENO

Belem, yo te bendigo en el nombre de mi Padre Celestial.

Pueblo bendito de Jesús, yo te bendigo, te recibo y te acaricio en el nombre del Amor Universal.

Universo, porque te amo, te alumbro; porque te alumbro soy fuerza viva para ti y te envuelvo con mi presencia llena de Cristica y sublime majestad, llena del espíritu viviente que anima el universo con su amor.

Yo te recibo, mi pueblo amado en esta Cátedra de Nochebuena y recibo las flores de tus pensamientos, de tus palabras benéficas y de tus obras de amor y caridad.

Ven conmigo mi pueblo, a la fiesta del espíritu, ven conmigo a la armonía de la ternura y la bondad. Ven conmigo a saborear el sublime y dulcísimo manjar del amor. De ese amor que viene disipando del mundo las sombras; enjugando las lágrimas de este valle de amargura y de tragedia. Está aquí la majestad espiritual y sublime del amor, extendiendo sus rayos de claridad para alumbrar la mente de los hombres y decirles: Bienvenidos todos aquellos que busquen al Cristo de Dios. Bienvenidos todos aquellos que busquen al Mesías y todos aquellos que sin buscar, han venido solamente por curiosidad.

Noche de alimento que con la luz brillante de la potencia Amor te has iluminado. Noche maravillosa, noche llena de ambiente sublime, noche llena de poesía, de luz, de verdad, de fuerza del Espíritu Santo. Noche llena de mi Ser, en que parece que los cielos alumbran a la tierra y estrechamente con ella están; en que el mensajero de Dios quiso venir al mundo para acercarse a los hombres y enseñarles la potencia del amor, y sigue enseñando porque en esta noche no sólo bendigo y alumbro a los míos, a los que saben oír la cátedra del verbo de Dios. En esta noche, Jesús el Cristo bendice la mesa de los pobres; la mesa de aquellos tristes y amargados que en su obscura vida tienen poco tiempo para pensar en las alegrías. Yo bendigo con la inmensidad de mi Amor que es inmortal, la mesa de los pobres, la mesa del que sufre.

¡Nochebuena, Nochebuena! En el corazón, en el sentimiento y en la voluntad, en que florecen los anhelos del hombre.

¡Nochebuena bendita! Toca todos los pechos y enciende en ellos el fuego divino del Cristico Amor!

La luz del redentor está irradiando contigo, para ti y por ti; la luz del redentor te dice: Soy tuyo. La música de la palabra del Verbo se deja escuchar llenando este mundo de notas de ternura tu corazón. Bienvenido seas, mi pueblo, en esta noche de fiesta, en noche de amor, bienvenido seas.

En esta noche en que todo es vida, no diré a vosotros: DEJAD A LOS MUERTOS QUE ENTIERREN A SUS MUERTOS, no. Y no diré esta frase porque es noche animada, noche de gloria. Es una noche llena de luces, noche llena de amor, noche alumbrada con luz meridiana que llegará hasta el corazón del hombre para despertarlo a mejor aurora; por eso en esta noche tomaré las liras de los corazones para formar un concierto lleno de ternuras, lleno de hosannas al Dios de las Alturas y paz a los hombres de buena voluntad.

Yo te invito a la fiesta verdadera del Reino de la Verdad, a la fiesta del Reino de la Paz, en donde no se habla siempre de vida porque todo es vida. Te invito para que escuchando la cátedra en tu conciencia, la lleves muy dentro de ti y no la puedas apartar jamás y te conviertas en mi trabajador, en los verdaderos cristianos, en los cristianos de corazón, de obra y de verdad.

Es esta noche de verdadera comunión, tú serás Mío y antes que mío de Dios, aunque sea por breves momentos. Y un apóstol Mío dice: “Por Siempre Señor”, y repite con voz queda, siempre. Y yo os digo en verdad: Si el mundo no os llamase con ese ruido y el torbellino de la vida humana no os llevase consigo, si pudieras vivir solamente la vida del alma, la vida del espíritu, si podrías repetir con alegría esa frase sublime “Para Siempre”. Pero he aquí que no es posible porque vives en la materia, en este mundo de la forma, y eres más materia que espíritu. El alma sin materia, liberada, sí podrá repetir la frase de este apóstol, cada instante: por siempre, pero la materia no puede cumplir aunque diga: Siempre seré de Dios, mientras no se espiritualice lo bastante.

Y tú mi pueblo, has venido para engrandecer tus poderes espirituales. Has venido a sublimizarte, oh hombre, has venido a hacerte inmortal, morador de la tierra. Has venido a luchar y vencer. Has venido para ser victorioso y no para ser vencido. Vencerás en todos los planos de la vida, y en todas las formas de la carne. Los problemas, las amarguras y las enfermedades, todo vencerás en este mundo y en otros muchos de materia, porque nacerás para vencer y no para ser vencido. Tú serás siempre un vencedor y así acrecentarás los poderes del alma, así ampliarás el poder del pensamiento

y sus resplandores y te unificarás con la armonía poderosa del Reino de la Paz que es de Dios. Por eso no te quiero débil. No quiero que te presentes endeble ni triste ni cansado, ni abatido, ni desanimado. Te quiero grande, fuerte, grande y digno de victoria, invencible en la lucha. No vengas presentando las pequeñeces de tus debilidades, de los ayes de la materia; manifiesta la grandeza del espíritu para que goces de la dicha verdadera. De esa dicha que el Hijo de Dios ya conoció, cuando uniendo mi pensamiento con el pensamiento de mi santo UNO, de mi Padre Celestial, supe lo que era dicha, lo que era gloria, lo que es el Cielo. Todo esto está en la conciencia de aquél que hace la Voluntad de Dios.

Si vosotros unieseis vuestra conciencia, vuestra mente, vuestra voluntad a la conciencia suprema, a la mente Divina, a la voluntad excelsa de mi Padre Dios, conoceríais la gloria de la que os hablo, conoceríais todas esas dichas que no conocéis porque estáis desarmonizados con la voluntad creativa y Suprema, y por eso estáis gimiendo en el valle de las sombras y no comprendéis de qué felicidad os hablo y por eso no me creéis, y para vosotros es una quimera cuando os hablo de la gloria; una ilusión, cuando os hablo de la realidad del Cielo en la conciencia, porque lleváis tragedia en vuestra propia desobediencia, porque lleváis desarmonía en vuestro propio dolor y no sabéis de qué gloria, de qué dicha os hablo en mis cátedras. ¿Sabéis que con la unidad de conciencia se entra a la gloria? Oh, si vosotros pudieseis aquietar vuestro yo personal, conoceríais los poderes del amor en vosotros; las cosas celestes que mi Padre Dios ha puesto en cada alma. Conoceríais las facultades sublimes, la sabiduría, la conciencia, la voluntad y todos los poderes y todas las manifestaciones del espíritu, todas las facultades del alma se manifiestan por el pensamiento y el pensamiento por la mente puesto que la mente es la purísima fuente de los pensamientos. Si el pensamiento surge de la mente y si todas las facultades espirituales del hombre se traducen por el pensamiento, limpia la fuente de tu mente para que sean cristalinos tus pensamientos; para que tengan la potencia de la divinidad, para que seas sublimemente claro, porque seas grandemente comprensivo.

Todas las facultades espirituales llegan al plano de los pensamientos y allí se realizan. Llevad el pensamiento hasta la obra. Si el amor se manifiesta, se manifiesta por el pensamiento. La voluntad, la sabiduría, la conciencia misma, todas las facultades del hombre se traducen en la fuente de los pensamientos, en los mismos pensamientos. Por eso mi pueblo, he venido

a ti, Belem, tú eres mi rinconcito amado, en ti quiere nacer el Cristo para alumbrarte, mi Belem, caído, el Cristo te levantará, mi Belem de carne, mi Belem de angustias, el Cristo te dará redención por medio de la palabra espiritual, tu eres mi Belem, mi pueblo amado y en ti quiero nacer y resplandecer la luz crística la luz sin mácula. La luz purísima del amor, para manifestarse con toda grandeza y su poder en este Mundo de los necesitados.

AMOR, oh fuerza poderosa, creadora y conservadora de los mundos. ¡Oh fuerza maravillosa y sublime! Quieres llegar y entrar en el corazón de los hombres para manifestarte brillantemente en ellos. Amor sublime, amor de espiritualidad, ¡quieres encarnar en los puros y limpios de corazón? Pero como no hay puros ni limpios de corazón, yo estoy con mi palabra preparando pecadores para que ellos se laven y se limpien y puedan ser el Belem espiritual en el que el Cristo Luz, el verbo del Amor, nazca iluminando a la humanidad con los resplandores de su espíritu.

Pueblo mío tu eres mi promesa, mi Belem, la causa de mi irradiación. Mis ovejitas amadas, mis pequeños parvulitos, vosotros sois mi Belem que yo pondré en alto y en el sitio de honor de los redimidos, estarán los pecadores porque el Manifestador del Amor hablará la palabra y llegará a los corazones de los hombres.

Para el fuego de las pasiones, debéis ser a semejanza de las aguas que las apagan, y para el fuego sublime del amor, debéis ser la llama encendida que alimente la hoguera del amor, de la caridad, de la misericordia, en lo pequeño y en lo grande. Debéis ser en la caridad, fuego, y en las pasiones, agua.

Quien tenga cerebro que analice lo que el verbo de Dios dice a los hombres en esta noche en que florece en el corazón humano, el Belem interior.

Sed agua de la fuente clarísima. Sed ruiseñor que canta al Dios de las alturas, tened sed de caridad y misericordia; de la manifestación de la bondad y apagad esa sed practicando la bondad.

Vosotros mis trabajadores y vosotros que escucháis esta cátedra y mucho más, tenéis vuestros sentimientos, no todos son buenos ni todos sois malos, porque el hombre en su dualidad, tiene de cielo y de Tierra, de carne y de espíritu. Tenéis vuestra parte buena y vuestra parte equivocada. Tomaré los nobles sentimientos para elevarlos. Tomaré vuestra parte emotiva y espiritual para hacer reaccionar vuestra espiritualidad en la grandeza. Yo seré como una potencia oculta e invisible que mueva y

remueva vuestros sentimientos elevados. Yo soy el artista celeste que sabe pulsar las liras de los corazones. ARTE DEL CIELO ES EL AMOR. Luz de Verdad es el Amor mismo. Y toco los corazones de los hombres en su parte sensible, en su parte dulce para elevar sus sentimientos. Y esto es muy necesario. Hay tanto desconsuelo regado por el mundo que vosotros aspirantes a cristianos necesitáis empezar ya vuestra labor, vuestra obra benéfica. Tenéis mucho que hacer en este mundo.

A todos aquellos que lloran, que sufren desconsolados, que se sienten desolados, hombres, mujeres, niños y ancianos, de todas las edades de todos los colores, a la humanidad entera, si fuere posible; a esa humanidad amada, digo lo que hay que hacer: Daros los unos a los otros de la fuente exquisita de la ternura y la servicialidad. Daros de lo sublime y de lo noble. Daros amor los unos a los otros, porque en verdad os digo que mucho lo vais a necesitar, y que ya es tiempo que empecéis.

A los pecadores que han caído a los bajos fondos del cieno, a aquellos que no han escuchado y que no han sabido interpretar a los cuatro maestros, necesitáis hablarles con amor y caridad. Necesitáis hacer de los que llamáis gentes malas (porque así llamáis a mis ovejitas descarriadas), gentes buenas. Necesitáis buscar la parte dulce y sensitiva de ellas, que con su tragedia escondida y el dolor en el alma, van como peregrinos errantes, como golondrinas viajeras, poniendo sus pensamientos en unos y en otros llenando su corazón de desilusiones y de nuevas amarguras. Tenéis que buscar en cada uno de los desesperados la parte buena, la parte noble para descubrirles un rayo de esperanza, para darles un poco de consuelo y hacer buenos a los que llamáis malos.

¿No sabéis que aquellas flores de fango que la impiedad de los hombres han marchitado, que aquellas mujeres amargadas, pueden ser muy dulces, muy comprensivas y muy amorosas? Pero si manifiestan la dureza en su rostro, es porque vosotros habéis hecho de los corderos, lobos, y yo quiero que de los lobos hagáis corderos; que surja de esta humanidad, una humanidad nueva y renovada de mente y fuerte. Que sepáis interpretar a los cuatro maestros y entender de estas cosas.

EL MAESTRO AMOR, necesita ser interpretado por los labios de hombres y mujeres.

EL MAESTRO DOLOR, necesita también ser bien interpretado y comprendido y aunque llega en silencio, va buscando siempre a los que huyen del Amor.

EL MAESTRO TIEMPO, se manifiesta por sí mismo, y
LA MAESTRA VIDA, también sabe dar su lección.

La Maestra Vida es una maestra buena según sepas aprovechar la lección. Si sabes encontrar la parte dulce, dulces encontrarás sus frutos y su verdad, dulce la esencia; pero si por el contrario, en todo encuentras amargura y todo lo ves negro, los frutos serán amargos y la lección que aprendas ha de costarte muchas lágrimas. La vida es vuestra madre y vuestra maestra, debéis amarla y aprender con docilidad.

Necesitáis saber interpretar estos ritmos, estas armonías sutiles.

Necesitáis saber recibir y dar y poner os a tono con vuestros maestros.

Mientras comprendéis y aprendéis lo que yo digo, necesitáis la palabra elevada que toque vuestros más nobles sentimientos; la palabra amiga de los tristes, que es amiga de la orfandad, que es luz en la mesa de los pobres. Y yo estaré como un hálito suave, dulce y santo. Como una luz tenue, bendiciendo la mesa triste de aquellos que no saben de las satisfacciones de este mundo.

Interprétame pueblo mío, tu que tienes la dicha de escuchar mis cátedras, para que más tarde des de lo que yo te doy. Yo busco por todos los medios ser interpretado. Hablé por muchos años a los cristianos, a los espiritualistas y con esos nombres no logré hacer que los hombres trabajaran. No hice trabajadores de los oyentes de mis cátedras y ahora tuve que darles una nueva denominación, designarlos con un término nuevo, que el amor lleno de sabiduría siempre sabe encontrar muchos nombres para despertar a aquellos que duermen en la antecámara de la muerte, de lo negativo.

Mira pueblo, LOS OBREROS DEL BIEN, son los mismos cristianos, los mismos espiritualistas, no son otros. Todo aquel que haga obra de bien, con grupo o sin él, todo aquel que se considere cristiano, es obrero del bien y todo obrero del bien es cristiano.

A vosotros os digo en esta noche: por estos mismos labios que ahora me interpretan, tuve que daros otro término nuevo: Obreros del bien, tuve que daros otro aliciente con una frase diferente, para que pusieseis a trabajar vuestras mentes y empezaseis a hacer labor cristiana. Y ya que os agradan los nombres nuevos, cuando os vea desanimados, buscaré otros nombres que os halaguen y os hagan hacer la obra que el amor manda, obras efectivas. Para que hagáis lo que el espíritu, lo que el Verbo de Dios habla a las conciencias de los hombres.

En este mensaje armónico, en estas maravillosas vibraciones está la esencia de la potencia ternura y misericordia y vosotros podéis aprovechar estas celestes vibraciones que llenan el espacio, el ambiente de este mundo y de otros.

Oh mi pueblo, haz por comprenderme, mi mismo Ser que os ha llamado Cristianos, os dice ahora Obreros del Bien, os llamará también Grupos de Luz, porque todos estos nombres serán en vuestra tarea y tenéis que ser semejantes a Jesús que tanto os ha amado, debéis hacer de vuestras vidas, un reflejo de mi vida, que tengáis un parecido con el Mesías, hasta donde sea posible, ¿Sabéis por qué, mi pueblo? Porque solo así os convenceréis de la verdad de los Cielos, porque solamente con la práctica de la caridad, conoceréis el sendero iluminado por la luz de Mi Padre Celestial. Cristianos y obreros del bien, o grupos de luz, como queráis que para mí sois los mismos, tenéis muchas cosas que hacer en este mundo, no solamente hacer bien a los necesitados, sino también a los que llamáis malos, hacerlos buenos, no solamente consolar y dar cátedra de las que escuchas, tenéis mucho que hacer.

Entendedme bien, comprendedme en verdad: tenéis que transformar vuestras vidas para que viváis con la luz interior en vuestro verdadero Reino del Alma, en donde las rosas de la inmortalidad, serán para vosotros las bellas realidades, el divino ideal que el alma añora y espera, porque el alma ambiciona la felicidad de los Cielos en la Unidad con el Padre.

Tenéis que comprenderme, tenéis que afinaros a las altas y sutiles vibraciones de la magnífica expresión espiritual. Tenéis que desmaterializaros y si esto lográis es porque os habéis espiritualizado y en estas condiciones tenéis que dar bondad y más bondad, amor y más amor, ternura y más ternura. ¡Oh cuanta dulzura espera el Mundo de los Cristianos, de los obreros del bien, de los grupos de Luz! ¡Cuánto bien espera de aquellos que oyen mi cátedra y hacen realidad mis enseñanzas en beneficio de su alma y de sus semejantes!

Tenéis que enseñar con vuestro ejemplo y no solamente compadecer y ayudar a los menesterosos de las cosas de la Tierra, también a aquellos pobres, más pobres que los pobres, a aquellos miserables que tienen abundancia de las cosas pasajeras, que hoy son y mañana no, a los pobres ricos, tenedles compasión, a estos pobres ricos que no sirven ni para ellos mismos, porque el alma de ellos será una sombra en el espacio, una sombra sin luz, vegetando sin rumbo. Tened compasión de aquellos pobres

ricos que con la abundancia no sienten el amor, ni compadecen al que de todo carece y no conocen la dicha de la espiritualidad, porque la abundancia los tiene materializados.

Tened piedad no solamente de los pobres de las cosas materiales, porque ellos son más ricos, tened piedad de los miserables y éstos son aquellos que en abundancia están y sin embargo en miseria viven. Tened piedad y misericordia de ellos.

El egoísmo es la cadena del materialismo, es la cadena que aprisiona a las almas en el valle del dolor. El egoísmo es la niebla espesa para el pensamiento elevado y cristiano. Ah egoísmo, egoísmo causa de la miseria, del dolor y la enfermedad. Egoísmo no te manifiestes en esta noche como sombra maléfica, porque en esta noche de Luz no deben existir sombras en aquellos que han afinado la lira del corazón con el amor, en la cátedra del Cristo, en la verdad del Verbo, en la Luz que alumbrá. No debe haber sombras esta noche. El egoísmo es semejante a la muerte, es semejante a una fuente seca. El egoísmo es soledad, es miseria, es tristeza.

Oh mi pueblo tu que has llegado a la mesa exquisita en donde el pensamiento toma luz para brillar, llevar luz para el pensamiento de tus hermanos, para que no caigan en esa enfermedad peor que la lepra, en la enfermedad del egoísmo y la miseria porque de cierto te digo, es la soledad y la muerte aparente del espíritu.

Hay dos caminos solamente: el del materialismo que es camino de oscuridad y el del espiritualismo que es el camino de trabajo, pero de Luz. Espiritualidad o espiritualismo es lo mismo. Es todo aquello que del espíritu es. Es fuente de dulzuras y dichas. Todo lo sublime y grande. Todo aquello que al espíritu corresponde, seáis católicos o protestantes o de cualquier religión, creáis en Mí o no. Fijaros en estas palabras.

AQUEL QUE AMA A SUS SEMEJANTES, AMA A DIOS Y LO LLEVA EN SU CONCIENCIA. Aquel que se siente como un perfume esparcido por el amor en el mundo en bien de sus semejantes, aquel que se siente un viajero de la vida que anima distintos cuerpos, en sus distintas encarnaciones y se siente uno con el espíritu de los demás, éste conoce la luz de Dios aunque no crea en Mí, aunque dude de mí, es mío. Aunque mi nombre le cause risa, es mío, porque ha dado caridad, y ha practicado la caridad perfecta, la que poco se platica y mucho se lleva a cabo, la caridad en silencio, sin ostentación, esa es la obra sublime, la que no se pregona, pues mientras más la ignora el mundo, más la sabe Dios.

Yo quiero ver a los cristianos en la cabecera de los enfermos. Quiero verlos con el rocío de su alma limpiando el fango de las flores que en él han caído y levantarlas por el buen camino de la redención. Quiero verlos haciendo de las gentes malas, gentes buenas. Quiero ver a los obreros del bien que son los mismos, en el lecho del agonizante, en los hospitales. Quiero verlos en los presidios, con los más terribles pecadores, con los criminales, prodigándoles mi cátedra de amor y yo estaré con vosotros, brillando a plenitud cuando estéis ocupados en las cosas de Mi Padre Celestial, de mi Amado Absoluto, de Mi Padre Supremo, que Yo conozco y tu desconoces, porque no has sabido la dicha de amar universalmente, y esa dicha solamente se encuentra en la plenitud de la Conciencia del Amor manifestado por el hombre que es Luz y no Sombra, que es vida y no es muerte.

Yo sí sé de la dicha que quiero que sepáis y conozcáis y por eso quiero enseñaros a encontrar el camino por medio de la palabra espiritual que será la luz que os guíe para encontrarlo. Mi palabra espiritual, es una lámpara puesta en lo alto de la mente comprensiva para iluminarla y sepa donde pone la planta.

Enfermos míos, de hace muchos años, amados míos, mis ovejitas, mis parvulitos, mis hijitos amados, espíritus gigantes, hombres de resolución, yo os daré tanta luz y tanta dicha al bendeciros esta noche por siempre, en este momento... el amor habla al corazón triste y atormentado. Mis enfermos amados que habéis esperado resignados años y años para recibir el consuelo del Hijo de Dios que había de venir a consolar a los tristes, a los pecadores. Aquí está la irradiación del Cristo. Yo soy el espíritu del consolador de las almas que había de venir a enseñar los evangelios de Dios en la frase sublime de: Amaros los Unos a los Otros para que seáis amados y consolados.

Mis enfermos, que sois para mí los del sitio de honor en esta noche; los primeros en la fiesta del Espíritu, bienvenidos seáis porque de cierto os digo que vosotros sois los primeros.

YO SOY EL PAN DE LOS POBRES Y EL CONSUELO DE LOS TRISTES.
Vosotros que estáis enfermos del cuerpo, he aquí la salud y la medicina. Yo soy para vosotros la luz, la salud, el consuelo y la esperanza. Vuestro mal lo han tejido los hombres de este mundo que han traicionado vuestros sentimientos y han llenado de luto vuestros corazones mustios. Almas llenas de tristeza, el rocío esencial del amor, a semejanza del rocío matinal,

viene a vosotros como bálsamo que cicatriza las heridas hechas en la sensibilidad en el corazón de vosotros. Ese mismo rocío viene no solamente a cicatrizar vuestras heridas, sino también a hacer desaparecer las cicatrices. Cada cicatriz será desaparecida por el bálsamo del Amor universal derramado en la palabra del Cristo, porque de cierto os digo que esta palabra es como fuego purificador, como luz de Espíritu Santo, como fuerza de la vida, como luz del presente y del porvenir, como luz de los tiempos, como un sol radiante, como una estrella que jamás brilla menos y siempre es más potente. Y si yo me manifiesto hablando a los pecadores, curando a los enfermos, enseñando los hombres en donde ellos se reúnen, haced vosotros cristianos u Obreros del Bien, lo que yo os he enseñado para que sigáis la huella de mi paso.

Ha llegado el momento maravilloso, el momento sublime, el momento grandioso mi pueblo, de que me entreguéis la ofrenda que me traes de Nochebuena, en que el maestro espera de sus parvulitos la ofrenda de la acción maravillosa, esa semilla que ha fructificado. La semilla del ideal que se ha convertido en realidad al fin.

(El hermano Miguel rinde cuentas al maestro de la labor de los obreros del bien).

Sois vosotros los realizadores, aquellos que estáis realizando ya, porque la potencia Amor se ha despertado en vosotros. Bendito seáis vosotros que me dais del vergel florido de vuestro corazón las primeras flores de la caridad, las primeras rosas de la tierna compasión ante el dolor. Habéis vestido al desnudo y dado de comer al hambriento y seguiréis dando y seguiréis haciendo el bien. Yo sé que tenéis preparado en vuestros hogares alimento para los pobres esta noche. Habéis dado y seguiréis haciendo el bien. Y yo por el cuerpo y por los labios de aquellos que mi amor anima, os bendeciré. Desde esos cuerpos pobres, por esos labios tristes faltos de alimentos, recibiréis mi bendición por el bien que hagáis. Mis ricos pobres dan la riqueza que llevan en su corazón al agradecer el bien que se les hace; pero los ricos que no saben dar, son más pobres que mis menesterosos.

Yo os digo amados, recibo con beneplácito lo que me dais: una fuente de aguas cristalinas, del manantial de la bondad, la fuente del corazón. Y una fuente de luz y claridad. La fuente cerebral de las ideas magníficas y maravillosas realizadas en la bondad cristiana.

Recibo estas ideas brillantes, que al ser llevadas a la práctica han realizado mis anhelos. Debéis tener la alegría, amados míos, de saberos ya instrumentos del amor aunque sea por unos momentos. Y yo os digo: En esta noche identificáis conmigo vuestro ser al manifestarme la dulzura que de vosotros esperaba.

Y tú varón amado, que me presentas también tus desvelos, tu trabajo, que me presentas todo lo que has hecho para poner en movimiento lo que antes era sólo una idea. Yo mismo en mis cátedras decía: Si como cristianos no queréis trabajar, os daré otro nombre para que hagáis labor Obreros del Bien y sólo así tus hermanos me entendieron y se pusieron en movimiento. La semilla ha sido mía y tú has realizado mi pensamiento. Tus hermanos te ayudaron a cultivarla para que fructifique. Las aguas las tomaron de la fuente de la mente. Y os repito, los medios no me interesan, lo que me importa son los fines.

Me entregas plantas, flores y frutos y yo lo recibo todo lo que habéis hecho, que esa semilla de luz sea una realidad.

Varón bendito que has cumplido con mi voluntad, quiero que te des a conocer a tus hermanos con el nombre que te puse cuando mi luz visitó tu casa, la casa de tu esposa. Entonces te di un nombre espiritual que tú has guardado y tus hermanos no te conocen con ese nombre. Identifícate con ellos porque después que hagas esto seguiré hablándote.

Mi nombre Espiritual es MIGUEL.

Que quiere decir fuerza y actividad, porque yo sabía desde entonces que habías de hacer mi voluntad por eso sabiendo que eres una fuerza que puede imprimir movimiento, te puse ese nombre: Fuerza, actividad, realización. Una fuerza que se mueve y mueve a los demás.

MIGUEL es tu nombre espiritual, aunque hay otro trabajador mío de igual nombre; pero en estos momentos te digo que por todos los labios en que yo me exprese te hablaré por tu nombre.

Tu eres el Director material de esta organización porque eres el Director que trabajará todo el año de 1950 y si después de ese tiempo quieres descansar, yo te concedo un tiempo de descanso, eso si así lo deseas, si no, no. Juntarás tus obligaciones de hogar y como organizador de este movimiento. Las horas que te permitan tus ocupaciones para las necesidades de tu hogar, las dedicarás a mi obra, a mi organización Cristica y a todos repetiréis que son los mismos cristianos, los obreros del bien, que son los hijos de la Escuela del amor, hijos de Nueva Vida,

parvulitos de Jesús, para que no confundan y piensen que son dos grupos diferentes. Voy a darte muchas ideas luminosas, muchos dones y gracias espirituales, iluminando las facultades superiores de tu espíritu para que realices maravillas; pero de cierto te digo que en la labor que has emprendido, darás luz y bondad, porque tú eres noble y bondadoso. Todo lo que hagáis, lo harás sintiéndote fortificado por mi amor; sintiéndote que estás conmigo y yo contigo.

Pueblo mío, debéis amar a este hombre porque él hará cristianos verdaderos, porque él pondrá en movimiento lo que antes no estaba y lo debéis obedecer en aquello que él juzgue conveniente porque este hombre está lleno de bondad y limpia voluntad en su acción.

En esta noche lo nombro como director de esta mi organización para que veas en él, algo que es la voluntad del Cristo. Y tendrán sus labios frases brillantes y en su corazón arderá la llama bendita del amor, cuando este varón hable de mí, porque así lo hará, se conmoverán vuestros corazones, porque será un florecimiento el Cristo en sus labios en los momentos de iluminación.

Director material de esta mi organización, tú estarás sujeto a Mi voluntad y después con aquella que su vida es casi de Nueva Vida, con aquella como fundadora primera es la base de esta organización, y unidos trabajaréis por mi causa. Mi obra espera mucho de ti porque tú has sido capaz de poner en movimiento lo que antes no estaba y seguirán manteniendo la actividad.

Y en esta noche mi pueblo, reconocerás a este varón por todo el año de 1950, como director de mi organización, y tú Miguel, el último del año, me rendirás cuentas y si estás cansado te permitiré descansar un tiempo, pero si no estás continuarás con tu cargo, según sea vuestra voluntad. Un año de trabajo, un año de pensar para el bien de la gracia del Cristo, que es la Escuela del Amor. Un año en que vosotros le ayudaréis.

Varón amado, presentadme al primer Grupo de Trabajadores Míos, la causa primera de esta organización, a los hijos de la luz, el grupo de las Ideas.

Mis luminosos pensamientos, sin los labios de mis sacerdotisas, no los hubieseis conocido, nadie hubiera sabido la frase “obreros del bien”. El pensamiento es mío, pero la palabra la de mis intérpretes. Después tú has venido a realizar lo que yo quería que se hiciera. ¿No te alegras varón? ¿No es para tu satisfacción haber hecho lo que antes otros no quisieron o pudieron hacer?

(María Amparo en la Facultad de Teresa)

Maestro he aquí a tu llamado, soy el Ser de María Amparo para que te dignes comunicar a mi ser lo que sea tu divina voluntad.

María Amparo, deja de sufrir un poco las angustias de tu desconsuelo. Deja de sufrir un poco la amargura de tu corazón y mira tu obra que es mi obra y que es la obra de Miguel, el varón que realiza mis pensamientos, lo que él ha conquistado y lo que ha hecho mover mis pensamientos tú los convertiste en palabras y mis demás facultades también, y Miguel de mis pensamientos y de tus palabras hizo acción.

Eres tú María Amparo, la causa, la base de todos los grupos. Mira tu obra, se llama Nueva Vida con todo su contenido.

Maestro, tú sabes el sacrificio, toda una vida dejada en este recinto, en esta nueva vida. Tú sabes mi desconsuelo, mis pesares y las espinas que han llegado a mí, que han sido en mi vida la desolación y la tristeza; pero ahora, un rayito de esperanza brilla en mi espíritu y empiezo nuevamente a creer, a pensar que estos grupos den el fruto que tú anhelas Maestro. Yo te pido por ellos, por esta Nueva Vida, donde he dejado una gran parte de mi existencia triste y dolorosa, que tú conoces. Te pido por los que empiezan a trabajar, que no solo sea el entusiasmo de los primeros días, sino que perdure en ellos por siempre. Me considero dichosa y feliz al ver tu obra realizada por mi conducto, yo que tengo pérdida la esperanza y la dicha. Aliéntalos para seguir en su labor y aliéntame para seguir en mis trabajos diarios. Mi tarea es dura, pero ahora empiezo a tener un poquito de fe y esperanza. Hágase Señor tu Voluntad para que yo me sienta un poquito reanimada, para poder seguir en mi camino cumpliendo mi misión.

Escucha bien, puesto que desde niña tomé vida para provecho de los demás. Tomaron tu vida los seres del bien, para curar el cuerpo y el alma y muchos enfermos hallaron la salud por tu conducto. Escucha bien hoy han reconocido las multitudes que tu vida ha sido muy útil y que eres la más grande de mis ovejitas, han reconocido tu labor y la vida triste, pero muy útil que has llevado para los demás.

Pueblo mío, ¿verdad que tú reconoces esos servicios y le vas a hacer más liviana su cruz?

Entonces, todos unidos en familia, en la comprensión, os ayudaréis los unos a los otros, quitándoos las asperezas de vuestras vidas.

Mujer tu eres el instrumento principal de este recinto que convierte en palabras mis pensamientos, mis ideas, luminosas para la comprensión de

las multitudes, ellos te conocerán y estimarán que tu trabajo es bendito, y estás disculpada de tus errores de humana, el sufrimiento y la amargura te redimen, solamente te digo: En tus dolores, yo te he consolado y he enjugado las lágrimas de tus ojos y he visto tan pequeños tus errores de humana, que ante tu obra de Médium no los encuentro, porque tu obra es gigante. Así tú, mujer, con tu grupo de facultades que forman todas el Grupo de Luz que no necesita número ni letras, porque es el grupo fundamental, tú encabezándolas, trabajarán, aunque sé que te ha causado alegría saber que tu vida humana es corta, según lo que te dije una mañana sé que estás contenta porque pronto vas a dejar de existir; pero las multitudes me piden que te conceda la vida, que les haces falta.

Escucha María Amparo: Acabándose tu vida, cerrándose tus labios, “Nueva Vida” y los mismos Obreros del Bien debilitados ya no serían los mismos que hoy contemplas decididos y entusiasmados.

No te culpo, mujer, al ansiar la muerte, porque piensas que así terminarán tus amarguras. ¿Has escuchado bien, Pueblo?

¿Tú quisieras que la vida de esta mujer se acabara?

Entonces vivirás para ellos, para ese pueblo, para el cuerpo de Mediumnidad, para los Obreros del Bien, porque por tu cerebro saldrán frases que harán grupos cristianos con nombres que satisfagan a los que van a moverse en el Amor.

Vive porque tu vida es necesaria. Vive rosal encarnado para que las rosas florezcan en esta institución.

Te recibo esta Nochebuena con tu grupo de Mediumnidad, no olvides que por derecho te corresponde y pertenece.

Señor, triste es mi existencia, pero si tú lo dispones, seguiré adelante cumpliendo, hasta donde me sea posible. Mi voluntad, mis fuerzas, mi precaria salud maestro, si tú quisieras concederme un poco más de fuerza, me siento tan debilitada, tan agotada, que hay momentos en que hago supremo esfuerzo para servirte. No es falta de voluntad, si tú quieres que te sirva concédeme un poco más de salud que tanto necesito.

Pueblo mío toma esta pequeña lección. He aquí la dualidad del espíritu y la materia, ella en espíritu es dulce, tierna y amorosa y grande. Es noble, brillante en espíritu es dócil y dice: Hágase tu voluntad, porque ella está comunicándose bien en materia ajena. Fíjate bien, ese es el espíritu manifestando a las leyes de Amor, que quiere lo que yo quiero, que quiere lo que quiere Dios. Es su espíritu que dócil se somete; pero que distinta en

materia, allí me dice que la vida es una carga pesada para ella. El alma libre habla y dice la verdad, he allí por qué en materia dice una cosa y el espíritu otra. Y sabéis porque vosotros sois más grandes en alma que en materia. La materia es cobarde, se traiciona así misma y hasta desconoce los verdaderos sentimientos de su espíritu.

He allí brillantemente manifiesta la realidad de la dualidad; brillantemente manifestada la verdad. Cuando ella vuelva a la vida en su materia, qué distintas serán sus expresiones. En alma, una María Amparo dulce, resignada, capaz de llegar hasta el mismo sacrificio, y en materia hablando desesperadamente porque le pesa su cruz, porque es dura su tarea.

María Amparo, como quieres curarte del cuerpo si tu alma no está sana?

Cuando seas dichosa, cuando sientas alegría y felicidad al servirme, cuando vuelvas a tener fe, cuando seas en materia lo que eres en espíritu, tu alma será sana y sano será tu cuerpo también. Vuelve en ti la fe para que recuperes la salud.

Las enfermedades físicas vienen del estado de la mente enferma, si sana en ti lo invisible, sanará también la materia, pero no olvides estas palabras: que vuelva a ti la fe.

Necesito tanto la fe, necesito tanto creer, tanto necesito saber que alguien se preocupa por mí, por mis pesares, necesito tanto eso y con tu divina palabra se conmueve mi ser. Si yo pudiera volver a creer, si pudiera alimentar esa fe de que tú nos hablas tanto... hazlo, señor, porque en verdad estoy muy necesitada.

Si yo pudiera creer, es la frase que en estos momentos habla con inmensa amargura en su materia. Si pudieras volver a creer... no creas en los hombres, cree en Mí, espera de mi Padre y de Mí. Qué te importa que en el mundo no te comprendan, qué te importa que no te amen, te amo Yo. ¿No te es suficiente mi amor? Entonces olvida lo demás. He recibido la flor de tu trabajo, de tu sacrificio y te doy fuerza para tus enfermedades, que seguirán contigo y aunque sientas por momentos que tu alma se escapa, cuando aparezca en ti la fe. Sentirás salud. Acuérdate del mundo solamente para amarlo, pero olvídate de él si crees esperar algo de él. Acuérdate solamente para amar y dar y olvídate de recibir.

Recibo el primer grupo de los Hijos de la Luz.

(Se comunica Myriam por la facultad de Elvira).

Añoro Nueva Vida y quiero estar contigo por un instante. También yo soy Obrera del Bien y en el lugar donde me encuentro siempre mi espíritu reclama tu Luz, Divino Maestro.

Soy Myriam. Grande es mi pesar lejos de Nueva Vida, mi ser se encuentra muy triste en esta noche. Añoro este lugar, mi espíritu atormentado busca tu luz.

Pueblo amado, he aquí la segunda lección, las almas de mis amadas están comunicándose por cuerpos ajenos. Uno de ellos me sirve en esta noche de instrumento y sus labios brillan con mi santa palabra. La otra viene en materia ajena también cumpliendo las leyes del Amor que la llama. Ellos vienen a buscarme con su pensamiento, como palomas que tienden el vuelo para encontrar su nido y a la madre que ha de darles calor cruzan la distancia se sienten fuertes. Así ellas, viene a Mí, como veis que Myriam viene ahora en espíritu. Myriam está aquí diciendo: Esta Noche buena la paso con el Cristo de mis pensamientos, la luz de mi soledad y ella viene a mí en pensamiento como yo vengo a vosotros en pensamiento también. He aquí mi pueblo, el poder del pensamiento en plena manifestación.

Señor, mi pensamiento te pide por mi querida hermana María Amparo porque calmen sus dolores y en esta noche en que mi espíritu eleva sus plegarias hasta el cielo, te pido por ella que tanto lloró cuando yo dejé aquel lugar. Señor, que sus ojos ya no derramen más lágrimas para que pueda cumplir su misión, Maestro, te pido por mi hermana, porque ella sea feliz.

He aquí a vosotros os digo: Entended la lección. La lección es amplia y que amplio sea el horizonte del entendimiento para que comprendáis a realidad de la dualidad.

El espíritu es dócil y resignado y la materia es rebelde ante el dolor.

El hombre todo, es dualidad; luz y sombra, noche y día, verdad y mentira. ¿Y qué es más importante para ti, pueblo amado, la luz o la sombra la noche o el día? El alma clama por cumplir la voluntad de Dios el hombre material se resiste.

¡Oh dualidad, oh, binario, que eres la expresión maravillosa de lo que los hombres llaman misterio del Ser, y de la manifestación del Ser has dado una lección a los oyentes de esta cátedra Cristica, de la existencia del pensamiento encarnado y desencarnado!

Oh vosotros que escucháis al catedrático del Amor, escuchad esta cátedra del corazón y del cerebro en la dualidad manifestada plenamente.

Primer grupo de los Obreros del Bien, recibo vuestras flores y os bendigo en el nombre de mi Padre Celestial, os bendigo y en mi Amor quedaros, que la paz sea con vosotros.

Mediumnidades, sentiros felices porque siempre seréis reconocidas y porque nunca se os desconocerá y quien tratare de hacerlo hará obra contra mi voluntad.

Este grupo orientador o grupo de luz, por su acción, trabajo y utilidad, es el grupo que debe tener de vosotros toda consideración y atención.

Y en estos momentos recibo también a todos los grupos que han hecho de la palabra acción. Yo os bendigo, a todos unidos como una sola semilla que germina, que crece, que tiene tallos y flores, que tiene frutos. Así daré la bendición a la que antes fue la semilla y que ha germinado y ahora tiene flor y fruto. Benditos seáis en el nombre del Amor.

Varón mira tu obra alégrate por ello y todo el año del 50 seguirán trabajando en esta mi Organización.

En el nombre del amor, de la ternura, del Amor de la Sabiduría, del Amor de la Luz, yo os recibo amados míos, satisfecho de que habéis trabajado, de que habéis dado alegría y satisfacción a mis niños y qué vais a seguir dando. Ya habéis conocido la alegría de dar que es superior a la dicha de recibir. Esta es una ley y las leyes se cumplen porque por ello son leyes y brillan con la luz del espíritu y en esta noche en que recibo vuestro magnífico trabajo; bendigo con cariño vuestra labor, acaricio vuestros corazones y vuestras cabecitas y vuestros pensamientos ilumino.

En esta Nochebuena de paz, en esta Nochebuena de Amor, en que el amor se manifiesta como una hermosura en todos los labios y en todos los corazones, en que los hogares se bendicen los que antes se aborrecieron, en que en todos los labios hay una palabra que dice: Feliz Nochebuena, noche llena de luz del Cristo, de luz de Vida, de luz de Amor, de fraternidad, en que regaláis a nuestros seres amados, bendigo a mis ovejitas que traen sus manos llenas de trigo dorado del amor porque son de Jesús y Jesús es de ellas.

Mis amados que me habéis complacido en el nombre de Mi Padre y con la luz del Espíritu Santo, el verbo de Dios, el Cristo de Dios, el consolador prometido que había que venir, derrama sus ternuras y sus bendiciones sobre vuestros corazones. Yo os amo corazones dulces y os digo en verdad: Seguid la huella de mi paso y solamente haced el bien por todos los medios posibles. Haced el bien de corazón, sin esperar recompensa porque por

eso vivís en esta vida transitoria, para preparaos para una vida mejor que no es pasajera, para la vida de las vidas, para la vida verdadera que no tiene muerte, que no tiene sombra, ni sueño ni mancha, donde todo es inmaculado como el pensamiento de los cristianos elevados hasta la altura del sacrificio, en donde todo es claro, allí estaréis reunidos con mi Padre por una eternidad. Mi paz os dejo, mi amor os doy.

También bendigo a las demás familias que no pudieron realizar nada por ahora pero que van a realizar más tarde.

Benditos seáis trabajadores míos, mis flores del mañana. Para todos es mi amor y mi caricia. De unos recibo su ofrenda, de otros espero sus frutos. Yo sé que van a trabajar. Yo sé que realizarán lo mismo que los primeros, por tanto os bendigo con infinito Amor. Y si hoy son pequeñas familias más tarde seréis fuertes grupos y haréis cada vez más el bien. Hoy se sienten débiles, pero mañana seréis cada vez más fuertes.

Yo soy aquel que regando vuestra semilla con el agua de la fuente del Amor, os llena de esperanza, seréis grupos bien organizados y bien capacitados, y haréis muchas cosas benéficas y trabajaréis para que sea conocida en todo el Mundo esta cadena de Obreros del Bien, por hombres, mujeres y niños, que sean cristianos y quieran ser trabajadores, que quieran ser también obreros del bien.

Enviad escritos a todos los lugares en donde sea aceptada mi palabra y repetid esta cátedra para que todos los cristianos trabajen en mi labor de Amor, y trabajaréis vosotros para el bien de vuestra alma y en ella florecerán las rosas de la servicialidad, las rosas del bien y os haréis inmortales en espíritu, como es inmortal el pensamiento.

Os lleno de esperanzas para el futuro, hago un reguero de luz en vuestro camino y os bendigo en el nombre de aquel que me envía, de aquel de quien tomé la luz.

Amados míos, en esta noche en que el amor ha hecho palpitar los corazones y alumbra los pensamientos. Yo os digo en la mesa del banquete espiritual, hubo para todos ricas viandas, vestiduras blancas y brillantes luceros en sus blancas vestiduras, para todos hubo himnos inmortales en la fiesta del Espíritu. Todos sois iguales, todos sois señores, todos sois hijos en el Reino de mi Padre, tanto los que trabajaron primero, como los que trabajaron después, si todos llegan con su ofrenda, todos conocerán el Reino, porque el Amor es el camino seguro que los conducirá hasta El.

Si vosotros queréis conocer el Reino, dejad que os guíe el corazón, fuente de bondad y ternura. Haced de vuestra vida una bendición, porque en esta noche os bendigo en el nombre de mi Padre, en el nombre de Aquél que me dijo: Enséñalos a amar. Y os he enseñado a Amar para que sigáis la huella de mi paso y vosotros enseñéis a amar a los hombres como yo os he enseñado. Seguiréis convirtiendo en corderos a los lobos, porque los lobos de hoy, serán los corderos del mañana.

La humanidad entera recibirá por vuestro conducto esta bendición del Cristo del Amor, del Redentor del Mundo. Benditos seáis, mis amados.

Tú también pueblo mío, que asistes por primera o segunda vez a este recinto y que tomas de nuevo esta cátedra; puedes hacer el bien, sin grupo, sin número ni determinadas letras, puedes hacer labor cristiana, la misma labor de los obreros del bien, puedes hacer lo que han hecho estos. Cada uno de los oyentes de mi cátedra puede convertirse en estos momentos en Obreros del Bien y repartir amor a su paso. Podéis llevar a los niños esta doctrina del corazón. Habladles de mí, haced que desde su corta edad se familiaricen con mis cátedras. Que se acerquen a escuchar mi palabra para que desde hoy estén preparados.

Se acerca el año 50 de guerra y lucha mental para el pueblo espiritualista, tendréis luchas, discusiones, guerra de ideas en lo espiritualista, contradicciones entre los hombres. Humanidad, humanidad, no sabes por dónde te atacarán, y debéis estar preparada, debéis conocer a dónde vais y caminar por el sendero del espíritu preclaro y verdadero. Necesitáis conocer a donde os dirigís, conocer de mi palabra para que tengas seguro el camino, conocer de esta verdad palpitante del amor, para que encontréis la gloria en vuestra vida. ¿Cuál es la esencia que brilla más en el pensamiento y en el cielo del ideal de los hombres? ¿Qué ciencia es la más musical? La ciencia del Amor.

La ciencia del Amor es la ciencia del Espíritu, en la ciencia de las ciencias, la maestra de las ciencias. Aprended de ella y ayudadros con su luz para que no andéis en sombras y llevéis iluminado vuestro camino.

Yo soy semejante al pan de la vida, en mi palabra, tomad de ese pan de la vida, del amor, y convertid en acción vuestro pensamiento y así podréis hacer todo aquello que manda el corazón, todo aquello que marca la buena conducta y la conciencia elevada y podéis realizar las obras de misericordia. Yo fortifico la flama del amor en el pecho noble de los

hombres, la flama de la caridad en el corazón de los niños para que tengáis participación conmigo en el Reino de la Paz.

Pueblo mío entre vosotros hay también quien ha hecho caridad y nada dice. También entre vosotros hay muchas flores de servicialidad y yo las recibo y las coloco en el violetero espiritual, bañándolas con mi luz.

Nochebuena, Nochebuena, Nochebuena, que brillas más que si tuvieras luz de mil estrellas. Brilla Nochebuena, brilla como mil soles porque en esta noche en que nació el Cristo y en el que quiere nacer en el corazón de cada hombre, parece que se han unido para siempre en un ósculo de paz, de ternura y de Amor el Cielo y la Tierra.

Que todos queden unificados en el Universo, en espíritu y en verdad, en el nombre del que os Ama eternamente.

En esta noche yo os bendigo como la grandeza del amor, del Rey, porque el Rey es el amor y su sitio yo lo conozco, es un reino invisible y el Rey es brillante, dulce y de frutos buenos. El Rey es compasivo y viene a vosotros como una tierna melodía a despertaros de vuestro sueño pesado del materialismo y arrancaros de él, estableciendo comunicación verdadera de pensamiento a pensamiento y por el sentimiento.

Cuerpos y almas, pensamientos, palabras y acción, Cielo y Tierra, elementos de la Tierra, agua, aire y tierra y fuego, fuerzas vivas de la naturaleza, en esta Nochebuena, todo es bello y bendito, en esta Nochebuena, todo está unificado porque esta es la Noche del Cristo. Tú morabas en la noche y Yo a semejanza del día, te hice despertar. La noche era tuya, el día es mío, y te he arrullado y con mis cantos de amor, te he despertado y empiezas a abrir los ojos y a mirar muy alto, no solamente las bellezas del firmamento sino también la sublimidad y la grandeza de tu interior. Mira muy alto, hasta el alma de los hombres, y sabrás, encontrar en todos la parte buena, la parte noble, y hacer gentes buenas de gentes malas.

Que todo se una, buenos y malos, ángeles y pecadores, que todo esté en santa unión en esta noche llena de luces celestes, unido esté el pensamiento de ángeles y hombres. Noche llena de hermosura, de fraternidad, Nochebuena llena de hosanna a Dios en las Alturas. Noche llena de abundantes bendiciones. Que brille el perdón y se olviden los rencores. Noche santa iluminada por mi amor, yo te bendigo en el nombre de Dios Omnipotente. Si tu morabas en la noche Yo soy el día que te despierta abriendo tus sentidos para que vean la Luz de la realidad, la luz

del espíritu, y no vuelvas a dormirte jamás. Venid a mí el que quiera resucitar a la Vida de la Gracia. Venid a mí el que quiera orar, pero no de frase.

Fue un tiempo, el tiempo de la frase, y este es otro tiempo, el tiempo de la oración por la acción. Ora consolando, curando, acariciando. Ora haciendo lo que yo hice. Ora en las prácticas cristianas, ora en la caridad, esto es orar. Sabe orar el que hace oraciones con sus obras. ¡Oh oración magnífica llena de luz que elevas tu luminosidad hasta los cielos, creación que tiene el poder de llegar hasta Dios, Oración de la caridad, bendita seas.

Pueblo mío, recibo todas tus penas y tus alegrías en esta noche recibo el pensamiento de todos y el semillero de vuestras ideas, porque en vuestra mente está el germen del bien y del mal; pero la semilla del amor las convierte en semillas del bien, por la potestad que tiene de hacer bueno lo que es malo. ¿No sabes que si tú hablaras a la humanidad con la dulzura que te hablo, que yo te hablo, la humanidad se redimirá? ¿No sabes que el amor puede hacer de los criminales, hombres y mujeres dulces y buenos? El amor tiene todas las bellezas del Universo, del Cielo y de la Tierra, y los poderes supremos de la Unidad.

Cuando yo estuve en el mundo, hablé con amor a todos. Le hablé con amor a María Magdalena, les hablé con amor a los mismos criminales, les hablaba del Reino de mi Padre, y entonces ellos dejaban de ser lo que habían sido. Esto es ser Obrero del Bien. Para que seas obrero del bien, no te dediques solamente a curar las enfermedades físicas, dedícate a hacer el bien a tus semejantes en todos los casos de su vida, hoy en unos, mañana en otros, que en muchas ocasiones el alma se encuentra más necesitada que el cuerpo. No olvides que he sembrado en tu corazón, desde que mi luz te ungió; la semilla del amor, deja que crezca en tus sentimientos para que me dé frutos dulces, que sean para la humanidad curación en sus males, consuelo en sus penas, luz en sus tinieblas. Cuando el amor fructifique en ti, podrás aliviar a los enfermos, consolar a los tristes conmover los corazones. ¡Qué sensibles son aquellos que tienen triste el alma y están heridos en la mitad del corazón! Si tú supieras hacerlos vivir; traerlos de nuevo a la vida, endulzarles su existencia, que felices les harías, cuanta amargura apartarías de su camino, cuánto consuelo encontrarían en tí! Debes tener tacto y tino para tratar a tus hermanos y darle a cada uno lo que necesita. Date en abundancia que el Amor es un manantial inagotable.

Pero todavía no sabes amar, guardas reservas porque no sabes y no entiendes las grandezas del amor. Cuando entiendas y sepas amar y conozcas de estas maravillas, oh mi pueblo, entonces habrá terminado el drama de la humanidad. Aquellos que hoy solamente saben maldecir y solamente tienen palabras duras, bien pueden más tarde bendecir y dar ternura. Tienes que trabajar para lograr el renacimiento de tus hermanos y hacer bueno lo que antes era malo.

He estado contigo en irradiación mi pueblo, he estado contigo en tu corazón y en tu cerebro. Y en esta anoche, cuando des a los niños pobres, acuérdate de Mí. Cuando estés en la mesa familiar acuérdate de mí, cuando tengas motivo de rencor o pase por tu camino aquél a quien le tienes rencor, acuérdate de mí, abrázalo, llámale hermano, ilumínate con la luz de la fraternidad, perdónale si te ha ofendido, olvida las ofensas y acuérdate de Mí. En esta noche sé suave como el pan blando sé brillante como el sol. Acuérdate que es la noche y después el día. Que si tú eres la noche, yo soy el día y te doy luz para alumbrarte.

Volverás a tu vida, a tu ruido, tus costumbres, pero en todo eso, no olvides la luz de tu ideal. Acuérdate de Mí, acuérdate de Mí. Llévame en tu corazón eternamente presente. Y te repito la frase: "Te encargo a mis niños". Te encargo a aquellos que no tienen pan, abrigo, techo y cariño. Te encargo a los que sufren, a los que lloran. Tú que tienes la dicha de escuchar de mi palabra, llévalas de la frase dulce, de la fuente de consuelo, para calmar su mal.

En el nombre de mi Padre Dios, en paz te dejo. En el nombre del Santo Espíritu, mi luz te doy.

¿Tenéis atrición, propósito de transformación verdadera? Tenéis propósito de desmaterializaros, propósito de ser verdaderos cristianos, Obreros del Bien? Entonces tomad la luz de mi palabra y alumbrad vuestro sendero, seguid la huella de mi paso y venid por donde yo voy.

Tienes el propósito de hacer tuyos los dolores ajenos? De ver en cada semejante una parte de ti mismo? Los cristianos u obreros del bien, de acuerdo con mi Doctrina, son a semejanza de Jesús: Labios que bendicen, manos que prodigan la caridad y plantas que caminan para buscar a quien hacerle el bien.

De cierto os digo: el amor es como un torrente inagotable.

¡Qué me pedís que no os conceda, siendo mi palabra? Tomaréis del cuerpo de facultades a alguna que pueda acompañaros para cátedra aquéllos que

son hijos de Dios y son también mis ovejita, mis parvulitos. Y yo me derramaré entre ellos. Bendigo tu Amor porque te preocupas por ellos bendigo tus propósitos y siempre tendrás para ti y para dar porque nunca te hará falta. Lleva a uno de mis aparatos se hará labor de Obrero el Bien. Bendito sea tu corazón, bendita sea tu caridad.

Pueblo, vuelve nuevamente la luz del pensamiento del Cristo a las alturas del Reino de la Paz. Vuelven nuevamente estos labios humanos a quedarse silenciosos después de haber brillado con la palabra del Amor. Vuelve nuevamente la luz a las Alturas pero mi Amor entre vosotros queda. Mi bendición, mi luz, la fragancia de esta cátedra vigorizando las mentes, la esencia, la substancia del espíritu, de la palabra, de ideal, entre vosotros quede. Quede en vosotros la fuerza en vuestros propósitos y todo lo que a vosotros os doy.

Así mi pueblo amado, gozad como los cristianos lo hacen, rectamente. Y ante la alegría familiar de vuestra mesa, recordad lo que he dicho en esta cátedra: y bendigo la mesa de los pobres, yo bendigo la mesa de aquellos que saben hacer la caridad. Benditos seáis vosotros, y en esta frase doy mi despedida:

AMAROS LOS UNOS A LOS OTROS, COMO YO OS HE ENSEÑADO A AMAR.

CAPITULO TRIGÉSIMO

La luz de mis pensamientos traspasando las masas densas de tu Mundo. El amor que todo lo abarca, transmitiendo su mensaje de paz, su mensaje de suave luz para los hombres de entendimiento y de buen voluntad. Mi paz espiritual, mi dulce paz, mi luminosa paz sea contigo, oh pueblo hijo de Dios, yo te recibo y te saludo en el nombre de aquel que me envió. Bendito seas.

Así a través de las nubes densas de tu Mundo, la voluntad espiritual con su poder, con sus alcances sin límites viene a buscar a los pecadores, a los sufrientes que moran bajo el sol. Viene a buscar los dolores, las angustias, para elevaros como perfume de flor, como aroma de incienso, a los Altos Planos de la dulce compasión, por esa compasión, por tu dolor, por el amor de siempre, compadece al pecador que hace su dolor para él mismo.

Nuevamente una clase superior brilla para ti potentemente para fortificar tu entendimiento y también mi pueblo para alimentarte, para aumentar tu voluntad en las cosas espirituales.

Nuevamente la fuente de bienes de la palabra espiritual fluye, sí, para que tú la recibas, para que vengas a saturarte el alma con mi rocío celeste, con mi palabra amorosa. Si tú vienes a saturar el alma con mi rocío celeste, de la palabra amorosa también te curarás poco a poco de esa enfermedad terrible, del mal de la ignorancia. Te curarás de tus males físicos poco a poco, porque de cierto mis palabras tienen fuerza, luz y salud. La luminosa salud está en los luminosos pensamientos.

Ama a Dios, acércate cada vez más a Él a través de la hermosura de la belleza, de la luz que te invita a pensar intensamente, y seas intensamente en la inmensidad de su amor y de su poder.

Las cosas celestiales nunca son pequeñas, las cosas celestiales siempre son grandes, brillantes y fuertes. Cada palabra de éstas es como luz celestial, porque las palabras espirituales tienen el poder de acabar poco a poco, de quitar y curar la ignorancia del hombre, la ignorancia te enferma, trastorna tu mente. Habla de las cosas superiores no quiero decir que cada uno de vosotros vaya al mundo a titularse y después venga a escuchar mi cátedra; no quiero que se carguen de títulos, yo no he pensado esto. No hablo de los conocimientos superiores en la materia, estorbo de los conocimientos elevados: Conocimientos en la materia que te esclavizan,

sino de aquéllos que de esclavos hacen Señores, que de prisioneros hacen hombres libres, y los conocimientos espirituales son así: Belleza entre las bellezas, y amor entre el desamor de la humanidad.

Lo espiritual está por encima de todas las cosas tuyas, lo espiritual está por encima de todo lo que tú juzgas aquí bello e importante; por esa alta importancia que lo es de veras, esta palabra te hace un llamado, a que cumplas un destino superior, ese destino de tu ser, para que cumpliendo con tu destino superior entres también a ser poseedor del caudal de los caudales; de los arcanos de la superioridad, viene también mi pueblo, la posesión de la Riqueza, de la verdadera riqueza, de la que los hombre no pueden hurtar, de la que llevas eternamente, oh viajero eterno de lo infinito, de esa riqueza que llevas contigo, y que nadie puede quitar de ti. ¿De qué riqueza te hablo, mi pueblo? De la riqueza del espíritu, de la riqueza del iluminado pensamiento, de la mente espiritualizada, de la conciencia en unidad con el Padre, de la voluntad fortalecida, de la realización espiritual.

Cada hombre tiene que llevar a cabo el esfuerzo, primero el esfuerzo que después lo llevará a la realización de muchas cosas que tiene que realizar cada uno. Realizar, resolver problemas en este mundo. En la vida del alma, también tienes que resolver otros problemas, y en cada plano, en cada estado de conciencia, encuentras que estás rodeado de problemas que tienes que resolver, teniendo así trabajo para siempre. Porque el trabajo espiritual, oh humano, es la Ley de Dios y el progreso de hombre. Trabajar en cuerpo y alma, trabajar siempre y poner en movimiento el pensamiento buscando la altitud para enviarlo más allá de las nubes, de los astros, para enviarlo hasta Mi Padre Dios, que está en la propia vida de cada uno, a pesar de creerlo tan lejos.

Humanidad de las mil preguntas, de las mil dudas y problemas, es mi luz la que viene a ayudarte, es mi palabra la que viene a orientarte, porque mi palabra tiene enseñanza y tiene amor, que es la que tú necesitas, tiene saber. Saber siempre saber, saber amar para librarte del dolor, saber de las cosas espirituales, para librarte del error; saber, para vivir mejor, para escalar, para gozar de la gloria que llevas dentro, en la más alta conciencia, cuando puedes elevarte por ella y reine en ti el espíritu único a Dios. Entonces en tu Mundo está tu gloria y la llevas dentro si comprenderme puedes y entenderme sabes. La gloria no es un lugar determinado, como Dios no tiene un cielo aparte de los hombres. Cielo y Gloria es lo mismo, pero ni está lejos de ti ni es un sitio apartado.

Busca a Dios en ti mismo; espera y escucha el mensaje que proviene del silencio, y cuando empieces a sentir y a escuchar goza, porque has logrado, has conocido la gloria en donde te apartas de las lágrimas por la comprensión primero, porque después en ese mismo sendero sigue otra parte que se llama SINCERIDAD, LEALTAD.

Comprende que debes ser sincero y leal en el sendero de las almas, en el sendero recto de las almas que buscan. Busca y encontrarás, esto pasará con vosotros, el que busca encuentra. Por ese sendero en que buscas a mi Padre y a Mí necesitas ir comprensivo y sincero, leal.

¿Conoces el valor de esta palabra LEALTAD? Si tú conocieras ésta, si tú conocieras la importancia y el valor de ella, empezarías a ser leal contigo mismo; tú que quieres cubrir tus defectos, tus pasiones, tus errores.

Tú que estás hablando de las virtudes que dices que ves para engañarte de lo que tú mismo dices. ¿Cómo vas a saber lo que es sinceridad si tú mismo te das baño de oropel, si tú mismo usas un ficticio polvo de oro que no es el oro del metal y que todo sintético lo buscas en tu mundo para ilusionarte con reflejos y quimeras? Te ilusionas creyéndote bueno y te elevas sintiéndote noble; cuando no eres ni leal para conocer eso mismo, QUE NO ERES LEAL.

No quiero ni vengo pueblo a afligirte ni a reprocharte, no lo tomes así. Quiero educarte, llevarte a una educación en la más alta superioridad y darte el agua de la Fuente de la Vida, el agua del bien, el símbolo de mi palabra espiritual. Quiero educarte y empezar por hacer en ti una preparación interior. Porque el hombre no vale por el hombre de fuera, por el cuerpo que descenderá a las entrañas de la Tierra y pasto de gusanos será; el valer del hombre invisible e inmortal, está en lo que corresponde a los valores interiores. No creas que vale aquí ante mi luz, ante mi cátedra de impecable espiritualidad; no creas que vale la atracción de la materia. Nada tiene que ver en estas cosas la belleza del cuerpo humano. Cuida de la limpieza del alma, de la belleza de ella, esto sí que vale, y esto es lo que yo quiero ver en ti.

No juzgues mi cátedra como un látigo que reprocha y pega, júzgala como un dulce Maestro que amorosamente te conduce al camino de la sinceridad, pero necesita ir poseído de la conciencia iluminada con las luces de comprensión para que tú mismo comprendas lo que eres, lo que vales y el lugar que ocupas por tu voluntad y así te estimes tú mismo, pero solamente en lo que eres, en lo que vales. Y de este modo tratarás de

elevarte a través de tu esfuerzo. Porque si yo viniera a hablarte con palabras halagadoras, te sentirías entonces como la espuma, te sentirías ejemplar e irías más al oropel que te viste, a la ilusión, y que quieres transformar y manifestar como virtudes, es decir quieres manifestar que son virtudes, cuando sólo son errores.

No te halago porque si te halago no te espiritualizas ni te limpio con mi palabra perfecta, con su luz y su verdad y sin embargo sientes halago lo que dulcifica este momento, como mi caricia, como mi palabra suave y dulce. Porque a pesar de saber que eres pecador, sabes que eres amado, sabes que eres amado, sabes que sin señalarte eres culpable.

¿Sabes a lo que vengo? Vengo a decirte que yo te acompaño, que yo estoy en tu caída, pero no para caer contigo, porque el Cristo brillante jamás puede descender. Estoy contigo en tu caída, sí pero no para mancharme en tu ceno. Estoy contigo para levantarte y volverte a limpiar con el poder de Mi Palabra Espiritual.

El Cristo no tiene la debilidad de tus desmayos humanos que te hacen caer y levantarte. El poder del espíritu no comprende esos desmayos temporales de la carne y por eso vengo a enseñarte en el camino como se asciende con el esfuerzo, porque solo el que realiza alcanza.

Mira mi pueblo, si quieres recordar del pasado en él encontrarías brillando en la claridad de la luz, mi obra; siempre manifestándose en la luz, porque la luz como si fuese la memoria del Gran Cosmos, el Gran Universo todo graba y las imágenes de los sucesos permanecen en ella. Mi vida, la que pueden ver en las figuras luminosas de los altos planos, mi vida sigue en la luz. Todo lo que yo hice y el eco vibrante de mi vibración sigue también en la alta esfera terrestre como un eco espiritual. Pero fíjate bien; no se perdió ni mi voz ni mis actos; sí, más claro: ni mis Palabras ni mis Obras. Todo está grabado en la luz. ¿Y en qué otra cosa está grabado? Sí, lo que hice está grabado en la luz, lo que hablé en dónde está grabado? Vosotros lo sabéis si intentáis recordar por lo que Yo os he dicho. ¿En dónde está grabado aquello que un día fue dulce sonido, como una canción de Madre? ¿En dónde se grabó mi pueblo? Yo te espero.

Te dije que en la luz quedaron grabados todos los hechos de mi vida ¿Recuerdas bien? En la luz quedaron grabados todos los hechos de mi vida. ¡Y en las palabras que yo dije, eso que parece eco todavía existente! ¿En dónde está?

EN LA SONORIDAD QUE EXISTE Y QUE TU NO CONOCES

En esa armonía que existe y que la guarda para ti un arcano. Para mí no es un arcano, yo sé dónde se graban las palabras y se repiten. Quien sepa escuchar del más allá seguirá escuchando tal en silencio, las palabras que dije a mis apóstoles y las palabras del sermón de la montaña. El individuo que se aleja y busca el silencio, escuchará; puede oír, escuchar y sentir, porque en las vibraciones se encuentra mi obra, en la luz y en las vibraciones, vibraciones sonoras que están también en el Universo mismo, en los Altos Éteres Radiantes, luminosas vibraciones que llenan lo alto del espacio.

Allá están mis palabras, allá está mi vibración audible para el que sabe encontrarme. Mi palabra es como música lejana que el hombre creyera perdida desde antaño, puede volverse a escuchar cuando sabe acercarse a ella y la busca por el camino. El que sabe buscarla la encontrará.

Pues bien, la sonoridad, las vibraciones y la luz tienen toda mi obra, toda, sin faltar nada está en el Universo y particularmente mi pueblo, está tu mundo, en este mundo en el que los hombres sacrificaron mi cuerpo, porque a este mundo corresponde esta tragedia, y a este mundo corresponde el regalo de la música de mis vibraciones.

Ya te dije cuál es mi obra. Y tu obra ¿Cuál es? ¿Qué es lo que has dejado desde las primeras vidas en los primeros cuerpos que has animado? ¿Qué has ido dejando de provecho, de útil y de bueno? ¿Cuál es tu obra?

Porque así como queda grabado en los éteres, así como queda grabado en el universo, también todo lo que tú has hecho y lo que has dicho, está grabado. ¿Es elevado? ¿No es elevado? Todo está claro. ¿No has pensado en eso?

Las acciones toman cuerpo en imágenes y viven, las palabras siguen vibrantes como si fueran eco, vibraciones; esa ley te conduce porque sabe lo que has hecho y dicho en cada vida y aquellos luminares que rigen el destino de los hombres, por eso saben lo que les corresponde en cada vida, en eso que tu llamas Karma en eso que cristianamente se llama destino formado por el hombre, el destino que empezaste a formar desde que alentaste vida. Has venido muchas veces animando muchos cuerpos, alentando muchas vidas pasajeras en cuerpo humano. Porque la reencarnación es tan cierta y verdadera como que existe la Ley de Dios y la justicia de equidad. Las leyes son leyes y la reencarnación es una ley. Por eso pueblo, si tú pudieras contemplar las imágenes de tus obras, y oír lo que has dicho, ¿Qué pensarías de ello? Pues todo eso lo verá tu alma en

cada desencarnación, cada vez que cierras los ojos en cada materia que va hacia el sepulcro.

Si tú ya eres adelantado, escudriñarás, examinarás, estudiarás todo lo que sembraste, porque eso cosecharás, y tú mismo escucharás, el eco de tu voz y verás las imágenes en tu obra y dirás: “Ese soy yo”. Y tu conciencia inquieta pedirá que se ajuste tu vida a la ley y se ajustará. Y por eso hay niños que desde que nacen, nacen llorando, por eso hay niños que nacen llevando enfermedades que les paralizan el cuerpo, sujetos a un destino que ellos comprenden y pidieron por sus acciones pasadas.

Pueblo mío, haz balance de lo que has hecho y compara tu obra con mi obra. Mis apóstoles dejaron su obra, no igual que mi obra, pero a semejanza de ella. Algunos pocos, muy pocos de vosotros tienen obras de caridad; ¡pero qué pocos son! La caridad es acción que brilla maravillosamente, hace su imagen en el espacio, vibra con la belleza de la luz, de la claridad, porque las obras buenas por sí solas tienen luz y las malas tienen fuerza negativa.

Maravillosa Mente Suprema que nada olvida y hasta el más pequeño detalle tiene de cada criatura de este mundo. Todo aquello que quieras olvidar, lo llevas grabado en tu conciencia y no puedes olvidarlo, porque sabes que cometiste delito ante la ley, líbrate ya de esa cadena de dolor y de esclavitud y piensa, habla, y obra bien para que no te quemes en el fuego que se llama remordimiento de conciencia y tú mismo te condenes a la inquietud amarga del recuerdo del delito que te acompaña y que se hace inseparable de ti.

La obra de los apóstoles tú la conoces, también conoces parte de Mi Obra, pero lo que menos conoces es tu propia obra. Tú que con exigencia quieres saberlo todo, conocer muchas cosas y elevarte al arcano según tú, para extraer de la esencia, de la luz. Mucho pides y poco alcanzas, mucho quieres y poco abarcas. Quieres conocer el Universo cuando no te conoces a ti mismo. Quieres explorar el infinito, cuando no te observas a ti mismo en tu pasado, aún en el pasado relativo, desde tu niñez. No pido que memorices en vidas pasadas, porque la clemencia del Omnipotente ha querido que tu no recuerdes de tus vidas pasadas, para que no desequilibres tu cerebro, para que resistas solo del presente y ni siquiera memorices lo suficiente para ver lo que hiciste de ese que fuiste niño; pero si buscas de inmediato las cosas benéficas que hiciste y esas son provechosas para ti no necesitas buscarlas. Busca de inmediato aquello

que hiciste y que causó dolor: ¿Cuántas avecitas hiciste sufrir? Dime: ¿A cuántas avecitas les quitaste la vida y cuántas veces negaste el agua y cuántas otras negaste el pan al pobre? Contéstate a ti mismo, conoces tus obras, ya que quieres conocer el universo.

Esta cátedra es para hacerte sentir, para llamarte a un estudio de conciencia y te examines en ella. La conciencia que examina, sí eso quiero que seas tú después de esta cátedra. Que cada una de estas mentes conscientes se conviertan en una lámpara encendida, en una conciencia que examina los detalles desde su niñez para reparar el mal; con buenas obras se reparan los errores.

Esto es para mediar y en esta cátedra, te traigo la meditación, puesto que la meditación es provechosa.

Si algunos de vosotros, no porque tengáis costumbre de hablar siempre, ha sentido la necesidad de dar resumen de lo que ha entendido, no por facilidad de palabra sino por alcance de la esencia derramada en estas palabras, queréis hacer uso de ella, aprovechad el tiempo para mover vuestros labios y dar resumen. Yo escucho a aquellos que entiendan al Cristo que viene a hacer que los hombres se examinen por sí solos. No vengo a examinaros, vengo a daros luz con mis palabras para que os examinéis.

Ahora espero resumen de unas pocas voces en nombre de la lealtad. Yo pido resumen: (Habla un hermano del auditorio).

Lealtad, la expresión del espíritu verás sin engaño. ¡Oh lealtad, sentimiento espiritual! Varón, tu lo has dicho, el plano del pecado es el plano del dolor, esto digo Yo, y tu has dicho que tú te has castigado, que la humanidad se ha castigado. Pero hay quien piensa aquí y dice: Yo sufro más, los males que he hecho son pocos en comparación de lo que estoy sufriendo. ¿Cómo haces tus cuentas Pueblo? Las haces siempre para protegerte en tu oropel y en tu ilusión. Mas haz las cuentas desde tu niñez y todavía debes más de lo que has hecho en otras vidas. Has las cuentas bien porque no hay ni una lágrima injustificada. Tú mismo te cierras las puertas; cuida mucho tu boca, porque por ella casi siempre cierras las puertas de la amistad, de la familiaridad. Ten cuidado con el mal que te haces a ti misma humanidad. Estás elaborando tu veneno y lo utilizas para alimentarse y te complace el beberlo.

Sí varón cada uno de vosotros sois libres porque tenéis vuestra voluntad; pero cada uno sabe que no hay lágrima injustificada, podéis empezar a

hacer obras buenas para que recibáis después buenos frutos. Yo te bendigo en el nombre del amor que cura y fortifica, en el nombre de la luz del amor que acaricia y en el nombre del amor, te digo: Bendito seas.

Ahora mi pueblo, es verdad lo que te digo. Yo curaba a los enfermos con palabras y bendiciones y poniendo en el cuerpo enfermo la voluntad de mi espíritu que llevaba salud. Yo curaba a los hombres y los hombres enferman a sus semejantes. Yo enseñaba a los hombres y los hombres alejan la enseñanza para sus semejantes. Yo amaba y amo a los hombres, he aquí la vibración, la irradiación espiritual del espíritu que sigue amando al mundo eternamente, y tú no amas a los hombres, a la humanidad, porque todavía no sientes ese estado espiritual que te indica tu deber. (Habla otro hermano del auditorio).

Varón yo recibo tus palabras para darte con las mías, mi amor y mis bendiciones, porque mis palabras de amor, llevan muchas cosas para vosotros. Llevad salud, fuerza, caricia y bienestar, llevan mi bendición, y para que recibas la satisfacción que tú deseas yo te digo: Yo te bendigo en el nombre de aquél que me envió.

Ahora escucha tú pueblo, escucha tú también varón:

PARÁBOLA

Era, es y será un Eterno e Infinito Padre, que a través de las edades manifestaba en el Universo con la vida el movimiento y aquél Padre Infinito, utilizó a su enviado como Maestro de los hombres; a su verbo como orientador de los hombres, lo utilizó para ordenar al hombre y para ordenar las cosas, siendo siempre el Padre la fuerza que utilizaba a su enviado, al Rabí, como vehículo para su voluntad y de su fuerza, ya que el Rabí y El estaban, están y estarán unidos en pensamiento eternamente, siempre mi Padre y Yo.

Recordaréis que en los tiempos pasados, la humanidad vivía más años, la mayor parte vivía más años que hoy.

Se les dejaban unos 139 años y después de ese tiempo se les preguntaba a través de la conciencia: ¿Qué obra hiciste?

Seguía el curso de las cosas en la humanidad. Pasaron los tiempos y se les dejaron 120 años, porque con la maldad, con la saturación negativa que el hombre puso en su propia simiente, fue acortando su vida por el vicio.

Después de 120 años apareció el luminoso y preguntó: han transcurrido 120 años ¿Cuál es tu obra? La obra era solamente personal y humana, no la obra que como estela de luz, señala una obra de espiritualidad.

Pasaron los tiempos, vinieron nuevas generaciones y nuevas oleadas de humanidad poblaron la tierra.

Pasaron 110 años y nuevamente el Luminoso hizo su aparición a través de la conciencia de los que habitaban y preguntó ¿Cuál es tu obra? La obra siempre manifestada tiende a la materialidad, poco tiene de espiritual y luminosa.

Pudo pasar el tiempo y a los 100 años presentase nuevamente a través de la conciencia y así sucesivamente la humanidad siguió lo mismo. Pero cada vez que el luminoso se presentaba a tomar cuentas, era que tomaba cuentas en nuevos cuerpos de aquella misma alma en otra venida a la vida. Y transcurriendo así las cosas a los 100 años nada tampoco había de esperarse.

Hizo su aparición a los 90 para decir: Has tomado nuevo cuerpo y sin embargo ¿Qué has hecho?

Nuevamente hizo su aparición a los 80 años de edad en el hombre, y he aquí como en otros tiempos apartando la nebulosa mental nuevamente el luminoso preguntó cuál era su obra y éste enseñaba siempre otras cosas. Le hablaba de obras que había hecho, haber dado pan a un pobre; y siempre volvía a repetir un pequeño detalle bueno, pero no decía nada de los mil errores, de aquello guardaba silencio.

Ahora seguirá presentándose el luminoso, el que ordena las cosas y a los hombres, a los 70 años de edad y la humanidad le dirá lo mismo.

Ya no te digo que fue porque este es el tiempo y seguirá presentándose El Luminoso hasta que llegue el tiempo en el que el hombre tenga una edad más corta por sus vicios degeneración, sepultando no solamente su cuerpo en la tumba, sino que él mismo se vuelve a la vida.

Vuelve El Luminoso en esta cátedra, en esta mañana de sol, de quietud y te pregunta: La obra de mis Apóstoles, ¿La conoces? ¿Y tu obra la conoces, humanidad? No has conocido algo bueno, que has hecho, ni todo lo que debes hacer y no has hecho.

He aquí mi cátedra. Ahora, habla tú, siendo breve varón. Meditar sin realizar, no es hacer obra, comprende: Meditar y realizar es hacer lo que se debe. Escuché tus palabras, te bendigo por ellas y te digo:

En ti está el cincel, trabájate con él, tú mismo y pule lo que has de pulir. Como digo a ti, digo a la humanidad. ¿Qué entendéis por un cincel varón?

El poder de la mente, de la voluntad hace mucho bien al hombre, utilízalo en tu provecho. Yo te acaricio y te bendigo en el nombre del poder de la palabra, e la luz y del amor. Bendito seas.

¿Te has fijado mi pueblo qué he dicho en mi parábola? ¿Te has fijado en algo en particular? Mi parábola es diáfana, transparente que entre las parábolas puede ser la más clara y tiene algo muy interesante para ti ¿Te has fijado qué es? (Habla un hermano de auditorio).

Repite tus palabras con más seguridad, ¿Qué es?

Sí amado Mío, pero hay algo en que debíais fijaos. Fíjate que está muy claro, para que vosotros como una magnífica rosa a la que se examina pétalo por pétalo, busquéis en esta parábola algo muy interesante y si no lo encontráis hoy os dejaré. Ya lo encontrará alguno de vosotros en el mañana de la vida, en un mañana en que despertando, despertéis ligeros, con luz en la conciencia, recordando algo importante de esta cátedra.

Ahora sí te pregunto, tú que has recibido mi cátedra escribiendo: ¿Has tomado toda mi cátedra, no se te ha escapado ninguna palabra? Entonces trabaja esta cátedra lo mejor que puedas y entrégala a Andrés. El se encargará de multiplicarla. Andrés, de acuerdo con tu hermana trabajaréis para que esta cátedra sea ampliamente repartida. Yo sé que os desveláis en vuestro trabajo de buena voluntad para los demás, quiero decir que yo veo cuando estáis cansados, que yo me entero que os dejan solos a trabajar. Pocos trabajadores así, como la primera pluma de oro y quien os ayuda. Yo recibo de vuestro trabajo, de todo lo que hacéis en mi obra y esa es obra que ya hacéis blanca, activa, obra benéfica. Nada queda sin el alcance de mi mirada espiritual. ¿Entonces trabajaréis? Andrés, ¿Cuántas piensas hacer?

La humanidad quiere luz en estos tiempos en que la mente necesita luz.

Y tú varón que has venido a este recinto a esta fuente de cátedra espiritual, que has venido aquí como vienen muchos para oír, para saber, para sentir, para pensar; a ti también te recibo, a ti también te bendigo, porque bendigo a los que vienen por primera vez y a los que vienen por milésima vez. Aunque se dirija o no la palabra hacia mí, basta con el pensamiento, para decirte: Pueblo, da la bienvenida a quien viene por primera vez, yo sé a quién digo estas palabras. Varón bendito seas. Yo sé por quien y tu varón sabrás por qué cuando en tu conciencia sepas que el Cristo te ha dirigido unas palabras.

El será, él es de los que Yo amo, él es de mis trabajadores: pero no de mis soldados porque Jesucristo no tiene soldados, tiene trabajadores, porque la palabra soldados de Cristo es muy poca cosa para la grandeza de Jesucristo. El es trabajador mío, de mi obra, es uno de mis amados, pero decir a un cristiano o a quien pretenda serlo, SOLDADO, es rebajar la verdad.

He aquí para vosotros que usáis esta palabra y también los espiritualistas: ni armas ni soldados tiene el Cristo. El Cristo tiene luces, luces para él, ya lo sabe bien. Mi protección, mi luz y mi amor, el sabe que está amparado por mí. ¿Me comprendéis? El sabe que tiene mis bendiciones, así pues, estad feliz porque vuestra es mi dulce paz.

Si cada uno de los míos, tiene el nombre que le corresponde. A Tomás puse este nombre porque corresponde a este nombre su modo de ser y de pensar. Tomás ese es el nombre que le corresponde por verdad, y así Tomás, es el que está dentro de ese cuerpo. Siempre el Maestro tratando de alentarle, y el siempre pensando y después pensando y después también pensando sombríamente muchas veces. ¿Por qué? Porque dejáis que vague en sombras el pensamiento. ¿Por qué no eleváis el pensamiento hasta los planos de la espiritualidad? Vivir en sombras es vivir muriendo. Tomás levántate, tu nombre te corresponde así, hasta cuando vuelvas con el optimismo en tu vida. Dios mora y está en ti. ¿Por qué no dejáis que se manifieste? Deja que se manifieste el sol, nube de la mente humana, deja que pase el sol, de la alta verdad, de la alta espiritualidad. Tomás eres tú. Tomás es tu nombre, amado mío, levanta el pensamiento para que pueda el Cristo morar.

Siempre la amargura, siempre la tristeza en los hombres que se ven y se sienten ligados por los problemas de la vida sin sentir un poco la potencia del espíritu. El espíritu llegará a sus vidas a resolver todos sus problemas. ¿No pensáis así, Andrés?

Llegaré a sus vidas, pero si el hombre está creyendo y pensando que el lo va a resolver solo, siempre vivirá atado y no deja que pase la luz de la verdad y le resuelva los problemas que le amargan. Deja que esto suceda para que seas feliz en cuerpo y alma.

Así he sido contigo, así te he hablado en grandeza para que otro día te sientas en la luz y en la salud. Mi palabra, ya te dije, es salud luminosa.

Tomad en estos momentos el que de vosotros quiera recibir una oleada de salud luminosa que envío, que el amor que sabe quiere curarte con la fuerza de mi pensamiento y de mi voluntad.

Facultades de cátedra, pueblo mío, nombrados, apóstoles, todos, tomad, porque yo curaba a los enfermos a través de mi cuerpo y en estos momentos a través de un cerebro yo te curo con Amor con el bálsamo suave y dulce de mi amor, manifestado en caricia y bendición.

¡Oh mi pueblo! Tomad vosotros si sabéis sentir. Te bendigo curándote, te curo bendiciéndote y te digo: Dejo en ti la consolación, la salud y la paz, mi dulce paz, la paz del Ser elevado de la verdad.

Déjame en pensamiento todos tus problemas cubiertos por los nubarrones de tu angustia; yo tomaré tus dolores y pesares. Y tú mujer que me estás pidiendo en tu pensamiento y también vosotros, más de doce pensamientos me hablan con mucha fuerza comunicándome muchas tristezas, muchas esperanzas y dolores. Cada uno de estos pensamientos es atendido y ninguno de ellos es desechado.

Lágrimas que yo recibo, suspiros que Yo recojo; creéis, creéis acaso que uno solo de estos pensamientos dejará de engarzar el amor para llevarlos a la altura de la realidad. Como perlititas nacidas del dolor, yo los acaricio y los llevo a las alturas para transmutarlos en dicha y felicidad.

Y tú mujer, no olvides esta frase: después de un gran dolor una gran alegría; esto es así, y de no ser así, ¿Cómo sería posible la vida? Después de angustias, sinsabores y lágrimas una bendición, y si por dolor sufres, yo te bendigo mujer en nombre de mi Padre Celestial.

Toma mis bendiciones ¡oh mi pueblo! Mi paz te dejo, mi paz, mi amor y mi luz te doy, la verdad de mi fuerza espiritual para curarte pongo en ti. Elévate y sígueme. Mi sendero es recta justicia, ven por él y arrepiéntete y vive, tal es la ley. Vive, vive, vive para lo alto para lo grande, para el servicio de la humanidad. Vive para lo elevado, para lo luminoso, vive para la vida espiritual, vive en nombre de Mi Padre Celestial.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO PRIMERO

Corazones humanos, abríos al amor, ¡Dad paso al amor, Oh corazones! Que el amor viene a vosotros radiante de luz y pleno de ternura. Corazones humanos este es el momento en que el Cristo, la potencia Amor en plenitud de manifestación viene a buscaros, viene a buscarte Pecador hasta el valle de las sombras, vengo a buscarte como esencia invisible, como una potencia que no se alcanza ni con la mirada ni con los sentidos puramente humanos. Ábrete sensibilidad, dame paso, Soy la Manifestación Amor que quiere dulcificar tu vida, suavizar tus asperezas.

Oídos que me oyen, mentes humanas que poco o nada me comprenden, escuchad el mensaje para los corazones. Nuevamente brillando se manifiesta aquel que quiere hacer entre sus parvulitos la transmutación para el discipulado; cada parvulito llegará a ser un discípulo. Corazones que hasta hoy latís bajo las impresiones únicamente humanas, latid por un momento con la impresión nítida y santa, con la benéfica impresión del espíritu que trata de apartaros unos minutos de las cosas de la tierra en las que tanto habéis vivido y por las que tanto habéis llorado. Nuevamente, pueblo mío, el Reino está abierto para que penetres por medio de la palabra al sendero por la nobleza de corazón. El que es manso y comprensivo no equivoca el camino.

Este es otro mensaje que tiene luz, llamando el sentimiento a florecer en lo humano porque cada corazón será tocado por la fuerza del Amor.

En esta noche, en estos pocos momentos míos, quiero – y tú quieres también mi pueblo – que la imagen del Cristo sea encontrada en tu propio corazón; esa imagen excelsa, magnífica, de Amor purísimo, inconcebible para la mente humana, inconcebible por su grandeza, por su potencia, pero de cierto pueblo mío, comprendido por tu sentir, por tu corazón. Nuevamente pueblo querido, te hablo de estas cosas, soy el maestro del espíritu, soy la luz de todos los tiempos, y te hablo de las cosas que a mí me corresponde hablar, de las cosas del espíritu.

Tú que piensas vivir con todas ansias mi pueblo, como si quisieras vivir poniendo en tu cuerpo y en tus pobres sentidos humanos toda la vida, toda la voluntad, toda la conciencia, toda la mente, quisieras dar a la materia todo. Pobre del pueblo que crea que toda la potencia, toda la luz, toda la vida, va a asomarse por el hombre humano. No sabéis lo que decís. Es

imposible encerrar las aguas del mar en una pequeña perla, es imposible que la potencia espiritual se manifieste hoy en vuestra materia en esas condiciones de nebulosa en que con tristeza mi Ser os contempla. Despierta mi pueblo y no estés viviendo por la materia con toda tu mente, ni tampoco con toda tu voluntad, ni con todo tu entendimiento, ni con toda tu conciencia porque solo es un átomo de esto lo que se manifiesta por tu cuerpo, un átomo de estas facultades y solamente en ciertos momentos en que purificas tus pensamientos. Por lo demás mi pueblo, en la corriente profana de tu vida donde nublado y perdido en confusión te encuentras, ¡Qué lejos estás de recibir el toque de los iniciados! Cuando crees vivir sólo para las ansias de la carne. La materia no puede encerrar en ella la grandeza inmortal de aquél que es imperecedero. La materia solo manifiesta reflejadas partículas de ese genio interior, de esa luz invisible, solo para otros seres como El, pero invisibles para los ojos humanos. Entre un ser con otro puede verse una alma con otra alma cuando están purificadas; pueden admirar mutuamente la belleza de su luz, la claridad nítida de sus pensamientos, pero ninguna mirada humana penetra la esencia exquisita superior, por eso te digo: Deja de pensar en vivir para aquello que es mortal, no tengas ansias ni sed de las cosas perecederas pueblo mío, es tan pequeña tu edad humana, tan pequeño el tiempo que vives aquí, tan pequeño sí, que no cuenta en la inmortalidad del yo, más que como átomo... demasiado poco y sin importancia. En el Reino no cuenta el tiempo, ni tampoco las potencias celestes son detenidas por él. Vives aquí, pero solo has venido al cumplimiento de la evolución. Tu tiempo será breve como todas las cosas de este mundo. Todo aquí es transitorio. Todo llega, pasa, se acaba y después de un tiempo, queda un rumor, mas éste se pierde y se pierde como todo lo del mundo.

Todo llega mi pueblo, llegará tu día, ese día en que viviendo en una encarnación superior a ésta, des mejor albergue al espíritu acondicionando una materia más perfecta, más completa, una materia más dispuesta y entonces, lo que hoy en átomo se manifiesta, se manifestará en una potencia relativa y correspondiente a todo lo que es bajo el sol, que en la grandeza lleva a la par la relatividad. Relativo el hombre humano, relativo el tiempo del hombre, relativo el mundo con sus mares y montañas, relativo el sol que alumbra este sistema, relativo todo aquello que no es Dios. Solo Dios es inmenso, Creador, Perfecto, y sobre todo después de su nombre, viene el silencio para no profanar con la palabra tan Sagrado Espíritu, tan

inmensa potencia. Por eso aún en esa potencia en que te manifestarás más tarde, encontrarás la relatividad, porque a pesar de una materia mayormente preparada, el espíritu puede dar más reflejos, más destellos, pero no su totalidad no olvides que para esto es necesaria la santa conexión que lo es todo. Esa conexión que te hace inmenso, grande. Todos los seres en su manifestación espiritual, todos los hijos espirituales de mi Padre, tienen con él en la sagrada vida, en la llama santa de la vida, la conexión invisible, ignorada. No hay un hijo suyo que no esté dentro de esa oleada de la vida perfecta del Absoluto. El está unido con todas sus creaturas. El está siempre manifestando en todo aquel que ya puede manifestarlo, su vida, vida divina, magnífica vida, florecimiento de todas las grandezas. Cuando en el hombre empieza la manifestación del Padre, en el hombre empieza el canto del ángel. Cuando en el hombre empieza la luz de Dios, en el hombre empieza el Amor a las creaturas. Cuando en el hombre empieza la verdad del Padre, el hombre alumbra el camino que sigue. Por eso estás llamado a esas cosas mi pueblo, a que en cada mente se suceda ¡oh maravilla! El florecimiento de los altos ideales, todo espiritualizado, todo noble, dispuesto en su suavidad para que sean manifestados por el ser, con la Potencia Suma y la Potencia Suma, con los hijos...¡Qué pequeño es el Mundo...!¡Qué grande parece el cielo, o sea las altas moradas de la conciencia espiritualizada!¡Qué magnífico es cuando apartándose el hombre de sus sueños y ensueños materiales, vive despierto con la mente y no duerme con la mente espiritual para penetrar el Santo Círculo de las Jerarquías. Tú mi pueblo, si quieres sentir la verdad de la vida del Padre, en tu vida, empieza en el silencio a escuchar el santo poema que vendrá como mensaje sagrado y este mensaje no te sorprenderá. Es el mensaje que el alma esperaba. Es el mensaje que el hijo de Dios anhelaba aunque la carne no lo sepa. Recuerda mi pueblo que te he dicho: ¡despierta! Porque tú no eres la carne. Por eso te he explicado que vivas con toda la esperanza en saber todo lo que eres más allá de la materia, en donde eres en verdad, y vayas no como el endeble, no como el raquítico, no débil o enfermo, sino como el hijo de Dios. Entonces verás tu propia hermosura espiritual, pero ésta sólo la ven los que han llegado a la pureza, a la jerarquía. Cuando todo se cubre de luz es porque la luz está dentro, reflexionad en esta enseñanza.

Todo está dentro de la justa medida del sabio, del Señor de la ley que maneja ángeles, astros, hombres y planetas y todo lo habido y por haber,

porque vendrán nuevas cosas que no conoces todavía nuevas semillas, nuevas ideas tomarán forma para sorprender tu pequeña mente con nuevas creaciones en tiempos venideros. Por eso te digo que te falta conocer lo mejor, que te falta vivir lo mejor y saber lo más importante que hay que saber. Todos esos desvelos, todas esas luchas que tienes en esta vida humana transitoria, ¡Qué poco valen ante la grandeza! Esos afanes no tienen luz ni brillo, esos afanes de querer vivir sólo en la materia te atan, cambias grandeza por pequeñez, cambias luz por sombra. Llegarán los tiempos en que a mayor amplitud de conciencia y desarrollo de mente, puedas pensar claro, fácilmente, también fuera del cuerpo y del cerebro. Tendrás tu conciencia en el cerebro, pero más allá del cerebro verás tu vida y conocerás que tu inteligencia, que el brillo y la luz verdadera, es aquello que surge más allá de la carne, donde la materia no entorpece la sutilidad, la luminaria del espíritu. Por eso se necesita que vayas preparando tus otros sentidos, aquéllos que sirven para estas cosas espirituales de las que yo te hablo. Prepara los sentidos que sirven al espíritu y entonces sabrás cosas magníficas, no sólo de lo que yo te digo, mayores cosas puedes saber, escuchar y entender. Para entonces, haz esa preparación con toda tu disposición, renuncia a todo lo que ata tanto, a todo lo que muere, a todo lo que desaparece tal vez en un día de mucha luz, tal vez en una noche muy obscura. Es necesario que sepas a que has venido y a dónde vas, es necesario que vivas en plena luz, porque es imposible ser feliz en tanta sombra. ¿Cómo puedes contentarte con esta pequeñez que vives en la carne y que te da tu vida tan humana? ¿cómo puedes, en el suelo que Dios ha puesto para la buena semilla, pisar con planta llena de egoísmo para que la semilla del bien se seque? Ese suelo solo es para la semilla buena que te alimentará. La semilla mala que lleva en sí hálito venenoso y muerte es la que lleva la mente egoísta dentro de sí, la mente sin Amor, sin espiritualidad, la mente que se queda en el mundo en donde tiene sus pensamientos y sus intereses y en ellos da vueltas en la sombra. ¿Ves que distinto de la verdad es lo que piensas? La verdad es la luz de la vida porque viene de Dios. Es de Dios, te alumbrarás con ella ese es tu fin, humanidad, tu fin evolutivo. Llegará un tiempo en que la mente no necesite ya revestir materia densa. Cuando ese tiempo llegue, cuando no se necesite la materia pesada, entonces, ¡Qué bellos serán tus pensamientos! ¡Qué hermosas tus intenciones! ¡Qué disposición tan elevada para unificarte a mi Doctrina! Y como flor de loto tu corazón se abrirá ante el

rocío de estas cosas espirituales de las que el Cristo te ha hablado siempre y que tú fácilmente has olvidado.

Mientras llega ese tiempo en que seas también etéreo, en que tu vestidura álmica sea como el pensamiento, mientras llega ese tiempo pueblo mío, siembra en tu corazón la semilla buena de mi doctrina, la semilla buena de amor y arranca de raíz las pasiones y el egoísmo porque con ellos no puedes entrar al Reino. Si tu misión es conocer tu grandeza y realizarla, ama esta misión de grandeza, sigue el camino de maravilla, encuéntrate a ti mismo, ama la verdad, ama a los pecadores para que por ellos seas amado.

Cuando un alma elevada no viene ya a la Tierra, se eleva toda iluminado con la luz de aquellas almas que la despiden de este mundo y aparece una lluvia de estrellas... ¿Cuándo llegará el momento en que aquellas miríadas de seres espirituales elevándose por las alturas te despidan de este planeta para que te transformes a semejanza de un sol, en una potente luz que alumbre el espacio? ¿Cuándo irán a despedirte de este valle de lágrimas, aquellos seres que llenos de alegría te cantarán el hosanna puesto que cuando salgas de este Mundo es porque has encontrado el Paraíso interior, es porque has escuchado el mensaje aquel que es, ha sido y será sin dejar de ser nunca, él es el primero que te da la bienvenida en un plano superior, en un planeta de luz y de nueva manifestación llena de hermosura y grandeza, envuelto en resplandores tú mismo darás gracias al Padre que te formó de su esencia y de su pensamiento, viendo aquella belleza y aquella grandeza para gozar de ellas siendo tú mismo esa luz y esa grandeza.

Mientras no quites de tu mente las pequeñeces, no puedes ni siquiera soñar las verdades, que ellas existen sólo en el plano de la grandeza.

A los pequeños se les conoce porque son pequeños en dar, pero quieren ser grandes en recibir, quieren recibir mucho... ¡Qué triste es el porvenir de los empequeñecidos por el egoísmo y las pasiones, encenegados en las cosas de la materia y de sus ansias en el torbellino del mundo en sus bajos planos! ¡Qué triste su futuro vagando en las sombras, sin entender siquiera el Mensaje! El alma vagará confundida con las sombras, repitiendo estas palabras: tengo sed. Que tal será su tristeza que no sabe de fijo si pedir encarnar o vagar fuera de la materia para esconderse de los unos de los otros. Los pecados grandes, avergüenzan a las almas cuando ya empiezan a pensar en Dios. ¡Qué triste futuro por aquel que vive sin la luz de Dios en el corazón o en el entendimiento! ¡Qué triste porvenir para aquel que vive

sin los mandatos de Dios en la conciencia, en él mismo! ¡Qué tristeza...! vosotros que no queréis recordar de los mandatos de mi Padre para vivir de ellos, para obedecerlos... ¡Ay de vosotros! Que no queréis llevar las leyes ni en la conciencia ni en el entendimiento... ¡Ay de vosotros que no queréis obedecer las leyes ni por la fuerza ni por la voluntad...! ¡Ay de vosotros que no queréis pensar en los cielos y turbáis vuestro pensamiento en las cosas de la tierra que os hundan al fango! Corazones sin doctrina, sin ley, sin Dios, ¿A dónde vais?

Seréis despreciados, tal vez hasta por las plantas sensitivas si os acercáis a ellas; con vuestro aliento impuro podéis entristecerlas.

¿Dónde vais hijos de Dios? ¿Qué tiempo tenéis para hacer vuestra voluntad? Ya que el tiempo de hacer vuestra voluntad es tan pequeño. Relativo es el libre albedrío. El tiempo es pequeño para vosotros por eso os digo: O lleváis la doctrina en el corazón o tendréis más tarde que sufrir las consecuencias. Lleváis el amor de los unos a los otros, en el alma, realizado, o tendréis más tarde que volver a la Tierra muchas veces y sufrir el dolor de muchas muertes. Si dejaras que el espíritu pidiera lo de él y te llevara veloz a sus dominios, haría a la materia más fácil a la obediencia, más sutil. Si mi palabra quieres que llegue a ti, buena es esta señal, si sabes hacer que llegue a ti, si la llevas en ti, si la guardas un tiempo, buenas son estas señales; pero he aquí, muchas mentes están oyendo mi cátedra, muchos ojos van a leerla después, pero de todas esas mentes, de todos esos ojos... ¿Cuántos realizarán algo de lo de ella? He aquí mi pueblo, si trescientos escuchan mi cátedra, pido a mi Padre que en tres corazones florezca este santo y bello ideal. Oídos que me oyen, mentes que poco o nada me comprenden... ¿Qué vais a hacer de esta enseñanza? ¿A dónde vas a llevarla?

En esta noche pido a mis buenos sembradores. Esta noche voy a dar a mis buenos sembradores una pequeña recompensa, pequeña para mí, grande para vosotros. Venid a mí los buenos sembradores con su preciosa semilla para que yo les diga una palabra a uno, dos palabras a otro, tres a otros y a otros más. Estos sembradores tendrán en sus manos la multiplicación que asegura el pan de cada día, y éstos sembradores cuando estén enfermos, habrá una luz con ellos iluminando su lecho, rico o pobre, pero donde iluminando la luz espiritual lo embellece a pesar de la triste enfermedad. Sembradores vendréis aquí y aquí recibiréis de mis palabras y de mi bendición. Y ¿Cuáles son los sembradores? Me decís. Aquéllos que envían

a distancia o cerca de ellos mis cátedras escritas, aquéllos que se preocupan por llevar la luz mas allá, aquéllos que sienten en su conciencia un deber y la necesidad de cumplir ese deber.

Aquéllos que ya ayudan a la obra espiritual de esa manera; y si vosotros os preocupáis de enviar cátedras, yo también me ocupo en enviar luz para vuestras mentes. No vendrá ante mí ninguno que no sea consciente de lo que está escuchando. No por el hecho de haber regalado una cátedra una sola vez, dos o tres, no, me refiero a aquéllos que han dado muchas cátedras, porque los otros han empezado apenas. Aquéllos que han tomado la buena costumbre de pensar en los distantes. El que ha dado más de siete con amor, puede ponerse en pie. Quién ha dado más de siete sin anhelo, sin amor, puede permanecer en su sitio. El bien que haga a aquéllos, bendecirá el nombre vuestro. ¡Oh mis trabajadores! ... el Cristo os habla en este día. Yo conozco a los míos y ellos me conocen. Vosotros que habéis repartido. Yo también me reparto en luz, en amor, vosotros que tomáis de vuestros pobres elementos, de vuestro pan para llevar cátedra a vuestros semejantes, yo multiplicaré vuestra mesa, y como una estrella por encima de vuestras cabezas, los hombres verán mi luz. Sembradores buenos no os apenéis, no seáis ni violetas, ni violeteros, sed sinceros con vosotros mismos. Si habéis sembrado más de siete veces con amor y anhelo en el corazón, a vosotros habla Jesús Cristo. Venid a mí.

Si ellos se han preocupado por mi doctrina, deben estar aquí cerca mientras les hablo.

Otra vez César, otra vez ante tu Señor. Pueblo buen trabajador. Pueblo que recibes ya del Cristo, de plácemes está tu maestro contigo acariciándote, bendiciéndote. Pueblo, en el nombre del Padre que rige los mundos, en el nombre de mi amor que hoy el Hijo, pueblo mío, Yo te recibo y te bendigo, te acaricio y te alumbró tu corazón, era necesaria para ti esta recompensa, tú que me has dado tantas veces el grano bueno, enviando a los ausentes el pan espiritual, contestarás con alegría mis preguntas: ¿Cuándo has enviado muchas cátedras de alegría? ¿Qué ha sentido tu corazón? ¿Seguirás sembrando? ¿Si algunas veces aquéllas cátedras regresaran con injurias para ti, qué harías? Las enviarías a otros corazones y darías, la bendición a aquellos otros, pero seguirías tu obra. Yo os declaro los buenos sembradores y como una estrella más allá de vuestra cabeza será mi luz, mi amor. Mi bendición entre vosotros.

Cesar, ¿Qué me dices?...

Escuchad. Este hombre está purificando su denario, sus monedas ganadas con esfuerzo, haciendo que una parte de ellas sirva para enviar cátedras, quitando algo de su pan, purificando así como hombre y como militar, lo que ha llegado a manchar. Así has purificado tus monedas, como tu vida pasada, con tus lágrimas y con tu cuerpo en úlceras, en llagas, en purificación, pero esto será luz para tu alma. Escuchad ¿Creéis que este hombre ha purificado hasta el mismo dinero ganado como militar? Yo también creo que tiene parte con los hijos de la luz y en el Reino de mi Padre.

Tomad esta enseñanza. Podéis hacer el bien con lo mismo que podéis hacer mal. Con lo mismo que os podéis hundir, con eso podéis buscar la gloria. Tu misma moneda humana puede darte redención, si sabes aplicarla con fines nobles. Este varón te pone la muestra. El no sabía que iba a tocarlo en esta noche. En tu mesa todo será multiplicado, y el que vaya a tu casa tomará alimento. Esta es mi voluntad haz que se cumpla, Cesar. ¿Sabes que aquél rico amigo tuyo, aquél compañero, quisiera ser tú con tus llagas, tus heridas y tu pobreza? ¿Sabes que su alma quisiera ser tu alma? ¿Sabes que allá donde no se vive ya en la materia, los ricos se avergüenzan y quisieran ser pobres? Grabad esta enseñanza y pedid al Padre que nunca os ponga el peso que hunde, ni de corona ni de moneda. La riqueza es buena cuando no se ama pero... ¡Es tan difícil!

Trabajadores y sembradores míos, seguid en vuestra labor. Aquél que esto haga, nunca le faltará ni el pan en su mesa, ni paz en su alma en un momento de necesidad. Bendito seas.

Mas yo todo lo sé, todo penetro. Sabed que en el auditorio se han quedado unos pocos hombres y mujeres que por caridad, por pena no se han levantado, y sin embargo son sembradores a estos yo los conozco y les acaricio, les bendigo y les recibo su magnífica labor. Decís que por pena, por no señalar vuestra obra estáis ahí. Y yo os digo, como las buenas obras brillan, el brillo de vuestra labor ha anunciado vuestra obra y conozco lo que habéis hecho, pero también sé lo que habéis dejado de hacer y espero que hagáis de bueno, lo que no habéis hecho todavía. Sembradores silenciosos, guardad el secreto si queréis pero a pesar vuestro he penetrado vuestro secreto, he acariciado vuestras almas y he bendecido todo lo que hay de bueno en vosotros. Bendito seas, mi pueblo.

Ahora seguid escuchando esta parte esencial de cátedra de día primero. Todo puede ser transmutado y utilizado para un buen fin y por tanto será

purificado. Te dije mi pueblo que el metal sirve, la riqueza del hombre sirve tanto para hundirse como para encontrar por ella la gloria. Todo lo que el avaro guarda sin que sea útil a nadie, lo sabe Dios y lo sabe él, lo conoce y le pesa y se avergüenza en el gran día y quisiera no haberlo poseído.

Si es que me comprendes, contéstame. ¿Puede un rico ser salvado y llevado al Reino, a pesar de ser rico? (El auditorio contesta que sí).

Entonces ya empiezas a comprenderme. Dicen que yo dije (Como en muchas cosas toman mi nombre) que ningún rico entraría al Reino de los Cielos. Yo no os dije esto así. Voy a decirte la frase completa: **NINGÚN POBRE RICO CONOCERÁ EL REINO DE LOS CIELOS.** Ahora mi pueblo interpreta las palabras "Pobre Rico" di en voz alta si quieres comprenderlas bien: Ningún pobre rico entrará en el reino, ninguno de ellos conocerá el Reino de la Felicidad. ¿Cuáles son los pobres ricos a los que me sigo refiriendo?, a los avaros, a los egoístas. Estos son los pobres ricos que en sombras, enfermos, con llagas o lepra, en la soledad, en las sombras ocultarán su vergüenza. Pero hay también ricos que no son pobres cuando tienen rica también el alma, rica de bondad, iluminada por la luz de la justicia, pero éstos no serán grandemente ricos; su riqueza será más pequeña, porque repartiendo les tocará menos y sin embargo harán obras benéficas. Hay de riqueza a riqueza. El hombre de acuerdo con lo que posee es lo que debe dar, más si posee y no da, se retiene así mismo en la vida del alma, no solo en la del cuerpo. Así que no tengáis temores, que para llegar a mí tuvierais que ser pobres. Yo amo a todos, a los pobres, a los ricos, a los enfermos y a los sanos, a los pequeños y a los grandes, a los sencillos y a los inteligentes, a todos, porque mi Padre no me ha enviado a escoger ni a buscar categorías. Todos cabéis en mi amor y a todos los dolores voy y a todos los corazones penetro.

Entonces los ricos, no los pobres ricos, sino los ricos que lo son interna y externamente, su riqueza será medida pero bendita y multiplicada, sin llegar a ser grandes millonarios, porque aquellos en justicia serán a manos llenas entregando equitativamente, repartiendo, pero por la noche ¡Qué felicidad! Para ellos cuando el Ángel de la Paz les dice: Bendito seas, ¡Oh hombre! Bendito el día en que naciste.

Te decía en el principio de mi cátedra, que nada era en vano, que nada sobraba ni faltaba. Nada es inútil. La riqueza puede ser también magníficamente aprovechada.

Escucha pueblo amado, te hablo para que despiertes. Quien quiera aprovechar cuando la mente está despertando, puede aprovechar ese despertar hasta en las largas y penosas enfermedades. Cuando a una mente comprensiva viene una penosa enfermedad, aquella se acerca al Padre por el Pensamiento, por medio del corazón, y entonces penetra la luz de la revelación, y en amplitud esa mente va recibiendo ideas claras, lucecitas superiores, mejores que las de ayer. Amplio es su horizonte en aquella enfermedad. También toma de la savia de la vida el extracto de verdad y lo utiliza para él y los demás, lo lleva a la realización y en la cumbre brilla porque realizar es buscar la cumbre y alcanzar el azul de las alturas. Busca la cumbre en tus afanes espirituales, realiza las cosas superiores, anhela las del más allá para que alcances a llenar el alma de azul, así como tu pensamiento y tu intención de amor a tus semejantes. Ya ves todo es tan fácil comprenderlo especialmente aquello de la transmutación. El rico puede ser dos veces rico, rico interior y rico exterior. Rico del alma y en el cuerpo entonces si es primero rico de dentro puede, ser también rico de salud porque protege a los niños, da facilidad para que se curen los enfermos, reparte de su abundancia, porque a los pobres los acaricia y les llama hermanos o amigos, y aquel rico sí conocerá el Reino de la felicidad, allí donde no hay mentira, donde no hay hipocresía ni falsedad. Se puede ser feliz siempre que las obras hagan la felicidad. Las acciones forman la felicidad o la infelicidad, ten cuidado de ellas y ten piedad de ti mismo. Mira que basta con el pensamiento para que sea blanco o negro y si lo acompañas con la palabra haces sonoro lo blanco o lo negro. No olvides que estás bajo las leyes de correspondencia, leyes superiores de causa y efecto, de acción y de reacción. No olvides pueblo mío que hasta los cabellos de tu cabeza son conocidos en su número por aquél que nada desconoce de su creación y entonces cuando se te pregunte qué has hecho con lo que se te entregó en abundancia, ¿Qué contestarás cuando se te pregunte que has hecho con tus ojos, con la facultad de hablar, con el tono de la palabra? Cuando se te pregunte ¿Que has hecho con tus manos y pies, qué caminos has andado? Si con tus manos has hecho bien o mal. Piensa que nada es injusto. ¿Qué responderás al juez cuando en ti hable en la recta conciencia al despertar? La conciencia es recta cuando despierta. No dormiré más si ha despertado ya. He aquí mi pueblo esta cátedra tiene mucha esencia y mucha luz; debe darse como alimento a las mentes cercanas y lejanas, pero no rogaréis con

ella. Si a vosotros os llaman, id a donde os llamen pero no debéis forzar a que os reciban, si no quieren vuestras cátedras, no las enviéis a aquel lugar, que hay muchos hijos de Dios en la Tierra. No obliguéis a aquellos a quemar vuestro presente o a apreciar los pensamientos, que otras manos los esperan y otros ojos desean contemplarlos. Podéis hacer bien con todo lo que Dios os da, con vuestros elementos monetarios, con vuestros pensamientos. La riqueza que sirve para la perdición puede servir también para la salvación, quiero decir que todo puede ser transformado.

En las mismas enfermedades, sufridas con un pensamiento dispuesto a recibir mensaje superior, con una mente dócil, con un corazón noble, en esas enfermedades recibís la íntima lección sin palabras y como lluvia de pensamientos venidos de lo alto, es el mensaje oculto de la doctrina del corazón, mensaje oculto del alma llega al hombre que te está esperando. Alumbra su entendimiento y dale calma, ¡Oh mensaje!, para que pueda comprender tu valor y dotes ocultas en el oro espiritual tan superior, no en el oro que contamina. Algo superior que redime y libra ... y entonces el alma sin tener cadenas con nada de lo de la tierra, será libre para elevarse a las alturas. Sí, de las mismas enfermedades puedes sacar profundas lecciones. ¿Sabes que algunos iluminados, sus mejores libros los han escrito en la postración de larga y penosa enfermedad? Su número lo han iluminado más, volcando en lo escrito los brotes luminosos y su contenido ha sido engarzado en Cielo y Tierra. Quiero decir que sabes que cuando el hombre está en el dolor, entonces se dispone a recibir mensajes sutiles. Cuando el sufrimiento suaviza la materia, ésta es más noble y obediente y cede para dar campo al espíritu; la materia tiene que bajar en sus vibraciones. Vas a saber en esta noche de revelación, muchas cosas.

¿Sabes por qué la mayor parte de mis intérpretes, de mis facultades, sufren mucho? ¿Sabes por qué se encuentran enfermas sufriendo a veces más que vosotros? Parte ya te he dicho, y parte no lo sabes todavía. En aquellos tiempos las Pitonisas, las llamaban Sacerdotisas o iluminadas, como quieras llamarlas, se alejaban de la atmósfera terrestre y de los pensamientos carnales y sobre todo, de las vanidades de la vida. Para no corromperse se alejaban; no tenían necesidad de ser purificadas con lágrimas, inquietudes o dolores para el Santo servicio porque aquellas liras siempre dispuestas, por estar lejos de la contaminación, entraban al servicio sin recibir lo que hoy reciben estas facultades. Estas, las que tienen la necesidad de luchar, como vosotros en la vida que tienen necesidad de

recibir y aspirar el ambiente contaminado que tú respiras. Estas facultades también sedientas de la paz y de las cosas humanas, como no están preparadas en altitud, el mismo Ser dueño de la materia, cada uno de sus propios seres, trata de equilibrar, de armonizar, de afinar por medio de enfermedades o dolores, la materia, para que así en primer lugar, paguen lo que deben, y en segundo lugar te beneficies tú mi pueblo, escuchando por mediación de ellas el mensaje espiritual, que también esto le hace bien al alma de ellas, porque aquello que tú hicieras de bueno, por los mensajes recibidos, tiene para ellas en la vida del alma, beneficio; pero mientras ... puedes verlas como tú, con pesares, con anhelos como tú ni alejadas como las Pitonisas de aquel entonces, ni viviendo aparte de la corriente del pensamiento humano. Por eso le hace bien a su alma, y además el mismo ser de cada una de ellas, pone en movimiento las condiciones de sufrimiento para entregar algo menos contaminado, armonizando de este modo lo uno con lo otro. Por eso te he dicho mi Pueblo: A las mejores cátedras, a los mejores intérpretes, a veces se les envía más dolor. Yo tuve que preparar esta materia, para darte esta cátedra de revelación y ordené la preparación por el propio ser dueño de este cuerpo; que se encarga cada Ser, de preparar su materia para entregármela en una pequeña armonía imperfecta pero al fin pequeña armonía.

Entonces dime: ¿Qué hay de inútil en todo esto? Ellas progresan y tú con ellas. El sufrimiento no es un castigo, es un pago, y además hay sufrimientos que bien llevados se convierten en Luz o resplandores. Hay sufrimientos que se convierten en hermosura del alma en claridad de las ideas. Las facultades que van entregando mas esencia, a veces sienten temores porque se acerca mi cátedra, esto es dentro de la mente humana, pero el propio ser de ellas tiene prisa en entregarme el vehículo para que yo me sirva de él, en menor vibración de la que yo quisiera pero suficiente para llegar a ti. ¿Comprendes algo pueblo? ¿Ha llegado a ti de esta claridad la luz?

No... Tampoco... hay una ovejita en el pueblo, que está pensando: “Maestro si se llevara una vida de castidad, se evitaría sufrir antes de tus cátedras”... de qué castidad me hablas mujer, es mentira la castidad del cuerpo, cuando no está en la mente. Debe estar en la mente para que responda de la misma manera el cuerpo. Además prefiero el servicio en beneficio de otras almas, que la castidad inútil en beneficio de una sola alma. Estoy entregando en plenitud de revelación y más revelación por un aparato que

pide muy a menudo dejar de vivir en la carne, por un cerebro que me ruega cierre sus ojos para siempre, por unos labios que no quieren vivir ya, y sin embargo, mi pueblo a tanto pedir... algo ha de conseguir en no muy lejano día, en tiempos no muy lejanos, escucha: A veces el espíritu quiere una cosa, el no pide muerte ni vida, el hace la voluntad de Dios, es la mente humana la inconforme.

Si me dijeran: Maestro me entrego a ti para siempre en retiro, mis ojos a nadie verán y con nadie hablaré para no manchar mi aura, mi pensamiento. ¿Creéis que Yo vería satisfactoriamente ese retiro? Les diría el Cristo: Id al Mundo, sed útiles a los demás, arreglad vuestra vida lo mejor posible y llevando fuera de los vicios vuestra existencia, es mejor en acción colectiva y beneficiosa, que en castidad inútil. ¿Por qué os empeñáis en adorar Cristos de madera cuando olvidáis al Cristo que os habla? Olvidáis las cosas de los cielos, cuando en el pensamiento rugen las pasiones de este Mundo.

Ya te contesto mujer que estás en el auditorio. No quiero castidad inútil, quiero que todo sea útil. Si no podéis dar castidad, dad servicio, que será mejor recibido. ¿Me habéis comprendido? No puede, mientras exista el deseo de alguna de las muchas cosas que se desean, existir castidad ni pureza. ¡Se desean tantas cosas que son quimeras!...

Hay quien desea ser rico, otros poderosos, otros poseer distintos placeres de la vida; sin embargo, todos son deseos, el poder de la abundancia, el poseer algo. Si ardientemente como un fuego os atormenta alguno de estos deseos, purificadlo en la llama bendita de la Servicialidad y dejad de estar haciendo oraciones a puerta cerrada, a solas, que oraciones sin obras valen poco. Las oraciones más grandes, a veces ni se mueven los labios. Las mejores oraciones son las buenas obras.

Pueblo si tu quieres, nadie te obliga a que hagas oración, haz buenas obras. Qué mejor oración que cuidar un anciano, un niño, proteger un pobre, salvar una vida o muchas. La mejor oración y la más grande es ofrendar tu vida, si es posible, para salvar otra que peligra.

¡Cómo brilla con resplandores en las alturas, que bella es esa oración que te enseñé! Así se ora con la obra inmortal de luz en la mente. Por eso cuando el mundo en pecado se ve, Jesús es la luz del mundo. El recuerdo de Jesús, porque es mi recuerdo que te he dejado entregar vuestra vida, ofrendarla, ¡Qué magnífica obra! Si perecen, qué maravilla. Envuelto en resplandores de luz, recibirán hosanna, bienvenida. Tu sacrificio te abre las

puertas del Reino. Si sólo son heridos y quedan aquí, esa oración es más grande que todas las oraciones escritas.

Cuando ayudáis a los desamparados, cuando los que están en necesidad, reciben por vuestras manos, esas oraciones brillan en las alturas, oraciones que no se dicen... se hacen. Te he enseñado a ir a donde debes ir, a ayudar a quien necesita y guardar silencio; esta es mi enseñanza. Pero ¡Ay! De aquellos que dejando el valle y tomando el astral, van sin llevar nada que ofrendar para bien de su alma ... Ay de aquéllos porque avergonzados no sabrán que decir o hacer, y escondiéndose de las luces y acercándose a sus semejantes sombríos, harán grupos lastimeros y quejumbrosos llorando la inutilidad buscando el momento de volver para hacer lo que no se hizo, y entonces, eh ahí la dificultad , ellos pretenderán volver pero muchos cálices maternos los rechazarán y serán arrojados y tendrán que esperar una nueva oportunidad, y esperando tendrán que esperar más y seguir esperando para ser oportunos como no lo fueron. Aprovecha el día para no trabajar de noche hablando espiritualmente. Aprovecha el saber del espíritu para esclarecer la ignorancia de los doctos sin Doctrina Cristica. ¿Serás capaz de tener una mente gigante para decir que me has comprendido? ¿Serás capaz de retener con tus manos la corriente de luz amorosa? Si uno de vosotros, sólo uno, hubiera comprendido todo esto, pueblo mío, por ese uno quedaría todo en claridad y como aquella luz que vino de la zarza quedaríais todos envueltos en la luz de vuestra potencia, de vuestra conciencia y de vuestra mente.

Si es verdad ¡Oh Padre! Que ellos me han comprendido, que con su luz interior iluminen la nave, si es verdad ¡Oh Padre! Que ellos me han comprendido, que esa luz les alumbre como el Sol. Quiero ver esa luz de tu comprensión. Quiero que vosotros mismos podáis verla. ¿Dónde está esa luz? Si es que me has comprendido, que brille como el sol de mediodía. ¿A dónde está tu comprensión?

Bendito seas varón, bendito seas porque amas la riqueza del espíritu. Te conformas con la pobreza de la carne. Bendito seas, porque te complace la mirada espiritual antes que el ruido de músicas profanas. Bendito seas porque hablando de quimeras humanas, dices que tú y tus hermanos sois quimera y sombra, quimera solo en lo humano porque la realidad del ser, no es sombra ni quimera y vosotros no sois cuerpo que tiene un ser, sois un ser que tiene un cuerpo. Bendito seáis porque siempre te dispones a recibir y recibe en este momento mi Amor y mi Bendición.

Acaricio tu alma, te bendigo mi ovejita amada, te amo y te bendigo. Ahora mi pueblo, en estos momentos en que toca mi cátedra a su fin en estos momentos en que vas a volver al mundo, si yo te dijera, pueblo mío, que después de haber escuchado esta cátedra que amorosamente he dado, algunas de mis ovejitas tienen prisa porque se acabe... estoy viendo vuestros pensamientos. Si supieras mi pueblo que hay algunas ovejitas que están pensando que ojalá se acabe porque se hace tarde para las cosas de obligaciones humanas... Oh, qué lejos tenéis el sentido de la grandeza y cuan lejos para el camino de los Cielos. Arrepentíos ya, para que no volváis a manchar con el hastío de mi palabra, vuestras pobrecitas mentes. El maestro que manda a las tempestades, silencio; dice a estas mentes amadas: Cese la tempestad de vuestro pensamiento. Se encrespan las olas, navegan las barquillas sin timón, la vela extraviada; y después un pobre corazón humano que vacila viendo un cielo y contemplando una mar, vacilante su pensamiento; llama al Maestro para que aquiete las olas y el Maestro aquieta la tormenta. Barquita perdida vas por lugares ignotos, ¿Vas acaso por rutas ignoradas, alma mía, a dónde vas? ¿Qué es lo que quieres que ni tú mismo sabes estar contento, corazón humano? Agradan mis cátedras de momento, pero cuando en ellas se extiende mi palabra, se cansan tus pobres sentidos. Voy a dejarte libre de la cátedra y de Mí, voy a dejarte que vuelvas al mundo que amas, pero antes déjame concederte bálsamo de curación en tus aguas y paz en tu alma. Bendigo estas aguas, las consagro en aguas de curación, y las convierto en luz, en bálsamo de curación para los que tienen fe. Los que no tienen fe, no saben recibir la fuerza del espíritu. Preparo vuestros corazones, vuestras mentes, la luz de mis pensamientos y en vuestras manos, la fuerza curativa. Recibo vuestras penas, amarguras, vuestras necesidades, vuestras plegarias. Que tenéis enfermos, ya lo sé y voy a pedir a mi Padre. Que me pedís por el que está lejos o por el que está preso, por vosotros mismos, nada ignoro, doy a cada uno Amor y Bendición, a cada uno Fortaleza y Curación Invisible a través de mi Palabra como en aquellos tiempos cuando en la montaña, mi voz, la voz de los labios de Jesús, hablaba a los pueblos curando con la palabra. Si en esta vez estuvieras preparado mi pueblo, hubieras quedado sano con la palabra. ¿Sabes que hay palabras que curan y palabras que enferman? ¿Otras que hieren? ¿Otras que destrozan de muerte? Y mi palabra cura, es palabra que te hace bien ¿Por qué no la quieres? ¿Por qué quieres que sea breve? Os perdono y no señalo, pero en verdad os digo

que no volváis, mentecitas mías, a tener deseos de volver tan pronto al torbellino de vuestro mundo.

Al bendecir las aguas, al recibir de vuestras penas, al dejar en vosotros caricia y curación, al descender hasta tu dolor, al traerte mi amor, en estos momentos, mi pueblo, voy a pedir por todas las penas que tienes. Voy a hacer presente a mi Padre por lo que me pides. Elevaré mi pensamiento al Padre y recibirás los beneficios. Disponte a recibir el poderoso beneficio de mi bendición colectiva. ¡Disponte a recibir, oh corazón agradecido! Que me estás hablando sin mover los labios. Tú y todos tus hermanos recibid el prodigio que con mi bendición os doy, porque con mi bendición os doy caricia, curación luz y amor, fuerza espiritual y muchas cosas que no sabéis. Toma mis efluvios, mi luz, mi amor y mi bendición en el nombre de mi Padre yo te bendigo, pueblo, de lo alto a lo bajo, que es del Cielo a la Tierra, de la Tierra al Cielo, de oriente a poniente, de norte a sur. ¿Sabes acaso el significado de la cruz? De la parte baja a la alta, la cabeza de la cruz, de ésta a los pies de la cruz, los brazos extendidos a los lados, el Cielo con la Tierra, elementos, astros, estaciones y hombres, la santa unión universal, entre alma y cuerpo, ente Cielo y Tierra. No puedo porque tu mente es pequeña, explicarte los grandes secretos de la Cruz, pero mira. Yo te bendigo en nombre del Padre (no puedes entender esta señal) yo te bendigo en el nombre del Padre, trata de comprenderla, vuelvo a repetirla. Esto hizo Jesús cuando vino a la Tierra. Mira esta mano que la muevo por mi voluntad.

Cristo vino ¿De dónde?... por eso te repito: yo te bendigo del Cielo vine a la Tierra, lo que llamas tu Cielo. De la Tierra volví al Cielo. LA CRUZ REPRESENTA A LA HUMANIDAD. Nada queda fuera de la Cruz ni del Cielo ni de la Tierra. Si del Cielo a la Tierra vine, y de la Tierra vuelvo a llevar otra vez lo que del Cielo era, comprende esta señal en su grandeza, en su secreto profundo. Pueblo amado, Yo te doy mi última bendición en esta noche. Lo que del Cielo viene y al Cielo va, en la Tierra florece para volver al Cielo. Ya te he dicho muchas veces el agua volverá al agua, el fuego al fuego volverá, la Tierra volverá a unirse y tu alma volverá a Dios.

Del Cielo vine, al Cielo voy, en la Tierra estuve para que aprendieras lo que ya te dije y tal vez olvidaste, a hacer la más grande oración de tu vida, aquella en la que sin mover los labios al realizarla, te conviertas en luminaria, alumbrándolo todo. Cuando ofrendes tu vida por un semejante, ya no serás un cuerpo, serás una luz. Esa es la más grande oración,

ofrendar la vida por los amigos y por los mal llamados enemigos, por los que os aman y por los que no os aman, es llevar en el entendimiento indeleblemente la luz del Cielo y la Ley de Dios.

PUEBLO MÍO, RECUERDA MIS ÚLTIMAS PALABRAS: ES MI VOLUNTAD QUE OS AMÉIS LOS UNOS A LOS OTROS.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO SEGUNDO

Una vez más es mi vibración espiritual para ti, mi pueblo amado, desde mi cumbre hasta tu valle, desde la excelsitud de lo sutil del pensamiento elevado y luminoso, hasta este valle de sombras y de muerte que es tu Mundo, desde los altos Dominios de la más elevada espiritualidad, hasta el caos de diversas mentalidades con pensamientos de muerte, de destrucción.

Una vez más la palabra del Maestro viene a ti para buscar en tu alma la redención de ella y decirte en esta mi palabra que, en Dios y por Dios vives, en su creación te mueves y en Dios tienes tu ser para decirte, que es su esencia la que alienta tu vida, es su potencia la que te anima, es su existencia, es EL, tu todo santo espiritual, y tu vida es de su Vida, parte divina, exteriorización de la Potencia de Amor, porque el amor es vida, porque el amor es luz, porque el amor es fuerza, porque el amor es la más sublime esencia y substancia, es el amor el que te da calor y te sostiene, es el amor la causa del vivir, de la existencia, es el Pan de la vida es la sal y el dulce, es el agua de gracia, es la fuente de verdad, el amor es Dios en su creación, manifestado a plenitud de vida y de expresión.

El amor bien entendido es la palabra, es esto que te digo y no se confunde con las pasiones pasajeras de los hombres mortales en la carne, el amor existe siempre, puesto que es del alma, y con mirada tierna contempla las rocas, los hombres y el germen de la vida.

Y vengo en mi pueblo amado, a dejarte en este mundo de preocupaciones humanas, el germen del amor para que lo recojan vuestras almas, para que lo rieguen con el agua de la piedad, para que cultiven el germen santo del amor, que florecerá en el mundo puesto aquí por mí para que tú humanidad mía, puedas tener cuidado de hacerlo florecer, si bien te place, o dejar que la semilla se seque si esta es tu voluntad. Pero de cierto os digo que, si tal fuera vuestra voluntad. El Dios que se comunica, el Dios único, mi Padre que es tu Padre, que se comunica por la conciencia espiritual de cada hombre, te hablaría mi pueblo, te hablaría por la mañana, por la tarde y por la noche, te hablaría al amanecer, te hablaría siempre, diciéndote a través de tu infierno, estas frases:

Te he mandado a mi Hijo Amado, para que sembrara en tu alma la semilla, para que dejara el germen del Amor, y tú lo has dejado secar ¡Y mi Padre te

preguntaría! ¿Por qué? Y qué le contestarías tú? Ese por qué te lo preguntaría a cada hora ¿Por qué lo has dejado secar? Te preguntaría al despuntar el alba, al mediodía te diría lo mismo, igual a la caída de la tarde y también cuando la noche es ¿Por qué lo has dejado secar? Y tú no tendrías que contestarle, porque estarías turbado ante tan sabia pregunta. ¿POR QUÉ?, no podrías contestar como contestas a los hombres de la Tierra, fácilmente, porque sabes que el que te hace la pregunta es el SABIO, EL CREADOR, EL SEÑOR DE LA VIDA que te dice, no te reclama, no te pregunta ¿Por qué?

Piensa humanidad que es necesario darte, date a ti mismo. En esta Cátedra os voy a hablar de aquéllos que piensan alejarse de los hombres, de sus hermanos, de la humanidad, solamente por la ingratitud de esta. De éstos voy a hablar a ustedes.

Quien tal pretenda alejarse de la humanidad por la ingratitud que de ella ha recibido, puede irse a los campos, a meditar sí, a descansar, a hablar con Dios en la Naturaleza; pero de vez en cuando desde su aislamiento desde su recogimiento, vendrá al Mundo a acariciar a los hombres, a dejarles el pan y la luz de la vida, que es el Amor, ya que ha llenado el corazón de palabras tiernas, todo lo que trae en su corazón, las vibraciones cariñosas, las dulces vibraciones que dicta el amor a los corazones nobles, y cuando les haya curado, cuando le haya aconsejado amorosamente, porque el amor es sabio mi pueblo, cuando con la sabiduría del amor les haya instruido, cuando compartiendo con ellos su dolor en conversaciones humanas, haya renovado los corazones de sus semejantes, cuando haya curado heridas, enjugado lágrimas, cuando ha dejado entre ellos el consuelo puede volver a sus campos, a sus montañas para que en el silencio se vuelva a llenar de Amor y después regrese a dejarlo otra vez a la humanidad, porque la humanidad, es la que debe recibir el amor de aquél que sabe sentirlo, y el que sabe sentirlo, no le importa que la humanidad no le corresponda con amor.

Ve a tus montañas solitario de la selva, y regresa para impartir al mundo la luz de la amistad, de la hermandad, de la fraternidad, regresa seguido, porque llegarán los momentos en que no puedas estar sin la humanidad para darte a ti mismo, porque sentirás la necesidad de dar. Dar del corazón lo dulce que hay en él lo noble del espíritu, eso es darse a sí mismo. Y por eso podéis ir como decís, como dicen aquéllos que quieren alejarse de la humanidad, pueden ir, para que en la soledad y en el silencio le arranquen

al sabio amor, sus secretos, y de secretos se llene el corazón humano, y vengan a repartirlos en el Mundo, como luces emanadas de los Cielos a través de los hombres, por los cuales la luz del Cielo se comunica cuando el corazón del hombre se ensancha para ser intermediario entre Dios y sus semejantes, poniendo de su parte todo su ser, toda su alma, sin dejar nada para sí, porque el que recibió para sí es éste, el pobre de espíritu.

Es necesario que abráis las puertas del corazón, los sentidos, para entender, que solamente Jesús permite al solitario ir aislándose de los hombres, por horas o por días, mientras llena sus fuentes interiores, viene y da, da porque no puede dejar de dar, porque sabe que bajo el sol, solo hay cruces, que éste es el mundo de las cruces: La cruz del nacimiento; es la materia la cruz del hombre inmortal; la cruz del matrimonio; la cruz de la ancianidad; la primavera de la juventud tiene una cruz muy pequeña; pero siempre bajo el sol, está llena de cruces, que cada hombre debe llevar, cambiándolas una vez una y una vez otra. Sí, se puede cambiar la cruz por la que corresponde a las condiciones y a la edad. La cruz de la enfermedad, la cruz de los desengaños, porque no olvides mi pueblo que cada año aumentado a tu existencia, son desengaños aumentados a tu alma. Experiencias amargas. Se aumentan los años, y los desengaños con los años; y la experiencia por eso es mayor, más grande su cupo y su medida, que el hombre lleva como una cruz a costas.

Este mundo está lleno de cruces, y por eso, entre las cruces mi Cruz fue la mejor: dolorosa sí, pesada, pero era una cruz alta, sublime, luminosa; porque yo hice de las cruces de los hombres mi Cruz.

De las cruces vuestras, una cruz muy grande forjé amorosamente para llevar, la que yo mismo pulí, amé bendije, acaricié, embalsamé; la amaba porque era el conjunto de las cruces del hombre, y esa cruz tenía rosas, los dolores de los hombres, y esa cruz tenía perlas, las lágrimas de los mártires.

Ya ves humanidad mía, humanidad amada, que amé mi cruz porque cada cruz vuestra era un fragmento de la mía. Este Mundo está lleno de ellas. Tomaréis lo que os corresponda, porque no podéis tomar ni más ni menos que la que sea para vosotros.

Esta vez he hablado en sentido superior, para que tu espíritu abierto a la verdad, me entienda.

Esta vez, clase dada para iniciados, de la iniciación interior el corazón, no de la iniciación exterior. No, la interior del alma preparada para aquellos que

me entienden y en pocas frases puedan decir algo de lo que han oído hoy, hablad, que el espíritu del amor llega a vosotros.

Humanidad mía, Dios no ha sido de los hombres su primera esperanza, pero sí Dios, mi Padre, es de los tristes, su última esperanza. Pensad en mis frases, que os alienten mis palabras, reconoced en ellas la verdad.

Todos los hombres llevan la ilusión desde su crecimiento, porque el crecimiento del hombre le va llenando de vagas esperanzas. Llevan una esperanza hoy y otra mañana. La esperanza es esto, en aquel hermano, en aquél ser amado, pero van cayendo las esperanzas. Solo cuando de por medio está el alma, y que alma con alma se han encontrado, no caen por cierto para convertirse en cenizas, pero pocas veces suelen encontrarse tal dicha. Van convirtiéndose en cenizas las esperanzas de los hombres. Y la última esperanza la ponen en mi Padre, por eso yo os digo en esta cátedra, en que la verdad se manifiesta, que mi Padre es de los mortales la última esperanza, y por lo tanto, la más fuerte, la inolvidable, la más grande de todas las esperanzas, y mi Padre, no solo es la esperanza, es la vida, la realidad, la realidad de todas ellas, de las esperanzas de ayer, de hoy y de mañana.

Por eso os hablo así, mi pueblo, porque solamente en él debes tener confianza ilimitada, porque el siempre responde a todas las necesidades y responde a todos los castos amores que el alma necesita.

El llena del bálsamo de su piedad y de su ternura, todas las fuentes interiores de los hombres y jamás ha defraudado esperanza alguna. Ama mi pueblo, ama a tu última esperanza ya que le has dejado como tu último amor. Mi Padre debía ser el primer amor tu primer amor, y sin embargo has recurrido a El, dejándole en tu corazón como tu último amor, como tu última esperanza. Así eres humanidad amada. Por eso es mas fuerte el amor de mi Padre, porque después de haber amado tanto a una y otra forma de la vida humana y pasajera, tu amor va a él, y allí siempre está bien puesto, porque él es el que merece todos los amores, el que es y será siempre, sosteniendo el universo, sosteniendo a los hombres en íntima comunión.

Las almas y los hombres tienen oculta comunión, oculta, inmediata en la vida secreta y relacionada de la Unidad de Dios y la Creación. Las corrientes de vida del Padre en el hombre y en la estrella, en el micro y en el macro. Las corrientes fieles de Dios con las corrientes del micro y del macro, las corrientes de vida, la verdad, la realidad. Por eso debes amarlo, porque es tu luz, DIOS ES TU LUZ, Dios es tu luz, ámalo y déjame a Mí

para después, porque yo estoy satisfecho cuando pongas todo tu ser en mi Padre. Después de El pensarás en mí. El es tu vida, el debe ser tu primera esperanza y tu primer amor. No lo dejes para después en tu corazón. El antes que Yo, porque El es nuestro Padre Celestial.

Os he hablado así porque os he traído el pan del alma. Os he hablado así porque vuestros sentidos mucho tiempo han estado como fortaleza cerrada, en la que no penetran los rayos del sol, y cuando el alma necesita ser sacudida para recibir las impresiones necesarias para la nueva vida, yo abro la fortaleza para que entre el amor de la verdad y de la misericordia, y para que el alma se alimente con el pan de la palabra nazarena, y más que nazarena redentora.

No olvides humanidad, que el pan del alma es la palabra que sale por los labios humanos, pero que no es producto de los labios humanos. Es primeramente mi pensamiento, es mío todo eso en cuanto a pensamiento, y la palabra es un factor, es la segunda manifestación. Tomad lo primero como mío, porque es mío, y la segunda es humana pero; DE CIERTO OS DIGO QUE LAS ALMAS SE ALIMENTAN CON EL MANJAR DE LA ESPIRITUALIDAD, PORQUE ESTE ES EL DE LA VERDAD.

Mirad cuantas almas, cuantas almas vienen a escuchar también el mensaje convertido en palabra. Almas desencarnadas en quienes todavía sus sentidos no están suficientemente civilizados, no están suficientemente desmaterializados, aunque sean almas sin cuerpo y por tanto no pueden escucharlo sin materia y necesitan la palabra, ya que todavía no penetran a la acción y a la región del pensamiento puro. Estas almas vienen a escuchar, estas miles e almas, para alimentarse, alimentando así sus sentimientos espirituales. Tú también debes alimentarte para ennoblecer tus sentimientos, alimentar del manantial invisible tu pequeña fuente, que también para los ojos humanos invisible es.

Así como estos seres desencarnados, quiero amados míos, que me escuches bien. Hemos llegado a un punto en que necesito el concurso de todos vuestros sentidos en acción. Hasta los sentidos interiores deben atraerse, porque lo que tengo que deciros es de importancia para vosotros: Ha empezado ya el más interesante de los tiempos a desenvolver su acción, acción diversa en este Planeta de lágrimas, de dolores, de hambre, de enfermedades, de muerte, de necesidades mil. Todo entrará en novedad para ti mi pueblo, porque encontrarás sorpresas en los elementos y en los astros, en los pensamientos de los hombres. El planeta entero se encuentra

en el dolor y en la renovación. La transformación dolorosa es en el planeta. Hoy más que nunca es mi palabra para recordaros: necesitáis estar unidos los unos con los otros; y los más grandes en espíritu, que son siempre los nobles, no permitirán que pase ni un solo día sin que lleguen aquellos que están distanciados con ellos, y les den el abrazo de fraternidad, porque a muchos de vosotros os sorprenderán las enfermedades o la muerte del cuerpo.

Padre Mío, que estás en los Cielos, en la Tierra y en todo lugar, por esencia, presencia, y potencia y luminosidad. Por vida en el germen de la vida y por vida en la alta realización de esta misma. Tú sabes que les hablo a los hombres. Tú mismo Suprema Majestad, me escuchas que les hago un Llamado más. Tú sabes que no queda por palabras, por llamados amorosos más, vuelven a escucharme de nuevo y hoy les hablo en tu Nombre, oh Padre, en tu nombre santo, para que las fibras, para que los sentidos interiores ante tan alto Nombre se habrán y me escuchen, me atiendan y me obedezcan siquiera, oh Padre, porque les hablo en tu Nombre.

El es el dueño de los mundos y de las riquezas de los astros y de todas las fuerzas, hacedle caso a él, que por mi conducto os dice que estéis unidos no sea que seáis sorprendidos en las reacidades de la muerte, por las enfermedades, por los diversos dolores, o ante el hambre amarga, o por la soledad que llegará a vosotros. Soledad en los momentos de confusión, porque entraréis en confusión temporalmente, unos y otros, y todos pasaréis por ella.

Mi Padre es testigo de que os hablo y os estoy hablando siempre, que nunca he dejado de hablaros, que quiero despertaros a la realidad y a la verdad, y si no hacéis lo que yo os digo, se multiplicará, se aumentará la cruz y su peso, y entonces la corriente negra del dolor os arrastrará hasta el caos en que os ha colocado vuestra dura negación.

¡Humanidad, escucha por tu bien! Ten piedad de ti misma, humanidad, ¡Duélete de ti humanidad amada y escúchame, no sea que quieras hacer las cosas demasiado tarde! No permitas tener distanciamientos. No aceptes enemigos. Por tu propio bien, no te destroces mi pueblo.

Si ésta palabra no es suficiente para convenceros, entonces, si este mi amor no es suficiente para despertaros, que descienda un rayo de Dios y que haga lo que es impotente mi amor y mi verdad para hacer entre vosotros.

Solo la potencia del rayo Paternal, podrá hacer lo que el Unigénito ha venido a hacer, mas los hombres no le han dejado triunfar, por su dureza. Padre si a pesar de todo esto, los corazones humanos no hacen tu voluntad, que es mi palabra, entonces Padre, los elementos en acción desbordantes serán y ellos serán arrastrados cual es su acción en la ley, cual es su voluntad, más, quejarse no podrán.

¡Padre mío, haz luz en ellos, luz en este tiempo, ya que la humanidad está envuelta en tinieblas, hágase la Luz!

Y vosotros, oh seres turbados, que habéis tomado los nombres de seres de luz, para mixtificar, para hacer trabajos falsos, para hacer creer lo que no existe, yo os llamo a meditación, y fijaros lo que hacéis, oh seres turbados, porque todo el dolor que se causa en otra alma no hay humanidad, no hay nada que no se pague con abundancia, encarnados y desencarnados, escuchad el mensaje de aquel que os ha amado. Nada se queda sin premio, nada sin castigo de sí mismos, de los mismos forjadores de la acción. Toda acción tiene su reacción, toda desde la más pequeña hasta la más grande.

Y vosotros que habéis engañado tomando hasta mi nombre, y tomando el nombre de seres turbados y de seres de luz, porque tomáis el nombre de luz y de tinieblas, y hasta el nombre maestro lo has tomado. ¡Oh a vosotros os hablo: Tened piedad de vosotros mismos, oh seres, porque todo los que en este momento estáis aquí reunidos, por la fuerza estáis, porque mi buen trabajador Raúl, os ha traído, arrancándoos de aquellas facultades mixtificadoras, arrancándoos de ellas por momentos, porque otros llegarán y tomarán vuestro lugar, si ellas no se arrepienten, quedará el sitio dispuesto para que otros seres hagan lo que hacíais vosotros; pero sois vosotros a los que en esta alba Yo os hago ver mi luz, y con este signo del Hijo del hombre, que es el signo del Hijo de Dios, os digo:

Os dejo solo unos momentos, que son albas en lo material para que, haciendo examen de vuestra conciencia, se haga en vuestra mente la manifestación plena de acción y reacción, y veréis que vosotros hacéis vuestra cadena y os sujetáis a ella, y vais a pagar el mal que habéis hecho, vais a responder de todas vuestras acciones y falsedades, de todos vuestros engaños, tomando así facultades que se presten a ello, y que esas facultades no le quitarán la fe a aquéllos que son concedores de la obra pero, sí le quitarán la confianza a los que empiezan, sobre vosotros cae todo esto.

Seres, yo os corrijo amorosamente, yo os llamo al orden dulcemente, vosotros sabéis si atendéis o no, no vengo a exigirlos, no vengo a obligaros, no vengo a ponerlos a vosotros bajo el rigor de mi fuerza, no vengo a hacer un trabajo interior en vosotros, calmado, apacible, sabio, quieto. Quiero que el amor, que es la sabiduría puesta en acción, haga en vosotros el trabajo interior de arrepentimiento verdadero quiero para vosotros ¡Oh encarnados y desencarnados! El trabajo interior que estoy haciendo y que seguiré haciendo porque así lo necesitáis.

Seres que os afanáis, seres que lucháis por la verdad, luchad por el amor. Planeta Tierra, mole sangrienta y con crespones de luto que bañada en sangre y de lágrimas estás, Planeta Tierra, tus hijos en cuanto a la carne, ya que son hijos de Dios en cuanto al Espíritu, no quieren bautismo de amor y de arrepentimiento, quieren el bautismo de dolor, de sangre y de lágrimas. Por eso estoy con esta humanidad sangrienta, cuitada, porque esta humanidad me necesita más que en los tiempos de ayer, porque la humanidad está turbada. Y escucha mi pueblo, lo que digo:

Volverán los engaños, y por falta de amor, se desatará nueva guerra, y los hombres quedarán bajo el peso de la nueva sentencia del pecado. La turbación humana es niebla densa. ¿Crees mi pueblo que os voy a dejar así, abatidos tristes? ¿Crees mi pueblo, que os voy a abandonar cuando estáis cerca del precipicio?

Yo os digo en verdad:

Encarnados y desencarnados, estad en preparación, encarnados y desencarnados, luchad para el removimiento. Vuelvo a decir a estos seres desencarnados que mi amor os espera. Así como os digo, también digo a los otros, que ni un ápice queda sin la acción y la reacción. Ya sabéis pues lo que hacéis, que vuestra obra sabe lo que le espera en recompensa.

Apóstoles desencarnados que estáis aquí en vibración, que estáis aquí con la vibración Maestra, para hacerme una súplica, súplica por los humanos, súplica por los entendimientos que no se han desenvuelto para dar pase a la verdad. ¿Queréis vosotros venir a enseñar a los hombres con la palabra, la acción, de ser vosotros los que deis los estudios en este lugar?

No; por hoy no, esperad nuevos tiempos y cuando en este lugar haya más obediencia, más amor al cumplimiento del trabajo, mas puntualidad, entonces, vendréis vosotros, y los martes serán vuestros, y un martes será de cada uno de vosotros, porque ya hace tiempo lo estáis pidiendo, y hace tiempo estáis vibrando por otros cerebros para hacer este ruego a mi

vibración, para hacer esta súplica. Sin embargo yo os digo que esperéis hasta que en este lugar exista un trabajo mejor, un trabajo más digno de los Dignatarios de ésta mi Casa de Luz, de ésta mi casa de esencial sustancia, y de toda sustancia esencial, en donde la sustancia tiene su acción, y entonces vendréis cuando exista una escala superior obtenida por esfuerzo. Tomaréis los martes, enseñaréis a los míos, los iniciaréis en la iniciación del corazón y por las puestas de la inmortalidad ellos pasarán, porque el conocimiento y el amor estarán unidos y eso es inmortal.

Pero esperad apóstoles amados, a que los niños sean un poco mayores. Niños en entendimiento, al cumplimiento de sus deberes primarios, de sus primeras obligaciones sobre todas las demás. Que vayan creciendo y, A MAYOR COMPRENSIÓN MAYORES DÁDIVAS, y entonces vendréis y daréis a ellos superior enseñanza, tal cual la solicitáis.

Dejad que los hombres añadan a mayores errores, mayor experiencia y dolor; y a mayores años también mayor amargura, ya que ellos no quieren venir al mundo por el camino sencillo de la renunciación a los caprichos, el camino sencillo de la renunciación a los caprichos, el camino sencillo de la renunciación a los rencores, a las ofensas, a la violencia y la personalidad. Debéis ser nobles, ennobleciendo vuestra personalidad, transformándola. No digo que matéis vuestra forma, sutilizarla, limpiarla. No digo que acabéis con vuestra personalidad, digo que la elevéis hasta la sutileza, hasta la nobleza, hasta la grandeza de la personalidad, entendida en la espiritualidad, o sea, entendida en el alma, en la vida del alma y su nobleza.

Persona álmica, resplandeciente de luz, en la cual pueda actuar el que es mayor que ella, el espíritu, su conductor. Seguid adelante humanidad, quitándoos las vendas y las cadenas, que Yo os ayudaré.

Ya que sabéis, oh apóstoles amados, oh trabajadores de mi Obra, ya que sabéis que los apóstoles desencarnados, por vibración de su alma, han pedido por vosotros, para enseñaros la verdadera iniciación del corazón, la doctrina del corazón, con la semilla, que es la del amor, ya que sabéis que ellos se preocupan, por vosotros, daréis la oportunidad de que sean ellos vuestros maestros, para que seáis vosotros los capacitados para el mañana.

¿Qué me decís, ¡Oh trabajadores míos! ¡Oh mis apóstoles amados! ¿Qué me decís de estas cosas que habéis oído?

Os he dicho, ¡Oh, malos cultivadores del germen de mi amor dejado en este mundo para el cultivo de él! Os he dicho que vosotros conscientes después de oportuno aviso, conscientes del dolor que vais a recibir y de la responsabilidad que tenéis si no os unificáis en estos tiempos de desaliento y de amargas, y si vosotros no dais el abrazo sin pérdida de tiempo, el abrazo de fraternidad, el abrazo del olvido del pasado, entonces dejáis vosotros que la montaña de dolores venga sobre vosotros. Que sólo podéis decir a vuestro hermano de distancia, ya sea con causa o sin ella, estas palabras: OLVIDA LO DE AYER VIVAMOS DE NUEVO Y RECIBE ESTE ABRAZO COMO TESTIMONIO DE QUE LA FRATERNIDAD VENGO A BUSCAR, y Dios será testigo de que por parte mía vengo a llamarte a la fraternidad. Si aquél que ha sido llamado, no respondiera de la misma manera, entonces él será el culpable, pero de cierto os digo: ¡Ay de aquél que se niegue a responder a la corriente sutil y clarísima de Amor, que llama a los hijos de Dios a la fraternidad!

Os he dicho a vosotros que, es una grande responsabilidad negar el abrazo al que va a darlo, porque la vida del hombre debe removerse y transformarse, olvidando el presente, y darse el abrazo, el abrazo quiere decir la nueva vida.

He dicho también otras cosas: Que aquellos que por haber recibido ingratitud en el mundo, ingratitud de sus semejantes, quieren alejarse al apartado valle, y quieren morir en la selva, quieren ir a escuchar el murmullo del arrollo, en las aguas el canto de la naturaleza aquellos que quieren permanecer aislados para no recibir ya más ingratitudes; si esa es su voluntad, pueden hacerlo, por horas o por días, para que en la soledad, hablando íntimamente en el silencio, con Dios, llenen allí sus fuentes interiores, de amor y de piedad, y descendan de la montaña para dejarles a los hombres la luz del amor, y acaricien y consuelen y bendigan y curen la llagas que el Creador está siempre dentro de su Creación y nunca fuera de ella. Así los hombres no podrán permanecer aislados, ya que no se pertenecen a sí mismos, sino que pertenecen a los demás. Tendrán que estar con los ingratos, porque ellos también son ingratos con los pecadores, porque ellos también son pecadores. Aquél que no sea ingrato ni pecador, que se levante y que me lo diga.

Entonces, ¿Cómo queréis aislaros de vuestros iguales? ¿Cómo queréis apartaros de los pecadores, si vosotros también sois pecadores? ¿Cómo sentís repugnancia, si lleváis el mismo pecado que en vuestro semejante os

repugna? No podéis vosotros ver las manchas ajenas, si no habéis visto antes las que tenéis en la mente, y más que en la mente, las que han quedado grabadas en el alma, hasta que las desmanchéis.

¿Cómo queréis señalar errores, si estáis cargados con los propios? Si queréis iros a la montaña, iros por días, muchos, y después descenderéis de la montaña y hablaréis a los hombres de la Tierra, con la palabra de amor infinito, la palabra que da vida y que es pan y agua, sal y dulce de la vida, la palabra amorosa que dicta el alma espiritualizada, la palabra amorosa que viene de mi Padre y de mí, la palabra amorosa que es el alma de las cosas, la palabra amorosa que es el alma de la misma Luz. Porque Dios es Amor y El es la causa de la misma Luz la luz procede del amor, como de la vida, y si del amor proceden las grandezas, inmenso es el amor. Bendito sea. ¿Y quién de vosotros quiere aislarse porque la humanidad es ingrata? Si vosotros sabéis que no hay nadie perfecto. Y vosotros no lo sois. ¿Cómo queréis vosotros confesar a los demás, si vosotros no os atrevéis a confesaros con vosotros mismos, los grandes errores que tratáis de cubrir ante los demás? Sois unos aquí, pero en la parte invisible e inconfesable sois otros.

No os vayáis a la montaña, que en la Tierra hay mucho que hacer, y os digo que si os vais, descended de ella para acariciar a la humanidad, no para ver las ingratitudes, no para ver las lacras, descended para amar, y después ascended de nuevo pero sin dejar de amar a los demás desde las alturas. Esto os he dicho, para que se abran vuestros sentidos y para que se abran los sentidos de vuestros semejantes.

Y tú apóstol amado, apóstol que vibra tu corazón, tu corazoncito sufriente y afligido, tu corazoncito sufriente que golpea en el pecho y me dice: Hoy he estado de plácemes Maestro, porque te he escuchado como lo necesitaba, como lo estaba esperando hace mucho como mi alma estaba ansiosa. A ti me dirijo, habla. Si es mucho tu llanto, suficiente es mi amor para atraerlo todo hasta Mí, porque tus lágrimas varón, son consoladas y enjugadas. Yo las recibo amorosamente. He aquí el alimento que buscáis.

Y si es verdad que a veces tus labios me dicen: Maestro, se pierde Señor, está en peligro mi pequeña propiedad, también es cierto que a veces tu alma me dice: No quiero perder los Cielos, que es lo primero, ¿Y a quién debes hacer caso, amado mío? Tu alma me dice que no quiere perder el Reino de Dios, que es el primero, y tu cuerpo y tu persona dice: No quiero perder mi pequeña propiedad que esta en peligro, propiedad con esfuerzo

formada. ¿A quién varón, a quién debes hacer caso? A tu alma. Pues de cierto te digo que tu espíritu no perderá su reino si ama a la humanidad con todo su corazón. No perderá su reino si esto hace. Bendito seas amado. Más hay otro apóstol que, como éste, me habla desde el corazón, le espero y le escucho con amor. El momento ha llegado, y si tú lo desperdicias, no digas después: Si hubiera hablado...

Tomás amado mío, mi apóstol cansado de sufrir. Tengo algo que decirte, oh Tomás, y tú tienes algo importante que escuchar:

Prepárate, en éstos tiempos, algunos de mis apóstoles ya están tocados a corta vida. Corta para el tiempo comprendido desde el alma, desde el plano del alma, tiempo más largo desde el tiempo de la carne. Sin embargo, algunos de mis apóstoles, Tomás, y entiéndeme lo que te digo, deben irse preparando, amado mío, preparando para otro estado de vida, y tú debes hacer lo mismo. Otro estado de vida en donde no se encuentra en aquél Reino, con la carne. ¿Sabes que te digo Tomás?

Fija tu vista, para que digas esto: A todos ustedes que están aquí, “Voy a empezar a aprender a amar” porque tienes un plazo para saber amar, Tomás, tienes un plazo para aprender a amar. No tendrás mucho tiempo aquí en la Tierra, pero eres hombre y te hablo como tal sin embargo, todavía esto falta, dentro de la medida de la carne, os faltan más esfuerzos, y pocos son ya para el alma.

Así como a ti, que no eres el único, hay otros de tus hermanos que deben tomar estas palabras mías, de igual manera que tú, mas no a todos se les puede decir lo mismo que a ti. Y a su tiempo se sabrá a quien me refiero.

El tiempo para tu tarea de aprender a amar ya no puedes desaprovecharlo. Empieza a amar, porque a eso habéis venido al mundo. A aprender a amar y a sufrir. Y a sufrir por falta de aprender a amar.

El que ama, siempre tiene en cuenta la parte buena de los demás, y eso es lo que cuenta, jamás la parte mala de sus semejantes.

Tomás, no desaproveches el tiempo, la oportunidad que Dios te da Amado Mío. Yo ayudaré a tu alma y la prepararé como un almita mía, acariciada, porque no me desatiendo de las almas de mis apóstoles y de las almas de mi pueblo que me ha escuchado en la palabra. No cuentes los días ni los meses, porque no es esta mi voluntad, pero espera Tomás, ovejita amada, escucha lo que voy a contestarte:

Si tu espíritu al desprenderse de tu materia, se desprende con la tendencia de dureza y positivismo, como lo eres en la carne, de cierto te digo que no

vendrás, hasta que seas más suave y desmaterializado, porque escucha bien amado mío: ¿Creéis acaso que podréis hablar de manera dura, convenceréis a quien hace de mi obra mal uso? No son las palabras duras las que convencen, no es la verdad amarga, no es la claridad como látigo la que hace que el hombre sea renovado. Es el amor, Tomás amado, es el amor.

Y si con tanto amor manifestado a los míos, ellos no han podido ser dignos, ¿creéis acaso que tú, por hablar las verdades amargas, harías más? No Tomás, de cierto te digo que tu alma no vendrá hasta que tu alma sea positiva y menos dura porque escucha:

Cuando termines tu labor aquí, tendrás otra labor allá, y durante aquellos problemas no podrás venir aquí a comunicarte porque tendrás un tiempo para resolver aquellos problemas, así como en la vida has tenido un tiempo para resolver estos. Una vez que tu alma se encuentre preparada, siendo amoroso, entonces vendrás, pero durarás para venir, todo el tiempo en que dures en aprender a hablar dulce y suavemente vendrás cambiado, no como eres tú, Tomás amado, pero si vendrás como quiero Yo. No vendrás a explicar estas cosas dulces como yo quiero y entonces sabrás, que a latigazos no aprende la humanidad. Entonces sabrás que la sal y el sabor de la vida están en saber llegar íntima y amorosamente hasta el fondo del corazón. No es que esta es la Obra de mi Padre. Además Tomás, mi obra no deja de ser pura no deja de ser grande, no deja de ser limpia. Los hombres son los que se manchan. Ellos, los malos trabajadores, pero mi obra, mi obra no son los hombres, ni las obras de los hombres. Mi obra está por encima de la obra de los malos trabajadores.

Puede haber facultades, puede haber trabajadores que resulten malos por su actitud, por sus defectuosos trabajos, por su inconsecuencia, pero esto no es mi obra, mi obra es ésta, lo que habéis oído, donde palpita el sacrosanto Amor, donde vibra la plena luz de la verdad, donde la grandeza se exhibe para todos los corazones, sin esconderse para ningún hombre. Mi obra es ésta, ésta, es la que entiende el hombre en el espíritu y el corazón, en nobleza, la recta, la justa, la sobrehumana, de la que yo hablo, lo que yo hice, ésta es mi obra.

Pero la obra de los hombres, Tomás, esa es de ellos los pensamientos de los malos trabajadores, de ellos responderán, las malas acciones son de ellos, pero, amado, ¿No sabes que, entre el trigo y la paja hay diferencia? El trigo dorado es mío, la paja es humana y se quemará en el fuego

supremo de la sagrada sabiduría, donde se queman todas las pequeñeces, allí, en la grandeza, donde se pierde el tesoro de la vida, en la grandeza de la verdad se quema la paja y entonces sabrás que mi obra es grande, superior al humano. ¿Has entendido ahora?

¿Por que confundes pues, por qué confundes, eh Tomás, que mi obra es así? Mi obra es, voy a decirte como:

Mi obra es como el Sol, que extiende sus rayos a los mares, a los ríos y extiende sus rayos a las aguas negras. Y dime: ¿Se mancha el sol con las aguas negras? ¿Se manchan los rayos del sol? ¿Mancha el cóndor su plumaje, cuando reciba agua sucia en él? Se sacude y no se mancha. ¿El brillante pulido, si se limpia, se mancha con el lodo? Y si lo tomas, aunque no lo limpies, él se encarga de brillar.

Así soy yo, irradiando luminosamente el amor, siempre por doquier, y los rayos del sol, como mi obra, no se manchan. Las aguas negras y el torbellino de la humanidad, son en semejanza.

Hay dos cosas distintas: La obra de la humanidad y mi obra. Y por tanto, enséñate y escoge cuidadosamente, aparta la paja, esa es la humana, guarda el trigo, cuida de él, que éste es mío, Tomás ¿Has comprendido ya? Ahora la parte espiritual mía, de mi obra, está unida con la parte humana, de la obra del hombre. Están las dos unidas, una parte es mi obra, y otra parte, la santa del hombre; pero viene el conocedor distingue y sabe que, necesitando yo de los humanos, tengo que tomar de ellos, y no pueden darme más que lo que es humano dar, lo relativamente perfecto, o lo imperfecto de los principiantes, faltos de amor.

¿Pero cómo quieres amado mío, perfección en lo humano? Tu alma tiene otros problemas que resolver allá y no de ellos es ese: Cambiar tus propósitos, tus palabras por nuevas palabras, y cuando pasen los años y te comuniqués, vendrás a decir cosas distintas a lo que hoy quieres decir.

El plan mío es otro, pero ya te he dicho amado: No cuentes los meses ni los días que vas a estar aquí. Espera, mientras aprendes a Amar, Dios te llamará. No te fijas en que no te aman, porque si yo me hubiera fijado en que no me amabais vosotros... más sin fijarme en esto, yo os he amado. Tomás, ¿Por qué no amar tú a los que no te aman? Yo te bendigo en el Nombre de mi Padre, bendito seas. Empieza a prepararte, porque eres un peregrino, y siempre el espíritu está dispuesto a nuevos viajes. Todo será a su tiempo. Hay tiempo para que te prepares. Bendito seas.

Amados, amados míos, creo que en esa cátedra habéis entendido muchas cosas.

Roque, si eres conciso, yo te escucho: Tu alma me estaba hablando. ¿Y qué es eso que quiere tu alma preguntarme? Déjala que ella hable.

Escucha Roque. No a todos les avisaré de su muerte en la carne. No, a unos sí, a otros no. No vengo a profetizar cambios de vida en general. Sólo diré en algunos casos, cuando comprendo que sois suficientemente fuertes para recibirlo. Como puedo decirlo, puedo dejar que lo ignores, porque no a todos es dado saber esas cosas. No creas Roque que siempre será lo mismo para todos. Mas prepárate amado mío, que estoy también trabajando, haciendo un trabajo interior allá en tu alma. Prepárate y recibe mi amorosa bendición en el Nombre de mi Padre y en mi nombre que soy el Hijo. Bendito seas.

Espera Juan y escucha: humanidad jamás comprendida y siempre estudiosa de los arcanos inmortales de mi Padre Dios. Humanidad jamás satisfecha. Así es la humanidad, unos, muy pocos, lloran por la compañera perdida, y otros lloran porque no la han perdido. Unos sufren por la pérdida de la compañera y sufren en verdad. Los otros sufren temporalmente, y los otros desean perderla, para tomar otra y otros para descansar de esa clase de cruces.

Humanidad jamás satisfecha. Humanidad siempre estudiando arcanos, sin resolver tus propios problemas.

A este corazón sufriente, despierto en él toda la ternura de mi Amor. A este corazón sufriente me convierto yo mismo en caricia, para acariciar su alma y su corazón, y para decirle que su compañera no lo ha abandonado, que lo ama, que lo cuida y ruega a Dios por él y que está cerca de él. Que su compañera tiene problemas allá que resolver, como todas las almas, pero que no se olvida que sólo le falta la carne. Más ella está en el alma con él, amándolo y comprendiéndolo, quizá mas que antes, porque el alma es más amorosa y más comprensiva, porque el alma jamás se aparta aunque la carne se aparte, aunque la carne no sea visible ya, ella se acerca y le dice: Estoy contigo, tantas veces, que si él se pone receptivo puede sentirla por las noches y por momentos cerca de él. Si se pone receptivo puede sentir cuando llega su visita. Visita dulce, resignada, aparición tenue como una caricia, como un soplo primaveral. Otras ocasiones, la presencia de alguien que se acerca... si es receptivo, sentirá la visita amorosa de una alma que comparte con él. Más yo acaricio a ese corazón y pongo en su vida la luz

de la esperanza, de sentir siempre su corazón consolado en las nuevas sorpresas de la vida, y en las nuevas formas de amor y de amar. Todo corazón triste debe llenarse de amor. Amor santo de las cosas de Dios, y al entregarse a nuevos consuelos de los tristes, se olvidan las cuitas propias.

El corazón que no quiera sufrir, que venga a mí, que yo amorosamente lo recibiré, lo bendigo y lo acaricio, acariciándolo tan amorosamente como se acaricia al que sufre y al que llora. Consolados serán los que sufren, los que lloran, porque de ellos será y para ellos será el Reino de Luz y de consolación. Bendito el que sufre. Bendito el que llora.

Ahora voy a referirme a otro hombre, a otro varón: Francisco amado mío, ¿Qué pides tú, qué hablas tú?

Pueblo mío mirad y sabed, que el hombre que habéis oído hablar, la columna de este recinto, está aprendiendo en esta vida presente a sufrir y a saber esperar. Este es el aprendizaje que esta alma en esta vida presente está adquiriendo. Está aprendiendo ésta alma encarnada en la presente etapa de su vida, aprendizaje interesante, importante, está aprendiendo a sufrir con toda paciencia, de la que yo soy testigo con una resignación que muchos de vosotros ponéis en duda. El ya pasó por pruebas dolorosas, y hablándome en su soledad, cuando solamente ha estado él y yo me ha dicho cosas del alma. Dolores profundos, el aprendizaje de su vida le ha dado. Me ha hablado y me ha pedido esas cosas justas que pide todo humano, puesto que lo necesita. Sin embargo, pueblo, este hombre es fuerte en dos cosas: la prueba la ha soportado favorablemente, la prueba de la resignación, que es la de la paciencia, la prueba del dolor callado del que no exige, del que suplica, del que no reclama, del que implora. Y en esta interesante enseñanza de tu alma, Francisco, crece tu espíritu, porque para eso tu espíritu está en esa carne. Que interesantes tiene cada hombre las páginas de su vida, a través de su edad y de su tiempo.

Esto es para ti, ¿Has entendido bien lo que quiero decirte? Sabes perfectamente darle todo su valor a lo que estás oyendo? No te interesa lo que has sabido hoy de tu alma? Está pasando la prueba, está pasando la prueba Francisco, y una vez que llegues, recibirás, por saber esperar y por tu resignación, por tu dolor callado, la recompensa. Alégrate con estas palabras. Benditos sean los que llevan en su alma, el dolor callado, la imploración, la súplica que no reclama, la súplica con resignación.

Yo te bendigo, bien amado, columna espiritual, porque tu espíritu es la verdadera columna. Yo te bendigo en el nombre de mi Padre y en mi

nombre que soy el Hijo. Francisco, que siga tu alma aprendiendo, para que sea útil su vida, porque tu alma recibirá su recompensa. Benditos sean los que saben esperar. Bendito seas.

He estado contigo, mi pueblo.

Y tú varón, has oído lo que hablé a los seres que toman nombres supuestos, y que dan comunicaciones fingidas o mentirosas. ¿Te das cuenta amado mío? Ya que tú tienes fe firme, ya que sabes que tu compañera tiene luz, y que no puede pedirte cosas materiales, ni rebajarse a lo material. Amado, no duermas, tu compañera que está en alma, no es materialista ni se materializará jamás, como te digo. Ella es un espíritu bueno, ella estará solamente en los casos serios necesarios, más necesita el tiempo para su progreso.

No creas, auditorio amado, que las almas están a cada momento con vosotros. No creas que las almas están con vosotros conviviendo horas y horas. Las almas se acercan a vosotros para atender vuestras necesidades, pero después se van a buscar su estudio, su progreso, a trabajar por los demás.

Atender estas cosas, para que no deis facilidades que puedan perjudicaros a vosotros, porque tratarse de algo que hace sufrir a los seres verdaderos, y que pone en peligro vuestra paz y vuestra calma.

Entended la verdad como verdad, la esencia, como esencia, la substancia primordial de la Doctrina, es la altitud en todas sus manifestaciones.

¿Habéis entendido, amados míos?

Y tú varón, amado mío ¿Has entendido? Bien, entonces, mi ovejita, entonces, si has comprendido lo que a ti digo, no olvides mis frases, grábalas en tu corazón y no olvides estas especialmente. EL ÁRBOL POR SU FRUTO SIEMPRE SERÁ CONOCIDO. Examinar cada comunicación por su altitud, por su esencia, por su importancia, por su seriedad, por su valor espiritual y moral. Examinar cada comunicación, porque es el tiempo de la mezcla de verdad y de mentira. Examinar la mezcla para que apartéis la paja y el trigo.

Ahora hablo a vosotros. Os he puesto en conocimiento de muchas cosas, para que estéis alerta.

Raquel vela, vela mucho y cuida a las facultades, Raquel ten cuidado, y todo aquello que venga de baja vibración, todo aquello que venga de baja tonalidad, envíalo a su lugar y trae vibraciones elevadas de alta tonalidad,

alta vibración de los planos superiores. Cuida del cuerpo de mediumnidad. No olvides Raquel.

He estado contigo pueblo, vuelvo a repetirte. Y a muchos de vosotros que queréis hablarme, ya lo haréis en determinado tiempo porque cuando tomo aparato de amplitud, de revelación no debéis perder el tiempo en cosas personales. Dejad que corra la luz de mi Doctrina y de mi verdad, que para eso, hay otros aparatos, para que las cosas personales llenen el tiempo de cátedra. Pero cuando tomo aparato, en el cual me manifiesto en mil diversas manifestaciones de Amor, de Sabiduría y de Poder en el Amor y en la Sabiduría, entonces dejad que la substancia fluya, que la esencia llegue a vosotros y que os tonifique el alma y el conocimiento, que para lo demás, hay tiempo mi pueblo.

Y decís; Maestro, pero entonces no vendrás el día primero por el mismo aparato, puesto que hoy ha sido. Y yo os digo: Esperad, esperad, que el maestro que pudiera exigirlo todo, nada exige y todo da. El Maestro que pudiera ordenar, mandar, no exige, ni obliga, ni ordena ni manda. Espera amorosamente. Y si yo espero, esperad vosotros, a ver que puerta se abre para mí. Nunca exijáis vosotros. Esperad solamente. Esperad mi pueblo.

Yo bendigo vuestras carnes y vuestros corazones, yo bendigo vuestras aguas y vuestras mentes. Yo bendigo todo lo que existe aquí, y al bendecirlo todo, dejo el pan de la palabra para vosotros, el pan, el agua, la sal y el saber de la vida. Sentid lo que os he dejado de bienestar.

¿Tenéis atrición, mi pueblo amado? ¿Tenéis propósito de enmienda, mi pueblo querido? ¿Tenéis voluntad de renovar el corazón y el pensamiento y las obras? ¿Tenéis propósito de empezar a corregiros a vosotros mismos? Abrid el entendimiento para que deis el abrazo a todo el ausente, ausente de vuestra fraternidad, de vuestra palabra de amor, y no esperéis el mañana, no esperéis el mañana porque vienen duros acontecimientos. Viene un invierno castigador como látigo para los enfermos, viene un invierno duro, mi pueblo, un invierno lleno de enfermedades y de tristezas, un invierno terrible, vienen tiempos grises, humanidad. No esperes más en tu rebeldía.

Prepárate. Sé noble y sé manso. Sé como el pan mi pueblo, bueno y sencillo, que alimenta a los demás.

Yo, de savia en la Tierra te he alimentado, para que tú alimentes a tus semejantes. EL SECRETO DE LA VIDA ESTA EN SABER AMAR, AMA SIN ESPERAR NADA Y SIN ESPERAR TAMPOCO A QUE TE AMEN.

Renuncia a tus caprichos, a tus conveniencias y ven al Amor, que en el Universo hay acción para ti.

Os dejo mi caricia, os dejo mi bendición, os dejo mi amor y mi luz mi pueblo.

Estad en mi amor como yo estoy en vuestras fatigas, como yo estoy en vuestras tristezas, como yo estoy en vuestro dolor. Así tú, mi pueblo, quedad en mi amor, como yo siempre estoy en tu dolor, bendito seáis, oh pueblo de Jesús, oh pueblo hijo de Dios, oh pueblo de la luz, yo te bendigo. BENDITO SEÁIS EN EL NOMBRE DE MI PADRE QUE ME ENVÍO.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO TERCERO

Bendita sea la esencia , y la presencia y la potencia de mi Padre Celestial que mora en ti, de mi Padre Celestial que mora en cada uno de vosotros y bendita sea su santa voluntad, bendito sea también su pensamiento que me envía a ti, pueblo bendito de Dios y de Jesús.

Vengo a ti como hálito luminoso y fortificante; vengo a ti como la esperanza brillante y espiritualizada que alumbra tu mente y tu pensamiento, porque la esencia presente que es potencia, la esencia del ser, no está fuera del Universo mi pueblo; no tiene un lugar determinado, es Omniabarcante y Omnisciente y por tu ser es también omnipotente. Por eso pueblo mío, por la voluntad amorosa te recibo dulcemente y te acaricio amado mío, por la voluntad amorosa te recibo dulcemente y te acaricio amado mío que estás encarnado y que sin embargo os recordáis de mí.

Yo os recibo amorosamente para borrar vuestras tristezas, ya que vosotros vivís en este valle de lágrimas, valle de sombras de la humanidad. Bienvenido seáis si venís presurosamente, si venís calmadamente; el amor os recibe para fortificar vuestra voluntad. Heme aquí una vez más ante esta multitud de almas encarnadas, almas mías, a las que traigo la palabra amorosa en esta vez.

Almas encarnadas, que habéis olvidado la dulzura espiritual como luz que resplandece en el elevado pensamiento; que habéis olvidado vuestro primer estado y no recordáis las bellezas. No recordáis nada y por eso pueblo mío, por haber olvidado, habéis hecho vuestra vida pesada llena de amarguras, sí; porque no solamente vivís en la materia, sino que además también os habéis materializado. Has dejado caer un velo de sombras, a otras sombras más. En una carga habéis agregado otra carga más, y yo te comprendo mi pueblo amado, tú quieres justificarte, creyendo que tú eres materia. Vives en la materia, no eres la materia pero bien puedes aunque vivas en la materia, no materializarte tanto. No por el hecho de que vivas en una casa de carne, has de querer deleites de esa casa de carne, recuerda que a tu reino que es el Reino de los Resplandores, no irás con la materia, recuerda que la materia que tú tienes es para hacer tu libro en esta vida, no para rendirle tributo. Bajarás al sepulcro y no bajarás con materia. Se te ha dado un cuerpo para que el alma se sirva de él, haciendo el servicio del Hijo de Dios; no para que él te haga descender a ti hasta materializar el

pensamiento que siempre debe ser para quedarte en este mundo, atado a la materia, ni los sentidos en la carne son potentes para manifestar lo superior. No ames a lo mortal, sírvete de ello sin bajar con él a las sombras y a las entrañas de la tierra. No bajes el pensamiento con el cuerpo, ni a las cosas que al cuerpo dan deleite.

Desde pequeño pensaste en todo aquello con agrado, al crecer te complaciste por lo bello de la materia. Toda tu vida la estás sacrificando para dar satisfacción a la materia, y los deleites que a la materia das, no llegan al yo inmortal, sólo se quedan en la parte material. ¿Cómo puedes pensar pueblo querido que tú vas siempre a través de la materia, alimentos finos y costosos para la materia, tener propiedades para la materia; y el yo y el Hijo de Dios, y el Ser que tiene un alma por la cual se manifiesta para decir: ¿Yo soy? ¿cuándo piensas en él? Todo es para la materia, dejando riquezas para las materias y dejando tus listas y encargos. ¿Por qué no piensas en esto, pueblo mío? ¿Por qué no piensas un poco en que si en la materia vives, no por eso es necesario que te materialices más?

Se puede vivir en la materia desmaterializándose y entonces conocerás como han vivido esos hombres fuertes. Entonces conocerás muchas cosas que como bellezas no han llegado hasta tu conciencia, porque como está, no puede recibir esas bellezas. Dices que tú que conoces en las religiones a aquéllos que llamas santos, a aquéllos hombres y aquellas mujeres que hasta los sufrimientos terribles los pasaban sonrientes, porque tienen el poder del Espíritu en el cuerpo en plena conciencia de la vida humana. ¿Que son aquéllos santos, no acaso seres que se han espiritualizado a través de la materia?

¿Acaso volvéis nuevamente a amar al becerro de oro? Los que viven en tal tributo a la materia son a semejanza de los adoradores de ídolos de aquél tiempo. ¿Qué es la materia sin aquello que la anima? Algo así como una arcilla que no eleva el pensamiento porque tampoco tiene pensamiento como tú. Entonces, ¿Por qué después de estar en un sepulcro, buscas otro sepulcro más?

Dices que mientras tengas materia, no puedes elevarte a tan altas regiones siderales. Dices que no puedes porque tienes materializada la voluntad, porque la conciencia humana mira hacia el cuerpo.

Adoradores del tesoro de oro, no seáis a semejanza de aquéllos que amando el polvo, dejan el cielo. Si vosotros sabéis que sois eternos y que utilizáis tantos cuerpos como sea necesario para la conservación de la

mente, ¿Por qué no reconoces y no te apartas del materialismo? Eres frío en el amor de Dios, por eso, porque estás en un estado de adormecimiento. La materia que ama la materialidad, duerme su sueño pesado a semejanza de la muerte en el sepulcro de las sombras.

Yo curaba con el verdadero amor, estaba en el torrente amor, en ese dulce torrente amoroso que ungiendo a mis enfermos sentía que era hijo del amor, no de la materia. Tú has juzgado que la materia hizo surgir otra materia; piensa que el poder para curar, para amar, es del espíritu, sólo del espíritu vienen.

Yo también tuve un cuerpo pueblo mío, un cuerpo por el cual te manifesté que podía espiritualizarse y espiritualizar también mi vida con él. Una vez, uno de mis discípulos me decía que vosotros luchando con la materia, haciendo esfuerzos en ella, hacéis la gracia, el triunfo que es para vosotros una corona. Es decir, alababa al hombre y yo digo a vosotros: ¿No es acaso tanta gracia el que lucha el morador de la Tierra, como el sostenerse en la armonía de la pureza? ¿No es acaso tanta gracia sostener lo limpio, limpio, sin contaminación de la materialidad? Si tú luchas para purificarte mi pueblo, también es una lucha sostenerse puro y luchar para lograrlo; por eso los santos que son hombres espiritualizados vencen los dolores y las tentaciones y son más fuertes que los huracanes, más fuertes que las mismas desdichas. Aquéllos que saben usar la materia a través de la voluntad, que saben usar las fuerzas superiores del espíritu, vendrán a los hombres y curarán el alma, porque de dentro del hombre emana todo lo que la humanidad necesita para aliviar su dolor. Pudiéramos decir que en el interior del hombre inmortal existe un Universo. La panacea universal está en la mente interna del hombre, y entonces no será necesario que curéis a vuestros enfermos intoxicándolos con medicinas cuando el poder lo tenéis en la fuente oculta de vuestros seres. Pero todavía no podéis hacer esto, porque te sigues disculpando, diciendo que eres cuerpo.

Una vez más te llamo para que sientas tu verdad, para que te sientas Hijo del Espíritu. Si te sientes Hijo de la Tierra porque de los elementos de la Tierra tiene el hombre. Te sientes y vives ocupado en el torbellino de este mundo, en las necesidades en que te empeña la materia, pero hay necesidades superiores que reclama el espíritu. No olvides que el espíritu no se empeña por conseguir ni tronos de paja ni de oro. No le importa al Yo, ninguna cosa material, el yo pasa por montones de oro y los ve como tú

ves los montones de tierra que pueden pisar tus pies. El yo ve que en otros planetas no necesitarás del oro que hay en la tierra.

Los hombres de la Tierra, saben que mientras discutan de ésta y de aquéllas religiones, no triunfarán. El yo universal sabe que no hay más Dios que el omniabarcante, que no permite que los hombres discutan por las religiones que el mismo hombre ha hecho. Mi Padre Dios deja que los hombres usen de todos los elementos que quieran, pero mi Padre Dios deja que los hombres usen de todos los elementos que quieran, pero MI PADRE DIOS ESTÁ DENTRO DE CADA RELIGIÓN Y DE CADA HOMBRE. SI COMPRENDES LA PALABRA OMNIABARCANTE, COMPRENDERÁS QUE ES DENTRO Y FUERA DE LAS RELIGIONES, DENTRO Y FUERA DEL HOMBRE, DENTRO Y FUERA DEL PLANETA, PERO TAMBIÉN EN EL UNIVERSO ENTERO.

El espíritu sabe muchas cosas que yo quiero recordar, como cuando las recordabas en tu santo ayer, ahora, lejos de educar la materia, te esclavizas en ella y te pones bajo sus órdenes. Qué error, que falta tan grande, tratar de hacer ante la arcilla adoración, culto y homenaje. ¿Acaso pueblo mío mi Doctrina no pone muy alto la verdad del Espíritu? ¿Qué te han dado las sombras del valle, de este valle sombrío, cuando lo has llenado de pensamientos que tú pusiste en él? Te ha dado luto de muerte, sangre, peste. Lo que has puesto en el planeta, la tierra te lo ha devuelto por efecto de la Ley.

Mis almas materializadas que están lejos de la conciencia del verdadero yo, ¿Hasta cuándo comprenderéis almas mías, la verdad superior? Si tenéis que desmanchar, que corregir, que espiritualizar, que purificar la materia, para hacer la morada digna de vuestro Dios. Hay que limpiar vuestro Belem, para que ese Cristo que está en vosotros pueda hacer uso de ese Belem, dulcificando la sublime verdad de tu vida superior conociendo cómo eres y lo que eres. Vive en tu superior conciencia, desmaterialízate, espiritualízate. Grato es todo lo que proviene de tu Ser. Recuerda esta verdad.

Conmuévete, hasta el punto de que tu lira interior se armonice, como hijo obediente, con las leyes del Universo; y entonces tú también curarás, tú también amarás. ¡Es tan dulce amar y derramar la bondad en cada corazón que sufre! Pero tú permites que el viento seque las lágrimas de la humanidad, ¿Por qué tienes tan duro el corazón? No permitas que el viento seque las lágrimas amargas que hay en tus semejantes, sécalas tú, tú que

llevas en el corazón mi Doctrina. Sécalas hijo de Dios, tú que conoces el poder del amor, seca las lágrimas del que sufre y dale esperanzas al desesperado.

No acumules mucho y no entregues a tus hijos grandes tesoros porque quizá esto sea carga para tu alma que tiene que entregar cuentas de cada elemento que has sido dueño. El hombre es esclavo de la riqueza. Vanidad de vanidades y adorando lo vano, en la sombra se encuentra y entierra su libro en las entrañas de la Tierra. Quién eres tú para enterrar el libro, si Dios ve la cadena de causas y efectos. ¿Por qué escondes en las entrañas de la Tierra, ocultando lo que corresponde al bajo yo? No ves que si no vas labrando, no te perfeccionas?

DEBES VER A LA MATERIA, COMO A LA MOLÉCULA, NO COMO AL ÍDOLO. Entonces Pueblo mío, dignificándote, conocerás las grandezas que todavía no llegan a ti. Cuando estuve en la Tierra e hice mi Obra, fue para que tú hicieras lo que yo hice, tú puedes hacerlo con tu conciencia espiritual. Yo pude hacer más, pero no lo hice porque sólo quise hacer lo que el hombre puede hacer.

Permitido es que hagas todo lo bueno, no lo grato. No creas que mis obras fueron las mejores, ni lo que hice fue todo mi poder, no mi pueblo, solo hice aquello para poner la medida a tu alcance. Tú en cambio, no puedes hacerlo, porque no vives con la mente y la conciencia espiritual; pero cuando tú vivas así y cuando a través de la materia se manifiesta el alma con sus claridades, entonces pueblo mío repetirás mi obra porque tú podrás repetirla ya que el poder de la Mente Espiritual, tú también lo posees. Con la mente sana y voluntad humana, podrás hacer obra magnífica, lo grande es con lo grande, lo pequeño a lo pequeño pertenece. Grandes son las obras de la libertad de la mente espiritual, por eso mi pueblo, no trates mal a la materia; pero tampoco la justifiques, disculpándola, porque tú la manejas, no ella a ti.

Aprende parvulito, a ser Discípulo, aprende las verdades superiores. Aprende de la ciencia de la vida, aprende a amar a la humanidad para que haciendo uso de sus poderes, dejes en la tierra la huella de tu paso, como luz en el camino de los hombres.

Dicen los hombres que no quieren venir conmigo, porque yo los obligo a que abandonen todo por mí; hijos y familia. ¡Los hombres dicen tantas cosas que no digo Yo! Yo no he dicho que hagáis cosas contra la Ley. Yo

no he dicho que abandonéis a vuestras madres, a vuestros hijos, para ser espiritualizado.

¿Qué es espiritualizarte, pueblo mío? Si no lo sabes, ¿cuándo lo aprendes? ¡Si ya lo aprendiste, ¿Por qué no lo llevas a efecto? ¿Cuándo te he dicho que abandones a los ancianos? Te he dicho que ames como espíritu que eres, que sientas íntimamente al Dios del Universo, amorosamente en la conciencia que sientas que estás ligado al Padre, con el alma y con el corazón, que respetes las leyes de Dios. Que seas recto y justo en tus actos, pero no te digo que abandones a los seres que debes alimentar, porque entonces sería una injusticia y yo no aconsejaría a los hombres que estuvieran contra las leyes del deber.

Si tú sabes cuál es mi consejo, esta noche contesta para decirme ¿Qué es lo que yo quiero que seas, qué es lo que yo quiero saber? Espero a aquéllos que no hablan siempre pero que cuando hablan, con la voz del espíritu o con la voz del corazón se expresan.

Habla amado mío, mi amado solitario, tu Maestro va a contestarte, oh corazón que buscas donde poner tus ternuras, tu Maestro va a contestarte, para ti y para tus hermanos.

Un hombre espiritualizado, jamás será ignorado por el mundo. El mundo entero se dará cuenta del hombre espiritualista, ya que empezará a dar señales de poder en la Tierra, amando y curando multitudes. Cuando se espiritualiza un hombre, el mundo entero lo sabe. Ahora mi pueblo, dime, ¿Tú sabes de algún hombre espiritualizado que maneje a la materia haciéndola brillar, curando a los enfermos sintiendo al Cristo en sí? Se necesita, oh Pablo, ser espiritualizado, porque ese es el camino del Reino de los Cielos. Este pensamiento lo dice todo: EL QUE NO SE ESPIRITUALIZA, NO CONOCE EL CAMINO DEL REINO. Entra por el camino del Reino, haz el camino trazado por ÉL. No quiero decirte que al espiritualizarte, te apartes de la humanidad, no; busca a las multitudes, vive con los pecadores, ama a sus pobres, cura a sus enfermos. No es estar espiritualizado escuchar las cátedras y olvidarlas después. Ya sabes, Pablo amado, ser espiritualizado es hacer el camino por el Reino de Dios.

El pan que es el cuerpo y la sangre que es la esencia del espíritu del amor, es para todos. Ahora agregaré: Espiritualízate, pueblo, para que os améis los unos a los otros.

Bendito seas tú, que me hablas con el corazón del fuego interior del amor, salgan los destellos y alumbrá a los hombres. ¿Qué te da la mente material,

si ya ves que este mundo está lleno de esta mente material? Piensa: Tienes las guerras que volverán a inquietar los corazones de la Tierra. Ahí tienes el terror de los hombres. Toda esta obra es la que has hecho a través de la materia, pero cuando obres a través de la conciencia espiritual, habrás hecho un cielo donde has hecho un Mundo de crimen y de luto.

Puedes transformar tu Mundo. Has llenado la Tierra con pensamientos nebulosos, límpiala con pensamientos blancos, olvidaste la caridad. Volverá la caridad al mundo cuando el yo de los hombres abra los brazos para estrechar a la humanidad entera. Dulces son los corazones de los espiritualizados. Por eso, pueblo mío, para conocer el Reino de mi Padre, debes espiritualizarte. Ahora espero esencialmente pedir resumen corto, porque la cátedra de esta noche es esencial y el amor busca la esencia de los relativamente entendidos.

Meditad que sois verdaderos hijos de Dios, no solo porque lo sois, sino porque hagáis lo que El desea que hagáis.

A vosotros os digo en verdad: pasará esta vida como han pasado otras vidas humanas, sin que queráis traer lo interior a lo exterior. Mi Padre os ha heredado pero tenéis pereza. Buscad el reino de Dios, espiritualizáos y haréis uso de los poderes.

Un pensamiento se acerca a mí preguntando: yo quisiera que nos dirigieras la palabra para saber si en verdad estamos unidos por tu bendición que recibimos en otro recinto.

El Maestro te contesta: Contesta a este pensamiento que viene hacia mí y desvío un momento mi cátedra, porque el amor es así:

La unión dura, mientras duran los corazones en armonía. Eso es lo que yo bendigo cuando acaba el amor, cuando acaba la armonía no hay lazos entre vosotros. Podéis hacer el enlace que yo bendigo, eterno; como podéis hacerlo terminar pronto. Abre los ojos y los oídos mi pueblo: No es el Cristo el que viene forzando. Si vosotros amáis, os unís. Si os dejáis de amar, se ha terminado el amor. Sí mujer. Por una facultad con menos preparación que ésta, os uní a vosotros. Menos preparación que la que hay en Nueva Vida. Sin embargo, cuando vuestros corazones ya no vibren al unísono, no hay lazos que os aten, ni Dios ni sacerdotes que os obliguen a llevar una carga en el Amor. Por eso quedan legítimamente reconocidos aquéllos que vienen a mi luz; pero quedan legítimamente esposos mientras laten los corazones al unísono. Nada es eterno siendo materia y el amor no es materia, es esencia, emanación, por eso todo lo disculpa. Legítimamente

esposos mientras el corazón está ligado corazón con corazón, ¿Pero es posible que yo ligara para siempre a aquéllos que dejarían de amarse después? Mientras se aman son benditos, cuando dejan de amarse, se odian. La bendición primera está hecha por ellos en el Reino del Amor. He contestado, mujer. No muevas tus labios para que no se sepa quien hace esta pregunta.

En esta noche de aclaraciones, en que vengo como luz meridiana, también he contestado pensamientos.

Aquellos representantes de la Iglesia Católica, a los que te refieres en pensamiento, tienen el mismo poder temporal como lo tiene el Dios de este Mundo, de bendecir solamente mientras ellos amen, porque el que no se ama, se convierte en enemigo, no en cónyuge. Vale esta bendición sólo mientras, como he dicho antes, la esencia del amor exista del uno para el otro; después, aunque ellos dijeran misas y nuevas consagraciones, cuando el corazón se niega, no hay lazos. Lo que Dios une, no lo separa el hombre. Deberá estar unida primero el alma, después el cuerpo.

Contestaré otro pensamiento: Dios no ha creado religiones preferentes. Son formulismos de los hombres. Dios permite lo que el hombre necesita, y lo que el hombre necesita, no lo necesita Dios. Dios es la esencia divina, causa de la vida, está dentro y fuera y está en cada uno de los hombres y está dentro del Universo entero. **NO LO LIMITÉIS, QUE NO ES EL DIOS DE LAS RELIGIONES, EL DIOS UNIVERSAL.** Llegará un tiempo en que desaparezcan otras religiones, cuando el hombre no necesite temblar ante nadie para obedecer las leyes. Las religiones tienen su tiempo para desaparecer, como han tenido su tiempo para existir. Las guerras tienen su tiempo para ser y para dejar de ser. Los planetas tienen su tiempo para existir y para desintegrarse. Los hombres tienen su tiempo para vivir en su cuerpo y su tiempo para vivir en alma. Los hombres a cada momento tienen cambiantes de pensamientos. Así pues Mundo, religiones, guerras, hombres, limitad el libre albedrío, aquietaos y sabed naturaleza humana, que todas las cosas tienen que existir su tiempo y su tiempo para dejar de ser. Tiene la oruga tiempo para ser oruga, y su tiempo para ser crisálida. Los hombres tienen su tiempo para saber de religiones y después su tiempo para no necesitar ninguna, porque llevan a Dios en su conciencia. Tienen su tiempo para venir a mi palabra, pero tienen su tiempo para negar mi palabra. Los pobres pueden ser ricos, los ricos pueden ser pobres.

¡Oh rico que puede ser pobre! ¡Oh mundos que pueden ser transformados, escuchad, montes y valles, lagos, hombres, escuchad la voz salvadora, la vibración amorosa! Yo os digo: Que todas las cosas que tienen forma, dejarán de ser. No améis las montañas ni las riquezas, amad la fe, que la fe os hará grandes.

Os he encontrado a vosotros, mecanizados, porque se os ha enfriado el vínculo sagrado de la vida al Padre. Si brillara nuevamente en ti la esperanza, el mundo sería poderoso, reconoced a las almas de poca evolución, por su pequeñez. Reconocer que el viento, que hoy es fuerte, mañana es débil. Hoy amas lo que dejarás de amar mañana y es que no lo amabas de verdad; **EL AMOR ES ESENCIA DE LA VIDA, Y LO QUE TÚ SENTÍAS ERA ESENCIA DE FALSEDAD.** Decís que amas, ¿Por qué me dudas? Si me dudas ¿por qué me buscas? Si me buscas, ¿por qué me olvidas? Me vas a buscar en los altares porque ves las ceras y las imágenes y dices que alientan más el poder de tu fe; y no me sientes escuchándome y complaciéndote con las grandezas que te doy y vas a buscarme la forma, en la manifestación humana.

Mi cátedra tiene esencia y sabiduría de la vida, es lo que del espíritu proviene. Vosotros que sabéis que sois espiritualistas, que os alienta la luz y la verdad, sea para vosotros la sabiduría de la vida. La sabiduría de los hombres es ciencia.

De lo que has escuchado pueblo mío, llevas algo en tu corazón? Cuando la materia sienta la emoción del alma y lo que por cosas espirituales pueda sentir, es que el ser manda un rayito de luz y la conmueve y aparece en el hombre un bello atardecer, porque ama y siente y es dulcificado. Dejad que el sol disipe las luces de las mentes.

Es el verbo irradiando, es el Cristo irradiando. ¿Sabéis lo que es irradiar? Enviar rayos de Luz, enviar pensamientos o a otro centro, o a otro sitio, o a otra mente. Mi ser no se contamina con la materia. Conocer el efecto de irradiar, será creer. No necesita el espíritu amor, arcilla; pero sí necesita la arcilla libre, el pensamiento Crístico.

La verdad busca la Verdad y el amor salve al hombre en la vida. El amor santo, espiritual, que yo he manifestado, viene a dar redención a pecadores por labios de pecadores, con la tesitura que tiene el que sabe. Yo vengo para que comprendas, pero jamás para que olvides. Todas las cosas puras van al Reino de la Blancura y en el Reino de las Blancuras estará el hijo de Dios.

Puedes empezar a desmaterializarte: domina uno de tus enemigos. Mata tu mal carácter, domina a ese enemigo que hace que te llenes de enemigos. Ese carácter dominante autoritario, violento, ese carácter que hiere, es el enemigo del hombre y es lo primero que el hombre debe dominar para espiritualizarse. Quiere perderte, pero ese mal carácter está de acuerdo con tu estado de evolución.

Elévate, porque yo he venido para que tú lo hagas. Domina a ese enemigo llamado MAL CARÁCTER. Domina tu vanidad que es de la materia. Carne y más carne es todo lo que es del bajo yo. EL EGOÍSMO, también es un enemigo. El egoísmo no conocerá de la paz. ¿Cómo quieres buscar la paz, si haces la guerra? ¡Piedad dices tú, piedad señor! Como si él te castigara, y yo te digo humanidad amada, ten piedad de ti, porque eres tú la que has hecho el dolor, es tu obra, mas mi obra te dará Gloria. Esta Doctrina no es la mía sólo, es también la tuya.

He estado contigo, pequeño mío, domina la materia, ¡oh material espiritualizado! Yo te dije: Mi paz, mi amor, mi caricia, mi bendición, la curación interior que necesitas y la curación espiritual derramo en ti, al interior y al exterior; el bálsamo de mi caricia, para curarte si tienes fe. Yo sé curar por el espíritu y tú no sabes recibir la curación.

Pueblo mío, pueblo amado, pueblo pecador, pero al fin mi pueblo, yo te recibo, como recibo todos tus pesares y todo lo que traes en el corazón. Quitá de esta vida tuya la amargura, la lanza para trocarla por dulzura y quédate en mi paz, con mi caricia, en mi luz, con mi fortaleza, en mi espíritu, con mi verdad. Tú no puedes venir a mi valle. Yo sí puedo llegar a ti. Mi amor baja hasta ti, por el efecto del poder de la misericordia. Tú no puedes venir a las alturas, pero mi pensamiento sí puede descender hasta las sombras y hasta otras sombras y hasta tus siete velos.

Árboles milenarios: hasta vuestras cortezas mi luz descenderá, árboles milenarios, Yo descenderé para daros la sabiduría de la vida.

Mi paz y mi amor os dejo y bendigo las aguas para la paz de los hogares. Bendigo a cada uno de vosotros para quitar vuestras penas. Ven conmigo a las alturas y ve pasando esas masas espesas de tu mundo, siquiera con tu pensamiento para que conozcas la verdad de las otras latitudes. Elévate pensamiento humano. Elévate corazón con tu dolor. Elévate alma en conciencia. Elévate en voluntad y unificate a la verdad del Redentor que ha sido contigo.

Gloria a Dios en el Universo y paz a los pacificadores en la Tierra. Descansa en mi amor, de mi caricia goza, toma mi paz, mi ternura, mi luz y mi bendición. Sana ya y levántate del polvo, sana ya, y consuela a los que sufren. Elévate con blancas vestiduras, sana a los hijos de Dios, Gloria a Dios, al hijo espiritualizado, luz que de Oriente viene a los hombres, a las alturas vuelve. Mi caricia quede en tu corazón. Adiós mi pueblo amado, mis pequeñas palomitas mensajeras no queméis en el fuego de las pasiones, las alas. Debes elevarte para jamás caer en el abismo rápido.

La luz, es la luz que alumbra tu camino, sigue la verdad, sigue la esencia, sigue la pureza, sigue al espíritu, sigue al amor.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO CUARTO

Mundo envuelto en sombras, yo te ilumino, mundo atormentado, yo te consuelo, mundo triste, llegue hasta ti la consolación del Mesías verdadero que había de llegar hasta aquí.

Bendito seas ¡oh mundo! Iluminado con mis pensamientos y bendito seas tú, oh pueblo de mis complacencias; recibe la caricia, la ternura y la bendición del que tanto te ama: recíbelo sí, en alba de gracia, en alba de día de sol.

Bienvenidos seáis vosotros al centro del amor del Cristo, bienvenidos seáis vosotros, creyentes o increyentes, dudosos o afanosos para llenar el ánfora interna con el consuelo del que sabe llegar a lo más profundo de tu ser.

Al darte mi saludo, al darte mi caricia, al acercarte a Mí, mi pueblo, te doy la bienvenida y te digo: aquíétate.

Nuevamente son los pensamientos, no en mi espíritu, los pensamientos elevados, los pensamientos límpidos, que desde las más altas mansiones de perfección llegan hasta ti para encauzarte, para iluminarte, para guiarte, para hacer mi pueblo, una nueva vida para ti; el ensanchamiento espiritual, para que, abarcándolo todo con tu espíritu puedas llegar hasta el centro de nuestro Padre Dios, de donde emanaste un día.

Bienvenida seas tú, ovejita perdida en el camino; bienvenida seas tú, porque en verdad, el Cristo de tus pensamientos pero todavía no el Cristo de tus obras, se manifiesta a través de antena humana, para darte la bienvenida. Salud y paz a ti, pueblo mío, pueblo de mis complacencias.

Glorificados seáis vosotros, glorificados seáis en el amor del Padre y glorificado seréis si encontráis el verdadero camino, el verdadero sendero de perfección.

Aquietad vuestras mentes; quietad vuestras materias y escuchadme una vez más porque nuevamente la Luz de todos los tiempos no se hace esperar. ¿Por qué? Porque está el mundo atormentado, porque tenéis el corazón transido de pena, porque las incertidumbres son y serán siempre que no os identifiquéis con las leyes superiores de mi Padre Celestial. Las equivocaciones, ¡Oh, mi pueblo! te llevan por caminos tortuosos, y he aquí que, para iluminarte, pongo alta la lamparita votiva, para que esa luz alumbre tu sendero y no te tropieces en el camino.

Una vez cayendo y otras levantando, te acercas a Mí, y por cuanto con el corazón lleno de amor y de anhelos te acercas para escuchar al Maestro, yo te recibo y te bendigo, como recibo también a aquellos que se acercan a Mí, habiendo adquirido la costumbre dominical de escuchar al Señor.

Bien, heme aquí, el Señor de la Vida y del Amor es entre vosotros en una o en otra forma, o en diversas formas que os acerquéis, de todos modos sois bien amados, de todos modos mi amor os recibe a todos por igual, a todos guío, a todos encauzo y para todos es mi complacencia y mi perdón.

Los tiempos son llegados mi pueblo, los tiempos se manifiestan según mi palabra, que has escuchado ha mucho tiempo; no podría ser de otra manera, porque los mundos y los soles pasarán más mi Palabra jamás dejará de ser cumplida; los tiempos han llegado, los cataclismos de los cuales tienes conocimiento.

Fíjate mi pueblo, alba tras alba, nuevas desdichas hacen conmoción en tu Mundo, en este pequeño planeta Tierra, planeta de restitución, de llanto, de lágrimas, de amarguras, alba tras alba en distintas formas, llegan a tu conocimiento los cataclismos que se suceden, las guerras, los movimientos telúricos, todo va llegando a tu conocimiento, y muchos de tus hermanos, en masa han caído. ¿Entonces qué quiere decir todo esto? Esto mismo que hoy te horroriza mi pueblo, no es más que la consecuencia, sí, el agitarse de la Tierra, el desprendimiento, la agonía de este Mundo, de esta edad, y el nacimiento, el resurgimiento de una nueva edad, es como si dijéramos el alumbramiento doloroso de una nueva Edad.

El desquiciamiento actual, es, oh mi pueblo, el terminar con los viejos moldes, con las teorías antiguas, para que venga el resurgimiento de nuevas ideas espirituales, porque el nacimiento de una nueva raza, se acerca ya. Por eso, vosotros debéis estar preparados para ser los Maestros que enseñéis a esa nueva Raza, los que quedéis de vosotros, porque las dos terceras partes de la humanidad, perecerá, y otra parte quedará.

Pues bien, como vosotros no sabéis quienes quedaréis, preparaos, para que, los que quedéis, podáis enseñar a los Hijos de la Nueva Raza, que está por surgir en la Nueva Edad.

Estáis viviendo vosotros en la edad de Piscis, en la edad Pisciana, yo estuve en la Tierra, mi pueblo, como hombre, para enseñar a los hombres, en contacto inmediato con el pecado del hombre puesto que con pecadores y pecadoras viví y conviví.

La Edad Acuarria, la edad en la cual el hombre tiene que resurgir, pensar, analizar y buscar más allá. ¿Qué hay más allá de las estrellas, qué hay más allá? Es la edad de mayor evolución mi pueblo. Esta edad que estáis viviendo es una edad de estancamiento.

Todo se mueve en el universo, y al moverse todo en el Universo tiende al mejoramiento, a la elevación. El mismo planeta terrestre tiene que surgir purificado. También los planetas, los soles y los astros cambian mi pueblo. No solamente tiene que evolucionar el hombre todo evoluciona a través de los siglos.

Edad Acuarria, yo te amo y te bendigo, hoy más que nunca, porque en esta edad que va a resurgir, los hombres serán más espiritualizados, los hombres tendrán tendencias más nobles. El alma se expandirá y se elevará, buscando la sublime verdad, la verdad que es mi Padre Dios, el punto final a donde la humanidad tiene que llegar un día ¿Cómo? A través de los siglos, penosas experiencias tendréis que pasar. Si no aligeráis el paso, moriréis y volveréis a nacer, iréis y volveréis tantas veces como sea necesario para vuestra propia evolución.

Edad Acuarria, Yo te amo y te bendigo hoy más que nunca, porque al terminar una edad y al comenzar otra edad, es la tarea dolorosa, sí difícil, porque el hombre no me ha entregado todavía su corazón, el corazón del hombre todavía no me pertenece, porque el corazón del hombre está todavía con las cosas del mundo; porque las preocupaciones del hombre son todavía para mejorar, mejorar quiere siempre el hombre, con mejoría en la parte material pero no aspira por el mejoramiento espiritual, por eso el corazón del hombre todavía no me pertenece.

Pues bien, tarea difícil, tarea ardua, pero amorosa, ¡Cuanto place a mi ser seguir laborando! Tarea santa de Cristo, tarea sublime de Cristo de enseñar a los hombres. Mientras más ardua es la tarea, más méritos desplegados ante la Mirada Amorosa y sublime de mi Padre Dios; yo os llevaré, yo os digo que os llevaré, que llegaréis un día porque nadie conocerá al Padre, si no es a través del Hijo.

Escuchad bien, ha habido muchos pensamientos que han llegado hasta Mí en queja, en descontentamiento; Señor, Señor dicen los pensamientos, ¿Por qué si tú amas tanto a tu grey, si amas tanto al mundo entero, por qué has permitido Señor, que los cataclismos acaben con las multitudes en masa, yendo y pereciendo entre ellos, niños y mujeres inocentes? ¿Por qué Señor, lo has permitido? Escuchad mi contestación amados:

Agrupados los núcleos de seres que tienen que caer, caen, sí, unos inocentes otros no. y ¿Qué significa para Dios, la caída de los seres? EL DEJAR LA MATERIA, SEA EN UNA FORMA O EN OTRA. Porque si Yo os diera a escoger a vosotros la clase de muerte que os placiera para cuando entreguéis vuestras cuentas definitivas; si Yo os dijera a cada uno de vosotros; escoge tú la forma que más te agrada, la forma de morir que más te plazca; después de pensarlo mucho me dirías así: Señor ninguna muerte es agradable, todas las muertes son amargas; en verdad Señor, no podemos escoger ninguna.

Pues bien. Aquéllos que cayeron así, es lo mismo que si hubieran caído en otra forma. ¿Sabéis dónde está la diferencia? EN LAS OBRAS, bien amados. Cuando se aparten los unos de los otros unos para entrar en el reino de la paz, en el descanso, y otros para seguir en la vida del alma, en plena purificación, esa es la diferencia amados; la forma de la muerte no quiere decir nada, vosotros moriréis también, pero ninguno de vosotros sabe cómo terminará el último día de su existencia. Lo esencial, lo primordial, oh pueblo mío, es como esté tu preparación, cómo esté tu alma. ¿Tu alma está blanca, sin mácula? ¿Tu corazón, palpita para Dios? ¿Lo has llenado de amor? ¿No te acusa la conciencia de ninguna falta? ¡Ah, entonces nada tienes que temer de la muerte, sea como fuere y como llegue; lo importante es saber lo que has acumulado para la vida del espíritu, que el cuerpo, como quiera que sea, quedará en la Tierra! ¿No estáis comprendiendo, bien amados?

¿Qué interesa entonces, que caigan las multitudes cuando las aguas se desbordan y a torrentes se llevan a los hombres, a las mujeres y a los niños? ¿Qué interesa entonces, que grandes cantidades de esos seres amados, al precipitarse las rocas y al abrirse las grietas en la tierra, se los haya llevado en su seno, en el seno oscuro de la tierra y Yo os digo, que en verdad, es un instante, menos que el destello de un relámpago, el desprendimiento del alma, de la materia.

Entonces, ¿Qué os interesa la forma, si lo que debe preocuparos es saldar la cuenta que habéis contraído con la Suprema Causa de todas las causas, con el Santo Uno Universal? Lo demás, ¿Qué os interesa? ¿Qué os interesa la forma de la muerte que tengáis?

Es así como aclaro a vosotros lo que el pensamiento en inconformidad ha dicho: Señor, tú no puedes permitir esto. Ya muchos de aquéllos están en el lugar que les corresponde de paz, muchos de aquéllos que cayeron, no

ha muchas albas, se encuentran ya en el lugar de paz, de luz y de descanso; otros no, que a cada uno, según su merecimiento, así recibirá, así recibiréis vosotros.

He aquí mi pueblo, por eso el Mundo atormentado sigue esperando, y vosotros seguiréis esperando.

Estad preparados, en el fin del año de cuarenta y nueve y principios del cincuenta, donde en verdad os digo, no olvidéis mis palabras, el dolor será en cada hogar, y no quedará ninguno que no sea tocado por el aguijón doloroso, dejando la muestra doliente, acerva.

Es así mi pueblo amado, como te doy el llamado de alerta, una vez más, ya que mucho lo has escuchado y lo has olvidado. ¿Si sabes lo que viene tras de ti, por qué no te preparas para que no estés desprevenido? Para que sepas entonces que las cuentas debes tenerlas como buen matemático, debes tener las cuentas todas en regla, para que cuando llegue el momento, no te sobrecoja el pavor de lo desconocido, para que estés pendiente, para que sepas que, en el último momento, que no sabes cuándo será, estés dispuesto para entregar siempre, y no estés con las manos vacías.

Prepárate mi pueblo, para los tiempos dolorosos, que todavía el amargor de la copa de cicuta no la has probado. Prepárate mi pueblo no porque te amé menos, no. Es porque las cosas tienen que ser.

El mundo amalgama desamor, injurias, odios y venganzas, deshonras, murmuraciones, engaño, calumnias, todo acumula el mundo a través de los siglos; y mi palabra y mi pensamiento se ha manifestado en la Tierra para encauzar a los hombres, y ellos, sordos y ciegos no quisieron escuchar. Entonces no te queda otra alternativa, mi pueblo, que desandar el camino equivocado; vuelve nuevamente pueblo mío, vuelve a tu primer amor, al amor de Dios, el amor del cual surgiste un día.

Vuelve otra vez, hombre que me escuchas, vuelve por el buen sendero de rectitud, de alta moral, de misericordia, de equidad, de buenas costumbres, vuelve, hombre, porque en verdad, no sabes la hora, el momento o el instante.

Vuelve mujer, por los fueros de la virtud, tú que eres la sacerdotiza del hogar, tú que diriges en tu hogar a los seres que están a tu rededor. Vuelve con mano suave, con la ternura infinita de corazón sencillo, de la que es buena mujer porque está llena de virtudes.

Volved todos vosotros, dando el buen ejemplo, porque es el momento de que la palabra sea y que o la guardéis. Decid a aquéllos que aún no creen en mí. Decid a aquellos que no me escuchan, decidles que el momento ha llegado, que no es la venganza de mi Padre Dios. Es el momento de la depuración, sí, el mundo debe ser depurado, y las almas, hijas de Dios, tienen que ser también depuradas y escogidas.

Sí mi pueblo, no es la venganza de mi Padre Dios, que ha mucho tiempo está escuchando. No podía quedar la tierra empapada de sangre, de víctimas inocentes unas. No, no es posible. La ley de causas y efectos se manifiesta en todos los momentos de vuestra vida.

Mi pueblo, ¿Por qué escuchando, cierras tus oídos y no quieres entender? Muchos de vosotros escucháis, pero deliberadamente no queréis aceptar de mi palabra y de mi enseñanza. ¿Por qué os hacen daño las verdades que emanan del Sublime Pensamiento, que no quiere para vosotros más que vuestro bien, vuestra propia redención, redención para los hijos que moran en la tierra?

¡REDENCIÓN, REDENCIÓN, OH MI PADRE REDENCIÓN PARA TUS CREATURAS, ANTES DE QUE SEA TARDE PARA ELLAS, DALES TODAVÍA UN PLAZO, DALES TODAVÍA UNA TREGUA, DALES PADRE TODAVÍA MOMENTOS PARA QUE RECTIFIQUEN SU VIDA, PARA QUE, SI EQUIVOCADOS HAN ESTADO HA MUCHOS SIGLOS, VUELVAN HOY POR SUS FUEROS DE ESPIRITUALIDAD, VUELVAN OTRA VEZ A AMARTE COMO UN DÍA TE AMARON CUANDO ERAN SERES VIRGINALES, CUANDO NO HABÍAN PECADO TODAVÍA!

Escuela de Jesús y de María es esta escuela, bien amados, Nueva Vida, escuela donde en núcleos y grupos, grupos que venís para sentir en el corazón la saeta divina que penetra al corazón sin herir a la carne, grupos que se acercan a aprender, grupos que tienen el corazón frío para las cosas espirituales, pero que ahondan porque leyendo mucho, quieren abarcar mucho y están sedientos de enseñanza, del saber de la sabiduría; ¿Hombres que mucho leen, no sabéis que donde no hay amor, no puede existir sabiduría? Aprended primero la gran ciencia del amor, y después será con vosotros la gran ciencia de la Sabiduría.

¿No recordáis vosotros, oh mi pueblo, que mis escogidos en el segundo tiempo, los verdaderos apóstoles, acaso eran hombres sabios, entendidos? No, eran hombres pobres míseros, ignorantes, y a través del tiempo ¿Qué hicieron esos hombres? ¿Cuál fue la labor de esos hombres? De alta y

Sublime Sabiduría. Ellos aprendieron en la Escuela del Amor, en la Escuela de la Renunciación, en la escuela del Sacrificio.

Hay muchos que se dicen cristianos, sí y Yo busco al Cristiano en el fondo del corazón ¿A dónde los verdaderos Cristianos? hay muchos que llevan la cruz, sí, pero ¿A dónde está la cruz del sacrificio y de la renunciación?

Buscad primero sí, para el cuerpo; pero buscad la sensación delicada, la dulce sensación del sentimiento. Yo recibo a los sensitivos y en ellos me derramo, en ellos me complazco. Dicho está: más vale sentir que saber, pero después de sentir el campo es fértil, está preparado, y entonces el que sabe sentir, el sensitivo, está mayormente dispuesto para aprender. Entonces, la ciencia de la sabiduría viene a él y aúna a la vez que el amor y el sentimiento, la sabiduría, el saber, el conocimiento tan necesario también para el espiritualista, para el Cristiano de verdad.

Entonces, si en esta escuela mía, escuela de Jesús y de María se imparte a la vez la caricia, la ternura infinita, mi enseñanza profunda para los que tienen anhelos de aprender, yo os haré unas preguntas en este momento, para saber si en verdad ya habéis aprendido algo.

Es verdad, solamente al anuncio de que haría unas preguntas, ya el temor ha sobrecogido a muchos pensamientos, y dicen para sí: Ojalá y el Señor no me pregunte a mí, ojalá que el señor se olvide de que estoy aquí y no me pregunte a mí en particular.

No temáis, yo haré las preguntas y contestará aquél que esté capacitado para contestar. No temáis jamás al Cordero Inmolado, que viene a encauzar a sus pequeños parvulitos, si no fuerais parvulito, ¿Cómo entonces podría haber dispensación? Nada se exige al que poco puede dar. No temáis, acercaros siempre al amor, al amor desbordante, y no me temáis a Mí, amado, jamás me temáis, porque soy el amor que todo lo dispensa que todo lo disculpa y lo perdona.

Ahora yo pregunto a mi pueblo amado, a mi pueblo sencillo, a mi pueblo que se acerca lleno de penalidades y de tribulaciones, pero que mi pueblo también ya ha escuchado mucho. Contéstame, mi pueblo. Aquél que es capacitado para contestar, de acuerdo con mi pregunta:

¿POR QUÉ FACULTAD DEL HOMBRE SE MANIFIESTA EL CRISTO?

Por la alta conciencia, por la conciencia superior se manifiesta el Cristo en vosotros. Por la Conciencia Superior, se manifiesta el Cristo en el hombre.

¿CÓMO SE PLASMA, Y CON QUE, LA ALTA CONCIENCIA?

Con las buenas obras plasma la alta Conciencia, la conciencia superior.

Hay muchas preguntas que yo os haría, pero os veo confusos, temerosos a equivocaros en las respuestas. No estáis acostumbrados a que el Maestro pregunte. Yo os digo en esta alba, que llegará un momento en que haga un examen a vosotros. Quiero no darme cuenta, porque lo ignore, pero quiero saber hasta dónde habéis escuchado, en esta mi enseñanza y las enseñanzas de mis enviados espirituales. Quiero saber hasta dónde habéis analizado y os habéis profundizado ¿No es esta una Escuela Amados? Entonces, ¿A qué se va a las aulas? ¿No es a aprender? ¿Y después de haber aprendido, no los Maestros preparan los exámenes, para saber cuál es el adelanto de los discípulos? ¿Entonces creéis que estoy en el lugar que me corresponde, preguntando a los míos? Bien, amados, entonces no os atormentéis, los que habéis contestado, estáis bien, no habéis cometido equivocaciones, os habéis acercado, más yo quiero una contestación concreta, y no por eso me pidáis perdón. Es el Maestro del Amor, que está examinando a los pequeñitos, para saber cuántos han adelantado.

Será la última pregunta, para que no os atormentéis en esta alba, porque de cierto, llegará el tiempo en que os pregunten aquellos profanos que se burlan de la Doctrina de mi enseñanza. Estando preparados, podréis defender la causa suprema del amor de Dios, podréis hablar con la seguridad y firmeza de aquél que sabe lo que contesta, sí. Porque sabe que no se equivoca. Eso quiero, que tengáis vosotros el conocimiento profundo, para que cuando venga alguna polémica con alguno que niega, con algunos que sonríen con sarcasmo diciendo: ¿Estos son los que escuchan a Jesús de Nazaret?

Estad preparados, quiero mentes amplias, limpias, quiero pensamientos que ahonden, que busquen la verdad, y así amados yo pregunto, pero fijaos para que contestéis lo más claramente posible, dentro de mi pregunta formulada:

¿QUÉ ES Y COMO SE DESARROLLA LO QUE VOSOTROS LLAMÁIS MILAGROS?

Es la realización de espíritu, es la acción del espíritu del hombre, a través del mismo hombre.

El espíritu del hombre en acción, eso es lo que hace el milagro, dejar que el espíritu viva en el cuerpo; pero todavía vosotros no habéis dejado que el espíritu actúe en vuestra materia.

ACTUANDO EN EL ESPÍRITU A TRAVÉS DEL CUERPO HUMANO, SE HACE LA REALIZACIÓN DE LO QUE VOSOTROS LLAMÁIS MILAGROS.

Quiere decir, entonces, que en vuestra vida de angustias y de tormentos inenarrables podéis hacer un milagro continuo, amados, sí mi pueblo vosotros dejarais vivir al espíritu a través de vuestra materia; dejando actuar al espíritu, harías maravillas en cada tragedia que vosotros llamáis, aquellas montañas que ha formado las tragedias humanas. Sería para vosotros tan fácil realizarlo, dejando al espíritu que lo realizará a través de vosotros mismos, y entonces harías milagros, maravillas y más maravillas. Entonces vosotros podríais andar sobre las aguas como Cristo Jesús anduvo en el espejo de las limpias aguas. Entonces vosotros diríais a la Tierra en movimiento: tierra, en el nombre de Dios, aquiéetate, y diríais al fuego: Fuego, fuego voraz, detente y no consumas más. Y estos elementos que hoy están enemistados con el hombre, porque los elementos están distanciados, enemistados de los hombres; por eso es que los elementos se desatan y arrasan, por eso, porque no sois amigos de los elementos, no sois amigos vosotros, ni de unos a otros, estáis enemistados con todo bien amados, cuando seáis de todo lo que existe, como Francisco de Asís, cuando seáis a su semejanza, diciendo al agua; hermana agua; diciendo a las flores: hermanas flores; diciendo a los vientos desencadenados: hermanos vientos, aquietaos, hermana Tierra, calma tu furor. Cuando seáis vosotros a semejanza e Francisco de Asís, cuando en todo en las fieras, en los astro, en las estrellas, veáis hermanos, yo os digo en espíritu y en verdad que haréis milagros en vuestra vida material, sí, y ya no necesitará Cristo venir para curar, como curaba entonces, porque Jesús curaba a través de su espíritu. Era mi espíritu el que llevaba la consolación, era mi espíritu puro y diáfano el que hacía maravillas, no era el cuerpo de Jesús, era el espíritu a través del cuerpo purísimo de Cristo.

Así, yo te voy preparando mi pueblo, si hoy no lo has practicado, practica, deja vivir a tu espíritu unos minutos hoy, otros minutos mañana, otros después, y a medida que vas dejando que se expande tu espíritu a maravilla, los problemas que te entristecen, salvarás, y las preocupaciones que ensombrecen tu mente, apartarás, como cosa inservible, como barrera que se interpone en tu camino, y todo será fácil para ti mi pueblo.

Todo te será fácil cuando dejes vivir a tu espíritu, y que él actúe a maravilla, como El quiere, el quiere brillar, el quiere dominar la carne, pero tú no le dejas. Deja vivir a tu espíritu en la materia, y entonces sabrás lo que es vivir, la vida es bella, mi pueblo, sí, muy bella, cuando se encuentran las

bellezas ocultas, el manantial interno que se derrama a maravillas, en acción purificadora en acción maravillosa.

Sé feliz, porque puedes ser feliz dentro de tu propio infortunio, cuando se está en comunicación, en conexión oculta y divina, con Dios; se puede ser feliz, como yo fui feliz ofrendando mi vida por ti mi pueblo, era mi gozo darme a ti, como me sigo dando porque soy tuyo mi pueblo, y yo quiero que tú seas mío, que te acerques a mí para no apartarte ya nunca más de mí, para que acercándote al Cristo, no tengas lamentaciones, para que digas un día, MI PADRE Y YO SOMOS UNO, CRISTO Y YO SOMOS UNO, Y UNO CON MI PADRE DIOS.

Eso quiero que hagas mi pueblo, que se acerque más tu corazón, tu alma y tu vida entera al Cristo de tus pensamientos, para que sean tus obras dignas, para que sea tu vivir resplandeciente, para que me sigas mi pueblo. Sígueme, como me seguiste en el segundo tiempo, porque entonces las multitudes que seguían a Jesús no eran enviados, no eran delegados de Cesar, del Cesar Romano, los altivos, los opresores con el pueblo, pero los humildes sí, los que se humillaban frente al Cesar; no eran tampoco los sacerdotes de aquellos tiempos, no eran tampoco los mercaderes y comerciantes que buscaban nuevas ganancias y nuevo tesoros, no; me seguían los pobres como Yo, los sencillos y mansos como Yo, los tristes, los sacrificados como Yo, pues bien, los que me seguían entonces quiero que me sigan hoy.

Llegará un día también, en que me seguirán los pseudo sabios los que creen que mucho saben y que todo lo ignoran porque les falta la verdadera sabiduría, la sabiduría de Dios en el alma.

Sígueme tú, mi pueblo, sígueme tú, cansado, triste y dolorido, y lleno de penas, pero no te apartes de Mí, mira que en una alba y en otra alba te llamo; mira que en una forma y en otra forma toco tu corazón sin causarte daño; no es el dardo que te hiere es la luz del Cristo, que te ilumina; es el aroma de todos los nardos; es la violeta oculta que se derrama en perfumes ocultos en tu alma, es el Cristo del Amor que te llama, para que ya no equivoques, para que no te pierdas, ovejita mía. Si has estado perdido por siglos, si me has perdido ha muchos siglos, no me pierdas ya; vuelve nuevamente al que tanto te ama. ¿Has delinquido? ¿Eres delincuente? Eso no lo ven mis ojos espirituales, si estás arrepentido, si quieres en espíritu y en verdad salvar tu alma y ser para Dios y para Mí, el pasado, pasado es,

Yo no te inculpo, yo no te censuro; yo te dirijo, te guío, te encauzo y te llamo al Centro del Amor manifestado, para que ya no sufras más.

¿Quieres seguirme mi pueblo? ¿Quieres entrar al camino de la renunciación, del amor y del sacrificio si fuera necesario? ¿No sabéis que sufriendo y llorando se gana el Reino, amados? ¿No te bastó mi ejemplo? ¿No te bastó el ejemplo de mis apóstoles enviados que fueron pasados a cuchillo, que fueron degollados, que fueron puestos dentro de barriles con aceite hirviendo, y que sin embargo, no sufrieron ninguna quemadura?

Entonces solamente con la Renunciación, con el amor, el dolor y el sacrificio llegaréis vosotros al Reino de Dios, no lo olvidéis, no esperéis porque yo no ofrezco, no te prometo, mi pueblo grandezas en la tierra, no. Yo te ofrezco grandezas en el Reino de Dios, en el reino de las luces, allí sí te ofrezco tu verdadera morada. Aquí, en este Planeta Tierra, tienes que pasar, apoyándote en mí cuando te sientas débil, mi pueblo, cuando sientas que las fuerzas ya no soportan tu paso vacilante en la Tierra, porque tanto has llorado y sufrido que ya no puedes dar un paso más; entonces el balbuceo de mis creaturas amadas, yo lo recibo, y apoyándote en Cristo, podrás caminar con la frente alta, la mirada limpia y la esperanza que no decaiga jamás en ti.

Cuando al hombre le acompaña la esperanza, es de hecho que espera la clemencia de Dios. La esperanza para vosotros en la vida y en la muerte, amados, la esperanza en Dios, en la vida y en la muerte, y entonces en verdad te digo, será la culminación de tus dolores, y cuando te encuentres en alma, cuando veas y comprendas cuál es tu verdadera vida, verás las pequeñeces que dejaste en este pequeño planeta tierra, y entonces dirás: adiós dolores y amarguras del planeta Tierra en el que tanto sufrí y me purifiqué, yo te bendigo; porque desde el lugar que te corresponde contemplarás al planeta terrestre como un puntito de luz, grandemente amado, porque ya no tendrás rencor para el Planeta Tierra, porque aquí has venido para eso, para purificarte en el crisol del dolor.

Esta ha sido mi enseñanza en esta mañana luminosa del día del sol, más que el sol que te alumbra es el sol del verbo luz. No seas oh mi pueblo, a semejanza del ciego que por mucho tiempo ha tenido los ojos vendados y, el día que le arrancan las vendas, ante la luz del sol, cierra los ojos, porque la luz lastima sus pupilas, no, abrid los ojos bien abiertos, y al abrir los ojos, abre tu alma y tu corazón para que penetre el rayo del conocimiento de luz

y de amor a tu interno, a la morada que quiero para mí, la morada de tu alma es la que quiero, la que ambiciono mi pueblo, el altar interno donde Yo oficiaré.

Es así como quiero encontrarte pueblo mío, no desesperanzado, no, jamás, la esperanza no debe morir en ti, porque de cierto, la esperanza vivirá para ti en la vida y en la muerte, porque el que no pierde la esperanza, está esperando, y se hará la clemencia divina de mi Padre Celestial en vosotros. Quiero que vivas alerta, quiero que vivas encauzando tu vida si antes has pecado en la violencia, sé manso y humilde, y calla. Domínate, sé perseverante en todo aquello que te cueste mucho trabajo dominar, porque decís vosotros: Señor, no lo puedo quitar de mí, la violencia me ha acompañado toda la vida, y no puedo dejar de ser violento.

Amad, perseverad en todo aquello que os cueste trabajo perseverad en ello, yo os ayudaré para que sea el triunfo vuestro. Y aquellos violentos serán mansos, sencillos, y callarán antes que dar impulso a su violencia, que no traería como consecuencia más que dardos que hieren a vuestros semejantes.

Perseverad, oh bien amados. Si las bajezas del mundo os llaman grandemente, las bajezas de la carne, pensad en Dios, pensad en Dios y dominad aquellos impulsos de bajeza, aquellos impulsos bestiales que hacen que el hombre no espiritualizado, el hombre de bajas pasiones, descienda a sus bajos instintos, muchas veces más bajos que los instintos de los propios seres irracionales.

Purificad la mente, amados, purificad el entendimiento, purificad el alma, id poco a poco, que yo tomo vuestro más pequeño esfuerzo para seguir adelante. Apóyate en mí pueblo mío, ya que estás lleno de tristezas, apóyate en mí oh mundo, tragedia del mundo, de dolores inenarrables, de llanto y de amargura, de hombre, de desilusión, mundo de negrura, recibe de mi eterna bendición.

Lleguen hasta los caídos, y aquellos que todavía no han caído, lleguen hasta vosotros las luces de mis pensamientos, la paz y la ternura del que tanto ama al mundo, sea para ti oh mundo atormentado, pedacito de tierra que has quedado diezmado pedacito de tierra, dónde todos sois hijos de Dios; los que habéis quedado con vida encauzad vuestros pasos por el verdadero sendero de espiritualidad.

Bendigo al mundo entero, a los pecadores y a los menos pecadores, a todos, a los amorosos y a los sensitivos. Yo bendigo a los sensitivos porque

estos corazones me costarán menos trabajo encauzarlos, ¿Por qué? Porque el sentimiento hace más fácil encauzar a los corazones de los hombres. El que sabe sentir, el que tiene el corazón dócil me cuesta menos trabajo, pero, ah los duros, ah los fríos. También es mi bendición para los fríos y para los duros, para los insensibles, también para ellos, con mayor razón, porque son la causa de mis esfuerzos espirituales, porque son la causa de mi irradiación, porque son la causa de mis desvelos, de mis ansias espirituales.

Venid a mí unos y otros, venid a mí, todos oh mundo de las sombras, venid a la luz del Cristo, para que vuestra vida sea feliz, para que vuestra muerte sea dichosa. No olvidéis, que según vuestra vida, así será vuestra muerte. Si el hombre ha sido recto, si el hombre ha sido moral, si el hombre ha sido de buena intención, si el hombre ha estado buscando por todos los caminos la perfección, feliz y dichosa, será su muerte, y así quiero, amado pueblo, que sea tu vida, y así quiero que sea lo que tú llamas muerte.

Al bendecir las aguas, al bendecir las pocas flores, al llegar mi bendición, mi saturación a tu cráneo, a tu cerebro, a tu corazón, a tu interno, a tu alta conciencia, al llegar hasta ti mi pueblo, me derramo en ternuras, me derramo en bendiciones. Y vosotros los que tenéis algo siempre que pedir, no temáis, que yo lo recibo todo, que a mí llega todo; vengan a mí los dolores de la humanidad, que yo los recibo, todas las preocupaciones; todos los sufrimientos los hago míos, que yo los recibo porque yo puedo con mi cruz y con todas las cruces vuestras. Y las arranco de vosotros y seguid el camino, no con el paso vacilante, seguid adelante, firmes y serenos, con la confianza y esperanza de Dios, porque según vuestro esfuerzo, mi Padre Dios no os defraudará.

Sed benditos en mi amor, tomad vuestra cruz y seguidme, porque tendréis vosotros también que llegar al calvario, pero no llegaréis solos, porque el Cristo amado irá con vosotros.

Adiós, amados del Cristo, pero antes amados de la Causa Suprema del Sublime Hacedor del Universo.

¡OH PADRE AMADO, PADRE MÍO! LAS LUCES SAGRADAS SEAN EN TU PUEBLO Y SEAN EN LA REDONDEZ DE LA TIERRA. ¡CUÁNTO DARÍA EL CRISTO POR EVITAR UN DOLOR, UNA LÁGRIMA A CADA UNA DE SUS CREATURAS AMADAS! ¡CUÁNTO DARÍA, OH, MI PADRE, POR EVITAR A ESTAS CREATURAS LOS DOLORES QUE VIENEN A ELLOS. ¡OH, PADRE MÍO, SI FUERA NECESARIO QUE VOLVIERA A LA TIERRA PARA SER NUEVAMENTE CRUCIFICADO! VENID A MI TODOS LOS DOLORES PARA

QUE ELLOS NO SUFRAN, PARA QUE ELLOS SE ENCAUCEN SIN DOLOR.
¡OH, PADRE, SI ESTA MI PETICIÓN ES DE TU AGRADO, RECÍBELA Y SEA
PARA TODOS ELLOS, TU ETERNA Y SUBLIME BENDICIÓN!

Adiós, mi pueblo, mi paz, mi luz y mi perdón quedan con vosotros. HASTA
nueva alborada, en que yo os encuentre más espiritualizados, y sintiendo el
amor de Dios en todos vosotros.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO QUINTO

He aquí a los luminosos pensamientos de aquél que tanto ha amado al mundo.

He aquí la irradiación espiritual, la vibración del pensamiento del Mesías Verdadero, que es la consolación de los hombres y la luz de las edades.

He aquí el manifestador del amor del Padre, del amor que es la vida, del amor que es la Grandeza, del amor que es la Luz que hace vivir y vibrar todo lo que el Poder de Dios impulsa al movimiento.

Pueblo amado que venís a buscar mi palabra porque es simiente de luz, semilla de amor; si tú vienes a buscar mi palabra, mis pensamientos vienen a tu encuentro, porque también yo por el pensamiento vengo a buscarte a ti; mis pensamientos que no entienden ni saben ni conocen de imposibles.

Para el pensamiento no existe dificultad alguna para que el universo esté perfectamente ligado.

Yo te recibo pueblo amado que buscas las clases del Maestro, yo te acaricio, pueblo que buscas aprender a amar. Yo te consuelo, pueblo que lloras y que vas del lamento al llanto y del llanto al eterno suspiro.

Yo te recibo pueblo, para que descanses en Mí, ¡bienvenido seas en nombre de la Potencia Suma del Sacro Amor, bienvenido seas!

Hace siglos que vine a este mundo, en cuerpo de carne. En cuerpo de carne el amor se manifestó. Vine a cumplir una misión, un magnífico y superior destino espiritual; a cumplir la voluntad de Mi Padre, que es tu Padre, humanidad, y aquí en este valle de dolor, en este planeta de luto, de lágrimas, de dudas y de angustias sembré la semilla del amor, y explicándote lo que sembraba, te dije con palabras sencillas y claras: VENGÓ A ENSEÑAROS A QUE OS AMÉIS LOS UNOS A LOS OTROS.

Tú sabías el alimento de la semilla del Amor, porque está explicado claramente en estas palabras: AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO. Amarás a Dios sobre todas las cosas, amarás a Mi Padre, que es tu Padre, que es tu primer amor, como el amor de los amores, como el más grande que existe, y entonces se os será dada la heredad sin espera, porque el que ama a Dios de esta Manera, recibe su heredad, su riqueza espiritual de inmediato y entonces se llena de poderes que se manifiestan a través de la mente, de la conciencia, de la materia, y a través de todas aquellas facultades del

espíritu, y los vehículos de las facultades del espíritu son: La Divinidad, la Grandeza y el Poder del mismo espíritu. Todo esto se obtiene cuando se ama, cuando se aprende esta lección; entonces se es poderoso, brillante, rico, y se es dueño de todo lo que existe, de los cuerpos celestes y de las flores de los campos, de los ruiseñores que cantan el hosanna al Señor de las alturas, porque el que está unido por el amor al Padre en la alta conciencia espiritual, se hace dueño de todo aquello que su padre le ha heredado. Seréis dueños del universo y de todo aquello que es del Padre. Cuando en alta conciencia, unidos con El por siempre, sea imposible la separación. Por eso, pueblo mío, yo te he enseñado el camino por donde se conquista la riqueza eterna.

El camino son las obras de amor y el que ama al Padre, tiene fe, tiene luz, y el que tiene luz es feliz y hace felices a los demás.

Todas las cosas grandes son así, grandes como el que las inspira, como el que las dice. Es verdad, la luz de mi inspiración es Él, el Amado, el Padre Nuestro, y por eso todas las cosas que Él me inspira, que Él por mi manifiesta, son grandes como quien las inspira y las manifiesta por su Mesías. Y yo te digo, que todas esas cosas grandes, una de ellas brilla tanto y es tan poderosa, que ella sola es capaz de salvar a la humanidad. Todas juntas harán de la Tierra, un Cielo, pero una sola de ellas, salvará a la humanidad entera. Una sola de éstas cosas llevada a la acción, es suficiente para dar redención a la humanidad y ponerla a la altura de la espiritualidad que le corresponde.

¡Y cuál es esa palabra poderosa, magnífica, que no te has preocupado por buscar? ¿Por qué en vez de buscar para tu alquimia, no buscas el cambio verdadero de ti mismo? ¿Buscas conocimientos? Ven y tómalos de mi Doctrina, ¿Buscas poder? Ven y tómalos de la verdad, que es mi verdad y tu verdad, la verdad de tu potencia espiritual y mi verdad porque yo manifiesto los dones que encontrarás en la realización del poder de tu verdad espiritual.

Una sola palabra, sí. . . han pasado los siglos, han pasado los tiempos y los hombres no la han aprendido y quieren que les diga muchas frases bellas y millares de cátedras.

Se acercan los dos mil años y no has realizado la palabra poderosa, la frase importante y quieres más. Cuando realices en tu vida esta frase, será para ti la gloria, la inmortalidad, la majestad espiritual en este mundo.

Si en este valle de sombras y de lágrimas sembré la semilla del Amor y con palabras claras y sencillas te expliqué su contenido, Dime ahora, ¿cuál es la frase importante a la que yo me refiero?

AMAROS LOS UNOS A LOS OTROS

Y, ¿qué habéis empezado a hacer de esta frase?

Amarás a Dios sobre todas las cosas y amarás en Dios, por Dios y para Dios a la Humanidad entera. Ved en cada Hijo de Dios al mismo Padre manifestado en el íntimo ser, en la parte invisible de tus semejantes, hasta de aquél que desprecias porque te pide un mendrugo de pan. Ved en cada uno de ellos sin excepción, a Dios. Ved a Dios en la humanidad hasta en ti mismo.

Esto quise decir cuando os dije: AMAROS LOS UNOS A LOS OTROS porque el amor es sabio, porque el amor es un sentimiento de espiritualidad, de tanta ternura, de tanta dulzura y de tanta grandeza, que el amor sabe cómo hacer de los hombres de guerra, hombres de paz. Si ésta sola frase la hubieras llevado puntualmente, si hubieras realizado lo que ella contiene, el dolor, la tempestad dolorosa que está sobre tu cabeza, no se hubiera desatado amenazante. Este planeta, no sería un planeta de sombras, sino de luz, no sería un planeta de guerra, sino de paz, no habría enemigos, habría solamente centros de manifestación espiritual, de manifestación superior, manifestarías al Padre Celestial en plena acción de caridad.

Caridad, ¿En dónde estás, que los hombres te disfrazan con los trajes de la vanidad, del orgullo y de la falsa piedad, únicamente para que se sepa que extienden la mano?

Dime, blanca caridad ¿A dónde te han llevado los hombres que en este mundo ya no te manifiestas? ¡Qué lejos están de la tierra, oh, dulce caridad! Tus vibraciones claras no se sienten en este planeta, ¿dónde estás? ¿A dónde te han llevado los hombres, que ni los niños te alcanzan? Te han alejado tanto que los ancianos cierran sus ojos sin sentir tu calor.

Caridad, oh dulce enviada de Dios, has huido muy lejos de la Tierra, porque los hombres te han llevado muy lejos de su corazón.

¡Oh, caridad, ya no perfumas este ambiente que da dolor vivir en él, este ambiente pesado con fetidez de sangre y de cadáver, ambiente de amargura, ambiente de tragedia, y por eso, en la tragedia y en la miseria que tú has buscado para tu mundo, unos del rugido van a las armas o por

las armas al gemido van, y los otros del llanto al suspiro y así caminas humanidad doliente.

Por eso el Cristo envía sus pensamientos desde las Alturas de la Esfera Cristica, desde el plano espiritual viene mi luz a la tierra, como pasa mi amor a tu corazón.

Así como ha huido la caridad, también el amor ha huido del Planeta Tierra, ya no encuentras la esencia magnífica, ni el aroma de la pureza, y el planeta saturado de un crudo materialismo, es a semejanza de una barca que surca el mar en noche de tiniebla y de terrible tempestad. ¡Oh, planeta Tierra, tú estás como el mar en noche de tempestad.

¡oh, pobre planeta tierra, lo que tus moradores han sufrido, es menos de lo que les falta sufrir y todo porque han desobedecido los mandamientos que yo dejase brillando aquí y éstos son las Leyes espirituales que di a conocer a los hombres; son la luz de las edades y testimonio de los siglos, testimonio de que yo pasé por tu planeta, de que el aire que tú respiras, yo también lo respiré, de que aquí quedaron mis palabras y mis enseñanzas y mis bendiciones, y sigue contigo mi irradiación y mi pensamiento dándote el pan del espíritu y el agua de la gracia, la palabra de descanso, la enseñanza y el consuelo, y como un eterno Sermón de la Montaña, sigue el Cristo diciéndote cuales son los altos mandamientos y las leyes espirituales para que las conozcas, y cuando te rijas por ellas, te armonices con la vida y formes parte de la misma vida y de la misma armonía, serás una luz que bendiga y no unos labios que maldicen.

Engrandécete humanidad, aprende de mí, ya que yo obedezco a Mi Padre Celestial, obedécelo tú también. También mi Padre está en ti, no solamente en Mí, como vida, como hálito divino, también mi Padre mora en ti, recuerda estas palabras, grábala muy dentro de ti, realiza en tu conciencia la presencia divina para que seas un centro de expresión de aquél que es vida, amor y verdad.

Te has acostumbrado a sentirme lleno del Padre, y te has acostumbrado a escuchar siempre que yo hago la Voluntad del Padre, que mi Padre hace por mí, y que los pensamientos que te doy de la Fuente Suprema, los recibo de mi Padre: Que mi Padre y yo Somos Uno, si sabes bien de mi Unión con el Padre, y tu mi pueblo ¿Cuándo vas a entender esas cosas para purificar tus pensamientos, tus palabras y tus obras? Cuando sepas lo que tú eres en espíritu, en conciencia, en mente, en voluntad, en entendimiento y en tus facultades espirituales, entonces sabrás tu valer y tu

grandeza, y volverás como gota de agua que se agrega al inmenso mar, así te unirás al infinito mar de la eterna dicha, al gran Cielo donde mora Dios.

No te conformes con saber de mis grandezas, reconoce que tú también eres Hijo de Dios, dotado de grandes dones y gracias que te capacitan para hacer cuanto yo hice. ¿Por qué nada más de mí esperas la obediencia a las leyes supremas, la sumisión a su Santa Voluntad y la Unión con ÉL? ¿Por qué tú no reconoces la obligación de ser obediente y sumiso a las Leyes y Voluntad de mi Padre? ¿Por qué no realizas tu Unión con ÉL?

No escuches mis cátedras por costumbre, toma en cuenta que es Dios quien te habla desde el Centro de tu vida, y te repite lo mismo que yo te digo, las mismas palabras, para que conozcas la esencia de las leyes, la fe, la caridad, que son las manifestaciones del amor.

No te acostumbres a escuchar la palabra sonante, escucha también a través de ti mismo, en tu conciencia, el mensaje que llega a ti como un rayito dulce y suave, como un aroma exquisito, como un murmullo como una vibración.

Escucha en ti mismo el mensaje supremo de mi Padre Dios, como una oración suavemente musitada, escucha las Leyes de mi Padre a través de tu conciencia y vive la vida en unidad, esto es, la gloria.

Grabad bien lo que os digo: no he venido a este mundo para que olvidéis mis enseñanzas; no he venido a derogar las Leyes de mi Padre, ni a autorizaros a que hagáis lo contrario de lo que mandan esas Leyes. Quiero que realicéis, que obedezcáis y que hagáis lo que ha quedado escrito a través de los siglos.

Si tú pudieras ver con tu mirada espiritual, quedaríais maravillado pueblo mío, al contemplar la Luz que ilumina este Mundo, la luz de Dios, y la Luz de mis numerosos pensamientos. ¡Si tú pudieras ver cómo los éteres de tu Mundo están llenos de Cátedra de Amor!

Si el aire que respiras, tiene efluvio de Espíritu Santo, también el aire que respiras lleva de mis pensamientos, y ni así amas a la humanidad. Si el aire que respiras tiene de Santo Espíritu. También tiene de Jesucristo, y ni así te comprendes a ti mismo.

Si quieres analizar las cosas de este mundo, analiza primero las Leyes de Mi Padre Dios, las que no debes discutir, porque no tienes potestad para ello.

Las leyes de mi Padre se obedecen, pero no deben discutirse yo te he hablado muchas veces en el peso de la noche, cuando tu pena de agobia.

Te he hablado con emanaciones de consuelo, y he dejado en tu corazón proyectado mi mensaje dulce, amoroso. En otras ocasiones, te he hablado también, cuando te sientes lleno de vanidad, de orgullo y fuerte en tu soberbia, te he dicho entonces, que en la sabiduría del amor, se quema la paja del falso poder y no me has entendido. Muchos pensamientos benéficos he vibrado en tu cerebro y no has sabido captarlos. Te has olvidado también que mi mensaje está escrito en los Evangelios: que el Hijo del Hombre vendría, y que su venida sería como la luz que viene de Oriente a iluminar Occidente. ¿Y cuál es esa Luz que está alumbrando al Mundo? Es mi Cátedra ¿y qué es mi Cátedra? Dime pueblo, que tanto has oído y escuchado, dime si has aprendido, si has sentido también; Qué es mi cátedra y cómo se verifica mi cátedra? ¿Qué es lo que llega hasta vosotros? He allí la realidad mis amados, de por qué tenéis razones en no creer en las Antiguas Escrituras, porque en aquéllos tiempos mis Apóstoles que escucharon mi palabra, después de muchos años escribieron aquello que ya no fue como lo dije ni como lo escucharon. Si vosotros que siempre les estoy diciendo qué es mi cátedra y cómo se lleva a cabo, lo olvidáis, y cada uno de vosotros lo expresa de distinta manera, ¿Cómo no lo habían de olvidar aquéllos que no escribieron inmediatamente lo que escucharon? Por eso las antiguas escrituras teniendo de verdad 5 frases por 95 equivocaciones, debéis analizarlas para comprenderlas y sólo aquello que tu entendimiento espiritual y tu conciencia dicten como verdadero debes recibirlo y aceptarlo y lo demás es paja para quemar desechar, si tú que me estás escuchando no sabes explicar cómo hace tu Maestro para llegar a ti, ¿Qué sería de aquéllos que después de tantos años quisieron escribir lo que escucharon?

Ahora me dirijo a mis Apóstoles y trabajadores en mi Obra, a los distintos nombramientos y distintos cargos, para que alguno conteste al Maestro lo que pregunta: ¿Qué es mi cátedra y cómo se efectúa, cómo se lleva a cabo?

Pueblo mío, tú me has puesto a prueba muchas veces, queriendo que llene tu mente de pensamientos sabios y yo he contestado a tus deseos, me he derramado en conocimiento, en luz, en amor, en sabiduría, en todas aquellas cosas que tú quieres y pides; ahora el Maestro te pone a prueba a ti de la misma manera que tú has puesto al Maestro. Quiero que contestéis fielmente, vosotros de cargos y nombramientos. El Maestro tantas veces sujeto a prueba, ahora os dice: Vosotros sois probados.

Yo recibo tus palabras, amado mío y te contesto con amor y bendiciones y te digo: Parte de la verdad has dicho; mas hay otra parte oculta para vosotros, y espero que otros labios se muevan y digan lo que a ti te ha faltado. Por esa parte que has dicho la gracia sea contigo y contigo sea la luz que te bendice.

Escucho otros labios movidos por la Alta Conciencia, que reflejan la verdad en este resumen.

Escucha varón, escucha tú, y escuchad Pueblo Mío, escuchad en verdad: ¿Por qué creéis vosotros que Yo digo: “Extasiar las Facultades, extasiar los instrumentos de que Yo voy a servirme” ¿Qué motivos tiene el Cristo para que sólo en éxtasis se manifieste esta dualidad de mentes: Una mente que envía pensamientos y otra que recibe los pensamientos enviados? ¿Por qué la mente receptiva necesita tener extasiado el vehículo humano?

Escuchad amados:

Desde el momento en que la facultad se dispone a la preparación, se dispone a espiritualizarse, aunque sea por breves momentos, se aparta de su vida común, que es ya te he dicho, como tu vida con sus defectos, debilidades y necesidades más o menos, de acuerdo con la facultad de que se trata. Desde ese momento en que pretende espiritualizarse, aquieta su yo humano, su yo personal, sus inclinaciones, sus pasiones, sus defectos, se aleja de esta vida común y en ese momento de espiritualidad aquieta su materia para que surja la mente espiritual que interpretará mejor mis pensamientos. Y fíjate en esto también, unas facultades interpretan mejor que otras y yo no podría puesto que el hombre aún no se encuentra espiritualizado, dominar por el tiempo que yo quisiera, al que estuviera consciente de su personalidad e inclinaciones humanas. A vosotros que estáis despiertos y que no sabéis entrar en éxtasis, ya habéis visto lo que sucede: Mis pensamientos no son captados ni sentidos, llegan a vuestro cerebro, tratan de conmover a vuestro corazón, como no son captados ni sentidos, llegan como luz y se retiran porque no son recibidos. Por eso existe el éxtasis como un efecto natural para dominar a la facultad y poder transmitir mis pensamientos.

Escucha y lleva hasta tu corazón este mensaje, cada vez que te pregunte esto, tienes obligación de saber expresar tus conceptos con toda claridad. Tienes obligación de saber explicar esencialmente qué es mi cátedra y cómo se lleva a cabo. Cómo se unen dos mentes para llevar a cabo la

acción de la palabra con el poder de la voluntad, porque el pensamiento es una fuerza que pone en movimiento los arcanos infinitos.

Si tú supieras escucharme o sentirme por ti mismo, no hubiese necesidad que yo buscara extáticos, porque en ti tendría mi aparato receptivo; mas no puedes, también a ti te hace falta el éxtasis como a todos los demás, como a Teresa de Jesús y tantos otros, aunque espiritualizados, necesitaban del éxtasis para captar mis pensamientos.

Mientras el éxtasis te espiritualiza, fortifica un poco tu forma para que pase como rayo de luz en aquéllos momentos de sensibilidad, el calor de amor y la claridad de mi sabiduría que de Dios tomo y para ti traigo.

De allí la diferencia de mis Mensajes en cada cerebro, con algunos te quedas satisfecho, y con otros te falta alegría, no los culpes, cada facultad te da lo que puede dar. Mi Mensaje llega al cerebro humano y este lo interpreta según su capacidad y desarrollo. Por ejemplo, la facultad que en estos momentos utilizo, ha nacido de facultades mediumnicas especiales, y desde niña la tomé para mi servicio, sin embargo, no por eso ha alcanzado la perfección. Ninguna facultad es totalmente perfecta para poder transmitir nítidamente mi mensaje; unas trabajan mejor que otras, eso es todo, pues el que fuese perfecto en este Mundo en cualquiera actividad y en cualquier estado, dejaría de existir en la Tierra. Ellas se superan, pero sin tocar la cumbre de la verdadera perfección en este mundo y cuando así sea, a oriente pasarán a vivir en alma la vida en la plena luz.

Tú necesitas conocer todo esto para cuando te pregunten los profanos, les dirás que: EL ESPÍRITU DEL CRISTO NO SE MUEVE, NI SUBE NI DESCENDE NI SE ACERCA NI SE ALEJA DE TU PLANETA, NO TIENE NECESIDAD PORQUE TODO LO ABARCA, PORQUE TODO LO LLENA.

Les dirás que el Cristo a través del pensamiento, está ligado con el universo entero. Yo te abarco, humanidad, con la inmensidad de mi amor y con la potencia de mi pensamiento, porque el que es grande en espíritu, es grande en conciencia y en mente y es grande en pensamiento, y por eso te abarco con mi espíritu con mi conciencia, con mi mente, con mi pensamiento y con mi amor. ¡Oh mi pueblo, estás en Mí, como yo estoy en ti, en tu dolor. Tú estás en mi luz y dentro de este centro de vibraciones porque el Universo es una Fuente de Vibraciones de mi Padre y Mías y aún de ti misma, humanidad! Vives en una fuente de toda clase de vibraciones en tu mundo de luto y de amarguras, de bellezas, de parásitos y de rosas, de sombras y de luces de pensamientos claros y pensamientos negativos y

en esta fuente respiras y a ella amas, porque en ella vives, este es tu planeta. Tu mundo envuelto en sombras; mas para aclarar lo que está sombrío, el Mesías viene a ti en Luz, porque el pensamiento es Luz.

Ahora quiero que esta cátedra te lleve a la acción. Y tú varón que me has ofrecido trabajar en bien de mi obra, tú que me has ofrecido tu colaboración para dar a tus hermanos el pan espiritual de mi cátedra, te ordeno que esta cátedra sea multiplicada abundantemente, ya que me has ofrecido cooperar conmigo dentro de la más alta acción espiritual. ¿Me oyes?

A ti es, varón y hasta después de tocarte tres veces, has obedecido. ¿Ya ves por qué se necesita el éxtasis, varón? ¿Os habéis convencido que solo por medio del que está en éxtasis podéis entender mis mandatos? Escucha y recibe órdenes.

Esta cátedra será ampliamente multiplicada y repartida a la poca humanidad que alcance cátedra. ¿Vais a velar por el cumplimiento y la atención de tus deberes espirituales? Toma en cuenta que con esto pagas algo de lo que debes de vidas pasadas. Entonces toma a tu cargo mi disposición y haz que sea cumplida mi voluntad y yo sabré darte en abundancia, lo que tú necesitas en recompensa. Toma y lleva, que la luz de mi amor llegue de tu cerebro a tu corazón e ilumine tu camino. Haz mi voluntad, es lo que te ordeno, entra en silencio y escucha mi mensaje a través de tu corazón.

¿Cuándo aprenderás mi pueblo, a escuchar mi mensaje a través de tu corazón, y cuándo lo llevarás a tu cerebro para analizar sus bellezas y admirar las dulces grandezas de suavidad luminosa?

¿Ahora creéis Pablo, que has entendido bien mi contestación? Todos estáis obligados a mejorar vuestros conceptos y saber contestar claramente cuando se os pregunte: ¿Qué es mi Cátedra, como se efectúa, cómo llega hasta vosotros? Cuando os haga estas preguntas, os quiero encontrar despiertos y capacitados para hablar y en completa disposición de exponer con claridad la verdad ante los profanos que por primera vez escuchen y aún ante los incrédulos que habiendo escuchado siguen dudando. Todos son tan amados como vosotros, y yo iré atrayéndolos poco a poco, porque todos tenéis de mi amor de igual manera, y cuando ellos pregunten, debéis decir algo que les satisfaga.

Mi cátedra es una acción natural de una mente que da y otra que recibe y que en éxtasis se dispone a traducir mi pensamiento en palabra sonante. Unas veces quedáis satisfechos, pero no debéis desanimaros cuando el

mensaje no venga a la altura de la misma claridad, porque ya os he dicho, no todos los cerebro tienen la misma amplitud que necesita mi Rayo Luminoso. ¿Y qué es mi rayo luminoso, queréis decir?

LA HUELLA DE MIS PENSAMIENTOS QUE YO HE HECHO CON MI VOLUNTAD AMOROSA.

Ahora, para que aprendas más, aquíetate y sabe: Yo soy el instructor de tu propia alma, abre los ojos y mira en verdad.

He aquí que tratando de comprenderme aún poco, me comprendéis y tratando de analizarme, aún no alcanzas a analizarme. Voy a daros unas palabras más antes de terminar mi cátedra de esta mañana, escuchad de nuevo lo que queráis que se repita:

La mente espiritual y cerebral de la facultad extasiada solamente está bajo mi influjo y será blanda para mi servicio en los momentos en que yo la domino, en los momentos de mi cátedra, después en una mente común y corriente como vosotros, con la única diferencia de que la facultad mediumnica que me da la facilidad de dominarla y tomarla para mi servicio en el momento que a mí me place, cuando encuentro disposición en ella, la encuentro espiritualizada y he aquí que, sin que ella sepa la utilizo. La mente humana no lo sabe; pero yo encuentro en su interior el momento propicio para servirme de ella. Por esa dualidad en el hombre existe. Una es la parte interna y otra es la negativa del externo. Por eso, cuando encuentro en las facultades disposición para transmitir mi mensaje, aunque ellas piensen lo contrario, yo aprovecho ese momento y las domino tomando en cuenta que pueden espiritualizarse.

Así pues, pueblo mío, la facultad solo es mi cera blanca y está bajo mi influjo espiritual en los momentos en que se entrega al sueño y que te doy mi palabra; cuando despierta, ya es ella con su vida y sentimientos humanos, pero la vida de las facultades tiene dos motivos, dos razones, la vida de ellas como humanas y su vida en mi mensaje que es la parte mejor de toda su vida.

Cuando la materia entra en sueño está bajo mi influencia, es mi instrumento; después, cuando recobra su conciencia humana ya no se acuerda de lo que su cerebro interpretó. No olvidéis que el hombre no solo es la carne, si su cuerpo duerme, su mente espiritual y cerebral no duerme, si duerme la carne, la conciencia no, ni el entendimiento. Cuando la carne duerme el alma tiene mayor lucidez. Mucho te he dicho ya; tú no eres la carne. ¿Y qué te importa que la carne duerma si la conciencia vela?

La dualidad en cada hombre, existe tan claramente como cada uno lo manifiesta.

¿Has entendido varón? Tampoco existen solamente manifestaciones de la conciencia, existen más: existe lo que tu llamas subconsciencia, que está llena de plena sabiduría; existe la conciencia y la Superior conciencia, la conciencia espiritual, que es superior a lo que llamas sencillamente conciencia. Y ese lugar ocupan mis pensamientos en las facultades: El lugar de la Superior Conciencia Espiritual.

Todo está lleno de mis pensamientos, fijaros como aún la arcilla sirve; como el gusanillo forma parte del plan universal. El insecto también es importante en esta vida, así la subconsciencia que despreciáis vosotros, está llena de sabiduría, de ritmo de armonía y de equilibrio. Sólo la enfermedad trae el desequilibrio en el hombre, y entonces, hay que equilibrar, hay que curar.

¡Oh subconsciencia! Que los hombres te desechan y desprecian porque no saben tu riqueza y tu verdad, porque estás ligada con la infinita conciencia. Tú eres la conciencia del hombre que más fácilmente se turba y se afecta; pero he allí que más allá de tu dominio existe la superior conciencia espiritual, que es el lugar que ocupan mis pensamientos en las facultades, lo repito para que se te grabe, la carne duerme, pero la conciencia superior no.

Yo veo ligadas todas vuestras conciencias espirituales, vuestras conciencias superiores, con la gran conciencia infinita de mi Padre y el Cristo de Dios. El universo está ligado por un hilo santo y bendito; por el hilo de la vida, del poder, de la sabiduría, de la conciencia, de la mente, del entendimiento, del amor y de infinidad de facultades espirituales. ¡Una red poderosa, un hilo magnífico de la vida y de la conciencia espiritual que envuelve todo el Universo!

Nunca busquéis nada separado de ese hilo de oro de ese hilo maravilloso. Todo está ligado por la santa liga de la Unidad y en ella viviréis la mayor conciencia, la mayor verdad. Y vosotros que antes entendíais de dos clases de conciencia, entended ahora que existe una sola conciencia con tres fases y si buscáis más encontraréis siete fases de la superior conciencia espiritual.

Si os hablo de esta manera, es con el fin de que tratéis de entenderme; pero yo puedo hablar de otra manera que sólo los sabios me entendieran, pero he aquí que vosotros no habéis escalado por la senda de la sabiduría y os hablo de manera sencilla en esta mañana de sol.

Mi amor sea con vosotros en todo momento. Tus ruegos, yo los conozco, tus penas, yo las sé, vuestros clamores, vuestras necesidades, nada es desconocido para mí.

¿Y podéis decir ahora que yo no recibo vuestros pensamientos?

Mira Pablo; hay muchas de mis ovejitas que a pesar de haberles explicado tanto, todavía no me entienden, pero yo os daré más cátedras refiriéndome a esta materia, respecto al alejamiento de la facultad para la receptividad de mis pensamientos, que toman en ella el sitio de la superior conciencia espiritual.

Tendré que fortificar mucho pueblo mío, para que me entiendas porque te he dado un alimento demasiado fuerte para que puedas asimilarlo con facilidad. Tu cerebro no está capacitado todavía; pero no olvides que mientras el cuerpo duerme el entendimiento vela.

Los profetas, los videntes que en sueños ven los acontecimientos que han de registrarse con el tiempo, es que viven en la transparencia mientras sus cuerpos duermen.

He estado contigo y he recibido tus pedimentos por tus enfermos, por tus ausentes. Yo soy la luz de los sepulcros y la luz de los presidios. Yo soy la luz que ilumina al mundo. Todo lo sé, todo lo veo y todo lo entiendo y os pregunto: ¿Confiáis en mí? No olvidéis que en el hilo de oro de la vida en que esta humanidad engarzada como perlas. Cada alma brilla con su propia transparencia y yo sé de sus gemidos y de sus propios dolores.

¡Oh perlas engarzadas en el hilo de oro de la gran vida, elevaros hasta la verdad y hasta la realización de Dios! Amad la verdad y seréis libres de ideas equivocadas y de conceptos torcidos.

Y tú varón, que quisieras hablarme, te digo: la próxima vez que vengas a escuchar mi cátedra, lo harás y por esta vez lleva todo lo que has oído para que analices todo esto que te doy, y después de analizar aunque sea en parte, vendrás a buscar nuevamente mi palabra y entonces, cuando te sientas capacitado para darme resumen, te escucharé.

Pueblo mío, yo voy alumbrando tu camino y voy adelante de ti. Mi camino es de verdad de amor. En la cumbre te espero y desde allí te alumbraré.

Mujer, a todos he escuchado.

Yo ilumino el dolor, ilumino enfermos, médicos, cirujanos. ¿Me entiendes mujer? Y cuantas ocasiones hay un resplandor de luz en las manos del cirujano o en la sala de operaciones, que no lo ven los demás porque se sienten de carne solamente. Si crees que yo ilumino a los enfermos y a los

médicos, no temas. Yo estaré contigo, no te sientas desanimada, confía en Dios. Mi amor es contigo, contigo mi fuerza, y mi bendición, fortifícate con ella el alma y el cuerpo.

Adiós mi pueblo, me despido de ti porque mi influencia deja de mover estos labios, pero no porque me aleje puesto que estoy contigo ligado por el hilo santo de la vida y del amor y, en ese hilo santo, mi Padre y Yo somos el Centro.

Ven conmigo para que asciendas y llegues hasta la cumbre, pasa por la senda de la caridad, del amor de la fe y después, lavándote con el agua de la gracia, del arrepentimiento, irás blanco hacia la cumbre donde mi amor te recibirá.

Mi luz es como la luz de oriente que ilumina occidente. La irradiación del pensamiento de aquel que tanto ha amado al mundo y a los pecadores, ha sido contigo. Mi paz os dejo. Mi amor os doy y en este amor buscad la parte dulce de la vida y el consuelo para tus pesares.

Mi amor os dejo, mi paz os doy, y no palabra falsa que el mundo da. Mi amor es vida, mi amor es paz, mi verdad es luz y mi Palabra es alimento. No solamente de pan viven los hombres, también de la palabra espiritual.

AMAROS LOS UNOS A LOS OTROS en esta feliz realización encontraréis al Cristo plasmado en tu corazón y en cada uno de tus semejantes. ¡Déjame que viva en ti! ¡Déjame que por ti, bendiga a la humanidad entera! Adiós, pueblo amado, la gracia del Señor sea con vosotros. Esta es mi bendición. MI AMOR QUEDA CONTIGO.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO SEXTO

Que el hálito del Santo Uno, os anime no solamente de cuerpo sino también de alma. Que los efluvios del Santo Uno penetren en el hombre, para que hagan de él un hombre nuevo. Que la luz del Espíritu Creador sea para vosotros la causa primera de vuestra alegría; porque la luz del Espíritu Creador; está en vosotros, en la parte sutil del hombre.

Yo te recibo, pueblo bendito, hijo de Dios y párvulo de Jesús Cristo. Mis párvulos amados, yo os recibo en el Nombre del Padre del Amor que se manifiesta a través de la antena humana, para hacerse una potencia de Luz vibrante en el corazón de los hombres, de los pequeños en cuanto a valores espirituales; que iré haciendo crecer, para que el hombre sea dignificado por su propia redención.

Amado pueblo mío, causa de mi cátedra, de mi palabra amorosa cargada de efluvios dulces de mí Ser, Pueblo, ven y anímate por la luz de mis frases. Olvida tus tristezas, olvida tus dolores. Vive en alegría, pueblo mío, ven, ven a mí olvidando tu ayer, vive el presente momento, porque de cierto te digo, pueblo amado, que yo te haré mío de alma, para que seas de Dios, porque YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA Y TODO AQUÉL QUE QUIERA LLEGAR A MI PADRE, PASARÁ POR MI ENSEÑANZA. SERÁ MI DISCÍPULO QUE VAYA TRAS DE MÍ Y YO SU MAESTRO QUE VAYA DELANTE DE ÉL.

Soy el camino, repito, la luz y la vida en la enseñanza espiritual; la fortaleza del espíritu, porque manifiesto de mi Padre su Santa Voluntad.

Salud, pueblo amado, salud al alma del pueblo, salud a ti mi pueblo.

Sublimiza este momento, elevado el pensamiento, ennobleciendo el sentimiento. Sublimiza este instante porque quiero llegar a ti. Quiero penetrar hasta lo más íntimo de tu corazón. Siempre adelante en mi mensaje que principié, y te digo, mi pueblo: Únete a mí momentáneamente. Necesitas que la esencia espiritual de un mensaje superior, te anime para seguir en peregrinaje de la vida iluminado por un consejo superior que te haga tropezar menos cada día. Necesitas que la esencia y la substancia que el alma conoce, que los sentidos superiores conocen, te aliente, te anime, te sostenga en tu camino necesitas pueblo mío dejar que en tu corazón vibre mi irradiación, para que cada corazón sea una nota de amor de humanidad, un centro de Paz; cada pensamiento un centro de Luz,

cuando tú vivas mi evangelio, cuando tú por medio de mi palabra, me comprendas, me sientas, entonces mi pueblo, no necesitarás llenar el corazón con las aguas maravillosas, con las aguas milagrosas de la fuente del Señor, porque llevarás el corazón lleno con tu esencia, con la esencia del amor que siempre está acompañado con las lágrimas del arrepentimiento, con las lágrimas que surgen cuando responde profundamente el espíritu.

Ven, y cual perfumes de aloes, cual incienso retén en ti, ven, y al llamarte no te digo que camines con los pies; le hablo a tu entendimiento, a tu comprensión; que unidos todos estéis aquí con la irradiación de mi palabra, sintiendo una por una de estas frases, haciendo por entenderlas para extractar, si es posible, para llevar la esencia del espíritu de cada frase.

No solamente de pan vive el hombre, ya que el alma vive del alimento que a ella corresponde, voy a hablarle a la parte sensible de la Humanidad de esta alba de gracia. Nuevamente traigo mensaje para sacudir el corazón de los hombres. Nuevamente traigo mensaje dedicado esta vez, a todos, pero esencialmente a los varones. Os dije ya en cátedra pasada, por otro aparato y por éste sigo explicando, detallando, enseñando. Os dije ya que podéis vosotros los varones, ser constructivos en la redención de la mujer. Porque la redención de la humanidad es mi plan. En lo que mi Padre me ha mandado hacer aquí, es el motivo de mi irradiación. Es la causa de mis mensajes, la redención de la humanidad, la regeneración de la humanidad. La regeneración de la humanidad debe empezar por la mujer, para que después de ella, sea regenerada la niñez, que son los hombres y las mujeres del mañana. El hombre mismo que encuentre necesidad en la mujer, tendrá que respetarla, pero al hombre toca empezar a hacer su parte en esta misión delicada, misión sublime. Al hombre corresponde, ya que cada varón puede redimir en parte, a aquellas que pudiera pervertir, ya que antes tomaba para pervertir lo que pudo redimir. Cada hombre puede redimir a una, a dos, a tres, a diez, a cualquier número que hubiese perdido. ¿No podéis ayudarme varones, a la redención de la mujer, si vosotros sois la causa de su perdición? ¿si vosotros sois los culpables de su degeneración? Ninguna mujer honesta, hace insinuaciones, antes de que vosotros busquéis la parte débil de sus sentimientos. Y por cuanto ella ya no es honesta, es porque vosotros ya habéis hecho vuestro trabajo de perdición; es porque vosotros empezáis a persuadir con palabras, con insinuaciones, con frases, con miradas, con lo que llamáis vosotros vilezas,

red de engaño y perversidad. Vosotros sois siempre los culpables, salvo muy pocas excepciones. Vosotros podéis limpiar los espejos que habéis empañado. Las mujeres que hoy despreciáis porque se alimentan de sí mismas, vosotros las habéis enseñado a la liviandad. ¿Por qué os quejáis? Si vosotros las hubieseis conducido rectamente por el recto camino de las leyes de los hombres, pero antes por el camino de las Leyes de Dios, que es la Ley del Corazón, del verdadero amor noble que redime, no de la pasión que envilece, no tendríais de qué quejaros.

EL AMOR BUENO, grabad estas palabras, porque yo en el espacio las he dicho a los seres espirituales, para que las dijeran a vosotros. A ellos se los he dicho y a su vez, lo han transmitido a vosotros.

Así os digo en verdad, vosotros buscáis, exigís. ¿Y qué buscáis? ¿Qué exigís? Lo que no merecéis. Y al buscar, queréis encontrar limpio lo que habéis ensuciado. Y queréis hermosura a pesar de vuestra fealdad. Queréis grandes merecimientos a pesar de que estás escasos de ellos, de que no tenéis uno solo. Pedís mucho, amados míos.

Podéis ser constructivos en la redención, que si redimieseis una sola mujer con buen consejo, con buenas palabras, con nobleza en vuestras obras, ya habéis ayudado a Jesús Cristo, en el plan de redención, porque si vosotros queréis podéis enseñar a la mujer que vale en ella la honestidad. Alguna de ellas formaran hogar y serán más tarde, buenas madres y buenas esposas. Formarán hogar, sí, hogar que dignifique la honestidad. La honestidad puede tenerla, quien ayer no la tuvo.

¿Qué no puede redimirse el pecador? ¿Por qué no ha de redimirse? ¿Qué acaso el asesino no puede dejar de serlo? La redención es para todos los corazones tiernos. Ayudadme a redimir, varones, a las mujeres que habéis perdido. Alentadlas con la Doctrina Cristica. Llevadles de mis cátedras. Llevadles folletos donde estén mis pensamientos amorosos. Llevadles consuelo a aquellas mujeres, ya sea en las prisiones, en los hospitales, o en los distintos lugares. Ellas llorarán, porque sentirán el dolor de no haber podido ser buenas, cuando ellas quisieran serlo; cuando la humanidad no pudo ser buena con ellas. Porque toda mujer en su principio fue una niña, toda mujer en su principio fue una virgen.

Y vosotros varones que me habéis preguntado en mi cátedra anterior, respecto a estos conceptos, (y algunos de vosotros os habéis dado cierta importancia). ¿Maestro, puedo servir para esto? ¿Acaso puedo desempeñar este papel?

Todo hombre que se retenga en la prostitución de la mujer, todo hombre que la mancille, no servirá en la tarea de redención. Y a vosotros, por vuestras obras conocerán.

¿Cómo no habéis de servirme, si podéis limpiar el agua que habéis ensuciado, o no la ensuciáis para que permanezca limpia? Dejad que el espíritu hable a través de la materia. Dejad que los hombres sean transmutados por hombres nuevos.

Vosotros varones, que a veces decís que amáis a quien no amáis y a veces no amáis a quien bien queréis, y que vivís siempre engañados en vuestras propias redes. ¿Qué sentiríais vosotros, si lo que hacéis con estos pobres lirios que habéis destrozado, si lo que hacéis con estas pobres mujeres, lo hubieran hecho con vuestra madre o con vuestras hermanas o con la mujer amada y por esto respetada? - Porque cada hombre tiene en su corazón una ella que respeta, una ella que ama sin concupiscencia, con altitud, ¿Qué os parecería que aquella amada de vosotros, noblemente amada y respetada, hubiese sido mancillada por vuestros compañeros? ¿Qué harían aquéllos si vosotros hubieseis tomado en la misma forma, a las hermanas, a las hijas y amadas de su corazón, para mancillarlas? ¿Qué haríais vosotros todos?

Preguntadle al corazón en un recto pensar, si se puede exigir lo que no se ha sembrado, y veréis que es imposible, que solamente tiene derecho de exigir el que ha sembrado y la semilla que ha sembrado.

¿Qué estáis haciendo? ¿Cómo estáis comparando vuestras vidas anteriores, si vosotros estáis hiriendo a la mujer? ¿Cuáles serán vuestras vidas futuras? ¿Cuántas serán vuestras víctimas? Porque en verdad os digo que tenéis en vuestra vida pasada, muchas víctimas arrastradas en el torbellino de vuestro capricho, en un ayer hoy olvidado pero lo habéis vuelto a vivir en otros lugares, en otras mujeres.

Que no sean vuestros labios y vuestro corazón, una nota de perfidia y de mentira. Que sea vuestra boca y vuestro corazón, una nota de aromas de casto y santo amor. Una nota de aroma para los demás, y si lo que vais iluminando con vuestra palabra y ejemplo. Pensad, si no amáis, ¿Por qué hacéis que caigan aquéllas que pueden sin vosotros, no caer? Y si amáis ¿Cómo podéis arrojarlas al precipicio? Varón y varones, cada uno de vosotros y todos en conjunto podéis ser redentores de la mujer y cada uno de vosotros empezad a redimir aunque sea a una, y decid: Esta mujer fue niña, tuvo madre, hermanos y también yo tengo familia. ¿Qué sentiría yo?

No debo hacer lo que no quiero recibir. Porque de cierto os digo humanidad, que el sufrimiento que provocan el engaño, la mentira, la falsedad, es lo que llamáis vosotros pena de amor, y siempre hay una Ley que cobra y nunca quedan sin pagarse. Se va pagando poco a poco, una por una. Seguid escuchando:

Nunca por nada ni por nadie debéis expresaros mal de la mujer, porque si con unas, hablas de las otras. ¿Qué pueden esperar las que han escuchado? Y se irán alejando de vosotros diciendo: Esto que he oído, esto podré esperar para mí. Y se alejarán de vosotros por temor de que se exprese de ellas lo que se ha expresado de otras. Toda la palabra ofensiva que hiere a una, hiere a todas las que escuchan y en lo sucesivo se cuidarán de aquel que tal dice. En ese preciso momento empezarán a hacer justicia y a tener cuidado.

Sed vosotros nobles y sinceros. Yo prefiero, humanidad mía, encontrar sinceros en el pecado, caídos, mujeres caídas también, para levantarlos. Hombres y mujeres sucios, para lavarles el alma, para redimirlos. Prefiero encontrar sinceridad ante el alto pecado, ante la perversidad, que la pretensión de una falsa verdad que no tenéis, si vais a engalanaros, engalanaros primeramente con las galas de la sinceridad, de la comprensión y de la nobleza, y después engalanaros con las galas del saber. Primero engalanaros con las galas del alma que os conduce al Reino de Dios. Las galas de la sinceridad, de la nobleza de la comprensión. Estas son vuestras primeras galas, humanidad. Grande es mi dolor cuando encuentro a mi paso, falsedad. Por esto soy el Maestro del Amor. Soy el Maestro de la Justicia, y soy el que a veces os habla con inmensa dulzura. Soy aquél que siempre te ha amado y por eso soy raudal de ternura, porque os amo. Pero a veces sacudo con palabra justa porque así lo necesitáis. Porque si no fuera así, no seríais comprensivos. Si os sentís demasiado grandes y pretendéis ser vanidosos. ¿Por qué no conocéis o no queréis conocer vuestra miseria? Yo haré que conozcáis lo que sois en verdad. Vosotros mismos descubriréis vuestra miseria, no del hombre espiritual, pues a él no le alcanzan estas frases, mas como vosotros siempre os sentís humanos, a vosotros os digo que sois insignificantes.

Amados míos, en esta ocasión os vengo a sacudir el alma y el corazón, como los hombres imperfectos, como hombres materiales que necesitáis corregiros en todo y por todo. Empezad a hablar bien, a obrar bien y a sentir elevadamente. A llevar la palabra de verdad en vuestros labios y la

sinceridad en vuestro corazón. Vosotros necesitáis haceros hombres y mujeres nuevos. Si empezáis a renovaros, primero por el pensamiento, porque el pensamiento es primero y la obra después.

¿Cómo os he encontrado? Negando vuestra inquietud ante los demás. Haciendo resaltar lo que vosotros sentís por grandeza y vuestra hojarasca la escondéis. Yo os he escuchado negando la parte mala de vosotros, engañando a los demás. El hombre se siente grande cuando le creen los demás en su grandeza, porque él es el primero en creerse grande, y necesita aparentar ante los demás.

Soy el mismo Maestro que os ama, que os bendice, que os dice la verdad, que os instruye, que os dirige, que os guía. Y en una irradiación mía bien interpretada, os dije que son asesinos sin presidio, sin cárcel y vuelvo a repetiros, porque no sólo son asesinos los que quitan la vida del cuerpo, sino aquéllos que sin piedad destrozan el corazón, los falsos, los engañadores, los mentirosos. Son asesinos del alma los que asesinan los sentimientos de los demás. Y decís que ¿Por qué el Maestro os ha dicho que sois asesinos sin presidio?

Mirad cuanto hogar abandonado, cuántos hijos sin hogar. Mirad cuántas mujeres en el arroyo por palabras mimosas, por promesas falsas.

Mirad también cuanto invento de muerte para aumentar la vanidad de la inteligencia como asesinos; porque todo aquel que ha inventado una maquinaria para destruir al hombre, ¿Qué es, sino un gran asesino, un gran criminal? Estos son los hombres, que vosotros llamáis los grandes hombres, porque han inventado maquinaria para quitar la vida a miles de miles, a millones de hombres. ¿En dónde tenéis los ojos puestos? No es el hombre fuerte el que inventa maquinarias destructoras. El hombre fuerte es el que demuestra ser fuerte en espíritu. El agitador que hace violencia e inventa aparatos de muerte, no es tampoco el hombre sabio. El hombre sabio es el que por la palabra convence a las almas y las hace seguir el recto camino.

El hombre noble no es cobarde. Ni cuesta más trabajo ser noble, ni menos trabajo ser asesino ni violento agitador. Pero vosotros confundís los agitadores con los grandes genios. Y los agitadores y los grandes asesinos son iguales de pequeños, los más insignificantes, que no les basta su conocimiento y su inteligencia porque son sepulcros blanqueados, como lo son los hipócritas, que dentro tienen huesos de muerto y putrefacción, y por fuera una faz que alma no tiene, ni la blancura de un sepulcro, que sólo es

blanco externamente. Sed sinceros para que seáis menos repugnantes a la conciencia de vosotros mismos y a la de los demás. Mas aquellos que juzgan a sus semejantes, debo decirles que se abstengan de hacerlo, que tienen mucho que hacer, y que cuando se sientan perfectos, entonces tendrán derecho de juzgar y hablar de las faltas ajenas. Pero el perfecto jamás haría alusión a las faltas ajenas, por estar ya muy elevado. El Maestro siempre calla las debilidades del hombre de dentro y de fuera. Siempre os habla maestramente. Pero si solamente os hablara de amor sin que os sacudiera. Mi obra no sería completa, porque seguiría creciendo vuestra vanidad, y en el pináculo del Mundo no está la razón serena y justa, os derribaría, porque hay momentos en que os conocéis, pero no os agrada conoceros cuando estáis a solas en vuestra alcoba, cuando conocéis vuestra ingratitud, vuestra infamia, cuando conocéis al hombre miserable que lleváis dentro. Cuando conocéis todo eso no os agrada mucho. Después cambiáis, dirigís vuestro pensamiento hacia otro punto porque no os agrada sentirnos como sois. ¡Ah hombres de la Tierra! Mi palabra ha variado para haceros sentir los distintos efectos del alma dormida, que necesita de todo esto para conocerse, para saber no solamente que ocupa un lugar en el espacio, sino que es un centro de fuerza, para saber que sois grandes pecadores y que cada pecho y cada boca, es por lo regular un nido de mentira y falsedad. Por eso os digo a vosotros, que cuando no os encuentro con hogares destruidos, destrozados, que son verdaderos infiernos, os encuentro... ¿Cómo os encuentro? Complicando vuestra vida, buscando siempre brillar más, tener más, y satisfechos decís: Quiero más para mañana, sin importaros ni la necesidad ni el dolor ajeno.

Si en el corazón de una de vuestras hermanas se encuentran sentimientos grandes y elevados para vosotros, las hacéis menos, las despreciáis, las rebajáis y les pagáis mal, diciendo: ¡No me importa! Y después cuando queréis buscar aquél corazón que habéis despreciado, ya no lo encontráis y entonces os quejáis en vano y queréis hacer numerosas conquistas que no son sinceras.

¡Hombres, nada habéis hecho en la redención de la mujer!

Oídos que me oyen, y mentes que poco o nada me comprenden, escuchad el mensaje de la voz interna de todos vosotros, de todas las conciencias juntas que se levantan para deciros: ESTÁIS HACIENDO MAL. Todas las conciencias unidas, os hablarán muy alto: No tratéis mal a vuestra esposa en el hogar, tened compasión de ella, son parte de vosotros mismos.

Tratadlas como deben ser tratadas. No las amarguéis con obligaciones demasiado duras, amados, AMAROS LOS UNOS A LOS OTROS, y empezad por vuestra propia familia. Adquirid el espíritu de amor, para que seáis nobles los unos con los otros.

Los pobres de espíritu, son aquellos que faltos de obras, andan buscando siempre los defectos ajenos, y haciendo sobresalir las cualidades que ellos creen tener, porque les faltan obras buenas, quieren llenar el vacío con paja.

Pondréis estas cátedras y las que de hoy en adelante os daré, especialmente por este aparato, las pondréis en los folletos, para que así se cumpla mi palabra de redención para la mujer. REDENCIÓN para la mujer, porque la redención de la mujer, será la promesa de vuestro tiempo futuro. La redención de la mujer, será el cumplimiento de la honestidad del futuro. RESTAURACIÓN, humanidad, está necesitando tu mundo.

Así pues, ya que no señalo vuestras lacras, ni por grandes que fueran vuestras faltas, si algunos de mis apóstoles, dos o tres de ellos, llegaren hasta ser ladrones o asesinos, jamás lo diría yo. Por eso hablo en conjunto, para que entendáis cada uno, cuáles son vuestros defectos. Yo no diré: Marcos, mira esta lacra. Yo haré que él mismo la vea si la tuviera. No se la mostraría yo por cierto, pero mi palabra será luz para que la conozca.

Esta es la enseñanza del Maestro, el agua fuerte que califica el oro del alma y el sentimiento humano. La palabra que ratifica y la rectifica. La palabra que tiene en sí, hálito de redención, que tiene luz para que con ella vayáis leyendo en vuestro propio libro, porque hay en él mucho rojo y negro que leer.

Si todas las mujeres que han pasado por la vida de un solo hombre, hubieran podido recibir de él, palabras de redención, hubiese redimido muchas. Mas yo os digo que toméis una hoja de papel sumamente grande, si fuera posible, mejor un libro, y empecéis a poner los nombres o las señas de todas las mujeres que han pasado por vuestra existencia, si recordáis de la primera hasta la última de estos tiempos y veréis cuánta razón tengo para deciros que sois fuentes sucias, que ensuciáis otras fuentes.

Varones todos, Roque; tomaréis cada uno de vosotros un libro porque una hoja no sería suficiente, y apuntareis los nombres, las señas o recuerdos de todas las mujeres que han pasado por vuestra existencia, y entonces diréis: Si a cada una de estas les hubiese dado buen consejo, a algunas de ellas – tres o cuatro – se hubieran hecho buenas, mas no lo hice así. Tenéis que

ennoblecer a la mujer aunque busquéis en ella lo que la carne indica, para que ella reconozca el buen camino, forme un hogar o busque trabajo. ¡Hay tanto en qué trabajar! La mujer debe utilizar su tiempo y ganar el pan con el sudor de su frente. El trabajo ennoblece a la mujer y al hombre, y nunca queráis vivir de los demás, porque eso es dura y pesada carga, para que siempre os sostengan. Y he allí que muchos de vosotros tenéis muy grandes luces, y en esta luz, entrará vuestro arrepentimiento, en unos, y en otros vuestra torpe vanidad; pero eso sólo existirá en lo ignorantes y cuando les alumbre la luz del espíritu, se avergonzarán de lo que hoy se envanecen. Tenéis mucho trabajo. Roque, tenéis mucho que escribir todos vosotros. Empezad ahora para que acabéis después de un tiempo.

Tenéis mucho trabajo, a todos os digo para que así hagáis trabajar al entendimiento, a la conciencia, a la memoria, a la comprensión. Hagáis trabajar vuestros sentimientos que deben ser nobles, y decir: “¡Señor, que harapo he sido!” ¿Es posible haber hecho tanto mal? ¿Haber manchado mi alma tanto? Todo esto habéis hecho contra vuestra propia alma. ¡Cómo os revestís de materia, de vanidades! Carne y más carne, fatuidad... Todo esto hay en el hombre, pero cuando Cristo habla, el hombre calla, porque nadie puede ni nadie debe disculpar lo que sólo Él puede disculpar. ¡Es tan difícil que la humanidad disculpe a sus semejantes! Pero para vosotros es más fácil disculparos a vosotros mismos. ¡Cuán fácil es ver la paja y no la viga! Porque la viga está en vosotros y la paja en vuestros semejantes.

Vosotros respetáis cada uno de vuestros actos, pero nunca los actos de vuestros semejantes, y yo os digo: Los actos ajenos y los secretos ajenos, deben respetarse, porque no os corresponden los secretos de los demás. Cada uno tiene que entregar cuentas de sí mismo y nadie os ayudará en nada ni nadie os atemorizará. Vosotros mismos tendréis que responder de vuestras propias obras y por lo tanto no debéis hablar de lo ajeno, porque a vosotros lo ajeno no os corresponde. Cada uno debe hablar solamente de aquello en que debe entregar cuentas. Cada uno debe hablar solamente de lo que ha hecho, de sus propios actos: Pero he allí que es lo que más calla la humanidad.

Humanidad, humanidad, que te tropiezas con las piedras de los defectos ajenos, y quieres que tus grandes peñas, sean diamantes, sólo porque son tuyas.

Humanidad, lava tus sentimientos y ve las piedras de los defectos de tus semejantes y compáralas con tus peñas que no son zafiros, ni perlas, ni

diamantes, son inmensos defectos tuyos, de los que solamente tendrás que entregar cuentas.

¿Creéis que cuando la palabra es dura, no es para despertaros del letargo de vuestra vanidad? Soy a veces la caricia en la primavera y a veces el vendaval que sacude para que las hojas secas se caigan y broten renuevos, hojas tiernas y nuevas. Soy yo el que toca el árbol de la vida, sí, humanidad. Es necesario. Yo soy podador, sin señalar específicamente defectos. Os doy luz para que os podéis vosotros mismos.

Fuentes claras de agua nueva, luces nuevas encendidas para que distingáis los sufrimientos útiles de los inútiles.

Voy a hablaros hoy de lo útil e inútil del sufrimiento:

Si vosotros sufrís por defectos vuestros o pasiones que no abandonáis, por sufrimientos provocados por vosotros, que no queréis remediar, ese sufrimiento es inútil y no os aprovecha, porque seguís luchando despiadadamente contra vosotros mismos. Es como el que se toma una bebida embriagante que mata ya sea el alma o el cuerpo. El que mata el alma, es mayormente criminal, y así ¿Queréis que no os llame asesinos sin presidio?

Cuando el pensamiento es bien examinado, ya no tendréis sufrimientos inútiles, porque todos ellos serán útiles, por ejemplo: Quien sufre por causas ajenas a su voluntad, culpas del padre o de la madre, del esposo, ingraticudes, heridas por ingratitud a pesar de amar, de hacer el bien.

El que sufre crueldades ajenas, cuando el sufrimiento no es por pasiones o crímenes provocados.

También el crimen y el vicio, son pasiones.

Cuando no se sufre por eso, es un sufrimiento que ennoblece, es un sufrimiento lleno de paciencia y resignación.

Cuando la esposa es abnegada, cuando la madre es abnegada hacia los seres amados, cuando sufre el corazón sin que se tenga nada contra sí mismo, entonces es un sufrimiento que ennoblece el alma; pero hay que pensar en los sufrimientos ocasionados por sí mismos y los sufrimientos sin culpabilidad temporal presente. Porque cuántos sufrimientos vienen como causas y efectos de vidas anteriores, vienen como el resultado de lo que habéis hecho en el ayer de vuestra vida. Y esos sufrimientos, cuando vosotros los sufrís con paciencia, cuando vosotros veis en el sufrimiento, el ayer de vuestra existencia, es provechoso para el alma. Son el conocimiento de las cosas espirituales, sabe el que conoce, entiende y

apartándose de las pasiones se apartarán del hombre los dolores y los ayes.

A la humanidad le faltan otros ayes, y un ay, que estremecerá al Mundo. Un ¡AY! De dolor que repercutirá en este pequeño y pobre planeta. Un ay desgarrador, aparte de otros ayes pequeños. Será este gran ¡AY! Y entonces recordareis de cuanto os he dicho; pero podéis empezar a modificar vuestra vida, por edificar la morada del alma. Porque nadie, sólo vosotros, edificareis, o más bien dicho, reedificareis la morada del alma. Despertad los sentidos sutiles de orientación espiritual pidiéndole al Padre la Luz de la Verdad, que os alumbre y entonces vosotros sanareis de los males, que os aquejan que provienen de los grandes males.

Te he hablado así porque soy el Orientador para decirte: No temas, cuando despierte en ti el sentido de la Justicia, serás un verdadero juez de ti mismo. Cuando encuentres la balanza, no necesitarás otro juez, tú serás tu propio juez.

¿Habéis entendido cuánto os he dicho? Cada hombre puede regenerar a cuanta mujer tenga a su alcance que necesite regeneración, cuando me digáis: Señor he regenerado a una sola mujer, he regenerado a dos, he regenerado a tres: Entonces os daré una Luz para el alma, una bendición para tu felicidad y una flor para ti, oh hombre que hayáis regenerado a tres. Una luz, una bendición y una flor.

Fíjate bien si has tomado nota de las tres: LUZ, BENDICIÓN Y FLOR, para el alma de aquel que me presente tres regeneradas por su labor. En vez de tomarlas para hablar de cosas triviales o poco dignas, tomar la parte que necesitéis, pero habladles al alma. Habladles del grande Amor de Dios que les tiene, por ser sus hijas. Decidles: ¿No sabéis que necesitáis regeneración para tu alma, cuando seas desprendida de tu cuerpo? ¿No sabéis que Jesucristo te ama y te compadece? ¿Si vieras de qué manera te ama? ¡De qué manera trata de consolarte en tus tristezas, cuando el mundo te desprecia! El espera siempre a tu alma para redimirla.

Si de esta manera les habláis a su corazón, tú me traeríais muchas ovejitas, y yo las llevaría a mi Padre Dios.

Decidles también: Mira que el agua, después del recorrido que hace, vuelve al mar y los mares en el gran océano se juntan. Así todas las almas volverán a Dios y el Cristo te purificará. ¿No sabes que si vives una vida correcta, recta, serás una buena madre del mañana, una nueva esposa? Y cuando la mujer escuche en su interno, el canto suave que le anuncia que

va a ser madre, y ella se halle convertida en mujer buena, que cante el canto de Nochebuena, que cante la madre en la cuna, aquélla mujer os bendecirá por el hijo amado, porque el hijo le redimirá más que vosotros que habéis empezado a redimirla. ¿Por qué no les decís que todos los cielos están en contemplación de los pecadores?

Decidles estas cosas para que vuelvan a sentir la vida del alma, para que despertéis las ternuras en la mujer. Decidle que es hija de Dios y puede ser parvulilla del Cristo. Decidle que la amo, que la espero y que por tu conducto le hablo hasta su corazón. Decidle estas cosas, que por cuanto hagáis por mis pobres florecitas de fango. Yo os bendeciré. Porque fijaros bien: Si es verdad que el Maestro por momentos os reprende, también es verdad que el Maestro os ama mucho. ¿No acaso vuestros maestros que os aman mucho a veces os reprenden? Yo también os corrijo amados míos, porque la gloria será vuestra y porque sois vosotros mis ovejitas. Así como la madre os ama y os reprende, de la misma manera. Yo también os amo y os reprendo para que seáis buenos y os purifiquéis, para que seáis mi humanidad amada, y yo pueda encontrar más luz en ti. Mi luz en ti la luz del amor que dignifica, mi luz en tu corazón, humanidad. Deja que te sacuda hasta despertarte de tu letargo y aprende mi Doctrina suave, mi Doctrina amorosa, que es la voz del corazón. La voz del corazón habla, pero habéis olvidado a aprender y enseñar el mensaje del corazón. Habéis olvidado a veces a enseñar el mensaje de la comprensión, porque primero se recibe y se aprende y después se enseña lo que ayer se aprendió.

Para llegar a Jesús, no se necesita ni riqueza ni abundancia de frases elegantes, para decir: Señor, yo soy bueno, yo te amo. Para llegar a Dios sólo se necesita saber llegar y para saber llegar se necesita tener el corazón lleno de arrepentimiento y de amor, que se traiga el corazón limpio, renovado.

Redímete. Humanidad. Refórmate a ti misma para que limpies el ambiente de la Tierra. Refórmate humanidad, para que termine el drama de tu vida. Vuestro drama terminará cuando vosotros os reforméis.

Vuelvo a preguntaros si alguno de vosotros ha comprendido esta enseñanza o la ha pasado a la comprensión para enseñarla. Yo escucho a alguno de vosotros que haya entendido lo que os he dicho.

Juan. No pretendo que sea apartada esa frase del ambiente de la Tierra, hasta que en verdad se convierta la palabra en obra. Yo no quiero apartar de ti el dolor, que has dicho, ha sentido tu corazón.

Ese dolor que dices que has sentido, quiero que lo guardes para ver cuánto dura, porque si el arrepentimiento llega a vosotros, habéis adquirido una riqueza para el espíritu. No lo quitaré quiero que lo conserves en ti, con mi amor, con mi caricia, con mi bendición, con los efluvios que el amor emana. Mi amor emana para tu corazón efluvios de alta espiritualidad. Jesucristo te bendice, Juan, en el nombre del Santo Uno.

Cuando os hablo por el lado del amor, todos queréis hablar. Al terminar uno, otro y otro; os toco por el lado de la verdad y justicia, enmudecéis, pero de cierto os digo que si no fuera así, no sería yo el Maestro perfecto. Espero que otra voz hable, para que siga hablándoos el verbo, porque pocos momentos seguiré irradiando entre vosotros. En esta cátedra os quiero dar para el alma, para que recibáis lo más interesante.

De cierto te digo varón, que has tocado un punto interesante, para iniciar otra enseñanza. Has dicho que no quieres que ellas se pierdan, escucha: ¡Si tú supieras cuántas veces mi espíritu ha contemplado que en el momento de orar, son más respetuosas que vosotros, los que os creéis justos, inteligentes y grandes! Los hombres que llenos de vanidad han olvidado hasta enseñarse a orar con el alma y con el corazón. Buscan un conjunto de frases, que no son de sinceridad y por ser elocuentes, sólo son palabras de un buen orador, en cambio ellas, si las vieras, varón! Encendiendo una lámpara, una luz ficticia, material, ellas dicen elevando a Dios su corazón: Padre Mío, no veas mi pecado, ve sólo mi dolor. Jesús Cristo, no veas mi ingratitud, no veas mis manchas, ve sólo mi sufrimiento. Yo te pido... y ruegan y suplican y sus lágrimas se confunden con su oración mojando sus labios de amargo llanto; mientras los hombres, apenas unos y los otros ni eso dicen, sin tomar en cuenta los lirios destrozados por el vendaval de la infamia. Ellas saben orar con tanto respeto de tal manera que en la oración se ponen muy por encima de los vanidosos que se creen grandes y justos. Cuántas veces sus labios trémulos, sus ojos llenos de lágrimas, dicen: Señor, si siquiera una sola de mis palabras llegará hasta ti. Yo te lo ruego... no soy merecedora... y esto no lo hacen ni lo dicen los vanidosos que se sienten grandes y retan al cielo. Ignorantes, fatuos, aquellos que exigen.

Así oran tus hermanas con sus labios que quisieran lavar con las aguas del arrepentimiento y de sus ojos brotan sus lágrimas sintiéndose indignas de pronunciar el nombre del absoluto Dios. Pero aquellos que reprochan y exigen, se sienten demasiado grandes, y he allí el principio de toda

ignorancia. El principio peligroso de la ignorancia, se basa en la vanidad, jamás seréis grandes, siempre seréis pequeños, hasta que dejéis de ser vanidosos.

He allí por qué tus palabras, varón han traído otras palabras porque en la oración se dan clases. Y por cuanto has hablado, me complazco, te acaricio, te bendigo y te digo: alégrate amado mío, porque en esta alba de gracia, ésta sola palabra debe hacerte feliz. ¿Qué más quieres? Jesucristo te bendice, porque te ama. Bendito seas.

Te escucho varón, y siempre que llegas a mí, te hago sentir la suavidad de mi ternura, de mi luz. La suavidad de mi amor. Porque vosotros llegáis a mí. Yo os bendigo después de escucharos. Recibe mi bendición cargada de palabras amorosas. Yo te bendigo en el nombre del Santo Uno.

Escuchadme varones el último toque, el más certero a vuestros corazones. El último toque que será el broche de oro que cierre mi cátedra. La última parte que va directa a vuestros corazones.

Empezareis vosotros a invitar a aquellas débiles mujeres que han caído porque vosotros las habéis seducido para darles después la muerte en el alma. Escuchadme: Empezareis a decir a unas y a otras que Jesucristo les llama, que les espera, que vengan a este lugar y que yo les tendré mesa de fiesta y un grande banquete espiritual. Y serán llamadas hijas de Dios y parvulillas del Cristo. Y cuando tengáis vosotros varias reunidas, me diréis y les concederé una cátedra especial para que ellas, oh varones, os den un ejemplo de nobleza. Vendréis vosotros y ellas también, y Jesucristo grande en Amor, descenderá hasta el corazón de cada una hablándoles amorosamente, las acariciará con sus ternuras que ellas no han oído nunca, que no han conocido jamás, que le han hecho falta para despertar a la vida de la gracia.

Cuanto bien les hace a las almas tristes, la ternura. Veréis cómo lloran. Yo les daré redención con mi palabra. Jesús Cristo les hablará de mente a mente, la palabra santa, y vosotros les veréis llorar lágrimas de verdadero arrepentimiento. Traédmelas aquí. Reunídmelas y yo les concederé una Cátedra tan llena de amor, tan llena de ternura, tan dulce, que muchas de ellas renunciarán del camino que llevan. Vosotros varones vendréis para que veáis vuestra propia obra al lado de mi Obra que redime.

Lo que vosotros habéis destruido, yo lo reconstruyo. Lo que habéis ensuciado, yo lo limpio. Yo limpiaré a mis florecitas que también cuando las flores se limpian y se lavan, pueden servir para el Altar Universal.

Llamadlas que yo daré redención a pecadores, por labios de pecadores, para decirles que no vengan avergonzadas. Para decirles que no es la justicia para ellas, que es el amor santo de Jesús que las llama.

Vosotros mujeres, que os sentís de la alta sociedad y que creéis sentir vergüenza al revolveros con ellas, el día que ellas vengan, quedaros vosotros, si así lo deseáis, quedaros para después y dejad que las que van a arrepentirse tomen en la mesa el primer lugar. Si vosotros os sentís ofendidas, ¡Ay de vosotros! Es que todavía no sabéis que espiritualmente todos sois parejos, y decidme mujeres: Si vosotros no habéis pecado humanamente ¿Acaso no lo habéis hecho con el deseo y con el pensamiento? Y si sois castas de pensamiento, ¿Por qué no estáis en la gloria? Decidme mujeres que os ofendéis al respirar el aire que ellas respiran, decidme ¿Por qué vosotros guardáis oculto el secreto de vuestra caída? Ellas no guardan lo que vosotros guardáis y si porque no habéis pecado por la recompensa y ellas pecan por la paga? Mayor pecador es el que se escandaliza. Sois mayores pecadores puesto que os sentís dignas y puras y quisieran aquellas que se sienten grandes, tener un momento de oración de aquellas que llevan el alma herida y van por el mundo cargando su dolor.

Si yo os amo a todos vosotros, ¿Por qué no os reunís en mi Amor? Si todos vosotros sois amados, ¿Por qué os sentís algunos más dignos y merecedores? En el Amor, humanidad, no hay clases, en el amor sois iguales. Si se desnudara el alma ¿Habrá acaso después de esto, un alma que no tuviera la mancha de un mal pensamiento? ¿Hay alguien entre vosotros limpio de un mal pensamiento? Entonces decidme: Vais a despreciarlas, a humillarlas? Si así lo hicieras de cierto os digo que el día en que a ellas toque mi cátedra, descenderá mi vibración, y cuando toque a vosotros no descenderá. Es necesario que empecéis a sentir que tenéis que redimirlas con amor y caridad, no con desprecio.

Y vosotras mujeres que no sois vírgenes de pensamiento, pero sí rectas en el hogar y buenas esposas también vosotros debéis redimir a mis florecitas, aconsejándolas. También vosotras debéis acercaros a ellas, sin el temor de ensuciaros, ya que vosotros no estáis limpias, sino que enseñarles a lavarse.

Os he hablado de esta manera para que no olvidéis que en las siete palabras también hay palabras de justicia. No olvidéis que hay Amor en

ellas y que en el Sermón de la Montaña también hay palabras rectas y amorosas.

Fijaros que en las siete palabras hablé de cierta manera al noble de Dimas y fijaros que desde la altura de la frase del Sermón de la Montaña os digo a todos la verdad, y en esta ocasión, como en el sermón de la montaña, os dejo para vuestra comprensión la savia de la palabra que os purifica para que, como en el sermón de la montaña, con estas verdades escritas os acordéis de mi AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO SÉPTIMO

Gloria a Dios en el Universo, y paz, Amor y Luz sean dados al Hombre de la Tierra para que tenga buena voluntad y obediencia. Yo vengo a ti Mi Pueblo, por medio del pensamiento, por medio del Amor, por medio de la Luz, Yo soy una fuerza que todo hombre sensitivo puede sentir, soy una Fuerza viviente, una Fuerza existente que trae bien al hombre que quiere recibirlo.

Vengo, Pueblo Mío, a través de Mi amoroso pensamiento a buscaros uno a uno, porque quiero veros juntos en Mi amor.

Está aquí la Luz de Aquel que os ha amado siempre. Está aquí el pensamiento del que os busca. Bienvenidos seáis, oh Pueblo bendito de Jesús, en este momento en que has dedicado parte de tu existencia, minutos de tu vida a la espiritualidad. En este momento Yo te recibo, te acaricio, te consuelo y te doy de la bienvenida, en nombre de la potencia Amor.

¡Potencia maravillosa! En ese nombre te doy la bienvenida.

Así como el viento mueve las rosas y conmueve las hojas y las plantas. Yo quiero nuevamente mover y conmover el corazón de los hombres; moverlo a piedad, a espiritualidad, a dulzura, a nobleza y misericordia. Yo quiero hacer en estos momentos a través de Mi mensaje, ¿Sabéis qué? quiero ser en vosotros como una primavera interior, como una primavera espiritual que canta al Señor; como un florecimiento pleno en el interior del hombre quiero ser en vosotros la oculta primavera, por medio de esta palabra que sabe llegar a lo oculto, a lo invisible de los pecadores.

El amor es como una belleza solar, y podemos decir que el sol es bello como el amor, que el sol embellece al dar su luz. El amor embellece la vida del hombre con su optimismo.

Quiero ser para vosotros ese hálito, esa vida, esa potencia que trata de vivir unida al hombre e incorporarse a él.

A vosotros la palabra viene y de vosotros escapa porque no la tomáis para vuestra vida y la dejáis ir como ha llegado sin prestarle atención, sin darle paso en vuestro corazón.

Esto es lo que yo busco. En vosotros está el Hijo del Rey, el Hijo del Altísimo, y por eso, Yo, que soy el Enviado de Mi Padre Celestial, busco todo aquello que tiene la imagen espiritual de Dios. En cada hombre existe

la espiritual imagen del Creador. En el interior del hombre existen supremas bellezas: Allí la primavera, allí la imagen bella del invisible del Supremo Ser, allí la belleza de la Luz de Dios. Uniéndose los hombres la Luz vuelve a su sitio primero, que es el Universo.

Pueblo mío, Pueblo amado, causa de mi irradiación eres tú, pero también eres tú el que te niegas a venir a Mí por medio de tus obras, aunque yo te llame repetidas veces.

No te has visto a ti mismo interiormente, por eso te pierdes en la corriente materialista del Mundo. No has visto que la imagen de Dios está esperando poder manifestarse en ti, para que la vida interior se manifieste también, natural y dulcemente en tu vida exterior. Dedicar unos momentos de tu vida, y penetra al silencio de donde procede Mi mensaje. Tú no has sabido ver en tu interior lo que eres y lo que tienes. No puedes ver que en ti está la vibración de esa luz maravillosa. Busca la Luz de Dios, en ti la encontrarás. Esa Luz de Dios es una Potencia en cada Hombre. Una Potencia de Sabiduría y de Amor; pero no se puede manifestar sobre el materialismo del hombre, para esto se necesita que la arcilla esté trabajada y pulida en la nobleza purificada en el crisol de la elevación. Se necesita que se haya engrandecido con las buenas obras sólo se manifestará la vida espiritual y será una realidad en el hombre, pero te encuentro siempre muy poco Mío y muy del Mundo, agitado en todas estas cosas que son muy tuyas y que te apartan de Mí.

Muchos de vosotros pensáis como apartados de Dios en todas estas penas, angustias y amarguras y sin daros cuenta os unís a él en pensamiento y en voluntad. Otros os apartáis de Dios y de Mí y quedáis así apartados por falta de amor de unos a los otros. Vais buscando el camino del rencor, buscas la amargura. Vais buscando el dolor para vosotros mismos y yo vengo a quitaros la copa de hiel de vuestros labios. Vengo a llamaros amorosamente al centro de la vida consciente. Vengo a invitaros dulcemente a que hagáis conciencia de vosotros mismos, y a deciros, a preguntaros: ¿Hasta cuando dejaréis que el agua de la gracia apague los rencores, el fuego de la maldad que han encendido y encienden los moradores de la Tierra, con el movimiento de los labios que hieren corazones?

Yo soy aquel que tiene el poder de hacer la paz, porque os amo, ¡Oh, mis amados! Os amo, y en esa inmensidad de mi Amor, estáis todos vosotros. Todos, porque ni uno solo puede permanecer fuera de la inmensidad de Mi

amor. Por eso os digo: Deteneros un poco, y hacer una pausa en vuestras vidas tomad un momento de espera para escuchar esta cátedra maestra que os habla de la vida y del espíritu.

Detened vuestros pensamientos agitados, vuestros impulsos, vuestras violencias, que os habla la majestad del amor. Yo sé que el agua de la gracia es fuerte y tiene la inmensidad del poder y puede apagar las llamas del incendio de los odios de este Mundo lleno de penas.

¡Ah, moradores de la Tierra que estáis en constante amargura engañándoos a vosotros mismos, tan pronto llegáis a la cumbre de la suposición de una alta victoria, como descendéis a lo que os parece el vacío de un fracaso! Mentirosos de vosotros mismos que os agrada engañaros y mentiros a vosotros mismos, llegáis hasta la cumbre de la ilusión y luego descendéis al vacío de un cruel abismo, y vosotros que os internáis en la parte oscura de la vida humana, y que a veces os externáis en la luz artificial de una quimera personal, vosotros, oh mentes calenturientas y enfermas, encendéis vuestra propia hoguera, provocáis vuestros propios dolores y os hacéis sufrir engañándoos en quimeras y agrandando fracasos y lo que llamáis desilusiones. Y así vive el hombre, engañándose en su mundo mental fabricado por él mismo.

¿Y qué hará el Maestro que os ama, para que veáis la realidad? El Maestro que os ama os dice:

Mientras el hombre quiera ver su vida, separada de la Gran Vida, poco verá.

Mientras el hombre quiera vivir su vida humana, poco hará; pero cuando el hombre deje su mente, su conciencia, su voluntad a la disposición de Aquél que lo formó, a la disposición de Aquél que le ha dado el ser la conciencia de ser, entonces cuando ya no sean dos vidas separadas, sino dos vidas en una, dos mentes, dos conciencias, dos voluntades en UNA, entonces, el hombre será más que Rey sobre la Tierra, Poderoso entre los poderosos, porque el poder espiritual jamás termina. El Poder espiritual es eterno, y ese poder espiritual que es eterno, será vuestro cuando sepáis ganarlo por medio de la potencia de la palabra, cuando sepáis hacer de las Cátedras mías, las realidades de vuestra vida.

Los hombres quieren conocer a Dios, a Mi Padre Celestial, que es vuestro Padre. Los hombres quieren conocer el Espíritu, el Alma, la Vida, la Energía. Los hombres quieren conocer el cuerpo y sus movimientos, su

trabajo; quieren conocer mucho para sentirse la Luz del Mundo entero y dominar a los demás, pero fijaros bien:

¿Cómo va a conocer a Dios el hombre que no lo lleva en su alma? ¿Cómo ha de conocer las cosas de los Cielos y las cosas interiores, invisibles, súper humanas, si no se conoce a sí mismo y no sabe lo que lleva en su interno? ¿Cómo conocerá estas grandezas cuando ni siquiera conoce lo más pequeño, lo más denso, lo más bajo y de menor importancia? Hay mucha selva virgen en tu Mundo, que es desconocida para ti. Si este Mundo tan pequeño, es desconocido para tu pobre mente, ¿Cómo quieres conocer de las Alturas, cuando no puedes conocer lo que hay en tu propio Mundo? Y es más fácil conocer el Mundo con sus selvas vírgenes, que conocer al Dios Secreto que en el hombre mora y la gloria del interior del mismo hombre, podéis conocer el Planeta y Tierra hasta en sus partes impenetrables, los desiertos y las selvas perdidas, allí puede ir la planta del hombre, todo puedes conocer de lo mundano, antes que lo divino.

Deja descansar tus ojos de leer tantas teorías de los escritores mundanos. Deja descansar tu mente de suposiciones y ven y dale un poco de descanso a tu inteligencia según dices tú. Dale un poco de descanso a tu mente niña, a tu pequeña mente en el oasis de mi Cátedra espiritual; un poco de descanso en la fortaleza de esta palabra que tiene Luz y Vida. Ven a renovar tus fuerzas de odio, con mis Fuerzas de Amor. Primero apagaré tu fuego y luego encenderé el mío, fíjate bien, primero se acabarán tus fuerzas, porque vendrán unos odios y después otros odios; pero después mi Amor cambiará, quitará tus fuerzas para poner las Fuerzas de mi Amor en tu existencia.

Morador de la Tierra que buscas las selvas de tu mundo y no has podido internarte en ellas para explorarlas, no obstante la pequeñez de esta arenita, como es tu planeta, y quieres penetrar a la grandeza súper humana? Tu mente no está desarrollada.

Dime, mi Pueblo, ¿Qué le pasaría a un pequeño de pocas horas de nacido, si se le dejara por una hora con los ojos abiertos ante la fuerza del sol de medio día? ¿Qué le pasaría al pequeño si contemplando el planeta de la luz meridiana, se le dejase con las pupilas abiertas, bien abiertas, si acabado de nacer no tiene fuerza en sus ojos para soportar tanta luz? Confiésate impotente para saber por ti mismo el secreto de la vida.

En este pueblo hay algunos varones que se dicen profundos pensadores, muy pocos, pero aquí están. Unos dicen que la vida es un hálito o soplo, acaba cuando acaba el cuerpo.

Para el pecador sería muy cómodo no entregar cuentas, pero esto es ilusorio, es muy cómodo, pero absolutamente falso.

No es solamente un soplo el misterio de la vida. No es solamente un hálito la potencia sublime de la vida. Es más que hálito, es más que soplo. ¿No te parece mi Pueblo, que es la verdad de Dios manifestada en la existencia eterna del Yo espiritual del hombre? ¿No te parece que Dios manifiesta su Obra en la parte inmortal, invisible e impersonal del hombre?

Vosotros que decís que el soplo de vida acaba cuando termina el cuerpo, ¿creéis que nada tiene que ver con la eternidad? Poca cosa sería, si hálito fuera; muy pequeña cosa si soplo fuera, mas Yo os digo en verdad que siendo tan pequeña vuestra Tierra, no conocéis ni sus selvas ni sus mares, más pequeña es vuestra mente humana que no pudiendo conocer ni la tierra ni los mares, trata de explorar lo infinito para medir y pesar a Dios; trata de forjarse imágenes tan humanas y tan pequeñas para quedar satisfecho, como cuando se contempla una flor. Si Dios fuera visible, qué impotente sería la mirada del hombre, ya que es muy poca cosa para contemplar tanta grandeza.

Si Dios fuera visible, ah, mi Pueblo, si solamente fuera visible como tú quieres y deseas, no sería nuestro Padre Dios, el Supremo Arquitecto, el Dador de la Infinita Vida.

A Dios lo ves, pero no como tu quieres. Búscalo en todo lo sublime, en la grandeza, en lo divino, en todo aquello que es alto, supremo, elevado, espiritual, exquisito. Búscalo en lo superior en la Naturaleza, en la Creación, en la piedad, en la nobleza, en esa parte dulce y bella de la vida, en la bondad.

¿No has pensado buscarlo en la ternura?

¿No has pensado Buscarlo en el perdón, en el Amor, en el cual tiene su placentera potencia?

Dios está de manifiesto en el Universo. Para el hombre que espiritualiza sus sentidos, para el que sabe buscarlo.

¡Ay! Osadía humana, inconformidad hija de la ignorancia, niegas a Dios porque escapa a tus pobres sentidos humanos, porque no lo tocas, porque no lo sientes, porque no lo ves como tú quieres. Quisieras que los Cielos y la Tierra, se dispusieran a atender todas tus preguntas sobre la suprema

sabiduría. Quisieras que no hubiera misterios para ti, y de cierto te digo: El hombre es el que hace los misterios,. Las enfermedades en la mente existen primero, y después en el cuerpo y en la mente está lo que el hombre quiere. Y si queréis que os pregunte y a la vez podéis contestar vosotros y ser intermediarios entre los hombres, necesitáis pedir Luz al supremo sabio, porque sin El, nada sois. Os agrada contestar a las preguntas de otros, y os agrada preguntar al arcano y quisieseis que todas vuestras preguntas como un canto que llenase con sus potentes voces el Universo entero, como una melodía sublime, respondiera brillantemente; que la potencia celeste, esa potencia celeste de la sabiduría respondiera todo lo que tu pretendes saber para enseñarle a los hombres que tienes poder sobre las cosas y las nubes; pero de cierto os digo que solamente tendréis poder sobre las nubes, cuando vosotros dejéis vivir la Gran Vida en vuestra alma y en vuestro cuerpo. Estas palabras te lo dicen todo, te dicen mucho:

Cuando deis paso a la gran vida y dejéis que el Supremo Ser viva en vosotros, entonces, como una perla engarzada en el Cielo y Tierra, eso serás tú, ligado con el Cielo y con la Tierra y con el Universo. Así será tu alma aunque estuvieseis encarnado, cuando dejes que la gran vida se manifieste en tu conciencia, en tu mente, en tu cuerpo, en tu alma; cuando sea tu vida, una vida digna y grande, cuando El sea en ti plenamente, entonces podrás contestar, preguntar y recibir respuesta. Entonces si otros te preguntan, sabrás contestar y tú a tu vez al Universo preguntar y el te contestará, pero cuando seas parte integrante y consciente del mismo Universo, cuando no pongas dificultades para que pase por ti la Vida Cósmica, entonces lo sabrás todo. Ahora sólo quiero que seas dócil a Mí, porque la docilidad es el principio de todo bien. Escuchadme amado, ya que muchos de vosotros estáis próximos a enfermarse, otros a la salud, otros a la agonía y muchos de vosotros estáis próximos a un nuevo cambio en vuestras vidas.

Para mi es natural la agonía de unos, la salud de otros, pero para vosotros no es natural. Ya que unos vienen y otros van, ya que unos pronto se despedirán de este Mundo y otros vendrán a él, escuchad lo que os hablo porque es para vosotros mismos:

Os hablo para que tengáis con mis palabras suficiente Luz para alumbrar el camino de la eternidad, los que pronto han de entrar en el y a los otros para que tengan suficientes luces para alumbrar el camino de esta vida.

Si Rosa María, que es verdad lo que estoy diciendo y lo que tu escribes, pasará un poco de tiempo, y lo que Yo digo y tu escribas, se realizará; sin embargo, qué natural es para Mi, tener a las almas encarnadas o desencarnadas, pero siempre Conmigo, porque siempre están Conmigo. ¿Qué más da que tengan carne o no? Estoy preparando a unas que van a partir en breve, a otras que empezarán a agravarse en sus materias, y a otras que mejorarán: Pero Yo las preparo porque esa es la Voluntad de Mi Padre y Yo no puedo desobedecer su voluntad.

Para aquellos que ha de ser la salud, Yo dejo salud en su naturaleza y para aquellos que deben irse disponiendo, les dejo la preparación necesaria para que la Luz de Mi Padre ilumine su sendero.

¡Oh Palabra espiritual, que tiene el poder de conmover los corazones y penetrar íntimamente a la parte secreta y sensitiva en donde el hombre guarda sus emociones para que no sean vistas en los demás!

¡Oh Palabra espiritual, que tiene el poder de penetrar a la cámara secreta, mientras los hombres se siguen engañando a sí mismos con su semblante duro, con su corazón emponzoñado.

Ya os dije, me es igual hablar a las almas encarnadas que hablar a esta cantidad de almas desencarnadas que me están diciendo sus penas.

A Mí me mataron, me quitaron el cuerpo injustificadamente, ¿Hasta cuando se hará justicia? Dice uno. Y otros dicen:

Yo morí injustamente en el Presidio y allí quedó mi cuerpo, ¿Hasta cuando se hará justicia? Soy inocente.

Y muchas almas esperando la justicia, tampoco hacen la voluntad de Dios. Si estáis en alma, ¿Por qué queréis la satisfacción de lo que llamáis justicia, que no es otra cosa que el sabor de vuestra venganza?

Yo os amaría sin dolor, si no dijeseis lo que decía. ¿Oh cantidad de almas que venís aquí por vuestra voluntad, porque sois muchos los encarnados, pero ante la cantidad de almas sin cuerpo que esta noche descienden al espacio de Nueva Vida, sois muy pocos.

Almas desencarnadas que muy pronto tendréis otras almas que os acompañarán, ¿Por qué me decís que hasta cuándo habrá justicia? ¿Por qué le das dolor a Mi Amor? La palabra justicia la empleáis en lugar de esta frase: ¿Cuándo quedará satisfecho mi rencor? ¿Por qué le dais dolor a Mi Amor, con estos pensamientos? Más grandes fueseis para Mí oh almas, si no pensaseis de tal manera. Si hubieseis desencarnado y dejado el cuerpo en la prisión o en lugares abandonados donde desterrados hubieseis sido

castigados injustamente, mas grandes fueseis y más pronto veríais la Luz interior, si no tuvieseis esa venganza.

Al que sufre, Yo lo consuelo, pero a aquel que sufre resignadamente sin esperar la venganza, Yo la consolaré tres veces y muchas veces le bendeciré.

Bendito Aquel que deja que su sufrimiento se escape en el espacio infinito, sin pedir que el dolor llegue al que le hirió.

Bendito Aquel que nada reclama, y que nada pide, porque en la altura de la espiritualidad se encuentra.

Bendito el que da olvido a su propio dolor.

Almas, Yo sé vuestros pesares...y hay un alma que me dice “Es que yo fui calumniado, y lejos de aquí, morí en una prisión, en un destierro, y no vi yo jamás a mi madre, y como yo, muchos hombres han muerto lejos...y todo porque me acusaron aquellos que estaban en el poder...y yo no tengo paz, hasta que sea vengado por la Ley”

¡Cómo te empequeñeces a ti mismo, cómo te empequeñeces cuando quieres que el rayo de la justicia haga polvo a los que te hirieron!

¡Qué nobleza, qué grandeza! aquella que se eleva diciendo:

Mi dolor no se cuenta, mi dolor se olvida...

Entonces, si tu dolor se convierte en Luz.

Estas palabras, en esta noche, son un tesoro derramado en las arcas de los hombres de la tierra, y mi pregunta a los míos, es la siguiente:

¿CUÁL ES EL DOLOR QUE SE CONVIERTE EN LUZ Y EN PODER ESPIRITUAL?

Fijaros en la pregunta, porque haría grandes libros llenos de altitud y de luz.

.....

Extiende más tu palabra, Miguel.

.....

Amado mío, fíjate en estas palabras de tu Maestro, Miguel.

Tu sabes que te amo infinitamente, como amo a tus hermanos, y estas palabras te dicen que te bendigo en esta noche y pongo en el Amor, bálsamo de curación y bendición, porque has dicho una parte de la verdad de mi pregunta, pero en verdad te digo, esta pregunta, debes hacerla a los tuyos, que son míos, porque con esta pregunta pueden darse contestaciones por millares y llenar libros de Luz. Esta pregunta abarca el

Infinito. Los sabios dirían mucho de ello, pero ninguno daría la última palabra. Hablo de los sabios de este Mundo porque uno que estuviese lleno del Espíritu Santo, diría la verdad del contenido en pocas frases.

Amado mío, al bendecirte en esta noche, lleno tu espíritu de resignación y de paz, porque necesitas serenidad y paciencia para poder sobrellevar la carga que tienes en tu misión como Director de los grupos. Mucha paciencia y yo te revisto de todo lo que te hace falta. ¿Me crees, Miguel? Yo conozco tu interno. Yo sé de tus pensamientos, porque tu ser me ha hablado en estos días, Yo sé sin que tus labios se muevan, lo que deseas, y te digo esto: Alégrate Miguel, porque en cada cátedra dejo el bien a las almas y a los corazones; pero Yo sé lo que tú piensas. Bendito seas. La luz de mi Cátedra te acompañe porque puedo alumbrarte en el camino por largo que sea.

.....

Amado mío, mi ovejita que buscas del Maestro, la dulzura de la contestación, y buscas bien, porque tú sabes que siempre que me buscas, me hallas, porque tú sabes que nadie busca en vano en Mí. Yo te bendigo, porque también me has dado una parte de la verdad del contenido de la pregunta, y en esa parte está tu Luz. Sé todo lo que tu piensas y yo le pediré a mi Padre Celestial por ti, y que te dé todo aquello que sea necesario para llegar a El. ¿Me has comprendido? Y en estos momentos lleva la Fuerza del que te ama, por medio de mi bendición, amado mío. Yo te bendigo en el nombre del Poder de la Consolación.

.....

Sencilla violeta del vergel del Altísimo Señor, sencilla violeta criticada por los hombres, por tus frases humildes; pero yo desecho esa preocupación, porque siempre recibo la esencia del pensamiento, ¿Qué más da la expresión? Amada mía violeta del vergel de Aquel que pensando forma Mundos y Cielos, escucha: Has dicho también parte de la verdad del contenido, a tu manera. Esa parte de verdad te eleva en tu sentimiento. Esta parte de verdad digna de figurar en las santas escrituras.

Olvidar el dolor propio, unir todos los dolores en un solo corazón.

Pero sabes mujer, que cuando se siente el dolor ajeno, es porque ya se ha perdido el poder de herir. Mientras el hombre es hiriente, no puede curar las heridas que otros causan a sus semejantes. Antes de que se sienta el dolor ajeno, primeramente se empieza por no causar dolor. La primera lección

está en no causarlo, después se eleva el entendimiento, y una vez elevado, no sólo no se causa, sino que se siente el dolor de los demás. Elévate hasta este grado tendrás parte conmigo en el Reino de la Luz y de la Vida. Fíjate que todos son grados de intensidad y de altitud.

Mientras el corazón y las mentes humanas, estén envueltas en sombras, el hombre no podrá sentir el dolor de los demás sincera y verdaderamente, hasta que deje de dañar a sus prójimos.

Pero en esta cátedra, se hará grande todo el que quiera, porque Yo a todos recibo, por ser Grandeza. En esta cátedra todo el que quiera, se levantará por encima de las pasiones, de los odios y del materialismo; quitará todo aquello que es imperioso y rebelde y vendrá conmigo por el principio del sendero porque todavía vosotros no podéis principiar el sendero así, hasta que dejéis esa carga inútil, hasta que ya no traigáis la semilla de la maldad de vuestro pensamiento, como carga; hasta entonces empezarás a poner las plantas en el sendero. Por eso en esta cátedra se levantarán los pecadores por encima de las pasiones y las sombras y en esta cátedra vendrán a Mí aquellos de los míos que se sienten arrepentidos.

Yo no vengo a juzgarte. ¡Cómo voy a juzgarte Yo, si mi Padre es el único que tiene el poder para hacerlo, y después nadie! ¡Cómo voy a juzgarte Yo, si no hay más que un juzgador. UNO SOLO! Yo solamente vengo a instruirte y a defenderte de ti mismo, porque tú solo te has convertido en tu propio verdugo, hundiéndote en el fango de las pasiones y del materialismo, no obstante que tienes en ti un tesoro de sublimidad y de grandeza. Tienes tu Reino y el Rey dentro de ti. El Universo entero está en tu interno.

Ten piedad de ti mismo, Pueblo de mi Amor.

Vengo a defenderte de ti mismo, no a juzgarte ni a confundirte. Vengo a salvarte, no a pedirte cuentas. Interiormente entrégaselas a Dios, a través de tu conciencia, a nadie más.

Mi Padre no me ha enviado a juzgarte, y si Yo te juzgo, quien puede juzgaros que sea más grande que Yo. Entonces amados míos, perdonaros los unos a los otros con el Amor con que Yo, en el nombre de mi Amor, os pido que os perdonéis y améis. Espero que hayan entendido.

Pero la segunda parte de mi pregunta que también es inmensa y digna de explicación, quiero que la entendáis.

Para que el hombre convierta su dolor en luz, tiene primeramente que perder y arrancar de sí mismo, todo el veneno que hiere. No podrás construir, si eres destructor; si sigues destruyendo como vas a construir. No

podrás hacer las dos cosas en el mismo momento. ¿De cuáles eres? Tu conciencia lo dirá.

Los constructores, son los obreros del bien, los destructores son aquéllos que con su inquina y mala voluntad, obstruyen la labor de los demás y se convierten en fiscalizadores y juzgadores. Mas para ellos también hay misericordia, si ellos arrepentidos quieren utilizar el momento para arrepentirse de una vez por todas; utilizar el momento para que el Amor que le espera, les tome por su cuenta y los conduzcan al Reino.

Rosa María, ¿qué tienes que decir a tu Señor?

Maestro: La segunda parte de tu pregunta, en mi escaso entendimiento es esta: El dolor que se convierte en Luz y poder espiritual, es aquél que antes se convierte en amor y perdón cuando uno ha sido herido.

Palabra que está demostrando y dando testimonio de que esta palabra tuya, es idea mía en ti, porque has hablado vigorosamente de acuerdo con el contenido. Has hablado fuertemente, de acuerdo con la realidad.

El dolor que se transforma en Luz, es aquel dolor que se transmuta en ternura para el heridor, en inmensa bondad y piedad, en inmenso perdón.

Para poder filosofar la maravilla que une el Cielo y la Tierra, el hombre y Dios, cuanto más profunda sea la herida, más intensamente debe amarse al que hiera. Si amados míos. ¿Qué gracia hacéis cuando amáis a quien os ama? ¿Cuál es la satisfacción en la recompensa, si dais lo mismo que recibís? Gracia en el hombre es amar, no sólo a los que le aman, sino a aquéllos que le detestan y le destrozan. Esta es la gracia del Espíritu Santo, que encarnando por un momento en el hombre, transforma el dolor en Luz.

Dolor transformado en Luz. Luz transformada en Amor. Amor manifestación del perdón, de la piedad y de la ternura. Amor dueño del Cielo y de la Tierra, Amor que fortaleces el Universo. Amor que Yo manifesté así, en el mundo, tu reino, para que allí fuesen los hombres de buena voluntad.

Es verdad Rosa María, es verdad, el perdón, has dicho, es el que transforma el dolor en Luz. Porque no seguirá pensando la mente herida en aprovechar esa experiencia, ni utilizará la inteligencia, solamente el sentimiento. El sentimiento es el que hace su tarea santa, tarea bendita, tarea sublime, en cada cuerpo humano.

En cada hombre hay una mente que piensa, que tiene muchas fases y manifestaciones, desde lo inferior hasta lo superior.

Mente manifestada como el sol y como la luz expresada a través de los colores del arco iris. Una mente manifestada en la diversidad de sus fases.

Una mente que se mueve en cada cuerpo, una mente que se manifiesta de tan diversas maneras, pero aquella mente pensando siempre pensando y por el pensamiento ascendiendo. Una mente que se conecte con el Universo o una mente que se desconecta de él.

Aquel que siga destrozando a sus semejantes, se hará acreedor a la justicia de la Ley. El mismo labrará su propio dolor.

En aquellos elementos desorganizados, también está el Cristo que ama a unos y a otros y mi Amor es infinito. Yo no amo de manera pequeña como tú amas, Pueblo, porque lo que tú dices que es amor, no es Amor. Yo os amo infinitamente a unos y a otros. ¿Cómo es posible que estando Yo en cada uno de vosotros, como Amor, misericordia, dulzura y piedad, los cristianos tengan guerra contra los cristianos? ¿Cómo es posible, oh Padre Celestial, que los cristianos tengan por enemigos a sus hermanos de la cristiandad? Es posible que tengan enemigos entre los que desconozcan la Doctrina, pero que se declaren la guerra, cristianos contra cristianos, contra los que parecían espiritualistas. Hay cosas que os deben avergonzar y os digo en verdad:

Yo quiero saber quien no está Conmigo en esta noche, para que después de saberlo lo bendiga y acaricie, y después de bendecirlo lo convenza con la persuasión inmensa del Amor eterno. ¿Quién de vosotros es el que no desea la felicidad y la ternura? ¿Quién de vosotros no desea la paz y la armonía? ¿Quién de vosotros quiere que encarnen en el hombre los rencores y las bajas pasiones?

Pequeño mío que llevas por nombre Alberto, porque tú me amas, porque tú eres de los míos, dame el regalo de tu dolor, para que tu dolor sea convertido en Luz. ¿Me has comprendido? El regalo de tu dolor que va a perder en estos momentos el poder de la venganza, porque te lo pide el que te ama. ¿Me has entendido? Deja que tu dolor sea convertido en Luz, deja que tu Luz te alumbre. Elévate más, y hay una cosa que debes olvidar, que jamás en tu vida recordarás. ¿Quieres regalarme el olvido de tu dolor? Entonces vas a demostrarme que eres Cristiano, Amado, ven aquí, corazón que te desbordas de emoción y de impresión, pequeñito mío.

Padre que estás en los Cielos, en la Tierra y en todo lugar por esencia, presencia y potencia, santificado sea tu Nombre, Padre, que la Luz de Tu Espíritu de Amor pueda pasar desde hoy por este corazón y este Ser que os habla, de esta mente que trabaja por vuestro bien, pequeño mío, ante esta corriente, sé sano de tu mente, sano de todo esto que es mi Voluntad.

Sentiréis la satisfacción que trae consigo la potencia de la nobleza y la satisfacción del bien. Amado mío, esta noche, cuando estéis solo, Yo te consolaré en tu soledad y en el silencio, seré el bálsamo de tu consolación, ¿Lo crees así? Espera entonces. Sea contigo la paz.

.....

“Maestro, no merezco tanto Amor, pero quiero decirte que sobre lo que se piensa y lo que se dude, soy inocente”.

Yo sé que tu inocencia y tu dolor, son el galardón que me ofreces, son mis flores. Yo las recibo con beneplácito, bendito seas.

He aquí el símbolo de esta noche:

Un corazón que siente y sufre por el dolor de los demás y se preocupa por él.

Un corazón lleno de ternura que vela por la paz de su grupo.

Director material de “Obreros del Bien” Sea para tu satisfacción y alegría, el que entre los Directores de Grupos de aquí, hay quien se preocupa por su grupo y hace de los dolores ajenos, su propio dolor. Hay quien pide por sus semejantes. Hay quien pide y hay quien vela por los demás.

Y así quisiera que todos los grupos tuvieran quien velara por ellos, y estableciera la paz y la armonía. Todas las letras en una sola. Que los grupos y las letras no sirvieran para separatividad, sino para unificarse.

La palabra PADRE, no tiene una sola letra, la palabra DIOS, no tiene una sola letra, la palabra UNIVERSO, no tiene una sola letra, y si muchas letras, se juntan para hablarle al Padre, para hablarle a Dios, para referirnos al Universo, todas en una sola voz llena de armonía, ¿Por qué vosotros no os unificáis en espíritu y en verdad? De cierto, Mi Padre Espiritual quiere que os améis y veléis los unos por los otros y que pidáis una sola cosa: FORTALEZA.

Fortaleza y piedad, de cierto os digo: Muchas moradas tiene la casa de mi Padre, y en las altas moradas están algunos de los que hablamos esta noche. En las altas moradas están aquéllos que toman el dolor del Mundo y lo ponen en el altar de su propio corazón.

Toma el dolor de tus semejantes y si tienes que tomar las aguas de muchos ríos y las aguas de muchas fuentes para reunir las en una sola copa y elevarla a las alturas, así tomarás de todos los corazones el dolor y lo unificareis todo con el calor de una oración a Dios, y lo dejareis que se vaya y se pierda en el espacio para que vuelva transformado en Luz y energía a los corazones de donde surgiere.

¡Oh felicidad! Para aquél que mora en las altas moradas de mi Padre Dios, para aquél que conoce la dicha inmensa de decir: Yo tengo un sitio en el Universo y allí me convierto en un centro de vida y de amor y mando mis irradiaciones calladas de ternura para el Mundo entero.

Y tú amada mía, que llevas por nombre Amalia, ¿Por qué tu mente llega a mí fuertemente, que tiene tu espíritu Conmigo, mujer? (la hermana Amalia, pide también la fortaleza y la unión de todos).

Amada mía, el templo interior tiene crespones de tristeza en su centro. Las sombras de este Mundo han cubierto una parte de su claridad; pero esto es momentáneo, después aparecerá el sol de vida, el sol de paz y vida, y ante la ternura de la palabra que conjura todo odio, se volverá a hacer la luz de la mañana. Las aves cantoras cantarán al sol pleno y las tinieblas desaparecerán.

No sabes que mi palabra tiene el poder de penetrar a los corazones y de hacer llorar, cuando es necesario el arrepentimiento, de alegría, de tristeza, de dicha.

¿No sabes que mi palabra es como el agua que refresca y apaga el fuego de las pasiones humanas? ¿O acaso juzgas que Mi Palabra no tiene poder? Pues mi palabra tiene el poder de apagar la hoguera que los hombres encienden con sus bajas pasiones.

Nada en el universo es capaz de desobedecer las leyes del amor. Solo tú te rebelas, pero con mi palabra te dulcificarás.

En estos momentos y en esta noche os queda prohibido el más pequeño recordatorio del ayer, la más pequeña frase alusiva a los sucesos pasados, a menos que queráis vosotros "Obreros del Bien" que por 33 días desaparezca Mi mensaje en este Recinto.

Mi palabra es constructiva y os exhorto a que entréis en paz. No quiero defenderos, porque no quiero que os toquéis, y desde este momento no os defiende porque no habrá quien os haga el menor daño, y quien se atreviera a hacerlo lo haría contra Mi voluntad y Mi Mandato.

¿Quién podrá recordar Mi Cátedra y mis frases y persistir en sus errores?

¿Quién puede olvidar todo mi Amor y mi ternura?

Dejad que venga entre vosotros Mi palabra. Dejad que mi ternura os arrulle, que mi palabra os bendiga, y para ti mujer amada, mi bendición de paz y de dicha, la paz sea con vosotros.

En mi obra, no debe haber ni acusados ni acusadores. No debe haber destrucción. Debe haber construcción, que es paz y armonía. Y así dicen

los hombres, que dejaré de estar entre vosotros y así dicen que se levantará mi palabra. Si estando entre vosotros, no podéis poner os de acuerdo todavía. Si estando entre vosotros vuestras frases hirientes afectan a tantos hogares. Si estando entre vosotros os contristáis los unos a los otros, ¿Qué sería si faltase mi palabra?

¿Y así decís que voy a dejar este mundo? ¿Y así decís que jamás me escuchareis? ¿Y así esperáis que Yo sea con vosotros a través de la conciencia y del pensamiento?

Me necesitáis como la luz, como el agua, como el sol y como el alimento, por eso es mi palabra entre vosotros y será mientras me necesitéis.

He estado contigo, mi Pueblo, para enseñarte y doctrinarte. Quiero que sepas que hay un Cielo justo y juzgador al que debe temer, que solo aquel que se considere sin mancha, puede olvidarse de esto.

Dejadme que doctrine a los míos y no tratéis de explicaros que es lo que pasa aquí. Lo que habéis visto ha sido una lección para todos y todos debéis estar satisfechos.

Y decís: ¿Y aquí se viene a buscar consuelo?

¿No es suficiente el que Yo esté irradiando, para que llevéis consuelo?

¿Qué culpa tiene mi mensaje, de que no se entiendan las mentecitas de este Mundo?

Si venís a recibir consuelo, porque Yo os curo de vuestras enfermedades materiales y morales, si así lo permitís, si no me cierras las puertas de tu corazón.

Tú ven a esta nave, y búscame a Mí que soy suficiente para darte Luz, consuelo, optimismo y el aliciente que necesitas en tu vida, lo encontrarás en las Cátedras que tienen un valioso contenido. Pero no trates de buscar maestros entre los hombres. Si acaso son maestros, son demasiado pequeños, incapaces de satisfacerte. El pecador que busca a otros pecadores para que sean sus maestros, con poca cosa se conforma. Pero el pecador que me busca a Mí, para que sea su Maestro, se conforma bien, con sus valores mentales que justamente le corresponden, porque yo soy para ti, para ti es mi Cátedra y mi Amor.

El sol de vida, el sol de paz, el sol de verdad penetre a ti y de cierto os digo; tomadme como el sol de vuestra vida.

¿Tenéis atrición Mi Pueblo? ¿Propósito de dejar de juzgar a tus semejantes? Si así lo hacéis, seréis juzgados con menos rigor vosotros mismos. ¿Propósito de amaros los unos a los otros? Pueblo mío, voy a

haceros otra pregunta, para que en vuestros hogares hagáis lo que manda la Ley del Amor. El Amor habla muy alto y en estos momentos, habla a través de mi Cátedra:

¿Qué debéis hacer vosotros cuando el fuego está encendido? Apagarlo. Entonces cuando la cólera sube a los labios en cada hogar, vais a poner de vuestra parte para que pronto se extinga y no cunda más allá, ¿Me habéis entendido?

El hombre debe ser constructivo. Apagad el fuego y evitad la destrucción, antes de que cunda y os queme vuestro propio corazón. Apagad el fuego antes de que cunda y se agote el Amor que os tengan los demás antes de que hagáis el vacío y os quedéis en la desolación. Acabad con el fuego, antes de que se convierta en odio para vosotros.

Casa, vestido y sustento, no te faltará con el amor al trabajo.

Hay un pensamiento de una Ovejita amada mía que me pide por otra de mis Ovejitas, que teme entre en agonía.

Amada mía, en tu pensamiento me pides por una de tus hermanas. Solo la Voluntad de mi Padre podrá concederle temporalmente la vida, un pequeño término. ¿Habéis entendido estas frases? Más quien está cerca de la agonía, recibirá también el hálito de mi Amor. Deja que se haga la Santa Voluntad de mi Padre. Acepta mi pueblo, cualquiera que sea la Voluntad de Dios, nunca pongas resistencia, porque de cierto Aquél que tiene resistencia, no sabe lo que hace.

Lo que es sutil y divino. Hay mucho que conocer, antes de que quedes asombrado ante la misericordia de Dios. Pero si la misericordia de Dios ilumina tu cerebro, lleva su Misericordia como Luz en tu entendimiento, para que explorando las selvas y los mares conozcas la majestad del Creador en los mares y en la Tierra.

Recibe bálsamo de curación y Mi bendición. Bendito seas.

No hay medida para la inmensidad de la bondad de Dios para vosotros.

Amado mío, yo quiero penetrar a tu corazón de tal manera que tu alma, pueda ser mi Alma, de tal manera, que puedas decir cuando vayas al brillante oriente de la eternidad: Soy de Jesús, y Yo pueda contarte entre los míos que hacen el bien en el Mundo de las almas. Yo quiero que seas útil en el más allá, porque te amo. Te bendigo, te espero y te acaricio en el nombre de la inmensidad de mi Amor. Yo te espero, bendito seas.

Todos vosotros podéis pensar así: Para penetrar a lo invisible, necesitáis primero daros cuenta de lo visible. Y debéis estar seguros de que no hay

una sola lágrima que Yo no conozca, que no consuele y no enjuge espiritualmente. Y me anticipo al sol y al viento para que mi Amor seque las lágrimas de los que sufren.

Adiós, mi Pueblo, la paz de mi Espíritu amoroso os dejo. La paz de mi mente quieta os doy. Ven a este Reino de quietud y de serenidad de tu interior. Ven a mi Amor, mientras yo desciendo a las tinieblas de tu miseria y tu dolor. Asciende tú a mi Amor para que yo descienda a tu dolor, mi Pueblo, Mi paz te dejo, mi Amor te doy.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO OCTAVO

He AQUÍ nuevamente para Vosotros mi amorosa vibración. He aquí nuevamente mis pensamientos amorosos, vistiendo con su Luz blanquísima, al Planeta Tierra, al planeta de amarguras y dolores.

He aquí a Aquél que está ligado con la Humanidad por Amor, enviando sus pensamientos que hacen posible la comunicación de Mente a mente, de Espíritu a espíritu; el pensamiento que siempre está vibrando, porque siempre está llamando a la Humanidad.

¡Bienvenida seas, oh pequeña parte de la Humanidad sufriente, el Amor te recibe! Ese Amor santo, ese amor espiritual te da el descanso en sí mismo, en su propia dulzura y en su propia bondad. Para ti la Luz de mi Espíritu que jamás te ha abandonado.

Pueblo amado, un año más ha pasado en tu vida, más bien humana que espiritual, una vida cargada de angustias y pesares que te ha dado la mente humana. Un año más de poner en tu corazón, hondas raíces en las cosas pasajeras; pero en esta noche, es la vocecita espiritual la que te dice: Detente ya de buscar siempre para la materia y recuerda que el Reino de Paz te está esperando.

Pueblo, esta es Cátedra de Revelación, y te hablaré hoy de la Gran Historia. El Redentor jamás se cansa, jamás da por terminada su tarea Hoy te hablaré nuevamente, llevaré mi Cátedra hasta tu alma, hasta tu corazón, penetraré al entendimiento tuyo, a la altura de tu mente espiritual, para que de esa manera la utilices buscando al Reino. No solo trates de oírme, procura entenderme y sentirme.

Desde que principiaste tu primera vida, ¡Ah!, Humanidad amada en tu primera encarnación, en la primera existencia en la materia, desde los primeros momentos de tu libre albedrío en que vas haciendo tú también esa historia espiritual, larga historia de tu evolución, desde esos momentos vas tocando con tus pensamientos, con tus palabras, con tus obras, vas dejando imágenes, y sientes que ya vibran en el espacio y que ya se manifiestan en él con sus coloridos. Empiezas a gozar tu vida fuera de la conciencia y de la Luz de la conciencia espiritual, buscando solamente a ese Ser amado que llevas dentro de ti que espera la oportunidad para manifestarse, entonces empiezas tu evolución, empiezas a hacer tu historia; pero principias con tu mente humana porque todavía no deja sitio

a tu manifestación superior llamada Mente Espiritual y siendo una sola mente y no dos, sólo es un estado de la misma mente que evoluciona y progresa. Por eso siempre el hombre empieza con sus primeras encarnaciones, con una vida casi animalizada llena de tinieblas, llena de desamor. No conoce lo que es Amor, ni lo que es caridad, ni practica la bondad porque no es iluminado todavía con la Luz de la Verdad y la sabiduría. Vas dejando tus huellas y al empezar a hacer tu historia, principias desde esa vida inferior. Eso es el principio de tu historia. Desarrollándose van los acontecimientos, pasa aquella vida y las primeras encarnaciones del alma casi son inútiles, porque no hacéis nada en provecho espiritual.

Pasas aquellas vidas en sombras, ocupado solamente en las cosas pasajeras que no son realidad; en las cosas de quimera en que tú vives.

Después de aquella vida en que has dejado un Capítulo en tu historia, tienes un tiempo como desencarnado para seguir resolviendo los problemas de los dos mundos, porque más allá del velo también te esperan problemas que resolver. La Gran Escala ascendente no solo corresponde a este Mundo, también al astral, es parte importante y vital de esa escala.

Sigues adelante como desencarnado, buscando en tu descanso nuevos planes para seguir tu evolución. Movimientos de desencarnado te agitan, pero sigues viviendo allá con tu mente, con tu conciencia, con tu voluntad, con todas tus facultades aunque sin materia y sigues en alma pensando hasta que vuelves nuevamente a marcar en tu segunda vida, otro capítulo de tu historia, y así como los primeros capítulos que son tu primeras encarnaciones, siguen más y más aunque en muchos hay inutilidad, hacéis inútil corriente de espiritualidad.

Los primeros capítulos de tu vida son sombríos, porque estáis en las sombras sin la Luz de la espiritualidad, sin la blancura del alma, sin la grandeza, que es divinidad y vives sin tu saber de la vida espiritual y útil. Escucha mis palabras: Cada encarnación forma un capítulo de tu historia que hacéis como encarnado y sigues tejiendo historia y haciendo capítulos en tus distintas encarnaciones y sigues ampliando tu conciencia en la Tierra y en el astral y sigues llenando tu mente de experiencias, capacitándote siempre en la vida ascendente, en el progreso. ¡Cuántas encarnaciones, cuántas! Sin poder contarlas, lo presentes, sin llevar tu cuenta, lo adivinas. Después de muchas vidas va siendo movido tu sentimiento por los reflejos de espiritualidad, de caridad, de bondad; va adquiriendo cierta belleza en

los momentos de espiritualidad, belleza que perdura cuando la luz del pensamiento de caridad, hace que tu vida sea noble. Vas pensando en elevación, que tú no eres la carne, que no solamente se vive para la materia, que no solamente se vive una vida en el cuerpo. Te das cuenta que es necesario la evolución de la conciencia, y vas entrando al templo espiritual del conocimiento que es la parte interior e invisible dónde vas haciendo conciencia que necesitas para tu propio progreso, resolviendo problemas como encarnado y como desencarnado. Vas haciendo blanda tu voluntad, vas ampliando tu conciencia y haciendo cada vez más limpia tu mente.

Sigues ascendiendo, sigues progresando; pero no olvides que en tu Historia, existe un ligamento santo, una liga sagrada. La historia del mundo y la historia de cada mundo con su sistema solar y las historias de los sistemas planetarios se ligan con la gran historia del Universo entero y por eso quiero hablarte de estas cosas.

Todo está ligado, nada separado aunque así parezca. Si en cada encarnación existe un capítulo de tu historia, no olvides que cada historia espiritual, compuesta de muchas y muchas encarnaciones, ligada a la historia del Mundo, es inseparable, también. No puede desligarse la historia de los hombres de la historia del Mundo, ni la historia del Mundo de la del universo y por eso la armonía universal, la música de las esferas se escucha en la Tierra por los auditivos y por eso la belleza que más allá del velo existe, puede ser contemplada por los videntes. He allí como en este sagrado lazo de la vida, de esa vida infinita, no hay nada aparte, incomunicado, todo está conectado. Por eso te engañas cuando me sientes lejos, cuando dices que es imposible la comunicación de mi pensamiento, si Yo vivo en tu mundo en espíritu y en verdad, y cuando viví en materia, estuve también en la mesa de los hombres brindándoles mi palabra, que es el alimento del alma y tomando con ellos el alimento del cuerpo. Dices que no es posible mi comunicación y lo que no es posible es que deje de ser Yo también en el Mundo tuyo, tengo mi Historia. Aquí están mis pensamientos que brillan porque son pensamientos de Amor y los pensamientos de Amor, nadie puede destruirlos, porque el Amor tiene su Fuerza en sí mismo.

Algunos de vosotros decís que es imposible que Yo tome materia humana, pecadora, para comunicarme. Yo no tomo materia humana, no desciendo. Mi espíritu no se mancha jamás, con las faltas de mis Facultades. Escucha bien:

Mis pensamientos, solo llegan al cerebro humano para ser interpretados y vuelven a elevarse. El poder, la fuerza de los pensamientos, mueve al aparato humano para que los transforme en palabras sonantes, porque mi Voluntad espiritual, es poderosa, y vosotros sabéis que a mayor elevación, mayor poder.

Imposible sería la incomunicación. Este Mundo está lleno de mis recuerdos y todo lo que tú conoces, está aquí, en tu luz astral.

Así como en éstos momentos estás grabando mi mensaje, porque la mecánica humana te lo permite: en el astral también, sin tu mecánica, se graban los pensamientos, las palabras y las obras, porque en los éteres luminosos, reflectores, vitales, sensibles, musicales, llenos de vida, de luz, de esencias y substancias, todo tiene su vida, su sonoridad, su forma y todo es magnífico, porque todo es obra de mi Padre Dios.

Soy inseparable de tu alma, porque soy tu Redentor. Soy inseparable de tu corazón. Soy inseparable de tu vida, porque estoy ligado a ella. Soy inseparable de tu Mundo, porque aquí está registrada mi existencia y mi enseñanza. Cada Redentor está unificado y ligado con Santa Liga, ligado por Amor a su Mundo redimido. Cada Maestro está unido a sus Discípulos y el corazón de ellos, y Vosotros, Parvulitos del Cristo, aunque dudéis de mi Verdad, por ahora, mi Verdad llegará a vosotros. Todo está ligado en el Gran Universo. Todo es existente, cada sol tiene su luz, pero todos vuestros soles se agrupan alrededor de un Sol central, y ese Sol central no está separado de sus pequeños soles y estos no están separados de sus planetas y los planetas no pueden estar separados de otros cuerpos más pequeños, como tampoco pueden estar separados los ángeles de los hombres.

¿Y quiénes son los Ángeles? Sólo son seres elevados, que por su evolución son superiores. ¿Y quiénes son los santos? Los seres elevados que habiendo pasado por la vida, han adquirido su superioridad, como vosotros, si queréis ser buenos, iréis limpiando el pensamiento, elevándoos sobre todas las cosas y sobre la materia; así se llega a ser jerárquico, y en las jerarquías existen los poderes. He allí por qué soy inseparable de vosotros.

En los momentos en que la Facultades entran en éxtasis, ese éxtasis, de que los hombres hablan, sin llegar a comprender que es un abandono de la materia y un momento de espiritualidad, sin llegar a comprender su verdadera causa, sin saber lo que es y cómo se verifica el éxtasis. Yo te

digo que esa es la manera de hacer efectiva mi comunicación espiritual en la faz de la Tierra. En ese momento, en que las Facultades son altamente receptivas, están haciendo un trabajo superior. Así como tu aparato está grabando, los cerebros reciben, interpretan y a la vez transmiten mi Mensaje. Si los hombres en el planeta hacen aparatos, Mi Padre Dios hace los suyos, de espíritu y materia y son mejores que tus aparatos. Llegarán los tiempos que los hombres inventen excelentes aparatos que reciban el pensamiento y tengáis manifestaciones exactas del saber humano; pero no serán como los aparatos que Dios ha formado, no darán el mensaje sonante y jamás se igualarán a la Obra de Dios.

Yo vengo a ti en pensamiento y no me mancho aunque la materia sea pecadora porque mi Ser no se mueve, porque Mis pensamientos, después de vibrar en el cerebro humano para que sea transmitido el mensaje, se elevan nuevamente a la sutileza del espacio, y en las claridades infinitas vuelve a incorporarse nuevamente. La luz buscando la luz, como el agua busca el mar, como la sombra a la sombra, como la verdad al cumplimiento de la verdad misma.

Todas las cosas son atraídas por afinidad y por eso, todos los pensamientos que estáis escuchando vuelven nuevamente a los éteres del espacio. Mis pensamientos no se manchan con la materia. ¿Creéis que el Maestro, que conoce el poder de la redención, el poder del Amor Crístico, va a pensar solamente en una materia? Cuando Yo me comunico, nunca pienso en la Facultad que ocupo, siempre pienso en ti, que eres mayor número, y tenéis mayor necesidad de recibir mi enseñanza. La Facultad es una, vosotros sois muchos. No es la materia la que me atrae, sois vosotros con vuestro dolor, vuestras almas que necesitan muchas cosas. He allí cómo estamos ligados en la Historia Universal.

En los capítulos de tus diferentes vidas ¿qué es lo que has hecho? Si tú sabes que todo está grabado, cada una de tus obras cuando mientes, produces sombra; cuando hablas verdad, produces Luz; cuando das desamor, negativo eres; cuando das amor, positivo y musical serás. ¡Oh, humano, solamente la bondad te hace musical. Solamente la dulzura te llena de armonía, solamente la nobleza te da Luz.

Si tú comprendieras todas las cosas que tengo que decirte. . . necesitas de estas revelaciones porque es muy grande tu necesidad, y con esto te ayudo a tu progreso, a tu evolución, iluminando tu entendimiento y fortificando tu voluntad.

Sin mis enseñanzas, tardío serás para comprender la ciencia de las cosas del más allá. Con mis enseñanzas, oh Lira humana, te voy afinando a lo que es elevado, bello y sutil, te voy pulsando con dulzura, porque tocándote con amor espiritual, puedo elevarte al Reino de los Resplandores, y habrá sitio para ti. Al Reino de la Paz, no entra nadie que desarmonice. Armonízate con el Universo, para que puedas sentir su vanidad, su vibración y gozar de ser útil al Sabio y Supremo Señor que está esperando que seas dócil, para que El haga por ti según su Plan Divino de la infinita Sabiduría.

Muchos de vosotros lleváis en vuestra historia, cientos de capítulos o sea, cientos de encarnaciones; otros, lleváis menos, pero en verdad Yo os ayudaré para que no lleguéis demasiado tarde a donde el alma quiere llegar pronto, a donde el Ser quiere unificarse con la Gran Vida de las vidas. Si tú no sabes de esa Liga Santa, inmaculada y blanca. Sábelo hoy, Pueblo Mío: Los Videntes me seguirán viendo en la Luz.

Los Auditivos escucharán la vibración de mi Voz, que no se apaga en tu Planeta. Los Inspirados, los Intuitivos, recibirán ideas, y he allí lo que muchas veces te he dicho: en un gran hilo de oro, engarzadas perlas grandes y pequeñas, forman el gran círculo de la vida. He allí al Cosmos con sus Sistemas Planetarios, con sus Mundos, con sus ángeles y con sus hombres. No hay nada que se escape o que se pierda en el Gran Todo, y al decir al Gran Todo, no me refiero a mi Padre Celestial. El es Mi Padre, vuestro Padre; la más dulce palabra y la más lógica, la más justa para nombrarlo. De El procede solamente el bien, por eso no es el Gran Todo, porque de Él procede solamente el bien y jamás lo negativo. Lo negativo procede de los hombres. Y si el Padre Infinito es Creador de los Mundos y de los Sistemas Planetarios, está ligado a ti; si está en cada vida, ¿qué puede haber desligado en el universo que está lleno de El? Si tú hubieras querido, hace mucho tiempo sabrías cosas grandes por mis enseñanzas. Si hubieras querido, hace mucho tiempo brillaría la Luz espiritual en ti. Si hubieras querido, blancos serían tus pensamientos y tu alma. Si hubieras querido hace mucho tiempo. . . pero no quisiste, puesto que hace muchos años Mi palabra te llama y te busca para iluminarte.

Mi Palabra es una realidad, no una quimera. Yo Soy en pensamiento, la Realidad que te despierta, la Luz que acaricia tus ojos y llega hasta tu corazón. Soy Jesús el Enviado de Dios, el Hijo de María; pero no incorporado, ni siquiera cercano a la materia. Es sólo mi pensamiento.

¿Has visto lo que pasa a los brillantes cuando son salpicados con aguas turbias? ¿Acaso se manchan por eso? Tampoco el brillante o los brillantes de mis pensamientos pueden mancharse cuando descienden al cerebro humano. Elévate para que no dudes de mi Verdad. Si eres vidente, me verás en las regiones Akáshicas. Espiritualízate para que sientas que este Planeta está saturado con mi Luz, como estás saturado tú mismo, y de esta manera, no dudarás más y nada te retendrá y entendiendo mis Palabras. Vindrás a escucharme y después a sentirme y el día que tú me sientas, tendrás asegurado tu porvenir espiritual. Dejarás de ser tenebroso, dejarás de ser metalizado, y buscando la sutilidad, la espiritualidad, empezarán a manifestarse en ti los poderes interiores, como brote santo de flores internas y entonces, en floración será tu mente, tu alma y tus obras.

Por eso te he dicho muchas veces que tú también tienes tu destino espiritual que todavía no comprendes. Crees que tu destino espiritual es vivir como humanamente vives. Ese no es tu destino espiritual; empezarás a cumplir con él desde el primer momento en que tengas sincero arrepentimiento, entonces darás un paso en el camino de tu Destino Espiritual, entonces cuando tengas sincero arrepentimiento, Violador de la Ley.

Pueblo mío, amada humanidad, tus equivocaciones te retienen en el gran camino que conduce al Reino, vuelve nuevamente a pensar en mi Padre, en ese Padre infinito que tiene para ti la Heredad de la que no dispones y sólo en pequeñez conoces y comprendes.

Si alguno de vosotros ha entendido mi enseñanza, y lo que he querido decir con mis palabras sobre la Unión, sobre la Santa liga, sobre las pequeñas historias relacionadas con la Gran Historia, si alguno de vosotros ha comprendido estas cosas, escucho una voz que de resumen en esta primera parte de mi enseñanza.

Yo sé que hace mucho tiempo tu corazón es mío, que tu sensibilidad es mi Lira y Yo sé que me amas, oh Amado mío. No necesitas hablar más, tus labios dicen poco, pero tu corazón tiene un poema para Mi Yo te recibo amorosamente, alma mía y al recibirte con estas frases, te digo: Benditos sean los que ya me sienten, benditas sean mis liras. Lira humana que esta bendición de día 1o. quede grabada en tu corazón.

¡Oh! Ser Amado, en estos momentos en que llegaste a tan elevados pensamientos, florece en tu cerebro la verdad, porque entrañan sublime verdad esas palabras. Bendito tu cerebro y el día en que naciste, corazón sencillo, alma de niño, te bendigo y te acaricio y recibo de las flores de tus palabras la esencia, esa esencia elevada, esa esencia maravillosa de la verdad. Bendita sea tu inspiración y tus aspiraciones.

Pueblo mío, sigue escuchando una parte más de mi enseñanza:

cuando tú, sin materia, hayas buscado tu altitud y tu perfección, esa relativa perfección, podrás conocer y contemplar tus vidas, tus diferentes vidas que quedaron grabadas en los elementos del Universo, en esa cantidad de éteres que son luces, en esa cantidad de luces que son esencia, en esa esencia que es substancia que tiene fragancia, en ese conjunto de bellezas espirituales, todo está grabado y tú mismo contemplarás tus diversas actuaciones, tus propias vidas, tus palabras, tus pensamientos y tus acciones. Te verás con distintos cuerpos de acuerdo con las vidas que tuviste. Te verás pobre a veces, otras rico despiadado, otras mendigo y otras rico miserable o rico caritativo o pobre bondadoso; pero siempre con la misma alma, el mismo ser, adelante, adelante tú mismo contemplando lo que fuiste, lo que eres y pensando en lo que serás. A veces llorarás de alegría por alguna cosa buena que llevas a tu favor, o de tristeza por el bien que hayas dejado de hacer, y no serán lágrimas como las humanas; en alma no se llora, pero se siente algo más hondo que el llanto. Y entre tristezas y alegrías por tus obras buenas o equivocadas, tratarás en cada vida, abriendo tu entendimiento, de partir mejor. Volverás a la lucha, tratarás de ser perfecto y entonces empezará en tu conciencia la aurora sin sombras, entonces iluminado tendrás aspiraciones, sentirás la primavera, la sentirás en el alma y el canto del ruiseñor se escapará por tu propia garganta, cuando hables a los que sufren y a los que lloran, cuando consueles y cures, cuando riegues la bondad por el Mundo.

Si estás triste, entrégate a los demás y quedaras contento. Si sientes en tu vida una honda soledad, entrégate a los demás y te sentirás feliz. La manera de vivir bien, es salirse del círculo de sí mismo.

Rompe el círculo de ti mismo y vive para los demás, entonces serás feliz. Por eso aquél que sabe lo que dice y lo escribió dijo: “Yo he sido la noche y el día; la sombra y la luz”. Esto se dice cuando la conciencia espiritualizada ya entra en el concierto del Universo para hacer su libro magnífico del espíritu.

Vive, pueblo mío, pero vive útilmente, buscando tu verdad. Vive para manifestar tu espíritu. Manifiéstate en tu Grandeza, en tu Verdad amorosa, en todo lo que vales y entonces si serás luminoso como el día por cuanto tú manifiestes. Manifiéstate siempre como día y no vuelvas a manifestarte como noche.

He allí, cuando tú desencarnado veas todo lo que has sido, pensarás en lo que te he dicho en esta noche. ¿Para qué tantas encarnaciones, alma humana, cuando Yo vengo a ayudarte a tu progreso y evolución? Porque las encarnaciones inútiles son siglos en los que no has hecho nada para tu Ser, cuando no te has engrandecido. Quiero ayudarte a tu evolución y no desaproveches ni un solo momento.

También el sufrimiento se transforma en Luz, deja que la Luz de tu dolor llegue hasta Mí como plegaria silenciosa y entra en comunicación de mente a mente.

Si no siembras tempestades mejorarás tu existencia. Si no siembras inquietud, mejorarás tu existencia. Si te das cuenta de mi enseñanza de este día 1o. de año, mejorarás tu existencia, porque tú mismo verás tus obras de cada día, tus palabras de cada vida las Escucharás porque serán sonoras para que las escuches. Las vibraciones no se pierden en el espacio. No olvides que el Universo está lleno de vibraciones y que éstas duran Edades Planetarias, si son vibraciones fuertes emanadas de una mente fuerte.

En estos momentos, Yo te envuelvo con mi Luz, con mi Caricia y con mi Amor, y te daré un pequeño lenitivo, oh mi Pueblo. En este año de maravillas, de Luz espiritual, año simbólico, recibirás importantes mensajes de revelación; prepárate, eleva un poco tu alma y tu pensamiento. Medita en algo más allá del velo y escucharás tu conciencia. Yo penetraré en tus momentos de disposición espiritual para mover tu conciencia, para iluminar tu entendimiento y espiritualizar tu voluntad. Elevaré mi pensamiento a mi Padre Dios, para que te conceda todo lo que tu pides, por la salud y el mejoramiento que desees. Y en estos momentos consagro, bendigo, fortifico e ilumino las aguas y las flores, consagradas para el bien, en el nombre de Mi Padre, en mi Nombre que soy el Hijo, manifestando así la realización del Santo Espíritu.

¿Y qué es el Espíritu Santo? Es el mismo Dios. No hay muchos dioses, es el mismo Dios en su manifestación maternal y de ternura. ¡Oh, mi Padre!

Eres tú el Santo Espíritu, y en tu Santo Nombre, consagro las aguas y transmito a ellas, esencia espiritual y poderes para aquellos que tengan fe. El que haga encarnar mi Cátedra en sus sentimientos, tendrá parte Conmigo en el Reino de mi Padre. Aquél que siente el arrepentimiento verdadero, tendrá parte Conmigo en el Reino de mi Padre.

Escrito está: “MUCHOS SON LOS LLAMADOS Y POCOS LOS ESCOGIDOS” Todo mundo es llamado, ellos se escogen a sí mismos. Escogeros a vosotros mismos, para que seáis la sal y el sabor de la vida, para que seáis cual lámparas encendidas puestas en lo alto. Seréis los que hagáis encarnar esta Cátedra en vuestra alma.

Para este año que principia ¿tenéis todos concreta y unánime voluntad de cambiar vuestra vida, por una vida mejor? ¿Tenéis disposición sincera de corregir todos vuestros defectos y bajezas humanas? ¿Estáis dispuestos a superaros y a dejar que el espíritu sea útil a los demás?

Espiritualízate, eleva el pensamiento, elévate hasta la bondad misma, eso quiero de ti, para que, cuando tú veas tu historia en la Gran Historia, no te avergüences de ella, y veas con alegría las buenas obras que dejaste. Verás cuanto hiciste, tus obras elevadas o las que son sombras. Testigo de ellas serás. Escucharás el eco de tu propia voz en tus palabras y ten cuidado con lo que digan tus labios porque todo queda registrado en los Registros Akáshicos. Allí se registra cada palabra de los habitantes de la Tierra. Tú mismo escucharás cuanto hayas dicho, su eco no se pierde, todo está grabado en Akasa. Akasa te espera para manifestarse ante tus ojos. Los registros Akáshicos te esperan para que los veas todos, frase por frase; pensamiento por pensamiento; unas manos que se extienden para dar la caridad o unas que se cruzan para negarla, tú mismo lo verás.

Así como vez en las pantallas de los hombres, lo que es ante tus ojos, maravillosas películas, verás tu propia obra desde el principio de tu evolución hasta tus últimos días. Frente a lo que hiciste, estarás, porque en cada vida se te permitirá, si tú quieres, ver el capítulo de tu vida, ya que cada una es un capítulo como te he dicho. La vida te reserva sorpresas en un futuro y dirás: Por qué no hice esto, o, yo haré aquello. Todo lo dirás y lo verás.

¡Oh, almas que estáis por venir al cuerpo, venid, pero mejorando, superando, llevando en el corazón la enseñanza y si acaso os he dicho que en el espacio existe mi Cátedra Eterna! ¿Cómo entendéis estas palabras? No es que Yo esté hablando eternamente como en el cuerpo de

Jesús, no necesito ya dar sermones. La cátedra eterna existe, ya te dije antes, en los Anales, en Akasa está todo lo que hablé entonces y todo lo que con mis pensamientos transmito hoy, llenando los éteres y el Universo entero.

En tu aura mental tienes todas las riquezas que Yo te he dejado. Memoriza y allí encontrarás el libro de las riquezas, memoriza y encontrarás grandezas, búscame y me hallarás también.

Así quiero encontrarte, frente a frente con tu conciencia, para que sepas lo que has sido, tú serás el Juez; pero Yo te defenderé de ti mismo, cuando te empeñes en andar en las vías de las pasiones, cuando eleve mi palabra bendita para tu temperamento tan humano, cuando te acuerde de estas cosas que te hacen meditar y poner un fin a tus debilidades.

Yo seguiré repitiendo a mi Padre: Padre Mío, Padre Mío, este es mi Destino. Yo no dije: ¿Por qué me has abandonado? Dije:” Este es mi Destino espiritual”, mi Gran Destino, hablarle a los hombres, porque mi Palabra es el camino, Yo soy la Verdad y Dios es la Vida. Del Padre viene la Vida.

Vuelvo nuevamente a elevar mis pensamientos a las Alturas, pero mi Amor entre vosotros queda.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO NOVENO

He aquí la manifestación espiritual del Verbo de Dios. He aquí la manifestación crística enviando a la Humanidad Luz, amor y consuelo, por medio de la palabra espiritual dulce y amorosa.

He aquí al Enviado derramando su luz sobre cerebros y corazones y más todavía, derramando su Luz entre encarnados y desencarnados para que todos tengan la iluminación del Santo Espíritu.

En esta noche brillará mi Luz para aquéllos que se dispongan a mi llamado y se hará presente en cada uno de ellos.

Noche brillante en que se une el Cielo y la Tierra, Mundo y espacio, mensajes de visibles e invisibles en que se descorrerá el velo para hacer de encarnados y desencarnados un solo grupo, en que brille la luz de la esperanza y la luz de la enseñanza; noche en que tocando conciencias y corazones te haré pensar, pequeña parte de la Humanidad en la ciencia del bien, que es la ciencia de la vida, porque tú naciste para el bien, para el bien fuisteis emanados de la Mente Divina del Padre Absoluto, de mi Padre Celestial.

Con qué seguridad hablo de mi Padre, porque Yo lo he visto en la Luz del Universo, porque Yo lo siento en mi espíritu. Hablo con tanta seguridad de mi Padre Celestial, como tu progenitor en la Tierra. Hablo con tanta seguridad de Aquel amado que vive y existe como Espíritu y como Verdad, y en esta noche, mi Padre Hace por mi porque Yo soy su verbo. En otro tiempo te dije: Lo que Yo hablo, no lo hablo de mí; lo que yo hago no viene de mí, es de Aquél que me envía, y yo estoy lleno de su Luz y lleno de Él, de su Amor y su Verdad, como estás lleno tú también y tú sabes que existe en ti, pero no puedes manifestarlo todavía. Yo si puedo manifestarlo porque estoy seguro de su existencia; tú dudas de Él a veces porque no lo ves materializado y bajo apariencia personal. Yo creo en El porqué lo siento lo encuentro manifestado en el Universo entero. Tú no lo sientes como Yo lo siento porque no has realizado la Santa Unidad. Yo lo veo en la belleza de la Luz Cósmica y le hablo con la seguridad del que ve la Luz tú ves la Luz y le buscas en la sombra. Realiza su presencia en ti, realiza tu unidad con El y no encontrarás separación entre Cielo y Tierra.

Esta noche se descorrerá el velo para que se unan encarnados y desencarnados y reciban la saturación, el rocío espiritual de las

emanaciones dulces del Redentor del Mundo que dice: Quiero hacerme sentir en vuestros corazones. Quiero brillar aunque sea por un momento en vuestro entendimiento y disponer de vuestra voluntad de escucharme y obedecerme.

He aquí ese Ser amoroso y obediente, vuestro Director Espiritual, ha puesto a trabajar a todo su grupo para acercar almas dispuestas a escucharme en esta noche. Raúl, ese Ser espiritual potente y luminoso no ha obligado a sus hermanos, amorosamente los ha invitado y ha acercado aquí únicamente a los que voluntariamente han aceptado y ellos verán la Luz porque bien sabéis que Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Quien venga al Padre, vendrá por Mí, Yo significo la Puerta del Reino, porque soy la manifestación dulcísima del Amor, y solamente aquél que haga su manifestación de Amor en sí mismo, pasará por la Puerta y entrará al Reino. Y así, desencarnados amados, se cumple esta verdad: YO SOY EL CAMINO, DE MI SURGE LA VERDAD Y DE MI VIENE LA VIDA, dada por la palabra, por la enseñanza y así aprenderéis y conoceréis de la Vida Espiritual.

Oh, seres desencarnados, almas sin cuerpos, que lo que hable a vosotros en esta noche, servirá de enseñanza también para los encarnados, dispuestos a transitar por el camino de la Vida, y de la Luz.

Mensaje celeste, mensaje que irradia Luz para vosotros, amados desencarnados, atended:

Habéis dejado la materia, habéis pasado ya del umbral, habéis agonizado una vez más porque en cada encarnación y en cada desencarnación sufrís también puesto que agonizáis siempre que habéis desencarnado. Así vais buscando la Ley de la Reencarnación que es una realidad. Cuántas veces habéis transitado el mismo camino repitiendo lo que no habéis dejado cumplido como obra suficiente para el merecimiento de cada uno de vosotros. Oh, seres Desencarnados, que habéis hecho inútiles encarnaciones viniendo al Mundo sin hacer nada meritorio y olvidando que habéis nacido para aprender la ciencia del bien. En las encarnaciones inútiles tenéis vuestra vergüenza, vuestro remordimiento y vuestro pesar. Inútiles porque no hacéis nada para el alma, para vuestro ser espiritual y todo lo que hacéis lo hacéis para vuestra existencia y personalidad humanas y vivís siempre con el temor, no de un más allá, sino de perder los bienes perecederos de este Mundo. Todo lo que hacéis es perder el tiempo y dejáis pasad los años sin hacer nada provechoso para tu alma.

No os hablo como el Juez, os hablo como el Mesías, el Cristo, el Verbo de Dios. No temáis a mi Palabra porque no lastima, mi Palabra acaricia a pesar de decir las verdades. Cada verdad es una acaricia, porque Yo conozco vuestra pena y por eso os disculpo y os considero. Sé que está ligado el pecado con el dolor, con ligaduras irrompibles. Vais por el camino del dolor cosechando el fruto de vuestro pasado y por eso no soy vuestro juez, soy el Consolador Prometido que había de venir. Soy el Mesías, el Enviado de Dios, Soy su Manifestador, Soy la Luz de todos los tiempos, soy el Ungido, soy el Redentor de las almas, soy aquél que sueñan los niños, Soy la esperanza de los ancianos y el consuelo de los tristes. Soy el Rabí, el Maestro de la Verdad, el espíritu que guía a las almas. Soy todo aquello que es dulce y amoroso, soy tu Redentor, por eso tengo infinita compasión por ti; por eso no te culpo, porque sé que está ligado el pecado con el sufrimiento y los violadores de la Ley, se entregan ellos mismos, voluntariamente al cumplimiento de esa Ley, puesto que no hallarán otro camino que el dolor que ello merecen. Por qué voy a repudiarte Humanidad. Si cuando tu pecas, tú sola te castigas. Cada error te mancha y cuando te rebajas hasta el materialismo y la maldad, no me rebajas a mí, sino a ti mismo. Cuando traicionas al Cristo que mora en ti, o me llega tu ofensa; el daño te lo haces a ti mismo, retardando tu ascenso espiritual. Y, porque conozco tu dolor y considero tu pena, te doy mi enseñanza para que ilumines tu conciencia, sin señalarte, pecador. Yo espero que los rayos de mi Luz, vayan penetrando en tu entendimiento y tú solo vayas renunciando a tu materialismo, rompiendo así las cadenas que te esclavizan en el dolor. Lloras tus equivocaciones, pero no te corriges. Crees en Mí cuando te conviene y dudas cuando también te conviene.

Mis pequeños amados que lleváis en vuestra alforja sólo pequeñeces y polvo de aquel cieno del ayer y entre pequeñeces vivís, entre pequeñeces camináis y os movéis y a las pequeñeces amáis más y eso hace que no encontréis en vosotros la grandeza que os espera: La Santa Unidad la Unión del Cielo con la Tierra que hace siempre el Amor Universal. Por eso, ¿Oh, mis amados?, quiero que entendiendo y sintiendo esta Cátedra, sea suficiente para lavar la planta y purificar el alma. Cátedra escuchad por miles de desencarnados y un corto número de encarnados.

Entre vosotros se encuentra un juez desencarnado que se sintió inexorable, que no quiso sentirme ni verme en los pobres ni en los niños desvalidos, que no quiso entonces recordarme ni reconocermme en los inocentes y viene

aquí en busca de la Luz, en busca de mi Luz que no se confunde con ninguna otra. ¡Oh jueces de la Tierra! ¡Pobres jueces de la Tierra que os sentís grandes en la materia y sufrís tanto en alma!

Juez de la Tierra, toma cerebro para que te comuniques. Y tú, inocente que fuiste condenado injustamente por este Juez, también toma cerebro.

Este ser inocente, murió en el presidio: Pero murió viéndome a Mí. Iluminado con mi Luz. Escucharlo para que sepáis como perdonan aquellos que ya tienen Luz. Vais a escuchar a un Juez injusto y a una víctima inocente.

Pueblo mío, tengo para ti sabia enseñanza y en esta noche el Cristo se hace sentir en todas las conciencias, esperad un momento, primeramente escuchareis a esos dos seres y después a otros que tienen relación con estos hechos, para que aprendáis con el ejemplo viviente de una verdad profunda y fuerte.

Estás ante Mí, oh Juez de las leyes humanas que solo sientes, que pequeño te consideras, como hoja sin orientación sacudida por el viento. No te culpo por tus errores, tú sólo los reconocerás. Soy el Cristo que brilla en las Alturas del Universo y en los oscuros presidios de los hombres.

(Por la facultad María Cruz, habla el Juez)

“Es verdad, cuan engañado en el Planeta Tierra, el hombre vive ¡Cuánta desorientación por las enseñanzas de las aulas, que fomentan el desprecio y la infamia que se goza en hacer sufrir a los demás! ¡Cuan equivocados están los hombres, cuan equivocados están los Jueces de la Tierra que se dedican a juzgar a sus hermanos! ¿Qué poder tiene, qué mérito para poder juzgar a sus semejantes? Sólo el Supremo Hacedor, es el Único que tiene la potestad para juzgar las Leyes del Supremo Hacedor deben respetarse y obedecerse porque son creación de Él: Las leyes de los humanos deben ser respetadas también para poder vivir en el Planeta Tierra, pero los jueces no deben gozar con el sufrimiento ajeno y menos de aquéllos que nuestra conciencia dice que son inocentes y que sólo por sobresalir condenamos sin piedad. ¡Qué dolor para el alma! ¡Qué angustia, qué tiniebla tan densa en la que vive la conciencia aquí en este Planeta!

Es verdad Señor, es verdad, nadie hay que pueda ser más que tú, Me siento pequeño, insignificante, pero arrepentido y vengo a ti buscándote porque solo tú sabrás convencerme, sólo tú.

Pequeño Juececito de la Tierra, mi bien amado arrepentido, escucha a Aquél que viene a perdonarte, Aquél que sentenciaste injustamente y que bien supiste que era inocente.

Habla, Ser querido tú que me viste antes de morir, dile a este Juez lo que él necesita que le digas para tener Luz y Paz en el alma.

(Por la hermana Teresa se comunica el inocente)

“Señor, si hubo dolor e intenso sufrimiento para mí al pagar una injusta condena, en cambio cuánta Luz bendita vino a endulzar los últimos momentos de mi vida. Grandes fueron mis sufrimientos, pero me ordenaste perdonar y perdoné de todo corazón. Una paz infinita llenó mi alma al trasponer el umbral de la eternidad y una intensísima Luz vino a llenarme de dicha; fui feliz porque sabía que tú me amabas Señor.

Si el remordimiento ha llegado a este hermano mío, hoy repito para que tengas calma lo mismo que entonces te dije: Te perdono, hermano mío. Ahora, vamos los dos, alma con alma, ya no hay rencor que nos separe, sólo hay perdón y compasión.

Señor, dicta en mí tu santa Voluntad que estoy presto para servirte.

Bendito seas, amado mío, porque con tu amor y tu perdón que has expresado a este ser sufriente por el remordimiento, le has dado Luz y lo has hecho dichoso.

Tú trataste de ayudar a un pobre hombre asesinado, más el asesino, al huir dejó tirado el puñal ensangrentado y a ti te condenaron porque te encontraron solo con el muerto y con el arma heridora a tus pies. Te condenaron injustamente y ahora dí a este Pueblo a quien dejaste en el Mundo sin amparo, para que sienta la necesidad de ser mejor y deje de juzgar por las apariencias.

He aquí la necesidad imperiosa de no juzgar por las apariencias, porque si juzgáis temerariamente tal vez tengáis que llorar amargamente como el que me condenó a mí. En el abandono dejé a mi anciana madre, a mi esposa, y a mis pequeños hijos. El recuerdo amargo todavía es, pero en cambio me siento dichoso llevando en mi alma el amor y el perdón.

¿Dónde está la Justicia? Solamente en el Cielo, pero ¿Qué he hecho? Condenar a un inocente y dejar en el mayor desamparo a una indefensa familia. ¡Cuánta culpa! ¡Cuánta culpa, me avergüenzo de mi injusticia, pero la reconozco y sinceramente me arrepiento y en el nombre de Dios te pido me perdones, hermano mío, por cuanto daño te hice!

Que mis palabras sirvan a aquéllos que poder tienen para juzgar, poder que da la tierra a sus mismos reyes, no comprometáis a nadie, es necesario que confíes en mi verdad, y he aquí delante de todos debo confesar mi culpa: No le condené creyéndolo culpable y juzgándolo por las apariencias; yo sabía que era inocente, pero para evitarme molestias y por mi propia conveniencia, mandé borrar las huellas del puñal para poder culparlo...Heme aquí sufriente y angustiado por toda mi maldad, por todo el daño que causé a este inocente y a sus familiares, pero el perdón que me otorga me da la Luz y la paz.

Señor, he confesado mi culpa, ahora, júzgame si quieres, pero estoy arrepentido, ¡Estoy arrepentido!

Esperad Pueblo mío, que voy a completar la enseñanza.

(Por la facultad de la hermana Sara, toma Cerebro el Matador)

Aquí estoy, soy el verdadero culpable, maté a aquél hombre porque tenía sed, mucha sed de venganza, sed de matar hasta llenar un vacío de mi vida. Tenía necesidad de matar, quería beberme la sangre, quería sentirme como aquéllos a quienes tanto envidiaba, pero ahora me ahoga ya no puedo más el peso de este caminar eterno, ya no puedo seguir adelante... soy un alma sufriente.

He sido muy malo, muchos crímenes he cometido; pero esa escuela tuve, no pude llevar más que el crimen en mi camino, sin pensar jamás en las consecuencias. He sido muy malo, aquí tenéis mi vida, nada vale; pero espero que sepan perdonarme porque ya no puedo, ya no vivo, ya no siento, quiero extinguirme en donde no haya nada más. Quiero convertirme en nada, ser un punto que se borra en el no ser porque estoy en un infierno.

Quiero sentirme un rato feliz, quiero sentirme hijo de alguien, porque siempre me he sentido solo, un hombre sin mundo, sin realidad, sin conciencia, sin vida, apartado de la existencia de todos. Quiero sentir aunque sea un instante, tranquilidad y conciencia, porque sé que existo porque siento y al sentir es porque vivo y si vivo hay un algo por qué se vive, y ese algo me puede dar lo que tanto he deseado, aunque sea un instante de tranquilidad. Tú que llamas a Dios, que perdonaste al Juez, pide a Dios por mí y perdóname también.

He olvidado mis angustias y dolores, mi alma está llena de Luz y de esta Luz te doy, oh hermano mío, que hace mucho tiempo te había perdonado y hoy te repito con todo amor. ¡Te perdono! Dices que vives y sientes que

existes, es verdad, vives en alma como yo y como el juez que me juzgara, los tres somos almas. Si quieres sentir un instante de paz y de tranquilidad, vive feliz como yo vivo, siéntete feliz porque yo te perdono en el Santo y Bendito Nombre de Dios. He olvidado mis angustias y dolores mi alma está llena de Luz y de esta Luz te doy hermano mío. Ya no estás solo, eres hijo de Dios como yo y como el juez, siéntete feliz y dichoso eternamente”

“Señor: cuántas gracias te da esta alma sufriente ante el recuerdo amargo. Gracias te doy Rabí por la paz y la felicidad que me has concedido, y esa paz y esa felicidad la quiero también para estas dos almas que tanto mal me hicieron, pero que ya lo he olvidado y les perdono como tú me ordenaste”

Amados míos, esperad un momento más para que esto quede terminado con el cumplimiento de la realidad, de la injusticia, de la crueldad y del amor. Escuchad todos, algo más os falta.

(Por la hermana María Soledad, se comunica un Sacerdote)

Señor: Maestro Divino, yo en tu nombre violé las Leyes supremas. Me complací en ser confesor de los ricos, halagaba su vanidad y les fomentaba el orgullo, influenciaba su mente obscureciéndoles la verdad y sumiéndolos más en la tiniebla, y cuando algunos morían les atemorizaba con la condenación, obligándolos a dejar sus riquezas a la Iglesia, de las que yo me aprovechaba. Valiéndome de la confesión, hurté herencias, sin importarme la desgracia ajena. Mas no es eso todo, yo influencí la mente del asesino que acaba de comunicarse, para que se apoderara de la herencia de su víctima y después le obligué con la obsesión, a dejar parte de esa herencia y para mí. Yo fui culpable, Señor, ¡Cuántas cosas tenía que confesarte, oh Jesús! Y todos mis caudales los dejé enterrados, cuánto bien hubieran hecho a los necesitados! Perdóname Señor.

Escucha bien, amado mío, tu culpa es mayor, porque dijiste que amabas y mentiste, dijiste que me sentías y te engañaste a ti mismo, apedreaste el amor que nunca sentiste, y en mi nombre violaste las Leyes Supremas. Es más culpable el que conoce las Leyes y las infringe, que aquél que desconoce los rectos caminos de la Ley. Volverás a la Tierra muchas veces y en la rueda de reencarnaciones y de muertes tendrás que pagar. No soy Yo quien te condena, es la Ley la que reclama. Mas no olvides que he sido y seré siempre el Consolador Prometido, donde quiera que te encuentres y en los sufrimientos que tengas, acuérdate que te enviaré un rayo de Luz para que te alumbres en tu camino.

“Señor, grande es el sufrimiento de mi alma, el remordimiento tortura mi ser y al ver tu Luz resplandeciente, te pido perdón humildemente, ¡Estoy arrepentido! Te ruego que me concedas que al volver a la Tierra nazca de padres humildes, quiero servir en tu Obra, ya que manché tu nombre sacrosanto, Luz que alumbra el Mundo, ya que quise opacar tu Doctrina Sagrada, concédeme Señor que te sirva como cerebro de Cátedra, aunque tenga que sufrir los más crueles tormentos. Quiero desmanchar mi ser, quiero pagar mis deudas a través de las encarnaciones y del mucho sufrimiento y quedará recompensado al tener la inmensa dicha de servirte siquiera una vez.

Amado mío, si grande fue tu culpa, también es grande tu arrepentimiento y así lavarás las manchas de tu alma. Me servirás muchos años, te tomaré a mi servicio y por ti brillará la cátedra. Eres hijo de Dios, mi Ovejita descarriada, tus labios brillarán con mi palabra. Acepto tu ofrecimiento, tomaré tu cerebro para Mí, porque compadezco al delincuente y disculpo al pecador.

Bendito seas Señor.

Y a vosotros, amados míos que también tomasteis participación en estos hechos, también seréis a mi servicio.

Y tú inocente, serás la Luz blanca que cruzando el espacio, ilumines y protejas a uno de estos hermanos tuyos cuando vuelvan a la Tierra. ¿A quién quieres proteger?

Dime Tú, Señor, a quien deseas que yo proteja, haré lo que sea tu divina Voluntad.

Protegerás al Juez.

Loado seas, Señor, Luz que has sido luz en mi existencia y luz en mí alma sin materia. Bendito seas.

Sigue escuchando, Pueblo mío: Cuando ellos vengan para ser mis cerebros y que sus labios brillen con mi Mensaje, entonces mi Obra estará grandemente adelantada. Ellos serán mis instrumentos de revelación, ellos harán su manifestación dentro de 33 años porque pronto encarnarán y bastará que se eleven para que por ellos dé la palabra sin necesidad de éxtasis. Estarán iluminados, y en esos momentos, sin convulsiones de manifestación, Yo me manifestaré a plenitud. Yo acepto sus servicios desde el momento en que se han arrepentido y les doy la bienvenida. No importa su pasado, lo que cuenta es su arrepentimiento y su dolor, Yo me serviré de todo corazón bien dispuesto.

Así mis amados, a trabajar, a prepararos para vuestra próxima encarnación, id en paz.

Concededme un instante más, una gracia más te pide el Juez equivocado. Quiero volver a ser juez, y al mismo tiempo servirte en tu Obra, para reparar el mal que he hecho salvando inocentes.

Escucha amado mío. Si tú volvieras a ser Juez en la Tierra, con las vestiduras de paja y oropel, con el poder y la superioridad, te avergonzarías de ser cerebro a mi servicio. La Ley que es sabia sabe que no podrías cumplir con las dos cosas, y te concede una sola cosa para tu próxima encarnación, tú elige: ¿Qué quieres ser primero? En una encarnación te concede seas una cosa, y en la otra, otra cosa, tienes tiempo para pensar.

Y tú amado mío, que rodaste por el desamparo en la noche de la soledad, sin conocer a tus padres, en compañía de malhechores, rodando de error en error. Yo conozco tu vida triste y el por qué de tu dolor. En tu próxima encarnación tendrás hogar, padres cariñosos, esposa, hijos, y por tus labios daré también mi palabra, consolaré a los tristes y a los humildes. Tu dolor es intenso, tú hablas poco, pero tu pena es terrible.

He aquí un alma que a veces no habla por no romper a llorar, a gemir desesperadamente. Alma mustia, flor huraña, corazón marchito, lirio destrozado, Yo te compadezco, Yo te amo y te bendigo puesto que no conociste paz ni felicidad. He aquí el que te ama como Padre y Madre, te acaricio dulcemente y te envuelvo con mi Luz. ¿Qué dices a tu Señor, almita atribulada, qué dices al Cristo?

“Dentro de este frío, de esta soledad, un rayo de sol calentó mi vida, quien creó tú que me hablas de Amor de un Amor que jamás conocí? ¿Quién eres tú que me acaricia y me consuela sin tomar en cuenta mis maldades? Yo nunca supe que existiera Dios, todo en mi vida era soledad. Crucé la vida, como se cruzan los desiertos en la Tierra, sólo sin amigos, sin afectos. ¿Por qué, si Dios existe, me olvidaba? ¿Por qué me dejaste Señor, rodar de culpa en culpa? Mis padres me abandonaron, acaso fui yo la mancha y la vergüenza de ellos mismos? ¿Por qué tanta crueldad y abandono? En fin, el que me habla me acaricia y me consuela, ya no necesito nada, al fin encuentro lo que nunca había tenido, y sé que existe porque lo siento en medio de tanto sufrimiento.

Mal día, dije entonces en que nací. Mal día cuando me sentí ser humano en la Tierra, todo maldecía. No creí en Dios, ni nunca supe que existiera, solo pensaba en mi amargura que esa era mi agonía. ¿Por qué Dios no me

amparaba? Tú que te llamas Jesús, cobíjame, tengo frío, mucho frío... ¡Ya no quiero seguir sufriendo, quiero vivir, pero no en la maldad, iré Contigo, no me dejes ni un instante, ya no quiero volver a ese desierto, llámame hijo, solamente Tú eres mi vida, Contigo estoy feliz, Dios!

Tú irás con mi Luz, cuando mi vibración se retire de este cerebro y conmigo vendrán tus hermanos que en esta noche que han recibido también la Luz. Hijo mío, almita atribulada, Yo soy aquél que los hombres conocen con el nombre de "LA LUZ DEL MUNDO" he aquí el espíritu que tanto a amado a los pecadores. Soy el Redentor, el Salvador de la Humanidad, soy el Cristo de Dios. El único que sin engañarte ni mentir puede ofrecerte el amor immaculado del Eterno Padre porque soy su Manifestador. Yo soy Manifestador del Amor Divino. Yo soy aquél que estaré siempre con los que sufren y los que lloran. Venid a Mí los tristes, los caídos, los pecadores, los pobres y todo aquél que necesite amor y consuelo. Yo soy el que puede hablarte sin engaños y consolarte verdaderamente. Soy la Luz de las prisiones, el amigo de los niños y la esperanza de los ancianos. Ya sabes ahora quien soy Yo. En los altares están a Mi semejanza algunas imágenes que están muy lejos de la realidad; pero vivo más claramente en la conciencia de los hombres. Soy aquél que naciera en Belem y muriera en la cruz por el amor a la Humanidad. Soy aquel que el hombre recuerda en Noche buena y en mi nombre guarda unos momentos de silencio, dedica unas horas para el amor, el perdón y la reconciliación. Soy aquél que vengo a la Tierra para enseñarte amar y perdonar. Soy el que te perdonó cuando desde tu corazón me traicionaste, traicionando a tus hermanos. Soy el Cristo, Soy el Amor, Soy Verdad, Camino y Vida. Soy aquél que muchas veces quiso mover tu corazón para el bien y no me escuchaste, no me sentiste y seguiste tus instintos olvidándote de la voz interna de tu conciencia que siempre te marcó el buen camino . Te olvidaste de Mí que estoy en ti. Esto es lo que perdono en ti, tus olvidos, tu reaciosidad, tus desobediencias; más Aquél que es Amor, sólo puede dar amor y perdón. Yo perdono la traición de tu desobediencia a las leyes supremas. Ya sabes que el que murió en la cruz bendijo también a sus perseguidores. Y en este momento reciben Luz todas las almas desencarnadas aquí presentes, que voluntariamente se han congregado para escucharme.

Ahora mi Pueblo que me dices de todo lo que has oído, aprovecha la lección para que normes tu existencia. No seáis a semejanza de los escribas y fariseos. No seáis cual sepulcros blanqueados, blancos por fuera

y llenos de podredumbre y suciedad por dentro. No utilices mi nombre para delinquir ni engañar. No traicionéis la voz de vuestra conciencia con vuestra desobediencia vuestra reaciosidad. No saquéis provecho del dolor ajeno. No aproveches tu mente para influenciar malévolamente a otras mentes persiguiendo un fin mezquino. Sé grande, noble, generoso. Aprende a amar y perdonar si quieres tomar participación Conmigo en el Reino.

Escucho una voz que me habla impulsada por el corazón.

Amado mío que verdadero es tu dolor, y qué grande es tu sinceridad. En estos momentos estás espiritualizado. En estos momentos eres grande, eres Mío, porque te engrandece la Luz de tu espíritu. Yo conozco tus obras pasadas, pero te he visto en el presente impartir pan y monedas a los niños desamparados y ayuda y consuelo a los necesitados. En tu presente encuentro muchas obras buenas y cada una será un rayo de Luz para tu alma y en esta noche voy a entregarte algo bueno:

Este juez que ha tomado la Luz va a encarnar dentro de poco, pero quiero que hoy te acerques a él y que os estrechéis las manos en símbolo de amistad entre los dos.

Habla el Juez:

“Hermano, yo me uno a este pueblo que te felicita y yo también te felicito porque tienes la oportunidad en la vida de la forma de evitar la pena por la que el alma pasa cuando la conciencia se equivoca en sus deberes. Yo también te felicito porque te arrepientes de tus errores pasados y por los bienes que haces en el presente. Yo tomaré ejemplo de todos aquéllos que hacen el bien, porque ahora me he convencido que la única felicidad en el más allá, depende de los bienes que supimos hacer a nuestros semejantes. Yo también te felicito y haré cuanto bien pueda. Trabajaremos juntos y yo te ayudaré y tú me ayudarás y nuestra labor será una sola, haciendo el bien a los inocentes, a todos aquéllos que sufren por la injusticia y crueldad humanas. Haremos el bien, hermano haremos el bien”

Y he visto a este hombre, Pueblo mío, hablándoles a los humildes indígenas, nombrándolos de “hijo”. He visto a este hombre acariciar a los niños y su pasado queda cubierto por los rayos de Luz de sus buenas obras. Por tus méritos, Varón, yo te Bendigo.

Y tú, amado mío, Leopoldo, ven hasta aquí. ¿Qué me dices? Amado mío, tu eres en mi Obra el buen Benjamín y porque haces y no dices lo que haces, te bendigo, te acaricio y te cubro con mi Luz.

¡Oh Padre que estás en los Cielos, que brillas en las alturas y en las profundidades, glorificado sea Tu Nombre por los siglos de los siglos! Bendito seas porque estas almas han sido tuyas esta noche. Bendito seas. He estado contigo, mi Pueblo, llevándome tus tristezas y tus penas, mas Yo escucho la plegaria de un alma atribulada de varón que desea hablar.

Corazón atribulado, no te equivocas al poner en Mí tu confianza, y te repito: "Yo soy el consuelo de los niños, de los ancianos, de los tristes, de los pobres y de todo aquél que necesita de amor y de perdón. Soy a semejanza de la paloma de paz que lleva el dulce mensaje. Yo consolaré y acariciaré a tus pequeñuelos faltos de calor maternal. Ellos tendrán calor de vida, calor de amor, calor de Redentor, calor maternal. El Redentor sabe cumplir lo que promete. Los niños son de Jesús y Jesús es de los niños y ellos recibirán el consuelo y la caricia que necesitan. Mi bendición y mi ternura amorosa es para ti y para ellos, ve en paz, lleva mi fortaleza, mi Luz y mi consuelo. Bendito seas.

He aquí que en esta noche os encuentro grandes y el resultado es mi alegría. Tú que también eres autoridad en la Tierra, has sabido caminar con tu planta en el suelo y en el cielo puesta tu mirada, de cierto te digo: ¿Cómo no glorificar a mi Padre, si en esta noche hasta los militares se sienten espiritualizados? Bendito seas, oh Rey de Reyes, oh, Señor de señores, ya el espíritu florece a través del uniforme. Glorificado seas en los Cielos. Bendito seas, Señor de los Soles y de los Mundos.

Amado mío, tu dolor será menor de lo que te imaginas, por la nobleza de tu corazón y la sinceridad de tu conciencia. Te acaricio amado mío y cuando vuelvas al Mundo del espíritu, mi Luz te recibirá, bendito seas.

Bendito seas tú también Andrés amado, porque has llorado Escuchando a tus hermanos y porque eres blando de corazón. Así quiero a mis apóstoles, que sienten en su pecho la angustia de sus semejantes. Bendito seas.

¿Pueblo mío, tenéis atrición? ¿Estáis en verdadera contrición? Sientes el propósito de enmienda en concreta y unánime voluntad de amaros los unos a los otros? ¿Te encuentras dispuesto a la redención en verdad? Benditos seáis vosotros.

Y tú Humanidad desencarnada que en esta noche habéis recibido la Luz, venid conmigo, seguid mi Luz.

Adiós mi Pueblo, mi paz y mi amor os doy, paz verdadera, amor verdadero. El que no miente te espera, el que te ama, te recibe. GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.

CAPÍTULO CUADRAGÉSIMO

NUEVAMENTE la Luz del Amor iluminando al Mundo, manifestándose ante ti para que te ilumines y vivas con él.

Nuevamente la palabra crística endulzando tu existencia, iluminándote el camino, señalándote el sendero para que así sepas cuál es tu destino espiritual, que es grande y que ya no conoces porque lo has olvidado.

Nuevamente desde el Reino de la Perfección viene al valle de las sombras, el Amor para iluminarlo con la Luz de mis pensamientos, con esta Luz que de cada pensamiento emana.

Pueblo mío, busca en la excelencia del silencio, la altitud de mi Doctrina, la grandeza de la Verdad espiritual. Busca tú también como vienen a buscar millares de seres desencarnados la esencia de mi cátedra, la fortaleza de mi palabra.

Hay mucho pueblo desencarnado, almas sufrientes que vienen porque creen en la Verdad del Verbo manifestándose por el pensamiento. Vienen a prepararse porque son seres que están por nacer en nuevos cuerpos y hablándoles y enseñándoles a ellos, aprenderás tú también, y así prepararé la vida de unos y de otros. Es cátedra de limpiar la mente y sensibilizar el corazón, para elevar la conciencia, para aquietar tu vida. Es cátedra para preparar a aquellos que vienen nuevamente a la vida temporal en donde todo perece, en donde todo caduca, no solamente la belleza de la juventud y los tesoros magníficos que no son más que cenizas, solamente cenizas después del recuerdo y del olvido. En este Mundo tuyo, todo lo que por un tiempo es, pasa y se va para deja de ser y así estos seres vienen a prepararse para volver a vivir un trocito más de vida, eso que tú llamas larga existencia. La vida del cuerpo solo es un trocito de la vida en el espacio, ya que el alma vive en muchos cuerpos y está siempre renovándose, pero en la misma mente. Cambiarás de cuerpos pero no de conciencia, ni de mente, ni de voluntad. Tus facultades espirituales se irán desarrollando a través de los distintos cuerpos, de las distintas vidas. En tu memoria queda grabado todo lo que has hecho en cada vida, cada una de tus acciones buenas o malas y tú mismo te repudiarás cuando llegue el momento en que iluminado por la Luz de la justicia, sepas que fuiste violador del Amor y de las Leyes Superiores y reconocerás el dolor que tú mismo has buscado con tus obras equivocadas.

Estos seres desencarnados vienen a prepararse para volver a encarnar, como se cambian las aguas de las ánforas por aguas nuevas y frescas. Vienen las almas a tomar ideas del Cristo para modelar nuevamente su vida en la materia. Para iluminar el Templo interior con nuevos conocimientos y nuevas experiencias. En su evolución irán guardando el tesoro de los conocimientos.

¡Dolor, bendito conocimiento que purificas al hombre! ¡Amor, excelso conocimiento que glorificas al hombre!

El conocimiento de los deberes, llevará al hombre por las diversas encarnaciones. Estos seres hacen hoy lo que tú harás mañana, tú también vendrás en alma, también te prepararás para nuevos caminos; pero yo no te enseñaré por estos mismos labios, ya que esta vida no es muy larga en la materia, por eso siempre estoy preparando cerebros, porque es necesario renovarlos. La Renovación es Ley.

Llénate de Luz practicando el Amor, y Luz voy a darte con esta enseñanza, atiende, escucha, entra en recogimiento en donde solamente escuches mi mensaje para que así lo tengas en tus oídos pues voy a hablarte de cosas esenciales, importantes capaces de renovar tu vida:

Muchos seres vienen para que Yo interceda con mi Padre Celestial a fin de que ellos tengan una destacada encarnación, quieren ser grandes porque piensan que así harán mucho por el Mundo. He aquí que éstos harán poco porque aquél que quiere ser señalado en grandeza, con esto demuestra su soberbia.

Me dicen que quieren destacarse, o en el Mundo de las Letras; otros quieren llevar en sus labios la poesía o la elocuencia; otros quieren destacarse como médicos, algunos como dictadores; pero todos quieren ser cerebros luminosos. Otros muchos quieren tener mucho oro y he aquí que éstos reencarnarán muchas veces hasta que en el fuego de la sabiduría y del amor y de la renunciación, se queme la paja de la vanidad. Ellos volverán y volverán, como vuelve siempre el invierno, llevando en su corazón esa frialdad del invierno, mientras la iluminación de la nobleza llegue a ellos.

Otros, muy pocos, piden ser pobres, ignorados, puntos oscuros, pero tener el tesoro en el corazón, la Luz en la mente y ser ligeros, livianos para poner la planta en donde quiera que exista el dolor. He aquí que éstos serán los Hijos del Reino, los futuros Luminares que llenen de Luz con su Amor el Mundo y con su pensamiento el espacio. El pensamiento de estos seres no

conocerá el imposible de las distancias, porque ellos saturarán a los que sufren, una oración será su ruego y un dulce bienestar dejarán a los que lloran. ¡Qué pocos son los que esto piden! ¡Qué pocos son los que eso necesitan! Solo piden una mente y un cuerpo sanos. Estos tendrán más de lo que piden. Estos son los Hijos del Espíritu Santo, porque el que es punto obscuro en el Mundo, Lámpara Votiva es en el Reino; mas aquéllos que piden poderes, riqueza, hermosura, no tendrán lo que desean, porque no tienen derecho a pedir las cosas que desean, porque estarán sujetos al mandato de la Ley, porque de cierto os digo:

A cada quien se le puede conceder de acuerdo con sus merecimientos. ¿Es noble pedir mucho cuando en verdad los merecimientos no atraen las cosas grandes para vosotros? Tiene que estar de acuerdo con el merecimiento con el deseo. Aquéllos vendrán sujetos a la Ley de Causa y Efecto, sujetos a esa Ley permanecerán y conocerán nuevamente el dolor, porque para ellos ese es el camino, porque ellos mismos lo buscaron.

Cuando el hombre quiera ser ignorado en la materia, será exaltado espiritualmente.

Mi contestación a estos seres es: Pedid lo que merecéis y se os dará, porque de lo contrario, seguiréis pidiendo inútilmente, pues solo el merecimiento justifica la entrega. Muchos seres bien pueden pedir el Mundo entero para reinar en él sobre todos los hombres; ¿Pero acaso la Ley se los concede por el solo hecho de que lo pidan? Otros piden tener el poder de exterminar las demás naciones y he aquí que ellos serán exterminados porque llevan en sí la muerte, porque todo será contra de ellos, porque todo lo que se hace contra los demás, vuelve hacia ti. Quien hiere a su semejante, el herido quedará sangrante, lastimado, muerto; pero la obra, la acción, la causa y efecto, sobre ti vendrá. Tú puedes herir con metralla o de algún otro modo; mas volverá a ti la acción cuando más te duela en el corazón, te herirán con el dardo de la compensación del efecto a una causa anterior. Por eso te he dicho que cuides de tus palabras, que cada una tiene su fuerza, que cuides de tus pensamientos que cada una tiene su fuerza positiva o negativa y tú produces todas estas fuerzas buenas o malas; son tuyas, de la fuente de tu mente vienen contaminadas las aguas de tus pensamientos. Es necesario que comprendas que lo único importante en este Mundo es conocer las Leyes del Amor para practicarlas, porque las Leyes del Amor, te colocan en lo alto y en lo brillante y dulcifican tu existencia.

Las Leyes del Amor son para practicarse, las Leyes de Dios son para obedecerse y las leyes de los hombres, son para discutirse, porque las leyes de los hombres no son basadas en la justicia verdadera. No obstante que las leyes de los hombres son para discutirse, los hombres son obedientes a ellas, y los violadores de las Leyes espirituales son rebeldes. Siempre el hombre en lo desconocido muestra su ignorancia y es necesario que conociendo las Leyes, las penas y los problemas de la vida del más allá, los evites.

Dices que hay seres que han tenido muchas alegrías en este Mundo, muchos triunfos; que son dominadores, seres que han venido tal vez para recibir en grandeza todas las dichas y las felicidades; pero ¿Sabes tú los años que pasan sufriendo en el espacio? Años de dolor y sufrimiento, son el símbolo del “Judío Errante” que camina por lugares oscuros y secos: Esos seres caminan con sombras en la conciencia, las voces se levantan por acusarlos y así siguen por miles de años. Tú los ves triunfar en el Mundo ficticio, pero no los ves sufrir terriblemente, viviendo y viviendo el símbolo del infierno.

La palabra infierno, tu sabes que indica los planos inferiores del dolor. Este Mundo es el símbolo del infierno también, por eso escrito está que la Luz de mis pensamientos, que la Luz de mí Ser, descendió a los infiernos, porque iluminé a este Mundo y a los que estaban lejos de la victoria espiritual. ¿No es acaso esto una fuerza inferior llamado infierno, cuando en este valle todo es sangre y guerra, donde se desconoce el Amor, donde se practica el desamor y la crueldad? Es una fuerza inferior en que moran encarnados y desencarnados. Viven en el símbolo del fuego, que es el dolor atroz que los consume ¡Qué lejos estás de saber las verdades ocultas que solo conocen las mentes blancas! Estás en el camino y no sabes dar un paso en él, un paso recto de la Iniciación. Tienes que llevar una vida recta, de buena conducta y quitar de tu carácter las asperezas que hacen sufrir a los demás. Empieza ya para que te libres de seguir desencarnado morando en el bajo astral que es el mismo mundo de vosotros los encarnados.

Aquéllos que fueron reyes y dominadores en este Mundo, aquéllos dictadores, son harapientos en el Mundo de las Almas, sombras que se quejan con quejidos de agonía y de muerte; sufriendo imploran un poco de piedad, sin saber que no hay ningún castigador más que ellos mismos. Dicen los hombres que son terribles los gritos y las voces de los condenados, de acuerdo con el sufrimiento tan intenso, pero no son voces,

son vibraciones de dolor producidos por un ¡Ay! Terrible de angustia, de arrepentimiento. El arrepentimiento es símbolo del fuego purificador y a los arrepentidos, dicen los hombres que están en el purgatorio.

Purgatorio, infierno y gloria, son solamente estados de conciencia y no lugares. Es más lógico pensar que son estados de conciencia y no lugares lejanos en los que cada uno tiene que vivir de acuerdo con sus obras en este Mundo.

Cuando algunos Reyes o Mandatarios suelen acercarse a los Recintos y quieren comunicarse por alguna Facultad lo hacen en forma triste y desgarradora, siempre ponen de manifiesto el desconsuelo en que viven en sus planos bajos en donde no son reconocidos como en el Mundo, en donde no valen riquezas ni fortunas materiales. Y eso quieres tú, honores y gloria de este Mundo, para después penar en alma con un eterno ¡Ay! De dolor. Tú no conoces el provecho que causa en el más allá una vida de lucha noble y justa en este Mundo. Pedir es fácil, merecer es difícil. Entonces ellos anhelan haber vivido sin dicha, para ser felices en el más allá.

En esta cátedra te estoy hablando de cosas fáciles para tu entendimiento para que te libres de la quimera que acariciabas antes, cuando decías: Hay quien desde que nace triunfa, hasta que muere lleva la victoria. Eso decías porque solamente has visto una fase de la vida en la forma; pero viendo la otra fase como desencarnada, no quisieras vivir la realidad. Si supieras como maldicen el momento de su realidad material, maldicen hasta el día en que se coronaron reyes poderosos de la Tierra, maldicen hasta el momento de su nacimiento, seres que pocas veces se les permite comunicarse para que no maltraten cuerpos ajenos; muy pocas veces ellos reciben Luz por conducto de cerebros humanos, ellos reciben Luz en el espacio, porque hay seres luminosos, pequeños Redentores que descienden a las sombras para entregarles Luz. Vosotros creéis que solamente por cerebros se les entrega Luz, no, mi pueblo, desde que el Mundo ha sido, ya había desencarnados luminosos que dan Luz a los turbados y cuando se permite que tomen cerebro es como ejemplo para vosotros y para que las facultades colaboren con los seres de Luz. Existen en el espacio muchos seres elevados que los llaman al Camino y les enseñan la Verdad y además siempre hay en el ser de cada uno de vosotros una lucecita que brilla allá en lo oculto, como perla escondida que

existe en lo íntimo sin apagarse jamás y que brilla cuando llega el momento de conocer la verdad.

Tú que vives en el Mundo y que dices: Esto es vivir, cuando se tienen lujos y comodidades, no conoces la belleza de la vida en altitud, llena de dulces y armoniosas notas en el eterno concierto del Cosmos.

En esta Cátedra, quiero despertar las conciencias para que veas el dolor de las almas cuando todo lo reunieron en el Mundo, y su desesperación en el más allá les dura por miles de años, por unos cuantos goces materiales. No trates de ver en cada ser la parte grata trata de ver en cada ser lo posible en lo invisible, con los sentidos espirituales, busca y encontrarás en lo invisible. En cambio, cuando los hombres de vida sencilla, se desligan del cuerpo, lo hacen fácilmente, serenamente, quedándose como en un suspiro, porque nada les preocupa, porque nada les liga a la Tierra. Cuando los hombres llenos de familia, de deberes, se les llega su hora, entran en la lucha terrible que entablan con ellos mismos para no desligarse del mundo, quieren conservar su cuerpo y alma unidos.

Esto pasa también a los delincuentes, sienten pánico de pasar a la otra vida, no quieren desligarse y luchan por sostenerse. Por eso quiero que seas sencillo para que en un suspiro eleves el alma con el pensamiento, para que no te atraigan las cosas de la Tierra, y sólo te llaman las cosas de los Cielos para que nada pueda turbar tu largo sueño que le llamas muerte. No creas que por los méritos ajenos tú vas a obtener la grandeza. Muchas veces dices en tus oraciones. “Padre Mío, por los méritos de Jesús de Nazaret, concédeme esto...No pides por tus méritos, sino por los ajenos y la Ley sabe que debes pedir por tus propios méritos y nada alcanzarás por los ajenos.

Es verdad que Yo vine a enseñarte el camino, la Doctrina del Amor, para ayudarte a evolucionar, a elevarte, a progresar con mi enseñanza de renunciación de ti mismo, para entregarme a ti, porque mi amor se manifiesta grandemente en tu Mundo, pero aquéllos méritos son míos y brillan en mi Ser, pero no es posible que tu Ser brille con ellos. Todos tenéis un ángel superior que os ayuda que os aconseja, que os favorece; mas no son las virtudes de él las que os pueden beneficiar, el beneficio sólo es en el aprendizaje, si es noble y lo practicáis, entonces recibís el beneficio en la enseñanza; pero no quieras dormir y que las aves del cielo te traigan cuanto has de menester. El trabajo es lucha, el hombre tiene que trabajar en la dualidad humana y espiritual. La vida dual, la manifestación armónica,

el santo binario del hombre manifestado su dualidad en la mente humana y espiritual; pero el hombre siempre vive y demuestra que vive para la claridad del pensamiento. Si piensas, encontrarás que las cosas de la vida están en mi Padre, y he aquí que también encontrarás tu vida en la actividad de tu pensamiento. Hay quienes ni siquiera piensan que viven, y sin embargo viven una vida semejante al vegetal. Tú debes de vivir tu vida plenamente consciente que te anime a planos elevados. En tu corazón quiero tener el símbolo de la vida con mi Palabra, en tu corazón y en tu mente quiero sembrar los bellos ideales de justicia de amor y de paz para que el Reino sea en tu Mundo.

Siénteme como el Maestro que te despierta y te dice: Toma de mi Amor y de mi enseñanza para que hagas lo que Yo hice, para que conozcas amando, la felicidad espiritual y he aquí que entonces conocerás que después de esta vida de problemas te espera en el más allá, la rectificación de lo que hiciste en este mundo, te esperan los otros problemas, que también va a solucionar; los problemas de aquí ya están hechos; mas los problemas del más allá tú los haces y te haces problemático en este y en el otro Mundo. Es necesario que conozcas que la claridad del Amor viene simplificando tu existencia, manifestando la verdad y la caricia en los corazones para traer a tu vida un poco de paz.

Te he dicho que hay muchos seres que escuchan esta cátedra y por eso hablo a los dos grupos de encarnados y desencarnados que es mayor. Hay muchos seres sedientos que esperan ansiosos como la flor el rocío, la oportunidad de encarnar, de volver a la Tierra, a la vida a la lucha, para aprender todo lo que les faltó aprender. Estos seres se disponen y cuando ha llegado el momento de escoger la madre, sus progenitores, he aquí que muchas veces las madres que eligen son madres desnaturalizadas y criminales que expulsan con crueldad el fruto de sus entrañas y los seres que esperaban ansiosos aquél cuerpecito para alentar en él, regresan a espacio sintiendo lo negro de su pena porque tienen que volver a esperar.

Ah, mi Pueblo, que te estremeces ante tus propios crímenes, ante tus errores. Quiero que lleves la paz en tu corazón. Hay quien pide clemencia para aquéllas madres criminales, y Yo digo: Aquellas madres no han sabido ser madres y saben que en su crimen está su propio castigo. ¿Puedo Yo acariciar a quien tal hace? ¿Puedo hablar entonces amorosamente de la Ley de la Justicia, violadores de la Justicia del Padre, que habéis dado el consentimiento para la ejecución de tales crímenes?

Abrid vuestros ojos y vuestra mente como se abren los lirios en el campo y entended que está muy lejos de vosotros el Reino de los Cielos, que no se compra ni con metales ni con oropes; sólo se obtiene con virtudes, con amor, con la sabiduría de aquél que respeta las Leyes del Padre, ese es sabio.

Mi Palabra es purificante, lleva a vosotros el Mensaje maestro para normar vuestras vidas. Es necesario en el Mundo mi Palabra y he aquí la necesidad de que consuele los corazones. No hay palabra más alta que la del Verbo que conoce la Verdad.

Si queréis profundizaros en las ciencias del Espíritu, Yo os abro el Reino por medio de mis Cátedras brillantes para que penetréis a las cosas espirituales. Y he aquí que aquéllas madres desnaturalizadas también reencarnarían, pero antes de encarnar serán expulsados también los cuerpos que debían alentar, muchas veces, tantas como ellas lo hicieron.

Esta cátedra es un dechado de esencia, es una malla que abarca el mundo y el espacio, tejida con el hilo de oro de la sabiduría del Cielo y de la Tierra, de la Tierra astral, del astral al Reino con la palabra Crística del Mesías. Ascende a la Gloria y desciende al abismo para que los hombres conozcan el poder de mis pensamientos y vigorizándose con él me comprendan para que se libren de lo que aquellos no se libraron.

Almas que están por nacer, entenderán esta Cátedra que la lucha es Ley. En este Mundo, las leyes de los hombres se manejan como los hombres quieren; mas allá, no. En el Mundo de las almas, las Leyes se respetan y he allí que el dolor será con vosotros, Oh seres que vais a encarnar, si no sois obedientes a ellas. Os doy mi compasión, mi piedad, mi palabra de preparación; pero Yo no vengo a derogar las Leyes; si habéis sido criminales, no vengo a entregaros riquezas ni grandezas ni cuerpos perfectos. Si habéis delinquido os tocarán cuerpos enfermos, defectuosos y no disfrutareis lo que deseáis, porque vosotros así o habéis querido. Sólo quiero que conozcáis que en las Leyes Supremas no hay favores, y también quiero que sepáis que no os repudio y que tenéis mi compasión y mi bendición y que viváis contentos porque a Mí no me habéis ofendido, os habéis ofendido a vosotros mismos.

Dicen los hombres de la Tierra que sus pecados ofenden a Dios, que si comen carne en los días de vigilia, ofenden a Dios, y Yo les digo que no deben alimentarse nunca con cadáveres, no porque ofendan a Dios, sino porque se contaminan así mismos.

No es exacto que los pecados de los hombres ofendan a Dios, esto no puede ser, que mancháis la Divinidad y claridad del alma, destrozando vuestras vestiduras blancas, es cierto; os hacéis como los menesterosos llenos de repugnantes sombras, vosotros mismos os envilecéis, a Dios no le alcanza el pecado de los hombres, porque Dios mora en las alturas de perfección y hasta allá no puede elevarse el pecado para ofender a la Divinidad y la santidad del Todopoderoso, pues está por encima de la bajeza humana y al hombre si le alcanza la mancha de su pecado y la Luz de mi compasión. ¿Por qué piensan que sus negras acciones me alcanzan?

El eximios de comer carne en determinados días de la semana, no es para tener grato a Dios; sino para beneficio de vosotros mismos, no lleváis enfermedades a vuestro organismo y armonizáis con las Leyes que mandan respetar la vida de todos los seres, de todos los cuerpos y si respetáis la vida no sois violadores de esa Ley, entonces os favorecéis, os ayudáis; pero a Dios no le alcanzan las injurias de los hombres ni su negatividad.

Algunas mentes no creen que Soy Yo el Cristo Cósmico, el que transmite los pensamientos y no porque no crean, dejo de venir. Créalo el hombre o no lo crea, yo estoy aquí, porque soy el Amor del Padre y vengo a manifestarlo y no me afecta el pensamiento humano, por encima del débil pensamiento, está la Potencia del Amor Supremo, aunque el hombre lo dude, ¿qué le importa al Cristo vuestras dudas? Tu duda a ti también te afecta, Humanidad, porque no haces tuyo este raudal de amor y de Luz que te envío a través de cada palabra, pensando en ti amorosamente. Si sigues dudando, no participas de la dulzura de mi Doctrina, pierdes la esencia de esta Cátedra, y no retienes la corriente de mi pensamiento; la potencia de mi Amor se manifestará en grandeza para decir al Mundo. He aquí mis pensamientos llenos de Luz, Amor y Sabiduría. Nada me detiene y por eso todos sois pequeños para Mi, pequeños en lo espiritual, en conocimiento, en Luz, y repito a vosotros en esta Cátedra: Con hilo de oro he tejido la malla que une la Tierra al astral, al astral con el Cielo.

Quiero dos voces que me digan qué es lo que ha llegado a su corazón; si estos hechos son suficientes para señalar el camino de la Verdad y del arrepentimiento, si con esta Cátedra puedo purificar tu corazón y llegar hasta tu entendimiento asegurando tu victoria porque de este modo puedo esperar que en ti florezcan los más bellos ideales y serás un servidor de la

Causa y tendrás tu dicha en la verdad que se realiza. Solamente descorriendo el velo se unen los mundos y el descorrer el velo de la carne, los mundos quedan unidos.

Este planeta tierra está lleno de desencarnados y muchas veces están vuestros seres amados en vuestra mesa, en vuestras habitaciones os están acompañando, están siendo testigos mudos y silenciosos hasta de vuestros pensamientos. Ningún pensamiento queda ignorado, menos las obras, todo se sabe en esta vida, todo se descubre, nada queda oculto, y si vuestros visitantes desencarnados son testigos de vuestros pensamientos, palabras y obras, cuánto más el Cristo de Dios que conoce hasta vuestros más callados anhelos.

Si Amados míos, los mundos se dan las manos, hay solamente un velo que descorrer y he allí que los encarnados de hoy son los desencarnados del mañana, por eso os he dicho algo importante para que lo utilices. Estas enseñanzas no debéis desaprovecharlas. Estas Cátedras van siendo tejidas por el Modelador espiritual para iluminar la mente de los hombres.

El Cristo contempla con tristeza que sois malos trabajadores y tenéis acumuladas las Cátedras escritas para formar Biblioteca. Os prohíbo con mi Potestad espiritual, que acumuléis Cátedras, porque es como si acumulaseis el pan y los hombres perecieran de hambre. Yo no vengo a daros Cátedras para que las escribáis y las acumuléis solamente. Quiero que las Cátedras que os doy se repartan por el Mundo hasta donde alcancen y de cierto os digo que si guardáis las enseñanzas sin darlas a los demás, de esto me responderéis también en la vida del alma. Entregad a nuestros amigos y simpatizadores las cátedras que os sobren, pues a nadie permito guardar más de 4 cátedras, para que no tengáis remordimiento en la vida del alma. Entrega la enseñanza a tus amigos y aún a los que llamas enemigos, porque quiero que estos sean tus amigos.

Sí, Amado mío, Yo sé que tú eres mío, Yo soy tuyo, Yo te hago vivir las horas más dulces de tu vida, Soy el Ser que hace vibrar tu corazón con una vibración superior, Yo te ordeno lo que has de hacer y les repetirás a tus hermanos esta orden. No os convertáis en acumuladores porque si lo hacéis, priváis a vuestros hermanos de las aguas cristalinas de la gracia, no lo hagáis porque si lo hacéis estaréis turbados en el momento del desprendimiento, cuando cortes tu malla. Entregar libros, entregad cátedras y guardad solamente para los que vengan, solamente se les permite guardar una reserva para los que vengan.

Las cátedras que ordeno que deis, son las que puedan resistir las críticas de los profanos, las que deben duplicarse, estas son las que no deben retenerse. Deben darse las que tengan suficiente claridad para ser examinadas por los profanos que se dicen inteligentes, porque hay cátedras sencillas que no tienen profundidad y éstas no deben imprimirse; hay cátedras mayores a las que se debe dar preferencia. Según los tiempos, según los hombres, las correcciones; siempre hay que corregir, rectificar, ampliar, pulir, adelantar, progresar. Me refiero a aquellas cátedras en que se manifiesta la potencia espiritual, la Luz del Ser, a aquéllas cátedras que enseñan, no debéis tener más de cuatro uno sólo de vosotros. Más de las cátedras sencillas, de poca esencia, estáis autorizados para convertirlas en cenizas, a fin de que más tarde que vengan los profanos, no hagan escarnio de ellas, ni siembren confusión en las multitudes.

De los míos son aquéllos que trabajan en beneficio de mi Obra y en bien de la Humanidad, que tienen pensamientos elevados y los realizan en obras buenas; éstos son los útiles en el Plan santo del Amor.

¡Qué tristeza para los eternos oyentes nada más, qué tristeza para aquéllos que contando los años, siguen como en un principio, habiendo tantas labores en mi campo de acción, unos sirven para transmitir mi Mensaje, otros para escribirlo, otros para traer ovejitas nuevas pero que tristeza para aquéllos que ni siquiera esto han hecho. En verdad os digo que Yo os concederé muchas cosas a aquél que me traiga un buen elemento.

Marcos, he aquí que cada uno de vosotros recibe, pues el que trabaja, recibe. Yo necesito de todos vosotros para el desempeño de una misión de una labor, pensad en esto.

Mentecita infantil en cuerpo de hombre, escucha Mi Palabra, Amado mío: los 22 preceptos que tú no conoces eran de acuerdo con los tiempos y con los hombres de esos tiempos; más ahora, esos 22 preceptos quedan extractados en 2 y estos dos en Uno sólo: “AMAR A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y A TU PRÓJIMO SENTIRLO EN EL AMOR DE DIOS”

He aquí el magno precepto en el que no se puede hacer ni el menor mal a un insecto, menos a una criatura hija de Dios.

Los preceptos de Moisés son para aquéllos lugares *en donde brilla plenamente el precepto de “Amaos los Unos a los Otros”*. Este precepto es Omniabarcante, es Luz de infinitas claridades que ilumina al Mundo, a la mente de los hombres. Los preceptos de Moisés, son detallando, para que entiendan las mentes que aún no conocen mi Doctrina; mi precepto de

Amor, es concretando, para mentes ya preparadas, por eso os digo: Voy a enseñaros el único gran precepto que debéis aprender y practicar:

AMAR A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y EN ESE MISMO AMOR A TU PRÓJIMO Y A LA CREACIÓN ENTERA.

Si tú sientes a tus semejantes en el mismo Amor de Dios, ¿Serás capaz de hacer el menor daño a una hormiga, a un semejante tuyo? Al sentir Amor por tus semejantes, sientes amar todo lo creado y no serás capaz de dañar nada ni a nadie ni con el pensamiento, porque todo lo que se ama, se respeta.

Aprende mi Pueblo, que directamente el Cristo te habla de las Leyes Superiores, de este precepto magnífico. Llévelo en tu corazón, en tu alma, que encarne en ti la idea y vive en ti esa verdad, utiliza tu vida en elevar tu existencia. Ama a Dios sobre todas las cosas y siente en ese amor a tus semejantes y a la Creación entera. Te repito varias veces para que lo grabes en la mente, en tu conciencia, en tu corazón, para tu mayor comprensión, porque mientras mejor lo comprendas, mejor lo realizarás y entonces serás poderoso porque habrás alcanzado la Unidad con mi Padre. El Amor nunca se cansa de repetir las mismas maravillas para iluminar este pobre valle de dolor y de lágrimas.

El que ama a Dios ama a su prójimo y a la creación entera, y sintiendo este amor en tu corazón ¿serías capaz de tomar lo ajeno, de herir a tu semejante, de quitarle la vida? ¿Tendrías la tranquilidad de perjudicarlos en lo más mínimo? ¿Serías capaz de insultar, de ofender, de calumniar?

Amar, es bendecirlo todo, es perfumarlo todo con esencias del alma y del corazón; es iluminarlo todo con las claridades del espíritu, es abarcarlo todo con la conciencia de lo eterno. Amor es dispensación, abnegación, disculpa, sacrificio, renunciación. Amar es no hacer daño a nada ni a nadie y es ungir con las esencias de la ternura los corazones de la Humanidad. Amar es hacer vivir a los demás viviendo en sí mismo, darse así a los demás, como Yo me dí a ti cuando te enseñé a amar. Quien dice amar, dice hacer el bien. El Amor lo conocen los ángeles mejor que los hombres.

Pablo de "Nueva Vida", ¿Por qué estás tan callado?

Dices bien amado mío; ¿Quién me comprende más, éstos de aquí? ¿Aquéllos de allá? Nadie me comprende, ni los encarnados ni los desencarnados, ¿Sabes por qué? Porque el dejar el cuerpo no quiere decir que se eleven y vivan en la Gloria; el cuerpo se deja pero la mente sigue igual en el mismo estado de turbación en que queda. Sigue girando

alrededor del círculo de lo que fue su vida humana y así pasan milenios, de acuerdo con su vida material, así es la vida del alma, y si he dicho que no hay una lágrima injustificada, he dicho la verdad. Poderosos de la Tierra veréis, pero no veis la otra parte de la vida de aquellos seres, por eso ellos me comprenden, por eso en esta Cátedra he tratado de distintos puntos. He hecho un tejido de varios hilos, he descorrido el velo para encarnados y desencarnados. La mente se retiene en este Mundo aunque no tenga materia física.

Hay muchos seres desencarnados que me piden les conceda encarnar para gozar de las riquezas que dejaron enterradas y que su nuevo cerebro recuerde donde las dejaron. Como veis, tienen las mismas ambiciones y anhelos de cuando vivieron en un cuerpo, y claman desesperadamente; pero no con voces, solamente con vibraciones materializadas que se hacen sentir a semejanza de voces. Hay aquí miles de peticiones, desde las más sencillas, hasta las más profanas, voluptuosas y terribles; muchos me piden, pero cada uno recibirá de acuerdo con lo que tengan que recibir. El grano se recoge de acuerdo con la siembra, escuchad auditorios. Como fueron vuestras obras, así será lo que recibáis; más Yo os compadezco porque os amo.

Vosotros que habéis vivido bajo la influencia de los vicios de este Mundo, seguís animando a los hombres para tener la alegría, el placer de volver a vivir en otros cuerpos. Vosotros que tuvisteis distintos vicios, seguís animando a los encarnados, sin pensar en que atraéis la responsabilidad de su perdición.

Y vosotros encarnados que ahora ya sabéis estas cosas, no os dejéis influenciar por esos seres turbados y materializados que tratan de precipitaros en el fango en que ellos vivieron y envolveros en los mismos vicios que tuvieron para gozar con vosotros de las cosas que ellos dejaron. Rechazad serena y enérgicamente sus bajas insinuaciones y ya que tenéis la dicha de escuchar mi Enseñanza, caminad siempre por el sendero recto que conduce al Reino, sin dar oído a los seres turbados que tratan de haceros criminales y viciosos como ellos lo fueron.

Sí, Pablo, fue muy poca cosa el Sermón de la Montaña y muy poca mi prédica durante mis tres años de vida pública para hacer conmoción en los corazones y en las almas, puesto que exigen lo que no les conviene y aún no saben amar a Dios ni a sus prójimos, Siendo tan sencilla mi Enseñanza,

los hombres la han complicado, y al transcurso de los siglos, la han olvidado.

Mi piedad, mi Amor y mi compasión para vosotros, lejanos del Reino. Yo os espero, mas pasarán muchos años para que un alma blanca llegue buscando el Reino; pero aunque pasen los años Yo os espero, encarnados y desencarnados que me escucháis.

Hay muchos seres que siguen en estos bajos planos y que poco se elevan, qué pocas son las Luces que alumbran el espacio, qué pocos son los brillantes desencarnados. ¡Oh, mi Humanidad amada, toma mi ternura, toma de mi Amor, tú que buscas tu compensación de remordimiento, corrígete, Humanidad mía. El remordimiento es buen consejero, arrepiéntete, te lo pido por la cruz que me diste, por la vida que llevé, por el recuerdo que en el Mundo te dejé, arrepiéntete Humanidad y se blanca de pensamiento para que seas blanca de corazón. Bendito seas Pablo, mi Amor es contigo.

Contigo he sido, mi Pueblo, todos los pensamientos de vosotros en estos momentos, los recogeré en el silencio y los elevaré como flores nacidas de la tristeza y de las lágrimas, vuestras flores nacidas en el valle del dolor, pero iluminadas por los Cielos, porque el que sufre, recibe de los Cielos.

Entra en silencio y dame tus penas. Todas las cosas que me pides en justicia, las recibirás; entra en silencio y deja que tu corazón, tu alma y tu mente, me descubran todo lo que tienes para Mí. Quiero que aprendas a orar con el corazón y que en los momentos de paz, me digas:

“Cristo, ven a vivir tu Santa Vida en mí. Ven a unir tu Mente con mi mente. Ven a mí ilumíname, muéveme, dirígeme. Ven a vivir tu Santa Vida en mí, por unos momentos es tuya esta vida mía”

¿Cuándo dirás esto antes a mi Padre que a Mí? Dile a mi Padre que viva su Santa Vida en ti, en tu alta conciencia espiritual, porque esto quiere decir que el alumbramiento de amor será un hecho en tu Templo interior, en tu Verdad.

Llega el momento en que vengan a Mí las penas de la Humanidad, porque para ella existe la inmensidad de la misericordia de mi Padre Dios.

Silencio, para que la corriente de amarguras llegue hasta Mí y Yo la haga presente al Señor de la vida, al Señor del Reino, a nuestro Padre Celestial, silencio...

Penas y más penas del valle de las sombras está desbordándose el dolor de la Humanidad, la amargura, las lágrimas contenidas, las esperanzas

deshojadas. Pueblo, te amo, tú lo sabes y por la inmensidad de mi amor he escuchado cada plegaria.

Hay mujeres que sufren intensamente, que están transidas de dolor en esta Cátedra, que me hacen presente su pena y yo os digo: Amadas mías ninguna plegaria está ignorada por Mi, todas las conozco y en este medio día las hago mías, elevándolas al Padre Celestial.

“Infinito Amado Sublime Desconocido, Tú me has enviado al Mundo para revelar tus Leyes, para enseñar a los hombres el camino. Me has enviado a la Humanidad para orientarla, para enseñarle con mi vida y mi ejemplo el Camino de los Cielos. Tú me enviaste por el Amor que le tienes a esta Humanidad, permíteme que en estos momentos te haga presente el dolor, puesto que Tú quisiste que Yo fuera de ellos; lo amo, con la Potencia del Espíritu, con la blancura Cristica de la Verdad. Los amo, porque fue tu voluntad que es la mía; mas te pido por todos los que sufren, son mis Amados puesto que a ellos me diste. Te pido, Padre; pero no les des lo que marca la Ley. No pongas, oh Padre Celestial, tu mirada en las Leyes, dales lo que la inmensidad de tu Amor Paternal concede a los hijos del valle de las sombras no les des conforme a sus merecimientos porque quedarían estremecidos de dolor, dales conforme a tu Piedad, porque solamente la piedad puede darles lo que ellos no merecen. No te pido por sus merecimientos, te pido, ¡Oh Padre!, porque soy el Redentor, el Verbo, tu Unigénito, y se levanta mi plegaria hasta tu gloria, para rogarte por esta Humanidad.

Padre Nuestro que llenas los Cielos y la Tierra, Padre Infinito, santificada sea tu Voluntad. Haz que el dolor de esta Humanidad, sea tomado en alegría y en consuelo. Mi plegaria se eleva, buscando Tu piedad, Padre, en tu piedad espero para ellos, ¡oh Padre!

He aquí pueblo mío, he implorado piedad a mi Padre y rogaré por ti de acuerdo con tu fe, de tu arrepentimiento, de tu purificación, de tu dolor, de tu vergüenza de haberte materializado, de haberte apartado de los recuerdos espirituales, de haber desconocido al Dios que llevas en ti mismo. He pedido a mi Padre no por tus méritos, porque si te diera lo que mereces, ¿Qué pasaría? Este pequeño Mundo que tanto amas y haces gala de grandeza, es un átomo en el infinito, es un átomo que se pierde fácilmente y se hace invisible, para la mirada humana y quedaría perdido en la inmensidad como una pompa de jabón que se diluye en el agua o en el aire. Si recibieran los hijos de la Tierra lo que por merecimiento tienen que

recibir, bastarían unos cuantos minutos para su terminación y desaparición, mas no pido a mi Padre que es el Gran Amor y Armonía de los Mundos, que os dé por vuestros merecimientos; sino que tenga piedad de vosotros y os dé conforme a su Piedad.

Quisiera que eternamente te quedaras en mi Paz y en mi Luz, pero no, volverás dentro de un momento al Mundo y el Mundo quitará mi Cátedra de tu pensamiento. Solo por unos momentos ha sido mío tu corazón, porque volverás al Mundo y me olvidarás; sin embargo, gracias porque unos momentos de tu vida han sido míos tu entendimiento y tu corazón. Gracias, pueblo mío, por estos momentos.

Te bendigo en el Nombre de mi Padre Celestial.

CAPITULO CUADRAGÉSIMO PRIMERO

He aquí el consolador prometido que había de venir a este mundo como luz, la luz del verbo que habla de iluminar la tierra. He aquí la palabra y la promesa cumplidas para la humanidad. He aquí los pensamientos del Ser que siempre está brillando por esencia, presencia y potencia para acariciar a cada corazón que se dispone.

He aquí el mensaje y la promesa para los hombres. Mi paz y mi Amor sea con vosotros. Mi Paz y mi Amor os fortifiquen, porque mi amor es fortaleza para los sufrientes, para los desmayados de pesares y de angustias. La fortaleza amorosamente está con vosotros. No solamente mi nombre con brillantes caracteres en el espacio está para iluminar a los hombres, también en mi Palabra consoladora el raudal del Amor que estoy derramando en el mundo y en cada uno de vosotros.

Bienvenido seas oh mi pueblo lloroso y sufriente, lleno de esperanzas. ¡Bienvenido seas, oh mi Pueblo que vienes a buscar después de tus fatigas y angustias un momento de quietud, de tranquilidad, escuchando la palabra de aquél que tanto ha amado al Mundo.

Llegó el momento de olvidar todo lo que es amargo y para ti llegó el momento de dulcificar un poco de tu vida humana y tu pensamiento con las cosas superiores, con las únicas cosas que tienen valor en el universo entero. Llegó el momento de que pienses en lo eterno, en lo sublime para que recuerdes que eres inmortal y lo sientas y busques en ti la fuente de los poderes, la fuente de sabiduría, la fuente de amor en tu yo interno. Allí existen las fuerzas poderosas para que hagas uso de ellas.

Cuando penséis en vuestro santo origen, en la verdad de la Esencia espiritual, de lo que sois vosotros en vuestra esencia verdadera y viváis vuestra vida de acuerdo con esa Esencia purísima que tenéis, entonces utilizareis los grandes poderes que hay en vuestro interno.

Aquel que en el pensamiento lleva la verdad, aquél que en la verdad vive, sabrá utilizar las fuerzas superiores como yo las utilicé en la tierra.

Con la Fuerza de mi Amor, consolé a los llorosos, oh Planeta Tierra y enseñándote los poderes y mostrándote los valores verdaderos, señalé el camino, iluminé el sendero para que tú pusieras tu planta donde Yo puse la mía antes, ya alumbrado el Camino con mi Luz y trazado con mi huella.

En tu Yo eterno, existen el manantial fecundo, la fuente inagotable de tesoros y lograrás utilizarlos cuando el verdadero Hijo de Dios se manifieste a través de tu materia; el hijo de Dios que no muere, que no le alcanzan ni la pobreza ni las sombras, el Hijo de Dios que tiene la Herencia Divina y los Dones del Padre Celestial.

Si alguna vez has oído que hay hombres en la Tierra, muy pocos que hacen milagros, maravillas, que consuelan, que iluminan, que dan esperanza, es que ya saben manifestar los poderes del Espíritu, es que ya saben lo que hacen, saben que son Espíritu, Esencia Divina y saben hacer uso de esa potencia, de la presencia de lo eterno.

El hombre que sabe y conoce la riqueza que lleva dentro, se identifica consigo mismo, se encuentra a sí mismo, se unifica con el Padre y entonces, curará enfermos como Yo los curé, consolará a los afligidos como Yo los consolé y enseñará como Yo he enseñado.

Yo soy la luz de todos los Tiempos. Mi luz se manifestó en una realización superior iluminando a los Profetas, a los entendidos, desde antes de alentar el cuerpo de Jesús. Yo soy el Cristo, el Unigénito, el manifestador del Amor Divino; el Cristo de todos los tiempos, de todas las edades.

Muchas veces, a través de mis Cátedras, te he explicado, el significado, lo que quiere decir: Cristo, Verbo de Dios, Mesías, Redentor, Pastor, Salvador, Rabí o Maestro, que es lo mismo, y conociendo el significado de todas estas palabras, comprenderás que antes de que el mundo fuera, Yo ya era en Espíritu y en Verdad, Yo fui el encargado de dar a vuestros primeros profetas, a vuestros primeros patriarcas las Luces que brillaron en los primeros tiempos. El Cristo dio la luz a aquellos que la luz esperaban. Y así como se hizo en este Mundo la manifestación superior del Espíritu, alentando el cuerpo de Jesús, así, en otros mundos, la Esencia Divina, antes de surgir en un cuerpo como Santa Realización, mueve otros labios, inspira otras mentes que utiliza para la santa Obra de la redención de la Humanidad. También en otros mundos hice labor inspirando a otros Redentores para que llevaran la palabra a los hombres.

Que poco conoces de la Obra Santa. Yo soy el Redentor de las almas y por lo tanto, el Redentor de tu Mundo a través del cuerpo de Jesús. Si tú supieras el desbordamiento, el torrente de pureza y de amor que tiene como grandeza el Redentor...si tu supieras como en ese amor el mundo queda saturado de la bella esencia y luminosidad de aquél Verbo Espiritual que se ensancha para realizar su ideal en el Universo entero con otros

maestros y en otros mundos, no empequeñecerías la realización de un Redentor, de un Rabí, porque el poder del Espíritu, es la Fuente de otros poderes y pequeño sería si no estuviera antes en alta comprensión, en alta unión con el Padre Celestial y su Poder Espiritual.

El Poder Espiritual existe en el Gran Cosmos, en el Gran Universo y lleno de ese Poder Espiritual, de esos santos efluvios está cada sol, cada estrella, cada mundo, unido a otros poderes, porque el poder espiritual es el primero y después el de los astros y el de los elementos. Todos estos poderes están en combinación, en unión; pero son superiores los del Espíritu.

El hombre que ha descubierto la Grandeza y el Poder sublime de su Ser Interno, sabe utilizar también los poderes de la naturaleza como verdadero Hijo de Dios y heredero de su Gloria, dispone de las fuerzas poderosas del Universo, en su auxilio vienen las luces de la Sabiduría y del Amor, porque sabe que es gota de la Esencia Divina, chispa de la sublime Hoguera, rayito de Luz del gran Sol central. Y los elementos dóciles obedecerán a su mandato, y el sabrá aprovechar su Potencia.

Aprovecha la energía espiritual de que está cargada el agua desde el momento de la Creación los efluvios del Santo Espíritu, de manifestación divina, de fuerza vital que tiene el aire que respiras, sabe aprovechar el magnetismo de la Tierra, y la luz vivificante del sol.

¡Oh, hombre!, reconoce tu origen, no olvides que tienes herencia divina, que eres heredero de las cosas bellas y grandiosas y aprende a utilizarlas, ¡Oh, heredero de la Santa Luz, utiliza tu luz, recuerda que eres Hijo de Dios, y heredero de su Reino! Reconoce lo que tienes y lo que vales, porque en ti está también la semilla santa de la Sabiduría y de los Poderes del Padre; utilízalos, utilízalos, ¡oh heredero del Reino! El mundo os espera para que consoléis, para que curéis como Yo te he enseñado a curar y a amar.

En todos los astros hay grandes potencias espirituales, de AQUEL SUPREMO SER que no deja vacío, es imposible que deje vacío cuando todo lo penetra y lo compenetra. Cada célula de tu cuerpo tiene una cantidad de energía y en ella hay fuerza espiritual que hace vivir y que sostiene a la misma célula. Y en la misma tierra se puede encontrar una de las manifestaciones del Cielo, de lo que llamas cielo, de la luz espiritual que tú no conoces, que no ves porque combinadas con la luz de los astros, se encuentran las fuerzas superiores de seres elevados, de grandes maestros

que hacen conmigo verdadera labor de espiritualidad. Y así es en la gran cadena universal, ni un solo eslabón está en desconexión.

Las grandes Luces, los grandes Poderes están en unión, en perfecta armonía aunque en distinta acción, unos dirigiendo unos mundos, otros dirigiendo estrellas, otros las flores. La vida manifestándose por la misma vida, y aún la vida manifestándose por la materia.

Este planeta Tierra, este planeta de sombras y de llanto está lleno de luces invisibles para los ojos de la carne. Si pudieses ver las bellezas que son realidades allá en lo invisible, si pudieses ver esas realidades, toda la fiesta espiritual, grande sería vuestra alegría, porque veríais entonces que en esta cadena de fuerzas, de potencias, de luces y de vida manifestada. Están desde los seres más pequeños, hasta los más luminosos y potentes, en plena unificación, aunque en diferente actividad, como os lo he dicho antes. Sólo en la Tierra hay desunión entre sus moradores escasos de amor y de comprensión.

En los hospitales, donde gimen tus enfermos, hay muchos seres espirituales que cruzan de un lado a otro brillando con sus potentes luces, agitándose y moviéndose, llevando fuerza y amor a los enfermos desamparados y tristes. Son seres elevados que fueron médicos en este mundo y como sintieron el amor cuando tuvieron un cuerpo material, siguen practicando ese amor en alma. Pero hay seres que en su vida material jamás sienten amor ni compasión para sus semejantes, y cuando pasan a la vida de las almas, son como fuentes secas y como antorchas apagadas y siguen indiferentes sin preocuparles el dolor ajeno, viviendo en su egoísmo, porque aunque sean desencarnados no son espiritualizados todavía, y de la misma manera que fueron en cuerpo, siguen en alma como fuentes sin agua, como árboles secos y no van a curar ni a consolar a los enfermos, porque no conocen al poder del amor.

EL AMOR ES LO QUE MÁS VALE EN EL CIELO Y EN LA TIERRA, y si estas almas no han sentido amor, vagarán como sombras por lugares solitarios para esconder su egoísmo y sus impuros pensamientos, porque allá todo está descubierto y con nada puede cubrirse. Aquí necesitas de la palabra para que os entiendan; allá el pensamiento es plenamente visible y todos sabrán como tienes el alma, tal como tuviste el cuerpo. He allí la realidad del mundo de las almas y aquéllos que no fueron útiles en el mundo de la forma, para que no les vean sus manchas, sus lacras, la

fealdad de sus pecados, como tú les llamas y que Yo diría: La causa de su desamor, la apartan y vagan como sombras llenos de tristeza.

El desamor es lo más terrible, lo más acusador en la conciencia en el mundo de las almas. Es allí donde todos los hombres sufren y lloran y se avergüenzan porque toda su vida es visible para todos.

Esta es la vida que te espera, tú serás leído sin poder ocultarte. Ten cuidado desde ahora, con lo que hagas y pienses, porque aquí puedes ocultarte y disculparte de varias maneras, allá nada puedes cubrir.

Continúa mi enseñanza sobre la cadena que empieza desde los seres más pequeños hasta los grandes luminares siguen también las almas que no fueron útiles en este mundo, no sólo los médicos, todos aquéllos que llevaron sus envolturas a la tumba sin hacer buenas obras o que se llevaron sus secretos de tesoros escondidos, de inventos o descubrimientos que hubieran hecho mucho bien a la humanidad. Estos seres siguen buscando los lugares sombríos y apartados, avergonzados ante la voz de la conciencia que les reprocha su egoísmo. Lo que viene a la mente del hombre es para que lo participe a los demás. Lo que se te da es para que lo repartas. Si no has sido justo, ¿por qué pides la Gloria? Cuando estés en alma, no tendrás paz. La conciencia repercute en el infinito, ya sea el mensaje glorioso del que supo amar, ya sea el mensaje triste del inútil y egoísta en el mundo. El mensaje glorioso de aquéllos que hicieron buenas obras, resuena dulcemente en la mente de los iluminados, de los amadores de los demás, de aquéllos que llevaron en el corazón y practicaron el “AMAROS LOS UNOS A LOS OTROS” para ellos es el mensaje glorioso que resuena como campana sonora y eterna.

¡Salve, alma elevada y noble, llega a la cumbre y goza de la dicha y de la paz!

Qué distintas las almas, que mientras unas llevan la pena, el remordimiento, las otras llevan la alegría, el gusto y el triunfo. Por eso es necesario vivir para los demás, en la utilidad de todos y hacer el bien a todos, porque para esto se te ha dado la vida. No se te ha dado para que olvides tu Santa Misión, tus deberes sagrados. Se te ha dado la vida para que te eleves y prograses, haciendo obras cristianas de amor, de paz, de caridad. Si has echado raíces en la tierra y tu egoísmo no te ha permitido conocer el poder del amor, no escucharás en alma estas frases agradables y dulces que reciben las almas nobles y grandes, hasta que estés en paz con tu conciencia, y ninguno de vosotros, ¡oh, seres amados! podrá

apartarse de este mundo si no ha liquidado todas las deudas que tiene que liquidar. Os faltan muchos siglos a unos, muchas edades a otros, milenios y más milenios, para que podáis elevaros; pero por eso estoy con vosotros para señalaros el sendero e iluminaros con mi luz.

¡Qué pocos son aquellos que brillando en este Mundo dejan el recuerdo de su amor! ¡Cuánta felicidad sienten los benefactores, los corazones bondadosos y tiernos, los corazones dulces, los que supieron amar a sus semejantes!

Yo te invito a gozar de esa felicidad, empieza desde ahora a hacer méritos. Arranca de tu pecho el egoísmo para que anide en tu corazón el Amor. Te encargo a mis enfermos, a mis pobres, a mis niños dignos de ser amados, porque siendo pequeños, son menesterosos; a esos pequeños que no tienen un lecho, un hogar, una mesa, una familia, una caricia, ni pueden reclinar su cabecita en lugar blando, deja que la reclinen sobre tu pecho lleno de amor y de ternura. Ellos no gozan de ricas viandas, yo te responderé con creces porque lo que a ellos hagas, a mí me lo hacéis, porque yo respondo siempre a todos los amores castos y a las buenas obras.

Yo soy el Espíritu que tanto ha amado al mundo, Soy el que conociendo la cruz, conoce la Tierra y el Cielo, y por tal razón te entrego un poco de piedad para tus hermanos necesitados.

Estas palabras, es el amor el que te las envía y llegan a vuestro corazón con luz y paz. Por eso te invito a que goces de la alegría de dar pan a los niños, a los ancianos inválidos para que conozcas la felicidad practicando la caridad en lo que te sea posible.

Si quieres conocer la dicha entra al TEMPLO DE LA SERVICIALIDAD que está en el mundo, en el universo, porque en todas partes existen pobres de distintas maneras, allí puedes hacer que florezca en tu corazón, la santa semilla del “AMAROS LOS UNOS A LOS OTROS”. Entonces, cuando desencarnes y en alma existas, brillarás y te verán pasar como una luz, inspirarás amor en tu recuerdo y bendecirán los hombres tu memoria; pero si mueres sin hacer nada bueno, se olvidarán de ti como se olvidan del árbol seco y de la fuente sin agua.

Yo quiero ver a los míos empezar a practicar la obra de la igualdad, de amor, de espiritualidad y de grandeza, haciendo el bien a todos. Quiero que intensifiquéis más y más vuestra labor en bien de los demás, para que sea vuestro galardón en el más allá y que vuestras obras digan algo benéfico de

vosotros. No quiero veros como espectros a causa de vuestro egoísmo y desamor en la vida del alma ni quiero aquí, eternos oyentes de mis Enseñanzas de amor. Quiero obreros activos, trabajadores incansables en la obra del bien, quiero que en vuestra vida sea una bella realidad el AMAROS LOS UNOS A LOS OTROS. Por eso os invito a que empecéis desde este momento a trabajar en bien de la humanidad que cuanto hagáis, a mí me lo hacéis y beneficiáis vuestra alma.

Quiero mentes activas, mentes liberadas de los prejuicios de otras mentes, de las viejas tradiciones. Quiero entusiasmo, actividad, armonía y comprensión en el TEMPLO DE LA SERVICIALIDAD. Trabajad como trabajan las almas en el espacio, en perfecta armonía, en plena actividad, aunque os mováis en distinta dirección o acción. Nada hay que pueda limitar tu actividad en el bien, tu campo de acción es muy extenso. Al alcance de tu mano, en donde pongas tus ojos, allí es la oportunidad de hacer el bien. Da de lo que Dios te dé, y ama sin dejar de amar nunca, porque los tiempos son de angustia y de dolor y vosotros mis doctrinarios no dejareis que el sol seque las lágrimas de vuestros hermanos, ni que el viento se lleve sus suspiros de angustia. Siempre debéis tener en vuestros labios la palabra de aliento y de consuelo y abierto el corazón para dar abrigo a todos los dolores, a todas las angustias.

Por eso a vuestros corazones llamo y vuelvo a llamar a vuestras conciencias, para que seáis incansables trabajadores en la obra del Bien, para que cuando estéis en alma forméis grupos luminosos y continuéis vuestra obra benéfica curando a los enfermos consolando a los prisioneros y en todos los lugares donde se escuche un lamento o se vierta una lágrima, estéis prontos para enjuagarla.

Si llegarais a comprender vuestro origen, apartaríais de vosotros, todo lo que es sombra, al sol interior que hay en vosotros.

Conócete primero en tu parte pequeña, en la parte humana, para que te purifiques y eleves tu parte espiritual. Conoce primero tus defectos, tus bajas pasiones, para que las extirpes y te vayas espiritualizando y vayas conociendo tus tesoros y las grandezas de tu ser.

Quisiera hablarte de tal manera que mi palabra redentora fuera capaz de conmover tu alma y reformando totalmente tu vida, pasarás por el mundo dejando el recuerdo de tu nombre, unido con mi Nombre. Quisiera que tus obras fueran de tal altitud para que la humanidad llegara a tenerte como un Maestro de Amor y de paz; pero estás muy lejos todavía de poder darme la

dicha de sentirte glorificado. Quisiera entrar en las almas tan profundamente que quedaran para siempre espiritualizadas, que huyeras del error para que se alejara de ti el dolor, porque el error y el dolor son también inseparables. Quitando el error, se aparta el dolor, quitando el materialismo, se aparta la angustia; quitando el egoísmo, la soberbia, la vanidad, la dureza; se aparta la soledad.

No te quejes de tus dolores, Pueblo mío. ¿Cómo quieres seguir con tus errores y cosechar rosas? ¿Cómo quieres recoger bendiciones sin hacer obras de amor? ¿Cómo quieres que sean justos contigo, si tú, injustamente destrozas corazones inocentes y estrujas sus nobles sentimientos?

Dices que no te aman, enséñalos a amar tú. ¿Por qué quieres que ellos sean los que empiecen? Empieza tú para que ellos sigan tu ejemplo, y sé tú su Maestro. Dices que no son sinceros ni dulces, ni justos contigo; empieza tú a hacer obra crística y ellos seguirán tus pasos. Yo no esperé que me amaras primero para amarte Yo. Te amé sin esperar recompensa y te enseñé a amar y perdonar. Haced vosotros como yo hice y que vuestras obras sean las que digan de qué manera me amáis.

Muchas moradas tiene la Casa de mi Padre y cada una debe ser en servicio santo de la Divinidad, iluminada con la Luz Suprema y utilizada para el sagrario del santo amor.

Las moradas de mi Padre necesitan estar limpias y dignas de ser habitadas por el Gran Ser. Muchas moradas tiene la Casa de mi Padre, sé tú una morada digna. Te estoy limpiando, pecador; pero todavía no puedes elevarte. Ven pecador, te espera mi Padre, te espero Yo, te espera el Universo, te espera el Mundo, para que hagas Obra de Bien.

Pecador, todavía no puedes escuchar mi mensaje, sentir mi caricia, ver mi luz; estás débil para seguirme, te estoy esperando; pero tú llegarás aunque pasen los siglos. Tú llegarás a través del Redentor, porque Yo te prometo que ninguna alma quedará perdida, y así como el Poder de mi Amor hace que mis pensamientos lleguen al cerebro humano para que se conviertan en palabras, así haré que en tu corazón florezcan las primeras rosas de las ternuras crísticas en tu vida humana para que sigan floreciendo en tu vida espiritual.

Padre, tú me mandaste al Mundo para purificar a los hombres con mi palabra, con mi ejemplo y mi enseñanza, con mi Luz y con mi Amor, y he aquí, hablándoles estoy, iluminando sus entendimientos, tocando sus corazones; sólo te pido que en estos momentos sean sensibles a mi

llamado para que cada uno sea contigo y conmigo en el Reino eterno, para que se funda con la Santa Vida en plenitud de Gloria, en majestad de Espíritu, en grandeza de obras, en Potencia de Luz, en inmensidad de Amor, en maravilla de Sabiduría.

Padre mío, hablaré a ellos incansablemente hasta que un día sientan el Amor espiritual. Volveré a tocarlos mil veces, sin reclamo esperando pacientemente la tardanza en el aprendizaje, hasta que algún día escuchen la voz de la conciencia y se eleven a lo sutil, a lo divino.

Pueblo mío, te he hablado en varias ocasiones de la necesidad de que siempre hables con el Padre. Todos los días al despuntar el alba y al cerrar tus ojos por la noche, toma como una santa costumbre hablar con mi Padre. Todos los días que resten de tu vida, muéstrate agradecido con mi Padre, que es tu Padre, por todos los beneficios que te concede y si te acostumbras, así lo harás cuando vayas al espacio, porque cuanto se hace aquí, continúa de la misma manera allá. Espiritualízate, elévate desde tu vida humana, para que en tu vida del alma continúes tu evolución y seas una luz en el Sendero.

Con vosotros ha sido mi Cátedra para el corazón, porque quiero elevaros, y conducirlos por el sendero de la espiritualidad, hasta mi Padre Celestial.

Para encontrar la verdad, no necesitas ir muy lejos; no tienes más que abrir el Libro de tu Conciencia y de tu corazón y allí hallarás la verdad. DONDE NO HAY AMOR, NO HAY VERDAD. Esta es la clave magnífica con la que puedes normar tu vida sin equivocarte.

Te bendigo, Pueblo mío, y al bendecirte, pongo en ti la esperanza de que conozcas la necesidad de saber amar y de gozar, amando a la humanidad.

Al bendecir tus aguas y al bendecirte a ti, recibo tus penas y tus amarguras y a mi Padre elevo tus plegarias, haciéndolas mías.

Queda con mi Paz y con mi Amor. La luz de mis pensamientos te acaricia. Mi enseñanza de Amor te recibe. Mi bendición te dará la paz y la tranquilidad.

Redención, redención, humanidad, te dice el Espíritu Crístico que tanto ha amado al mundo.

¡Mi Paz y mi Amor te dejo!

CAPÍTULO CUADRAGÉSIMO SEGUNDO

La luz del Verbo, Pueblo amado, nuevamente viene a alumbrarte, la Luz del Redentor nuevamente viene a acariciarte, y de cierto te digo: El Maestro de los Profetas nuevamente irradia para ti, enviando su pensamiento convertido en palabra, para que sepas la verdad, para que sepas del Amor y de la Justicia.

Esta Luz, que es Luz de revelación, nuevamente te toma por sorpresa en Cátedra mayor.

Esta noche en qué grande es la Fuerza que toma el cerebro humano para manifestarse en Cátedra Mayor de Revelación, no es como otras noches, no es una Cátedra más que se olvida después de oírse, no, es una Cátedra que no se olvida fácilmente. Por eso, la materia sintiendo una fuerza mayor se ha estremecido; pero no solamente la materia por la cual me comunico, también se estremecerá tu corazón, porque como Espíritu Revelador vengo hasta ti para traerte la verdad que necesitas.

Ninguno de vosotros, que tenga buena voluntad, pierda una sola de mis Palabras, porque en esta vez, la fuerza está contigo para que descanséis en Mí, porque Yo Soy fuerte. Cuando se reconoce el Poder del Espíritu, se es fuerte. Confía en mí para que sepas que hay cosas inolvidables y en esta noche escucharás cosas inolvidables.

Bienvenido seas, oh Pueblo Hijo de Dios. Oh Parvulitos del Cristo, del Maestro de la Luz. El Maestro del Amor os da la Bienvenida en esta noche. El pensamiento del Maestro que se identifica por las verdades del futuro que se cumplen a pesar de la duda de los hombres. Soy Yo el que hace muchos años, sin que tú creyeras en la verdad de mi revelación ni en mi comunicación contigo, poco a poco, como efluvio dulce y suave, he ido penetrando a tus sentimientos para acercarte a Dios y poco a poco también voy llevando hasta tu corazón la doctrina de mi Padre Celestial. Hasta tu corazón como doctrina de amor y hasta tu cerebro como Doctrina de Verdad.

En este recinto de Nueva Vida en que hoy reunidas las multitudes satisfactoriamente escuchan al maestro, fue recibido antes con duda, con recelo, como si hubiese sido engañoso, como si hubiese sido un falso profeta; sin embargo mi amor se manifiesta dejando la palabra espiritual en aquellos que aún quedan escuchándome.

En aquéllos años pasados hablé de los sucesos lejanos que ya han ido contemplando tus ojos. El Cristo de Dios os hablaba por este mismo cerebro, desde entonces os anunciaba los sucesos del año del 50 en sus fines y en verdad te digo, que a fines de este año te acordarás y comprobarás el cumplimiento de mis palabras, de mis revelaciones y de la identificación que yo hago ante los hombres de buena o mala voluntad.

Han pasado los años y con la misma seguridad de entonces; de aquel que sabe y ve a través de los tiempos, repito lo mismo; a fines del año del 50, rumores de guerra, después hechos dolorosos que la humanidad busca y llama. Y ahora, mi pueblo, cuando todo se cumple o empieza a cumplirse, te digo que estás aproximando demasiado el tercer ¡AY! que exclamará la humanidad. Ese tercer ¡AY! que hará estremecer a la humanidad, ese tercer ¡AY! que hará estremecer a las naciones. Vendrá el tercer ¡AY! del que te hablaba antes de que se me creyera; el tercer ¡AY! que ya se perfila, y éste será más doloroso que los anteriores.

Han pasado los años, mas mis palabras no pasarán, porque lo que Yo digo, o lo que escrito está como verdad, se cumplirá, porque la verdad siempre será la verdad.

Ahora sigue escuchándome con duda, a veces creyendo, a veces dudando; por momentos me sientes en tus cuitas, en tus penas que son el efecto de las causas que tú buscas. Entonces te acuerdas de Mí y me llamas y me sientes en tu corazón, pero después viene otra vez a ti la duda y de mí te aparta; sin embargo escucha bien, que quiero que no olvides:

Tengo muchos pueblos, muchos recintos y suficientes cerebros para manifestar mi palabra; pero entre ellos muy reducido es el número de cerebros fieles, a mi mensaje, reducido el número de cerebros de revelación; más en todos los recintos las multitudes claman, las multitudes me llaman para que yo les remedie todas sus necesidades, y cargue con la carga de sus pecados que tú llamas errores y faltas a la Ley, y me las entregáis todas para que yo lleve la carga de cada uno de vosotros, porque soy espíritu fuerte, brillante. Soy el Hijo de Dios, porque soy el Mesías. Todo el tiempo me has entregado tu carga de cruces y dolores y todas las noches, cuando tienes una pena honda que desgarrar tu corazón, para consolarte repites tu plegaria. Pues bien muchos son los pueblos que me llenan de cruces y me entregan sus cargas; pero muy pocos son los humanos que me hablan de las cosas espirituales; muy pocos los que nada me piden en cambio de amarme, son contados...

Hay otros, mas pocos todavía, que me dicen: “Señor no tomes mi cruz, que lo que yo he hecho, yo lo llevaré” y ellos solos se lanzan al camino, a la gran vía de la vida, llevando lo que han contraído para llevar el peso propio y no me cargan con sus cruces ni con sus pesos.

Hay otros, más escasos todavía que los anteriores, tanto como los cerebros fieles de revelación. ¡Cuántos serán, doce, siete, aquéllos que me dicen: “Señor: yo quiero ayudarte con la carga y la cruz que te dan los demás; con la montaña de cruces de los demás. Déjame ayudarte con mi buena conducta, con mi buen comportamiento, limpiando mi vida y dándote el menor trabajo posible, oh señor de las diferentes cargas y las múltiples cruces. ¿Cuántos serán aquellos que quieren ayudarme con lo suyo para que sea menos lo que tengo que llevar? Y hay un número más reducido todavía que éstos que quieren ayudarme no solo con su propia carga, sino que sintiendo por unos momentos su corazón inflamado de un alto sentimiento de amor divino de los cielos, de esa luz redentora, de ese sentimiento redentor, me dicen: “Yo te ayudaré con las cargas de mis semejantes, con las cruces de los demás” Y entonces ellos hacen labor de servicialidad, y su grandeza y nobleza, está de acuerdo con lo que hacen, puesto que nada piden y todo lo dan; ni siquiera trabajan para el bien de su alma, porque lo que hacen, no lo hacen para obtener provecho ni para su cuerpo, ni recompensa para su alma, ellos trabajan por amor al bien, a ese amor infinito de hacer el bien bendito que es como una fuerza divina que impulsa al hombre de noble corazón a hacer el bien por el bien mismo, sin detenerles la lucha, la ingratitud ni lo que puedan llorar ni sufrir. Van impulsados por una fuerza y obedecen a esa fuerza; van guiados por una luz y siguen esa Luz; van sintiendo purificado el corazón con el supremo rayo de amor divino que invade su alma y dicen: “Soy fuerte para llevar las cargas de los demás” pero son muy pocos aquellos que así hacen y esto dicen.

Mas de cierto os digo que aunque pasen los años, iré recogiendo poco a poco, iré haciendo con estos hombres mi grupo, mis colaboradores, los míos, mis verdaderos discípulos, iré haciendo con ellos el verdadero discipulado; mas pasarán los años para que yo cuente otro hombre después de haber contado el primero. Pueden pasar años, pueden pasar meses, depende del caudal del corazón y sería mucha dicha encontrar dos hombres en poco tiempo.

Oh, mi pueblo, si tú sabes que yo soy, porque te he manifestado lo que había de acontecer, hoy debes también creer en mi palabra, en mi verdad, y la verdad es la que ya te dije antes. Después de la vida de la carne, hay otra vida, la del alma, allí vagarás errante y sin luz si no hiciste nada por el bien de tus semejantes, por el bien de una causa noble y espiritual, y serás un menesteroso del espacio y sentirás la tristeza de una vida dolorosa y sin luz, viviendo la realidad de la amargura.

Si has visto cómo se cumple lo que con anterioridad te he anticipado ¿Por qué has de olvidar que tu alma va a sufrir con tu egoísmo humano? ¿Para cuándo vas a dejar las obras buenas? Ya te dije en otras cátedras, que deben superar a las malas, a las equivocadas, para que tu alma tenga algún beneficio que recibir y esperar.

Si llega a ti la Luz y te muestra que es Luz, hablándote con la verdad, ¿Puedes dudar aún bastante después de la comprobación? Si Yo te he hablado con verdad, si el testimonio de mi Palabra ya está cerca de ti, si el dolor está tocando ya las puertas de este mundo y viendo los preparativos del campo de la tragedia del tercer ¡AY! de la humanidad que ya empieza a manifestarse, todavía dudas de Mí? ¿No es suficiente mi palabra y mi verdad para hacerte entender que el Verbo de Dios está irradiando a través del entendimiento humano?

Por este mismo instrumento que ahora me comunica, desde hace muchos años he anunciado tu porvenir. Por otros aparatos de menos facilidad de palabra también lo he dicho; sin embargo os habéis acostumbrado a escuchar mis cátedras y fácil encontráis también olvidar lo que os digo.

Diez años dices, amada mía y esto es desde que tú llegaste a esta Escuela, pero ya con anterioridad se había dicho todo lo del 50, ya estaban revelados los sucesos por labios humanos que habían interpretado mis mensajes y que entonces no podían saber, como tú tampoco, lo que pasaría a través de muchos años, porque no podéis leer en el espacio con los alcances de aquél que es alma mayor.

Los profetas son espíritus grandes; mas de cierto os digo que Yo soy el Cristo de Dios que enviando mis pensamientos a cerebro humano, estoy dando mi mensaje para prepararte, para que seas menos pecador cada día, para que disminuyas tu carga de errores y desobediencias a la Ley Espiritual, para que tus errores los transmutes en virtudes.

Si tú hubieras empezado a corregirte desde hace muchos años, a quitar de ti todo lo que le hace daño a tu alma, a mejorar tu vida, a dignificarte el

momento en que yo dije que debes estar preparado para el tercer "AY" nada tendrías que temer porque te encontrarías ya en un estado de espiritualidad muy superior y tu vida sería limpia, tu mente clara, serías luminoso y serías útil a mi Padre y a Mí, pero así como estás no eres útil ni para ti mismo, has cerrado las puertas de la Gloria, faltándote piedad y misericordia para ti mismo. Si no eres útil para ti ¿cómo quieres ser útil a los demás?

Han pasado los años y mi palabra se cumple y así se cumplirá también lo que os digo en esta noche.

Si en esta noche existiese un varón con toda la lealtad, la entereza, la espiritualidad, la nobleza, la superioridad del alma; un varón desligado de las cosas humanas, que busque su dicha en la vida futura que en ella cifre su esperanza; un varón de recta vida y de recto corazón, que quiera entregarse verdaderamente para hacer obra conmigo en el fuego del amor espiritual, que es el verdadero amor; que se levante y me diga: Maestro, yo me llevo las cruces y las cargas de dos o tres; mas para que diga esto se necesita estar seguro de él mismo, porque los hombres a veces suelen engañarse. Los hombres se sienten formales y fuertes, capaces de grandes empresas, mientras no son puestos a prueba de la realización en la obra. Cuando llega la realización, cuando se pasa de la palabra a los hechos, allí es donde, allí es donde pocos contaré firmes, fieles, ligeros para hacer la Voluntad de Dios.

Varones, hijos del Supremo Ser, hijos de la causa primera de mi Padre Dios, ¿Quién de vosotros puede ponerse de pie, teniendo los pies en este mundo y los ojos en el Cielo, para entregarse a la labor del discipulado conmigo? ¿Quién quiere hacer pacto de unificación en el trabajo Cristico en donde se funda el servicio con la causa bendita de la redención?

Sed sinceros con vosotros mismos, varones, que esta noche inolvidable, he dicho que no solo la facultad se ha estremecido, sino que se estremecería también vuestro corazón, porque la palabra es fácil, la obra difícil. Pensad y si entre vosotros existe uno capaz para lo que he dicho, entonces por un justo se salvaría el mundo. Yo espero...¿En dónde está el justo o el perfecto que quiera entregarse, unificarse al gran Espíritu, Enviado de Dios, para redimir al hombre?¿En dónde está aquél que sintiendo la verdad de su alma, se eleve a la altura de la espiritualidad y diga: "Hasta aquí vivió el hombre y en estos momentos el ángel resucita en el hombre que surge de dentro" El ángel escondido en el hombre, todavía no sale fuera para realizar

la obra perfecta, la obra crística. De cierto os digo, en estos momentos Yo espero...De cierto te digo, varón, que en las palabras que has dicho hay grandezas que el hombre que oye no entiende, pero escucha bien. Has hablado del “equilibrio”. El hombre que perfeccionándose se identifica con su verdadero Yo y es perfecto en su equilibrio, se libera de la rueda de reencarnaciones y muertes. El que logra perfeccionarse en su equilibrio, ya no tiene por qué llorar, a menos que venga a este mundo como luminaria para alumbrar a los hombres que moran en la Tierra.

Grande es la palabra, ser perfecto en equilibrio con todo y aquel que se perfecciona puede decir: “He reconocido mi ángel superior, estoy en la plena conciencia con la vida y mi corazón y mi alma están ligados con todos los seres de la creación”.

Aquél que se siente UNO con todos, ya no vendrá a llorar y si encarna será para alumbrar al mundo en su venida.

EQUILIBRIO, VIDA Y PERFECCIÓN. ¡Maravilla de palabras! Quien dice equilibrio, dice perfección y Vida Eterna en plenitud de Conciencia.

Puesto que tú estás dispuesto a entrar en el Discipulado de los míos que yo iré escogiendo, te dejo un tiempo para que empieces a trabajar, a prepararte, para que empieces a disponerte, porque llegará el momento en que te hable, y el plazo que te deje, será cada vez menor. Prepárate sin olvidar estas tres palabras que te he dicho en esta noche: EQUILIBRIO, PERFECCIÓN Y VIDA, únelas siempre porque no podrán estar jamás separadas, palabras unidas y realidad cristalizada. Cuando logres esto en ti, yo tendré un discípulo más en el Discipulado del Cristo de Dios; mas te dejo un tiempo para tu preparación: Echa tu personalidad en el fuego divino del Amor y cantarás con canto de esperanzas y de luces: “Salve al nuevo día que vio nacer a aquél que ha realizado en la Conciencia el verdadero Ser”

Hasta dentro de un tiempo, varón, nuevamente volverás a hablar conmigo, pero entonces tu plazo para el discipulado será más corto. ¿No has comprendido? bendito seas. Perfección y Vida Eterna en Equilibrio, Bendito seas.

Ahora mi pueblo, si tú pudieras por un momento elevarte hasta el paraíso de la verdad de que te he hablado y que tú dudas, si pudieras viajar por las regiones etéreas en la Conciencia Superior sabrías entonces que cada frase de estas tiene su Luz, tiene su fuerza. La fuerza, estremece las almas y los corazones; la luz alumbrar la vida de los hombres. Cada palabra tiene

su luz, su fuerza y su peso, hay palabras que usáis descuidadamente, las que empleáis en vuestra vida humana, aquéllas que hieren, que debían avergonzaros, tienen su sombra y su fuerza negra, su fuerza negativa.

Si las palabras superiores son utilizadas por el hombre, superior será su fuerza, si son inferiores, como es la palabra es la fuerza y el color. Cuidad de vuestros labios y de vuestros pensamientos, limpiad vuestro corazón, porque de cierto os digo: Cuando comprendáis lo que es el nacimiento de Cristo Rey, sabrás cuál es el establo y entonces tú mismo limpiarás la parte que te corresponde.

¿Cuál es el Establo? ¿Quién lo representa? ¿Quién lo simboliza? limpia la parte que te corresponde para que nazca el Mesías.

Antes de que termine tu año, empezarás a comprender el significado de mis palabras más que hoy. Te acordarás de lo que yo te he dicho y después de los rumores del último ¡AY! vendrán los acontecimientos dolorosos que te harán acercarte a Mí, porque cuando más sufres, más me buscas. Mi amor no quiere que sufras y el dolor viene a ti porque tú lo buscas y en el año 51 sangre y más sangre, crespones de luto y enfermedad, angustias sin fin estremecerán tu mundo. Mas yo no te digo esto para que lleves temor, no, te lo digo para que limpies un poco tu existencia, para que tengas cuidado con ese establo, porque está por nacer el Cristo de Dios, y te daría pena dejarlo nacer en tu establo sucio.

Hoy quiero hacerte comprender que debes hacer algo por tu bien. Escucha bien; te entrego a mis niños pequeñitos que están en la orfandad y en el abandono y de entre vosotros escogeré a alguno para entregarles a mis niños y no olvidéis que lo que hagáis por ellos, lo haréis conmigo. Y en esos momentos os vais a quedar pensando porque yo se bien a quien escojo, para que hagan un servicio a su propia alma y para el bien de los desamparados; un servicio de acuerdo con sus posibilidades humanas, pero muy satisfactorio para su corazón. Hay hombres que parecen duros de corazón y muy pecadores; pero no sabes que esos pueden tener generoso el corazón. En cambio, hay hombres que parecen buenos y esconden su maldad y por ello no revelan muchas cosas que en su interno guardan, y en esta vez Yo te digo a ti, Varón: Te entrego a mis niños, te los entrego porque tu no engañas diciendo que estás muy espiritualizado o muy elevado, tu muestras tu rostro duro, pero yo sé que tienes blando tu corazón para mí. Amado mío, yo sé que amas el bien y que es compasivo

tu corazón y solamente estas palabras te digo, porque te he escogido, por eso, porque puedes hacerlo.

Amado mío, te entrego a mis niños, encárgate de ellos y de tu alma se encargará Dios y Yo, y bendito sea aquél que escucha estas frases. Bendito seas Fidencio, amado mío, lo que tú entregues a los niños, entrégalo en mi nombre y en tu nombre, que tu corazón sea feliz. Bendito Seas varón.

Pueblo ¿Verdad que yo sé lo que escojo? Si yo escogiese a los varones que siempre dicen lo que no hacen, mi tarea sería inútil, mas he escogido a este hombre porque habla poco y hace mucho.

No todos los que viven en la tierra, están lejos de mí porque tú así me sientas; hay algunos que están muy cerca de mí aunque tú creas que están muy distantes.

Voy a seguir tocando a algunos más que tenéis sensibilidad en vuestros sentimientos aunque sea por breves momentos. Voy a repetirles la frase; pero va a ir acompañada con un toquecito en vuestro corazón.

Varón que tienes la posibilidad aunque sea en relativos alcances, varón, te entrego a aquéllos que mueren o agonizan de frío, sin un hogar, sin el calor de ese hogar que muchos de vosotros despreciáis sin el calor de la familia, sin el regazo de la madre, sin el consejo del hermano, sin la bendición del Padre, a los niños tristes y solos, a aquéllos niños abandonados que no tienen dónde poner su mirada, son míos, y lo que tú hagas con esos niños desamparados, lo harás conmigo y si despreciáis a un menesteroso, me despreciáis a mí, porque yo lato en los corazones de los pobres. Su vida está animada por mi vida y si despreciáis a estos, pueblo mío, me despreciáis a mí.

No olvides lo que te digo en esta noche, cada obra buena que se haga, ¿Qué significa para el alma en la entrada del paraíso en la vida verdadera? ¿Qué son las obras buenas para que el alma penetre a las alturas?

Son peldaños que conducen a las alturas, y aquéllos que no hacen ninguna obra, ¿Por dónde ascenderán, Miguel? Y aquéllos que se queman en el fuego de su egoísmo y sus pasiones, ¿A dónde irán con cargas tan pesadas, sin poder ascender porque no pueden, porque no ven la luz de sus maestros, porque estén en ese estado de materialismo en que vivieron en la vida? Hasta que llegue el día que la Ley marca, pero pasará su tiempo que la ley marca también.

Las obras buenas son peldaños que conducen a las alturas, has dicho, y ¿Quién pueda ascender si no tiene por dónde llegar?

Mira mi pueblo, escucha lo que voy a decirte, quiero llegar hasta tu alma, quiero visitar tu corazón; Yo quiero que en esta mi casa “Nueva Vida” fijes un día y reúnas a los niños pobres y los agasajarás, nombrados y pueblo y después al terminar dejaría Yo caer mi palabra y mi bendición sobre ellos y sobre vosotros y entonces veréis que los niños tocarán vuestro corazón.

Si quieres darme una alegría, siéntete cristiano por un momento. No te digo que hagas el bien con quien tiene hogar y pan; sino con el que está desfalleciendo, con el que está desnudo. Te hablo de muchas maneras para que tu intuición te diga lo que yo quiero y anhelo.

Cuando yo caminaba por la vida acompañado de mis Discípulos, algunas veces nos recibían de visita algunos tocados por el Cristo. Nosotros afanosos repartíamos de las viandas del espíritu y en recompensa había abundancia de pan material, porque el primero es el pan espiritual, el que yo te doy y la materia después.

Cuando recibas en mi nombre a los niños que claman, a los ancianos y a los enfermos, a los que tienen enfermedades que tú llamas asquerosas, para que les acaricies sus llagas y para que yo te bendiga. En verdad no te digo que pongas un ósculo de paz en las llagas purulentas, porque no lo harías; sólo te digo que las cures, mas no que las beses. Con esto harás lo que hacían Conmigo y con mis apóstoles aquellos tocados por el Cristo: Abrían sus puertas, preparaban mesas y nos recibían y era fiesta para ellos.

Si yo te viera sirviendo a los niños, consolando a los ancianos, vistiendo a los desnudos, pero que lo hicieras no maquinalmente, sino lleno de alegría tu corazón, en este Mundo tendrías tu recompensa. Aunque por mucho que te diera, sería poco comparado con las riquezas del Reino de mi Padre, reservadas para ti.

Los niños son de mi Padre y saben todavía hablar con El y te has olvidado que también ellos tienen la esperanza del Reino, que tú dudas, porque tú dudas de que mi palabra se cumpla. Has dudado de lo que hoy acontece, también dudas de la Gloria porque no la ves, porque no has vivido con ella, porque no la sientes ni quieres gozar lo que yo te digo; pero de cierto lo creerás cuando vivas la realidad que ahora te anuncio, porque sentirás el toque en tu corazón.

Ven a mí pecador, que si mucha es tu maldad, mayor es mi Amor y mi Luz y no llamarás dos veces. Levántate humanidad descontenta y pesarosa, abre grandemente tus ojos y busca a Dios en el Radiante sol que llena tu pecho de esperanza y cántale a la vida, glorifica al Padre y así sufrirás menos, llevando tu alma y tu corazón llenos de Dios y Vida, llenos de dulce satisfacción, llevando la certeza de una ruta segura. Toma el calor de mi cátedra, porque encuentro cómo el frío del invierno tu humano corazón. Estáis adormecido, pero si tenéis el corazón invernal, Yo tengo como primavera mi Ser, para transmutar tu vida en calor, tu desamor en amor y para ponerle a tu vida el fuego divino del Cristo que es Fuego de la caridad, de la compasión y la ternura, de la misericordia y del perdón.

¡Pecador, pecador, acuérdate de los niños y haz un poco de bien para tu alma!

Ha llegado el momento más maravilloso de la Cátedra, el momento del silencio: no se moverán los labios, pero hablará sin voz el alma y yo vibraré para vosotros silenciosamente por unos momentos. Hablaré internamente con cada uno de vosotros, os tocaré y me haré sentir sin hablar. Esta es otra manera de comunicación con los pecadores. Silencio, para que hable la justicia, la misericordia, la ternura, la dulzura, la espiritualidad. Silencio, el Cristo sin Hablar, se hace sentir...

Varones, recibidme en vuestros sentimientos, que sin voz tengo para vosotros una gran cátedra...

Sigo adelante con mi empeño, el silencio y la fuerza del poder de mi espíritu es para vosotros especialmente. Para vosotros es este mensaje, más que para la mujer, porque ella de suyo es más tierna y compasiva. Un momento más de silencio...

He derramado mi amor a manos llenas, os he tocado y muchos de vosotros no me habéis sentido porque me habéis cerrado las puertas de la sensibilidad; pero muchos de vosotros si me habéis sentido y con los que me han sentido, mis niños tendrán palabras de amor, bendiciones y alimento, y calor mis ancianos, porque ellos están más cerca de mí.

¿Tenéis que decir algo de esta Cátedra? ¿Os hace falta que seáis tocados a mayor sensibilidad? ¿Qué me dices Pablo? escucha bien lo que voy a decirte: Te amo, confía en mí en este fin de año y confía en mí en principio del nuevo año.

Y tú mi pueblo escucha: en estos momentos no es una Cátedra más la que te doy, es cátedra mayor, ya te he dicho. ¿Sabes lo que quiero decir con

esto? confía en mí, en los problemas mayores de tu vida. ¿Has tenido alguna vez, confianza? pues bien, yo amo a mis niños y no quiero en este tiempo flores en este recinto, para que mis niños tengan pan. No quiero una sola flor que merme un pan a un niño. Convertid los adornos y las flores en pan para mis niños y mis ancianitos. Así se ama y así se demuestra el verdadero amor y si tú quieres traerme una flor, conviértela en pan y en mi nombre dáselas a ellos.

Esto quiero que digáis todos los días de Cátedra durante este mes. No quiero flores que disminuyan el pan de los niños para mis almitas grandes en cuerpos friolentos y al desnudo.

¿Has escuchado, mi pueblo? ¿Por qué no has creído lo que te he dicho, que existe un Reino de Dios? si todavía dudas, de ello, no necesitas más que elevar tu conciencia y por intuición sentirás la Gloria en la tranquilidad de tu magnífico contacto. La caridad te abrirá las puertas de los bienaventurados y no dudaréis más.

Voy a retirar mi vibración en estos momentos, habla Andrés.

Amado mío, ¿Sabes lo que has hecho en esta noche? has puesto en el altar invisible y magnífico de la realización, una gran flor, la flor de la Nochebuena que es obsequiada a tu Maestro. Has hablado de todos, pero nada de tu labor y sin darte cuenta, has colocado en el centro de tu gran flor, la flor del sacrificio, del desvelo, del trabajo y del silencio y con esto has dado ya a tu Maestro el regalo de la Nochebuena, porque nada has dicho de tu labor. Te he observado cansado y sin dormir, he tomado en cuenta tu trabajo lleno de amor. Bendito seas.

El número siete, con la obra que acabas de hacer es bello y luminoso y las lágrimas que derramas brillarán como perlas en ese número siete de tu sacrificio, de tu trabajo, de tus desvelos y tus anhelos. Recibo este trabajo, varón, con defectos para los hombres; pero con la disculpa amorosa de tu Maestro, porque hay sacrificio y voluntad.

Pueblo, has recibido una lección más del que mucho ha trabajado y nada dice de lo que hace. Habla del trabajo de los demás, menos de lo que él hace.

Los que esto hacen, no andan en tinieblas Andrés, yo te amo y te bendigo, porque siempre queréis hacer más de lo que podéis y nada pedís. Estás cerca del discipulado porque mis discípulos se entregarán sin pedir nada, se entregarán al servicio de la Humanidad incondicionalmente.

Yo bendigo a Todos los que participaron en este trabajo, pero antes y después te bendigo a ti, bendito seas.

Ahora, pueblo escucha mis últimas palabras:

En el templo se recibía el óbolo del templo y unos entregaban mil monedas y otros menos, y llegó un hombre que solamente tenía una moneda, y esa dio quedándose sin nada, pero con el mayor placer de su alma. ¿Quién dio más, el que dio solamente una o el que dio mil? Esto hizo Andrés, él no pudo entregar más que su trabajo, su lucha, su esfuerzo y con esto hace tanto como los demás. Yo los bendigo a todos y antes y después a ti.

Pablo mío, ¿Tienes propósito de enmienda? ¿Tienes concreta y unánime voluntad de purificarte en conciencia y en mente? ¿Estás dispuesto a renunciar a todo aquello que ata y envilece? Renuncia a todo lo bajo para que te eleves, ama para que te redimas y purifiques.

Tus penas no son desconocidas para mí, he estado recibiendo tus pensamientos desde que principié la Cátedra. He estado escudriñando tu corazón. Nada ha pasado inadvertido para mí, me llevo tus pesares, me llevo tus cargas. Hago presentes a mi Padre tus peticiones. Si quieres salud no olvides que la salud empieza por el interno del hombre. Olvídate de ti y únete conmigo en la servicialidad.

La fuente de la salud está en el verdadero Yo del hombre. Si quieres tener salud conoce tu interior y vive en la conciencia espiritual de lo inmortal.

Prepare cada uno de vosotros su pecho para dejar que en él lloren las multitudes porque habrá muchas lágrimas que enjugar, muchas...y no dejéis que el sol seque las lágrimas de los que sufren ni el viento se lleve los suspiros de los tristes para que seáis dignos de ser míos.

La vibración de mi Cátedra penetre a todos los corazones, adiós, mi pueblo, mi paz os dejo, mi amor os doy, no como el mundo te dice, mi amor en espíritu y en verdad.

Mi pueblo, yo voy delante, tú vas tras de mí. Limpia tu planta y sígueme. Sigue mi Luz para que el torbellino de la confusión y de muerte no te sepulte en sus profundidades. Yo soy tu faro salvador, contigo puedan mis palabras, mis anhelos de convertir a cada uno de vosotros en un discípulo de la verdad y de la luz. Sigue adelante que en el camino del Discipulado quiero encontrarte. No desmayes, la luz crística es suficientemente clara para que puedas entrar en mis caminos. La Luz de la Cruz redentora quede siempre en vuestro corazón.

Pueblo, siéntete un minuto redentor para que me entregues como lámpara votiva tu propio corazón.

“Padre Nuestro, que estás en los Cielos, en la Tierra y en el Interno del Hombre, en la conciencia del ángel.

Yo santifico tu nombre, Padre, Padre, el mundo se estremece de angustia, pero antes que la voluntad de los Reyes de este Mundo, hágase Señor, tu Voluntad.

I N D I C E

CAPÍTULO VIGÉSIMO NOVENO

Cómo entrar a la Gloria.- El nuevo Belem del Cristo.- Los cuatro Grandes Maestros de la Humanidad.- Los dos caminos.- Las cuentas rendidas de los Parvulitos, al Maestro.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO

El valor de la lealtad.- La grabación en los éteres.- La parábola del Maestro Tiempo.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO PRIMERO

La Santa Conexión.- Los que utilizan el libre albedrío y los que viven con los mandatos de Dios en la Conciencia.- Aclaración del Maestro sobre el Pobre Rico.- El benéfico clima del dolor para interpretar la Voluntad Divina.- La verdadera Castidad.- La mejor oración la que no se dice, se hace.- Los Secretos de la Cruz.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO SEGUNDO

La semilla seca del Germen del Amor.- Los Seres Turbados y las Facultades mixtificadoras.- La Profecía de la Nueva Guerra.- La Obra Humana y la Obra Cristica

CAPÍTULO TRIGÉSIMO TERCERO

Los deleites de la materia y las necesidades del espíritu.- El logro de la Pureza y la conservación en la Pureza.- lo que debe entenderse por espiritualizarse.- Las religiones y la religión última.- Los enemigos del Alma.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO CUARTO

La Edad del estancamiento y la Edad Acuaria.- La Cruz del Pecado y la Cruz de la Renunciación.- Por qué facultad se manifiesta Cristo.- Cómo se forma la Alta Conciencia.- Cómo se hacen los milagros.- Los Cuatro Caminos para llegar al Reino.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO QUINTO

La frase más importante que ha escuchado la humanidad.- Las tres bendiciones que han huido del planeta tierra.- La razón y necesidad del éxtasis.- El rayo luminoso del Cristo.- Las diversas manifestaciones de la conciencia.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO SEXTO

Los espejos que el hombre ha empañado y los redentores de la mujer.- Las galas del alma.- Los delincuentes sin presidio.- El sufrimiento útil y el dolor inútil.- Cómo se llega a Dios.- El rezo que más fácilmente llega al Padre.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO SÉPTIMO

El pesado mundo mental fabricado por el hombre.- Dónde puede buscarse a Dios.- El dolor que se convierte en luz y en poder espiritual.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO OCTAVO

La inutilidad de las primeras encarnaciones.- Problemas en todos los mundos.- La conexión general.- La luz que todavía el hombre no recibe y el destino que no comprende.- Las lágrimas del alma.- Los llamados y los escogidos.- Los registros Akásicos.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO NOVENO

Las revelaciones del Juez injusto, del inocente sentenciado, del criminal culpable y del Sacerdote obsesor, en el plano de las almas.

CAPÍTULO CUADRAGÉSIMO

El símbolo del judío errante.- Los tres estados de conciencia.- El Justo alcance del acto humano.- La retención indebida del conocimiento.- Los dos mandamientos esenciales de esta época que substituyeron a los 22 preceptos.- Lo que significa Amar.

CAPÍTULO CUADRAGÉSIMO PRIMERO

Manera de utilizar las Fuerzas Superiores.- Símbolos humanos de la fuente seca y de las antorchas encendidas.- Los pares inseparables.- La Santa costumbre.

CAPÍTULO CUADRAGÉSIMO SEGUNDO

El tercer AY qué hará estremecer a las Naciones.- Los que piden ayuda para cargar su cruz, los que pueden con su propia cruz, y los que pueden cargar su propia cruz y la ajena.- Los tres requisitos para librarse de la rueda de reencarnaciones.- Símbolo del establo del Cristo.- Significado de las obras buenas para el alma.- Parábola del óbolo en el templo.